

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN
EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN
2018-2019

José Luis Alonso Ponga



Fundación Joaquín Díaz • 2026

Publicaciones Digitales

funjdiaz.net

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN
EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN
2018-2019

José Luis Alonso Ponga

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

Portada: *Los zancos*, óleo de Francisco de Goya
© de los textos y sus imágenes: José Luis Alonso Ponga
© de la edición: Fundación Joaquín Díaz
Maquetación gráfica: Luis Vincent 2026
ISBN: 979-13-991149-4-2



Fundación Joaquín Díaz • 2026

Publicaciones Digitales

funjdiaz.net

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
FIESTAS EN EL INVIERNO DE CASTILLA Y LEÓN	
BELENES, PESEBRES, NACIMIENTOS	14
8 DE DICIEMBRE DE 2019	
KALENDA Y PASTORES: LA RIQUEZA DE LAS TRADICIONES NAVIDEÑAS EN LEDESMA (SALAMANCA).....	18
22 DE DICIEMBRE DE 2018	
SAN NICOLÁS EL 6 DE DICIEMBRE: ENTRE SANTA CLAUS Y LOS OBISPILLOS.....	22
1 DE DICIEMBRE DE 2019	
EL «OBISPILLO» EN BURGOS Y PALENCIA	26
1 DE DICIEMBRE DE 2018	
RAMOS, LOGAS DE LA CORDERA Y PASTORADAS.....	30
EL RAMO EN LA NAVIDAD LEONESA: DE OFRENDA RELIGIOSA A SEÑA DE IDENTIDAD	34
15 DE DICIEMBRE DE 2018	
EL BAUTIZO DEL NIÑO EN PALENCIA	38
8 DE ENERO DE 2019	
LOS CAROCHOS DE RIOFRÍO DE ALISTE Y OTRAS MASCARADAS ZAMORANAS	42
29 DE DICIEMBRE DE 2018	
EL AUTO DE LOS REYES MAGOS DE PAREDES DE NAVA.....	46
12 DE ENERO DE 2019	
SAN ANTÓN UNA FIESTA BURGALESA.....	50
21 DE ENERO DE 2019	
LA FIESTA DE SANTA BRÍGIDA Y LOS MOZOS.....	54
LOS JEFES DE SILOS	58
26 DE ENERO DE 2019	
ZAMARRAMALA Y OTRAS ÁGUEDAS.....	62
9 DE FEBRERO DE 2019	
LAS FIESTAS DEL VÍTOR EN SAN ESTEBAN DEL VALLE.....	66
16 DE FEBRERO DE 2019	

CICLO DE SEMANA SANTA

<i>CANTEMOS A LA PASIÓN: UNA LITURGIA POPULAR EN EL MUNDO RURAL</i>	70
20 DE ABRIL DE 2019	
<i>NIÑOS CORONADOS Y SAETAS</i>	74
9 DE MARZO DE 2019	
<i>ALAMAZÁN: UNA SEMANA SANTA ATRAYENTE</i>	78
23 DE MARZO DE 2019	
<i>BERCIANOS DE ALISTE, LA PERVIVENCIA DE UNA TRADICIÓN</i>	82
18 DE MARZO DE 2019	
<i>LA SEMANA SANTA EN ALMANZA, LEÓN</i>	86
4 DE MARZO DE 2019	
<i>RIAZA: GASCONES Y CILLANTAS O LA PERVIVENCIA DE UNA TRADICIÓN BARROCA</i>	90
30 DE MARZO DE 2019	
<i>LA BAJADA DEL ÁNGEL EN PEÑAFIEL</i>	94
13 DE ABRIL DE 2019	

FIESTAS DE PRIMAVERA Y VERANO EN CASTILLA Y LEÓN

<i>LOS MAYOS DE VILLAFRANCA DEL BIERZO</i>	98
4 DE MAYO DE 2019	
<i>LA BAJADA DE LA CRUZ EN ARANDA DE DUERO</i>	102
<i>SANTA CASILDA Y LA TABERA EN BRIVIESCA (BURGOS)</i>	106
25 DE MAYO DE 2019	
<i>EL PASO HONROSO. JUSTAS MEDIEVALES EN HOSPITAL DE ÓRBIGO (LEÓN)</i>	110
1 DE JUNIO DE 2019	
<i>VILLARRÍN DE CAMPOS (ZAMORA) Y EL VOTO A PAJARES DE LA LAMPREANA</i>	114
18 DE MAYO DE 2019	
<i>SAN PEDRO MANRIQUE, EL CÉNIT DE LAS CELEBRACIONES SANJUANERAS</i>	118
30 DE JUNIO DE 2019	
<i>EL GUINDO EN RENEDO DE ESGUEVA</i>	122
6 DE JULIO DE 2019	
<i>EL DIAGOSTO Y LA LOA EN LA ALBERCA (SALAMANCA)</i>	126
10 DE AGOSTO DE 2019	
<i>EL FERRAGOSTO PEÑAFIELENSE: ENCIERROS, CAPEAS Y EL CHÚNDARA</i>	130
<i>ROMERÍA TRANSFRONTERIZA</i>	134
8 DE JUNIO DE 2019	

EL TORO JUBILO DE MEDINACELI.....	138
10 DE NOVIEMBRE DE 2018	
FIESTA DE ASTURES Y ROMANOS EN ASTORGA.....	142
27 DE JULIO DE 2019	
FIESTAS DEL CORPUS: EL COLACHO EN CASTRILLO DE MURCIA.....	146
15 DE JUNIO DE 2019	
EL TORO ENMAROMADO DE BENAVENTE.....	150
23 DE JUNIO DE 2019	
LA FIESTA DE FUENTES CARRIONAS: LA EXALTACIÓN DE LA MONTAÑA.....	154
20 DE JULIO DE 2019	
LA SOLDADESCA: FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN CASTILLA Y LEÓN.....	158
24 DE AGOSTO DE 2019	
LAS NIEVES EN LAS MACHORRAS, FIESTA DE LOS PASIEGOS DE BURGOS.....	162
DE AGOSTO DE 2019	
LA BAJADA DEL NAZARENO EN ALMAZÁN (SORIA).....	166
31 DE AGOSTO DE 2019	
LA FIESTA DE «LOS CIRIOS» EN SANTA MARÍA LA REAL DE NIEVA.....	170
LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ EN CASTILLA Y LEÓN. EL NÚCLEO DE UN PERIODO FESTIVO.....	173
EL VITOR DE MAYORGA.....	176
LA FIESTA DE LOS FUEROS DE SEPÚLVEDA.....	180
DOMINGO DE CANTADERAS EN LEÓN.....	184
SAN PEDRO DE ALCÁNTARA EN ARENAS DE SAN PEDRO.....	187
20 DE OCTUBRE DE 2018	
FIESTAS DE LA VENDIMIA	
DE LA VENDIMIA COMO FIESTA A LAS FIESTAS DE LA VENDIMIA EN CASTILLA Y LEÓN.....	192
16 DE OCTUBRE DE 2018	
LAS FIESTAS DE LA VENDIMIA EN LA DENOMINACION DE ORIGEN CIGALES.....	196
2 DE SEPTIEMBRE DE 2019	
DENOMINACIÓN DE ORIGEN RIBERA DEL DUERO.....	200
6 DE OCTUBRE DE 2019	
DENOMINACIÓN DE ORIGEN RUEDA.....	204
20 DE OCTUBRE DE 2019	
DENOMINACIÓN DE ORIGEN TORO.....	208
13 DE OCTUBRE DE 2019	

DENOMINACION DE ORIGEN BIERZO.....	212
OTRAS DENOMINACIONES DE ORIGEN. OTROS FESTEJOS	216
6 DE OCTUBRE DE 2019	

FIESTAS DE ÁNIMAS

NOVIEMBRE ANIMAS Y MAGOSTOS.....	220
3 DE NOVIEMBRE DE 2019	
LEYENDAS DE ÁNIMAS EN CASTILLA Y LEÓN	224
11 DE NOVIEMBRE DE 2019	
LAS COFRADÍAS DE ÁNIMAS GESTORAS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR	228
24 DE NOVIEMBRE DE 2019	
LAS ÁNIMAS DE SORIA	232
27 DE OCTUBRE DE 2018	

COMENSALISMO

COMENSALISMO RITUAL Y GASTRONOMÍA POPULAR EN TORNO A LAS ÁNIMAS.....	236
17 DE NOVIEMBRE DE 2019	
LOS MAGOSTOS DEL BIERZO.....	240
3 DE NOVIEMBRE DE 2018	
LAS FERIAS DE SAN ANDRÉS EN TURÉGANO Y CIUDAD RODRIGO	244
24 DE NOVIEMBRE DE 2018	
LAS FIESTAS DE LA MATANZA EN CASTILLA Y LEÓN	248
17 DE NOVIEMBRE DE 2018	
LA FIESTA DEL BOTILLO EN BEMBIBRE	252
23 DE FEBRERO DE 2019	



AGRADECIMIENTO

Este libro es una invitación personal de Pablo Rodríguez Lago, Director del DIARIO EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN Y DIARIO DE VALLADOLID, y una oportunidad para dar una visión de la complejidad y riqueza del patrimonio inmaterial festivo en Castilla y León. Un empeño de Felipe Ramos subdirector de los diarios con quien consensué las festividades que podrían entrar cada fin de semana.

Pedro García González y Jesús Lersundi Arteché aportaron sus sabios consejos y revisaron los textos. La generosidad de la Fundación Joaquín Díaz de Urueña y la profesionalidad de Luis Vincent ha hecho que esta edición sea magnífica.

A todos ellos y a las innumerables personas que en cada una de las localidades me aportaron jugosos datos sobre las fiestas de esta Comunidad Autónoma, mi más sincero agradecimiento.

Alcuetas (León), Pascua de 2026.

INTRODUCCIÓN

Al reunir en esta publicación la colección de artículos aparecidos en el DIARIO EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN y DIARIO DE VALLADOLID, quiero hacer una pequeña introducción orientativa de la colección.

Desde el mes de septiembre de 2018 y durante todo el año 2019 tuve el privilegio de publicar en estos Diarios una serie de colaboraciones semanales sobre las fiestas populares y tradicionales en nuestra Comunidad Autónoma. La experiencia me brindó la posibilidad de replantearme los conceptos de fiesta tradicional y fiesta popular. Además, tuve la oportunidad de reflexionar sobre los cambios que se han producido y se están produciendo ante nuestros ojos. La evolucionante realidad de estas celebraciones viene propiciada por la necesidad que tienen los responsables y protagonistas de adecuarlas a nuestros días, dándoles nuevos significados en concordancia con los contextos actuales.

La fiesta como reflejo del grupo

Las fiestas son un campo privilegiado para el estudio del grupo, porque, en el «tiempo de fiesta», el hombre se muestra desde perspectivas excepcionales. Pone en escena una serie de rasgos personales, familiares y comunales que, de otra manera, permanecerían ocultos.

Las características de alteridad compartida y ritualizada, de cambio de roles, se produce en un contexto puntual propiciado por estar en un no-tiempo, en un *intervallum mundi*¹ que acentúa cada componente de la celebración.

Las fiestas son manifestaciones, pero, sobre todo vivencias del grupo en sentido amplio (aquí entra desde la Comunidad Autónoma hasta la cofradía de un pequeño pueblo) que nacieron en un momento impreciso, aunque no necesariamente en la noche de los tiempos. Se han desarrollado a lo largo de siglos o simplemente de años, y han llegado hasta nosotros transformándose en el camino.

Con frecuencia la valoración, e incluso el estudio de la fiesta participa de planteamientos teóricos que beben en una tradición romántica o neorromántica, muy en boga, que defiende la teoría según la cual la cultura tradicional se conserva inalterable e igual a sí misma sin cambios a lo largo del tiempo. Y no es así. La cultura tradicional es intrínsecamente cambiante. Unas veces los cambios son imperceptibles, pero existen, otras son tan evidentes que es imposible negarlos. A pesar de esto, los defensores del purismo a menudo intentan negar cualquier mutación.

1 Para el concepto de «tiempo festivo» es imprescindible la obra de: Julio Caro Baroja (1979) *El carnaval: (Análisis histórico-cultural)*. Ed. Taurus. Madrid.

En las últimas décadas se ha demostrado que las tradiciones y, en particular, las fiestas, se han reconstruido a partir de fragmentos de otras con mayor profundidad antropológica. Dando la impresión de que solo interesa lo más llamativo. Conservar una danza, una máscara, unos gestos recuperados de los últimos protagonistas del rito, etc. Sobre estos escasos elementos se «actualizan», aunque se debería decir se reinventan, los acontecimientos lúdicos y religiosos de la «neofiesta»². Se busca «salvar» tradiciones desaparecidas o en vías de hacerlo, como si en ello se salvara la tradición misma. Y podría ser así si estos rescates se hiciesen con una profunda contextualización de los ecosistemas culturales en los que se desarrollaron y los contextos en los que se recogieron, percibiendo y respetando el cambio que siempre ocurre cuando están activos y, por lo tanto, tienen un significado pleno para el grupo.

Cuando un fenómeno popular deja de tener sentido y se intenta salvaguardar, a toda costa, en contra del contexto en el que nació y se desarrolló, se acentúa la sensación de pérdida irreparable y surge la necesidad de protegerlo por encima de todo y de todos.

Observando la evolución de las fiestas

Durante mi extenso trabajo de campo a lo largo de las últimas tres décadas del siglo pasado y lo que llevamos de este, he sido testigo de la evolución de innumerables fiestas. He visto desaparecer muchas, recuperarse algunas y todas, absolutamente todas, resemantizarse. He visto el abandono de una serie de ritos porque no encajaban en los esquemas modernos de vivencias identitarias o de diversión de los nuevos

grupos festivos, por la quiebra del modelo cultural tradicional en que nacieron.

Esto ha ocurrido fundamentalmente en el mundo rural debido a la despoblación y a los cambios estructurales en los antiguos grupos de edad. La debilidad poblacional a menudo impide celebrar las fiestas en la fecha señalada, lo que lleva a un traslado a las vacaciones estivales (básicamente el mes de agosto) cuando retornan los emigrados. Al comienzo se duda de la fecha de la nueva celebración que suele variar a lo largo del mes según reglas dictadas por los nuevos responsables. En ellas no se tiene en cuenta una de las normas básicas en las fiestas tradicionales: la denominada economía de la fiesta. Según la cual muy rara vez dos localidades vecinas celebraban su día grande a la vez, porque la reciprocidad exigida en la fiesta obliga a invitar a los forasteros que devolverían el gesto en su pueblo. Era una tradición que servía para afianzar vínculos de amistad y reconocimiento mutuo. Ahora la fiesta se celebra el día que los organizadores consideran más conveniente. Buscando llamar la atención para hacerse notar en los medios de comunicación. En estos cambios, aunque se conserve el nombre del patrono, la misa y la procesión, se pierden elementos antaño nucleares como danzas, canciones, o himnos religiosos que nada o muy poco dicen a los nuevos celebrantes. Se mantiene una aparente continuidad, pero vacía de contenido.

En todos estos cambios también ha influido la presión de «los cultos» que en la época de cambio y transición no apoyaron, o incluso despreciaron lo que no encajaba en los cánones de su cultura, o de lo que ellos consideraban cultura popular. Por ello, con frecuencia, los «salvadores» de las tradiciones las cosifican y las remodelan, interesándose solo por la «cáscara», lo visible, lo que aparentemente es la esencia, pero que no es más que una condición necesaria para su existencia.

2 Sobre las neofiestas cfr. José Luis Alonso Ponga (2016). «Fiesta y patrimonio en Castilla y León: consideraciones para tiempos nuevos». En Luis Díaz Viana, Dámaso F. Javier Vicente Blanco (ed.) *El patrimonio cultural inmaterial de Castilla y León: propuestas para un atlas etnográfico*. CSIC Universidad de Valladolid. p. 235-248.

Cultura material y patrimonio inmaterial: una simbiosis equilibrada

En la construcción mental del patrimonio cultural los antropólogos no hacemos separación drástica entre lo material y lo inmaterial, porque ambos se reproducen en una simbiosis tan perfecta que es imposible separarlos. Lo material es la condición imprescindible para los ritos y tradiciones, y a la vez estas cambian y enriquecen los matices que emanan de los objetos actantes, cangándoles de significado y sentido, en función del uso y del espacio que ocupen en las ceremonias.

La manipulación de lo material (incorporación de bailes o pérdida de ellos) al evento festivo, la inclusión o exclusión de objetos como cruces, faroles, varas de mayordomos, sustitución de unas imágenes por otras, aunque sea la misma advocación, son determinantes en el cambio semántico de la fiesta. De manera que, solamente los planteamientos holistas nos pueden ayudar a comprender en toda su extensión y profundidad del patrimonio cultural.

En estos momentos cuando aparentemente todo vale en la invención o recreación de las fiestas denominadas tradicionales, asistimos a una adulteración de los objetos y de la cultura material que acompaña a los eventos festivos. Esto se nota sobre todo en las fiestas que aluden a recreaciones históricas y ferias de época. Casi siempre se construyen con objetos «arcaicos» que nos remiten a una tecnología y a los aperos de labranza que muchas veces no son tradicionales, sino ahistóricos. En las demostraciones de oficios populares y gremiales no es raro ver una serie de individuos que en solitario o funcionando como grupo empresarial cultural, van de feria en feria recreando, con los mismos objetos, la feria prerromana, la romana, la medieval... etc. etc. La paleotécnica sirve incluso para dotar de carácter tradicional cualquier *performance*, aunque aluda a la actualidad. Por eso es labor del antropólogo distinguir cada cosa para poder hablar de su historia, de las nuevas resemantizaciones y el efecto que producen

entre la población que las pone en marcha. Así se obtiene una contextualización que nos ayudará a profundizar en los múltiples valores de las fiestas. Al mismo tiempo que el documento etnográfico producido por el estudio establece un término *ante quem* y *post quem* para documentar las incorporaciones al ciclo festivo que, como ha sucedido tantas veces a lo largo de la historia, tendrán su vigencia durante muchos años y los futuros investigadores contarán con un documento histórico base para interpretar el significado de las nuevas fiestas.

La imposibilidad de abarcarlo todo

Plantear un libro de fiestas de Castilla y León es, si se pretende hacer con un mínimo de rigor, un proyecto de largo alcance solo ejecutable por un equipo multidisciplinar, que los encargados de la cultura de Castilla y León deberán abordar con sosiego. Predominan los listados de fiestas, generalmente para llamar la atención sobre su valor turístico. Pero no abundan en la misma medida los estudios monográficos sobre las mismas.

Los calendarios oficiales las dividen en fiestas de interés turístico local, provincial, regional, nacional e internacional. Sin embargo, no es fácil descubrir por qué y cómo se asigna a cada una tal calificativo. Se aprecia que, para la declaración, en unas se prima la historia a veces confundida con una tradición inventada no se sabe cuándo. En otras se ha tenido en cuenta el concepto de «unicum» de la celebración. Una fiesta es única porque no se tienen noticia de la existencia de otras semejantes. Sin embargo, la no existencia de otras semejantes significa con frecuencia que simplemente no se conocen o no han llegado a oídos de los encargados de declararlas. La carga de identidad que tienen los particularismos obliga a los representantes a buscar aquello que consideran propio y único de su fiesta. Y así, de vez en cuando, elementos que son marginales en una celebración tan «única», pasan a considerarse centrales en la recreación de la nueva dotándoles de nuevos significados. De ahí la necesidad de buscar los

grandes contextos sobre los que se ha construido cada una de ellas a lo largo de la historia. Esto nos ayudará a ver la complejidad que porta cada una de ellas, porque la complejidad es riqueza que nos ayudará a valorar más lo nuestro y servirá de base para hacer evolucionar nuestro patrimonio cultural.

La escasez, cada vez mayor, de estudios profundos, y de la búsqueda de grandes explicaciones a nivel internacional favorecidas por la inteligencia artificial corre el riesgo de desenfocar la lente analítica desviándola de lo verdaderamente nuclear en los estudios de antropología cultural. Nos encontramos ante una dicotomía que debemos tener presente. Por un lado, los estudiosos locales abundan en una bibliografía que no va más allá del horizonte de su propio campanario. Por el otro, algunos estudiosos de antropología, no habiendo encontrado una metodología que les sirva como universal, están más atentos a los nuevos vientos que soplan en la reinención de las fiestas, mucho más que a la trayectoria de lo pasado y la reinterpretación que se debe hacer en cada momento. Hoy prima la superficialidad, la repercusión y la acumulación de «me gusta» («likes», un horroroso anglicismo). La tradición se esgrime como algo que otorga «pedigrí» a las fiestas, haciendo que sus raíces se hundan en la noche de los tiempos, asumiendo que provienen de tiempo inmemorial.

La quiebra de la estructura de un modelo de sociedad antiguo ha influido en los nuevos planteamientos festivos. Por ejemplo, una fiesta basada en una devoción que antaño aglutinaba a una serie de pueblos vecinos desde el punto de vista religioso, ha perdido, en la mayoría de los casos, su importancia porque carece de sentido para las nuevas generaciones e incluso para las antiguas que tampoco valoran ya la importancia de unas celebraciones que nada tiene que ver con las tradicionales. Cada día somos más conscientes de que determinantes como la religiosidad y sobre todo la economía son fundamentales para la creación y conservación de las fiestas.

Estamos ante una nueva reconfiguración del fenómeno festivo. El abandono y olvido interesado de las bases antiguas deja la vía libre para la creación de nuevas manifestaciones con nuevos ritos. Aunque a primera vista se quiera enlazar con lo «antiguo» es difícil conseguirlo, o al menos reproducirlo en la profundidad que tuvo cuando estaba en plena vigencia.

La riqueza festiva de Castilla y León

La Comunidad Autónoma de Castilla y León por su extensión territorial, es la más rica en cultura y culturas populares de toda España. Por ello encontramos en este territorio varias constantes de tradiciones que son concomitantes con las comunidades vecinas. No me gusta hablar de influencias, a menos que se demuestre lo contrario. El hecho de que una tradición esté más extendida en un territorio: Cantabria, Asturias, Galicia, Portugal, etc., no significa que el origen de una fiesta o costumbre esté en esos territorios. Aquí no sirve el difusionismo estricto que quizás sea válido para interpretar otros aspectos. Las fiestas de origen cristiano son deudoras del cristianismo transmitido desde los obispados, parroquias, monasterios y órdenes religiosas. Esto significa que, si queremos comprender el fenómeno de una fiesta y recurrimos al origen, debemos buscar más allá de lo local, aunque sea en la localidad donde cobre mayor sentido y esté dotado de mayor polisemia. Las comarcas, aunque pertenezcan a provincias o comunidades autónomas diferentes, tienden a tener las mismas características culturales, porque, como es lógico, la cultura, a no ser que la hayan forzado desde un centro de poder, no entiende de fronteras.

A esto también contribuye la influencia de la Iglesia responsable de potenciar y valorar en estos ámbitos los componentes de la fiesta. De esta manera se vuelven a ver constantes en tradiciones similares, pero también diferencias. Habría que localizar tanto unas como otras, y ver la pervivencia y el origen de los cambios introducidos, quién los ha promovido, cuándo los ha introducido y por qué razones lo ha hecho.

Hay en el caso de las fiestas cofradieras un diálogo que se ha fraguado a lo largo de los siglos entre la festividad local y la universal, entre la influencia de las cofradías y los intereses del ayuntamiento.

El origen de las fiestas

La acumulación de repertorios de fiestas a nivel nacional, e incluso internacional permite hacernos una idea de la geografía que ocupa cada una de ellas. Incluso percibir que existen rasgos comunes en lugares alejados entre sí. Y en consecuencia afrontar planteamientos globales sobre el origen y la difusión de los mismos, lo que enriquece el estudio y valor de las celebraciones. Pero en este caso hay que andar con cautela y ver cuáles han sido los caminos por los que se ha difundido una advocación y quiénes han sido los sujetos responsables. Así se podría demostrar cómo ciertos elementos de religiosidad popular dependen de la diócesis, otros de la influencia de monasterios específicos, y muchísimos de las devociones traídas y llevadas por los misioneros que generalizaron una serie de prácticas que ahora se recogen como elementos particulares de cada uno de los lugares.

En la recuperación y, sobre todo, en la reproducción de fiestas que carecen de sentido en la actualidad, se buscan adherencias contemporáneas pero reinterpretadas en clave tradicional. Esto significa que se busca un cimiento sólido sobre el cual apoyarse para una proyección segura hacia el futuro. Por eso, el antropólogo debe tener en cuenta todos estos aspectos para comprender la plurisemia del evento actual y explicar el origen y el motivo por el que se ha introducido en este contexto.

Hay un origen cósmico que tiene especial relevancia en las fiestas solsticiales y equinociales, pero sobre las primitivas originales han influido posteriormente las diversas religiones y todas las culturas en las que se han injertado o con las que han estado en contacto. Pensemos por ejemplo en la Semana Santa con raíces

cósmicas, posteriormente interpretadas por el judaísmo y, a su vez, reinterpretadas por el cristianismo, en todas sus variantes que finalmente llegan a la parroquia o al pueblo que las termina de perfilar según sus intereses particulares y peculiares. Con frecuencia se abusa de esta originalidad pensando que «nuestra fiesta forma parte de aquel origen y que en ella se puede rastrear aún el mismo» y esto, si no se puede demostrar, no es más que un presupuesto imaginario que no añade nada al estudio de la fiesta en concreto.

El origen de las fiestas es complejo y responde a la necesidad que tiene el hombre de diversión. Unas nacen con la socialización del género humano. Estas son fundamentalmente las que tienen las raíces en los equinoccios y solsticios. La Navidad, o mejor en plural las navidades y el ciclo de San Juan son los dos hitos inamovibles del calendario alrededor de los cuales girarán todas las demás. Otro tanto sucede con los grandes ciclos: el de primavera-verano y el de otoño-invierno. A estas raíces que podríamos llamar cósmicas, se han adherido a lo largo de los siglos otras manifestaciones zonificadas. En ellas se rastrea la influencia del poder (religioso o político) interesado en dirigir la celebración en función de sus intereses. Cada vez es más frecuente distinguir entre fiestas religiosas y civiles, entre sagradas y profanas. Sin embargo, a veces la diferencia es solo un presupuesto científico del estudioso que le facilita su acercamiento a una teoría determinada.

Para comprender las fiestas hay que tener presente la base, religiosa o profana, de cada una de ellas. En las religiosas se pueden distinguir las universales impuestas por la Iglesia Católica que dentro de la universalidad ha llegado a ser después interpretada desde una perspectiva local: (Navidad, La Inmaculada, Semana Santa...) Las locales, que a su vez mantienen una religiosidad que participa de la religiosidad universal, pero leída en clave local, donde la identidad se refuerza con símbolos y *performance* que retroalimentan su razón de ser. Hay una mezcla de rasgos que se amalgaman y ajustan

creando un equilibrado discurso de manifestación del grupo. La búsqueda de lo individual, de lo diferente y de la diferenciación con el vecino lleva a crear matices que a su vez son base de las diferencias que se exhiben para argumentar la originalidad e incluso llevarse la palma en ser los primeros en la creación de la fiesta. Y aquí viene la segunda parte, la búsqueda de la antigüedad utilizando la historia como un argumento de autenticidad. La antigüedad es un valor, pero no absoluto, como tampoco es garantía de pureza, ni portadora de características más arcaicas que otras invenciones más recientes.

Sobre todo, porque hoy somos capaces de crear todo aquello que consideramos historia o tradición. Lo importante es ser conscientes del origen y de la evolución, quienes, cómo y por qué las han creado, qué función cumplen y por qué motivo tienen tanta aceptación. Que la más antigua sea la más auténtica puede ser verdad, pero hay que demostrarlo, evidenciar que los elementos constituyentes son auténticos, de la misma época, lo que implica datar cada uno de ellos o al menos señalar la época de integración en los rituales festivos.

Estas orientaciones son una invitación a jóvenes antropólogas y antropólogos y todos los lectores interesados en ir de fiesta en fiesta con otra mirada.

José Luis Alonso Ponga • Fundación Joaquín Díaz 2026

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

FIESTAS EN EL INVIERNO DE CASTILLA Y LEÓN

BELENES, PESEBRES, NACIMIENTOS

8 DE DICIEMBRE DE 2019



BELENES, PESEBRES, NACIMIENTOS

8 DE DICIEMBRE DE 2019

El Belén, Pesebre o Nacimiento tiene orígenes medievales. En síntesis, es una gruta o una cabaña dentro de la cual se pone el niño Jesús. A su lado la Virgen y San José, con la mula y el buey, alrededor los pastores las ovejas y el ángel. Tradicionalmente los Reyes Magos no se colocaban hasta el día de la Epifanía.

En España las palabras más usadas para esta tradición son: Belén, en alusión al lugar donde vino Jesús al mundo, o Nacimiento. Sin embargo, se está abriendo paso la palabra Pesebre, por influencia catalana e italiana. La palabra proviene del latín *Praeseptum*, que denomina el contenedor donde come el ganado, o también un recinto cerrado donde guardar las ovejas y las cabras. Es una palabra compuesta de *prae* (delante) *saepes* (recinto).

El Belén es una tradición que se recupera cada año con motivo de la Navidad para representar, mediante figuras, el nacimiento de Cristo y la adoración de los pastores y reyes. Se distingue entre El Misterio (la parte central en la que figuran la sagrada familia con la mula el asno y el ángel sobre el portal) y el Nacimiento o Belén, una composición mucho más amplia que abarca, desde la subida de José y María a Belén, el natalicio, adoración de los Reyes, la Huida a Egipto y con frecuencia escenas de la infancia del Niño Jesús.

Las figuras pesebristas con más larga tradición son el buey y el asno ante el pesebre. De hecho, la representación más antigua es del s. II y aparece en una pintura de las catacumbas. Si bien como en la representación no aparece la Virgen María, los estudiosos no se atreven a hablar de Nacimiento propiamente, porque muy bien podría ser una escena del Antiguo Testamento referida al texto de Habacuc «En medio de dos animales te manifestarás» (Hb 3,2), que juntamente con el texto de Isaías «Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo...» (Is.1,3) han servido para componer la escena del pesebre. La presencia de los dos animales en el Nacimiento no aparece en los Evangelios Canónicos, se incorpora más tarde por influencia de los Apócrifos.

Aunque la imagen más antigua que se conserva de la Virgen con el Niño sobre las rodillas es del s. III, y se encuentra en un cubículo en la Catacumba de Priscila donde está la antigua basílica de San Silvestre en la Vía Salaria, no podemos decir que se trate de una representación navideña, ya que está acompañada por otra figura masculina, que al decir de los estudiosos es el profeta Balam señalando la estrella, en alusión a su profecía que dice «Una estrella saldrá de Jacob». En la misma catacumba se encuentra una representación de los tres Reyes Magos, pero es de mediados del s. IV.

Las escenas alusivas a la natividad se popularizan en el s. iv sobre todo en los sarcófagos paleocristianos, con la Virgen y el Niño ocupando el espacio central. Ella unas veces aparece tumbada en el lecho, con el infante a su lado en la cuna. En las escenas de la adoración de los pastores y de los Magos la Virgen sedente sostiene al Niño sobre sus rodillas. En ambos casos San José se encuentra en segundo plano, como ajeno a la escena. El Niño aparece fajado y vendado, un atuendo que recuerda a los sudarios con los que se enterraba a los cristianos en las catacumbas, lo que puede ser una alusión a su muerte y deposición en el Sepulcro.

Las representaciones del Nacimiento, la adoración de los pastores y de los ángeles pasarán a embellecer ábsides y paredes de las basílicas en pinturas o en mosaicos como se atestigua en Santa María la Mayor de Roma o Santa María in Trastevere.

En la primera Edad Media, también comienzan a aparecer pequeñas representaciones en las iglesias alusivos a la Infancia del Salvador. Pero será San Francisco de Asís quien, según la tradición, inició la costumbre del Portal de Belén, en la noche buena de 1223 en Greccio Italia. San Francisco, a la vuelta de su peregrinación a Palestina quiso revivir la emoción de Belén en Italia. Pidió permiso al Papa, entonces Honorio III, para celebrar la misa de Navidad fuera del templo. Fabricó un pesebre, dentro de una cueva, en un bosque de Greccio donde llevó el buey y el asno que colocó al lado del pesebre. No estaban en esta primera representación original, ni la Virgen María, ni San José ni el Niño Jesús. La sencillez del ambiente con la asistencia de los campesinos del lugar, la convincente plática de San Francisco causó tanta emoción entre el público que, según testimonios presenciales, el señor del lugar, Juan de Greccio, vio un hermoso niño dormido en el pesebre que el padre Francisco cogió en sus brazos y lo despertó amorosamente. Así lo relata san Buenaventura basándose en Tomás de Celano autor de la primera biografía del Santo de Asís. Por eso las órdenes fundadas por San

Francisco han sido las que han difundido con más tesón la tradición belenista.

En el Museo de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma (donde en el siglo v el papa San Sixto III había mandado construir, la conocida como capilla del Pesebre, para albergar algunas maderas del original en el que fue reclinado el Niño) está la reproducción en bulto más antigua, tallada por Arnolfo di Cambio, por deseo del Papa Nicolás IV en 1288. Las figuras son María, José, el Niño, el buey y el asno, además de los tres Reyes Magos. El ejemplo fue seguido por muchos artesanos que multiplicaron las figuras en madera y terracota. La demanda, cada vez mayor, trajo como consecuencia que desde mediados del siglo xv se creasen talleres especializados en estas reproducciones. Los del Reino de Nápoles se pusieron inmediatamente a la cabeza, como lo demuestran los documentos de finales del s. xv. Será en los siglos posteriores, el xvii y sobre todo el siglo xviii cuando los napolitanos desarrollaron los Pesebres introduciendo escenas de la vida cotidiana, en las que se reflejan las diversas clases sociales, los oficios, y sobre todo el ambiente popular de los barrios de esta ciudad. Se montaron figurillas sobre esqueletos de alambre rellenos de estopa capaces de soportar las manos y las cabezas cuidadosamente talladas en madera, terracota y excepcionalmente en marfil, vestidas con ricas telas, de seda y brocado, para representar las clases acomodadas o de paños bastos para los humildes. Los objetos que acompañan a los oficios gremiales se hacen a escala, pero siempre por experimentados maestros. El Belén o Pesebre llega a ser una obra de arte admirada por las clases bajas y apetecida por los nobles que encargaban magníficos ejemplares para sus palacios y residencias, o para ofrecer a los templos y que todo el mundo pudiese disfrutarlos. En Castilla y León contamos con uno de los Belenes Napolitanos más importantes de Europa, con 620 figuras fabricadas con todo detalle. Está en el Museo de Escultura de Valladolid. La amplia escenografía envuelve y realza los detalles de cada grupo.

Nuestra Comunidad es una de las más activas en lo que se refiere a las tradiciones navideñas alrededor del Nacimiento. Las Asociaciones Belenistas potencian y desarrollan su actividad en estas fechas dando cursos sobre creación y montaje de belenes. Organizan rutas dentro de las ciudades, o en un recorrido por varias localidades de cada provincia. Han conseguido crear un patrimonio cultural que atrae a los visitantes y mueve cantidad de curiosos para conocer las creaciones que año tras año se renuevan con la misma ilusión, pero con más creatividad, técnica y medios que hace varias décadas.

Los miembros de las asociaciones belenistas dedican buena parte de su tiempo libre anual a modelar nuevas figuras e idear modernas composiciones de manera que cada navidad sorprenden al público con belenes de temática diferente. Los más llamativos son los que están ambientados una temática típica: Belén oriental, terracampino, de ambiente berciano... etc. La composición del gran pesebre o nacimiento admite todo tipo de anacronismos, siempre y cuando tenga un discurso lógico y cerrado.

Las rutas belenistas son una manera particular y diferente de conocer nuestra tierra. Cada provincia oferta las suyas. Zamora reclama la atención sobre un Gran Belén bicentenario. En Valladolid José Luis Chacel trabaja en 'El Camino que lleva a Belén' en el que invita al curioso a visitar varias localidades para unir gastronomía y cultura navideña. Carrión de los Condes, año tras año, nos propone la visita a una nutrida colección de belenes. Proceden de los sitios más variados y de las naciones más diversas. Castilla y León sigue siendo un paraíso para los amantes del Belén, Pesebre o Nacimiento.

KALENDA Y PASTORES: LA RIQUEZA DE
LAS TRADICIONES NAVIDEÑAS EN
LEDESMA (SALAMANCA)
22 DE DICIEMBRE DE 2018



KALENDA Y PASTORES: LA RIQUEZA DE LAS TRADICIONES NAVIDEÑAS EN LEDESMA (SALAMANCA) 22 DE DICIEMBRE DE 2018

La Calenda es una tradición salmantina que, no por aparentemente sencilla, está exenta de belleza, y encierra profundos significados de indudable antigüedad. En Ledesma (Salamanca), dos horas después de entrar el día 24 de diciembre, comienza esta esperada fiesta. A esa hora, según me informa Ana M^a García Pinto, las campanas de las iglesias de la villa repican alegres convocando a los vecinos a la Plaza Mayor. El Ayuntamiento invita a los dulces típicos tradicionales, mantecados y perrunillas acompañados de una copa de aguardiente o pacharán. La multitud completa la invitación con el cántico de villancicos al ritmo del tamboril, panderetas y zambombas. Las cuadrillas de músicos improvisados se componen de amigos y vecinos que alegran las calles y la Plaza Mayor. Tiempo atrás, cada casa se preciaba de hornear los mejores mantecados y producir el mejor aguardiente que cada cabeza de familia componía a su manera. Eran muy típico aliñarlo con frutos secos estacionales que se dejaban macerar durante un tiempo. Se notaba un pique secreto entre los aprendices de alquimistas por ver quien tenía la mejor receta. La Calenda es una fiesta familiar, vecinal y de la villa, al mismo tiempo. Hace muchos años, cuando la noche era patrimonio sólo de los jóvenes noctámbulos, los niños celebraban la Calenda en casa, se levantaban al toque de las campanas con la ilusión de comer los dulces que la madre o la abuela habían horneado en casa o en los hornos

de la villa. Recuerdos infantiles que acompañarán a los ledesminos a lo largo de su vida y que fundamentan la pervivencia de este rito y su transmisión generación tras generación.

Para comprender esta celebración tan inusual que cada vez adquiere más interés lúdico festivo, debemos tener presente su posible relación con las Kalendas de la Iglesia católica. El toque de las campanas a júbilo nos remite a la fiesta cristiana, convocando a la preparación para la celebración en familia del nacimiento de Cristo. De hecho, según la memoria local, antiguamente el sonido de los bronces servía para avisar a los pastores, vaqueros y otros hombres que trabajaban, vivían y dormían en el campo durante todo el año, a la villa.

El sonido campanil anunciaba el indulto que por unos días disfrutaban los que estaban amarrados a la tierra, malviviendo durante todo el año lejos de la civilización. El toque de la Calenda era especial y especialmente esperado por los ledesminos. Sabemos que para la iglesia el aviso era especial, y que el sacristán cobraba unos estipendios por este toque y el de los Santos, ambos nocturnos o a altas horas de la madrugada. Así está documentado en los archivos a finales del s. XVIII. A comienzos del s. XIX se alude también al estipendio que, a mayores, percibía el campanero por tirar castañas en el atrio de la iglesia.

Las Calendas o Kalendas (del latín *Kalendae*) era el nombre del primer día del mes, y servía para contar los días previos del mes anterior. Sin embargo, con el tiempo adquirió el significado de anuncio litúrgico. Especialmente el referido al Nacimiento de Cristo, con el significado de pregón alegre de la fiesta. Hoy día, en algunas catedrales y basílicas, la denominada Kalenda de Navidad se canta en la misa del gallo, como proclamación solemne del Nacimiento. Los monasterios, donde tuvo su acomodo en la Edad Media, la cantaban en la Hora de Prima. El texto reproduce la expectación del universo ante el nacimiento de Cristo.

En él aparecen referencias bíblicas y extrabíblicas, como las alusiones a las olimpiadas, a la fundación de Roma, etc. El cántico era solemne y de gran impacto entre el público; decía: «veinticinco Diciembre, Octavo de las Kalendas de Enero. En el año 5199 de la Creación del mundo, cuando al principio creó Dios el cielo y la tierra; en el 2957 del diluvio; en el 2015 del nacimiento de Abrahám; en el 1510 de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto; en el 1031 de la unción del rey David; en la semana 65 de la profecía de Daniel; en la Olimpiada 194; en el año 752 de la fundación de Roma; en el 42 del imperio de Octavio Augusto, estando todo el orbe en paz; en la sexta edad del mundo: Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre, queriendo consagrar al mundo con su misericordiosísimo Advenimiento, concebido por el Espíritu Santo, y pasados nueve meses después de su concepción, nació hecho Hombre, de la Virgen María, en Belén de Judá». Navidad de Nuestro Señor Jesucristo según la carne».

Pero Ledesma no agota en la Kalenda su patrimonio festivo navideño. Tiene el honor de poseer una de las reliquias más interesantes relacionadas con el nacimiento de Cristo. En la iglesia del barrio de los Mesones, se conservan los restos de tres de los pastores que adoraron al Niño en el pesebre de Belén. Así consta en un documento escrito a mano que acompañaba a los huesos hallados en una caja debajo del altar

de dicha iglesia, y que ha estudiado con rigor y erudición Remigio Hernández Moran.

Los ledesminos tuvieron tal devoción a las santas reliquias que fundaron una cofradía en su honor con gran fuerza en la villa, a comienzos del s. XVII. Su poder taumatúrgico hizo que fuesen invocadas en caso de apuro y desastres generales. La construcción mental de la historia de los pastores en tierras salmantinas refiere que, padeciendo Ledesma una gran sequía, el 25 de Mayo de 1164 se abrió el arca que contenía las reliquias y, después de hacer las rogativas prescritas, empezó a llover a las pocas horas y durante cinco días. La cofradía alcanzó tal pujanza que consiguió del Papa Inocencio XI un Breve Pontificio, dado en Roma, en Santa María la Mayor el 10 de Julio de 1677, por el que concedía indulgencia plenaria a los miembros de dicha cofradía varios días al año, pero especialmente en la primera dominica después de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo y en las fiestas de Navidad.

En el documento papal se dice expresamente que se concede a la «Cofradía bajo la invocación de los Santos Jacobo, Isacio y Josefo». El culto a los Santos Pastores de Belén comenzó a decaer en el s. XIX.

En 1864, se trasladaron sus restos a una nueva iglesia edificada en el Arrabal de Los Mesones, la iglesia de San Pedro, y el polvo del olvido cayó sobre ellos. A ello contribuyó la pérdida de interés general por la religiosidad popular, y el desprecio que empezó a extenderse entre los racionalistas por las reliquias que ellos juzgaban de escasa autenticidad. Su rastro se perdió hasta 1965, cuando durante la restauración de la iglesia se encontró bajo el altar el arca citada de madera forrada en piel y cuidadosamente claveteada.

Al abrirla, se encontraron restos humanos y una nota: «Los gloriosos Josefo, Isacio y Jacobo, pastores de Belén que merecieron ver y adorar los primeros a Cristo, Dios y Hombre recién nacido en el Portal». La justificación de las reliquias en Ledesma se argumenta en tradicio-

nes que refieren que hacia el año 960 unos caballeros que participaron en las batallas de Jerusalén trajeron los cuerpos de los tres pastores y los trasladaron a Ledesma. Las reliquias, por si quedaba alguna duda de su veracidad, fueron autenticadas por otro caballero que años más tarde relató los nombres de las personas custodiadas en el arca.

Las reliquias de los santos pastores de Ledesma no son ni más ni menos auténticas que otras relativas al Nacimiento de Cristo, por ejemplo, las referidas a los Reyes Magos de la Catedral de Colonia, o la cuna del Niño Jesús de la basílica de Santa María la Mayor en Roma. Aventajan éstas a las de Ledesma en que personas poderosas invirtieron más dinero en envolver en oro y plata las reliquias, y mucho mejor marketing para dar a conocer a sus ilustres huéspedes. Pero si profundizamos un poco en la historia nos daremos cuenta de que la base es la misma. Si con la escasa noticia de San Lucas «lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre» se montaron en la Urbe una gruta que imitaba a otra de Belén donde puede que acaso naciese Jesús, a la que trajeron las tablas del pesebre que una dignidad eclesiástica regaló al Papa Teodoro I, por qué Ledesma no va a tener derecho a dar culto a las reliquias de los pastores. ¿Acaso la «*Sacra culla*» de la Basílica Romana es más creíble, porque está en un relicario de cristal, oro y plata, ¿que los huesos de los pastores encerrados en una humilde arca de Ledesma?

Si nadie sabe, hasta los Santos Padres dudaban del número, cuántos eran los Reyes Magos, y sin embargo Colonia tiene a «los tres» con sus nombres y atributos, eso sí en un rico monumento, por qué no van a tener derecho en Ledesma a honrar a los pastores. Bien harían los ledesminos en reivindicar a sus protectores, volviendo a predicar la Indulgencia Plenaria que aún está vigente. Seguro que tendrían mucho éxito, porque cada vez hay más gente que prefiere el olor a oveja a las testas coronadas, la sencillez de la religiosidad popular a los boatos oficiales.

SAN NICOLÁS EL 6 DE DICIEMBRE: ENTRE
SANTA CLAUS Y LOS OBISPILLOS

1 DE DICIEMBRE DE 2019



SAN NICOLÁS EL 6 DE DICIEMBRE: ENTRE SANTA CLAUS Y LOS OBISPILLOS

1 DE DICIEMBRE DE 2019

Cada vez son menos los que piensan en el 25 de diciembre como el centro de la navidad. Porque, aunque uno se esfuerce en creerlo, la tozuda realidad se empeña en demostrarnos que las fiestas navideñas comienzan un mes antes. El ciclo navideño ha sido, desde sus inicios, una construcción mental creada, desarrollada y actualizada a lo largo de la historia en consonancia con los intereses de los poderes dominantes. Hoy no iba a ser menos. Inmersos en una nueva era, la del capitalismo exacerbado que ha alumbrado al nuevo 'hombre consumidor', se están adecuando los parámetros ideacionales a la nueva realidad social.

Cuando los cristianos de Roma comenzaron a celebrar la navidad, allá por el s. iv, (antes no se hacía porque los discípulos de Cristo honraban el día de la muerte como *dies natalis*, día del nacimiento a la vida plena) lo hicieron para cambiar de significado las fiestas solsticiales dedicadas al Dios Mitra. Las fiestas del Sol invicto. Coincidían con un periodo regido por las 'saturnales', en honor a Saturno, que se celebraban con disfraces, cambio de papeles y autoridades burlescas. Los antiguos romanos querían recordar la época en la que los hombres, al inicio de la civilización, se consideraban todos iguales. Durante ellas se intercambiaban regalos y se los hacían a los niños. Estos mismos elementos, cambiándolos de significado, entraron de lleno en las celebraciones cristianas.

Con motivo de la navidad, en el occidente cristiano y las naciones dependientes de esta cultura, se potenció un discurso de exaltación de la humildad, la pobreza y del amor, (caridad para los cristianos), tomando como ejemplo el amor de Jesús al hombre, por cuyo bien vino al mundo. Este es y ha sido el discurso hegemónico que, al parecer, no siempre se ha cumplido. Paralelamente se consolidó y potenció el consumo de alimentos excepcionales, el intercambio de regalos, a veces, en el caso de los ricos, muy caros, y una cierta redistribución económica a través de las 'estrenas' y aguinaldos. El consumismo y los excesos que hoy tanto se critican no son un invento reciente. Al contrario, es una constante que ha convivido siempre con la religión. Sin embargo, la balanza se ha desequilibrado exageradamente hacia el lado del derroche y el consumismo, velando, hasta cierto punto, la vertiente religiosa. En absoluto quiero decir que la navidad carezca del sentido religioso. Todo lo contrario, la religión funciona como una constante histórica de larga duración sobre la que se injertan ocasionalmente otros intereses.

¿Cómo se ha llegado hasta la realidad actual? Es complejo de explicar, pero merece la pena hacer un pequeño esfuerzo por acercarnos a ello. Lo que más está ayudando en la lucha por adelantar las fiestas, es la fusión con el Viernes Negro, o Black Friday, que ha conseguido internacionalizar la fiesta del consu-

mo. Este año, por poner un ejemplo fácilmente constatable, no sólo se habla del Viernes Negro como el último viernes de noviembre. Ya se ha comenzado a llamar la atención sobre las rebajas en la semana anterior. Nos acercamos casi a mediados de noviembre, y lo más llamativo es que los discursos economicistas se hacen acompañar de las señas navideñas de identidad más populares. Hemos visto que la iluminación se ha encendido el día 23 de noviembre, con el señuelo de atraer turistas y reforzar la imagen de las ciudades o villas que compiten en la carrera por ser los primeros en llamar la atención.

En este ambiente y casi sin quererlo se ha vuelto a poner de relieve y recuperar la figura de San Nicolás, como la base y el origen de las tradiciones navideñas relacionadas con los regalos. Aludimos a S. Nicolás de Myra (Turquía), ahora conocido como San Nicolás de Bari, cuya fiesta se celebra el día 6 de diciembre. El Santo es famoso por su magnanimidad y por su poder taumatúrgico y por la protección de los niños. Se cuenta de él que, sabedor de que un padre tenía tres hijas a las que no podía casar por carecer de dinero para la dote, y ante el peligro de que la pobreza las condenase a la prostitución, se las arregló para hacerles llegar unas bolsas con monedas de oro, según otras versiones unas manzanas del mismo metal.

Una tradición mucho más moderna añade que el santo entraba por la ventana y dejaba el tesoro en los calcetines que las jóvenes colgaban todas las noches a secar en la chimenea. Otro milagro famoso consistió en resucitar a tres niños que un posadero había descuartizado y echado en sal, para servirles como bocado exquisito en su mesón. Alcanzó tanta fama de milagrero, que la ciudad de Bari fletó una escuadra para robar sus reliquias de la ciudad turca y llevarlas a Italia. Se conservan en la bellísima catedral de aquella ciudad. Pero los bareses no celebran especialmente su fiesta el día 6 de diciembre, como cabría esperar, sino el 8 de mayo, aniversario del traslado. Es entonces cuando la ciudad se vuelca en honor a su patro-

no y se reparte 'la Manna', un líquido milagroso que exudan los huesos del santo.

El Santa Claus actual, es una mezcla de las figuras del Obispo y de Papá Noël. El paso de San Nicolás a Santa Claus se realizó en Holanda. La víspera del 6 de diciembre, fiesta del Santo, desembarca en los puertos holandeses y belgas (aún lo sigue haciendo) un personaje vestido de Obispo, procedente de España que reparte naranjas a los niños, y, por la noche, montado en un velocísimo caballo blanco, recorre las casas donde los pequeños esperan su llegada. Los infantes, antes de acostarse dejan un plato con hierba para alimentar al caballo del santo Obispo. Le acompaña un paje negro, encargado de bajar por la chimenea para dejar los regalos. El Prelado, un anciano de pelo largo y poblada barba viste capa de color rojo con ribetes de armiño y túnica blanca. Se cubre con una mitra y se apoya en un báculo. En Holanda se conocía como Sinterklaas. Los escritores americanos cambiaron el nombre por Santa Claus.

El año 1870 el dibujante estadounidense de origen alemán Thomas Nast configuró a este personaje como un gordo feliz vestido con los colores rojo y blanco y tocado con un gorro puntiagudo de los mismos colores. El Santa Claus americano ya nació como icono comercial. Una compañía de frigoríficos añadió la leyenda de que Santa Claus-Papá Noël procedía del Polo Norte, y que viajaba en trineo tirado por renos, como medio de transporte rapidísimo. En 1930, Coca Cola adquirió los derechos de esta figura, con lo que su internacionalización quedó asegurada.

Todo ello es fruto de una amalgama producida a lo largo del tiempo. El Obispo caritativo y dadivoso acaba siendo secuestrado por los intereses comerciales de las compañías americanas. Pero aún faltaba una anexión, la de la figura de Papá Noël. Proviene de la tradición latina. De Francia e Italia donde se habla del 'Babo Natale', 'Papá Noël', o sea el espíritu de la Natividad representado por un anciano bonachón, un abuelo más que un padre. Era el encargado de

distribuir los regalos, tradición que pervivía en el Mediterráneo desde las antiguas saturnales.

Otra de las facetas que cargó sobre sí San Nicolás fue la exaltación de la igualdad y del cambio de papeles sociales durante un corto periodo. En las fiestas romanas los amos tomaban la condición de esclavos y servían y agasajaban a sus inferiores convertidos en señores. La tradición pasó al cristianismo y las jerarquías la utilizaron para humillarse y hacer penitencia a ejemplo del Niño Dios. En las catedrales, el día de san Nicolás, cuando en el Magnificat se entonaba la estrofa «Expulsó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes», el prelado se despojaba de sus vestiduras y con ellas revestía a un muchacho del coro, al más jacarandoso, cambiando entre sí los papeles. El niño del coro se conocía como el obispillo.

En la medida en que se institucionalizó esta fiesta, se perdió el primitivo sentido y se convirtió en un derecho que los mozos del coro exigían, y a través de la cual conseguían buenos beneficios económicos para celebrar maravillosamente la navidad. De las catedrales saltó a los monasterios, a las basílicas y a las simples parroquias, y se extendió entre la gente del mundo rural y los estudiantes de las universidades que se disfrazaban de obispos para conseguir buenos aguinaldos, a la par que recitaban y cantaban coplas con frecuencia irreverentes. Aunque las autoridades civiles y eclesiásticas intentaron prohibir estas rondas, no consiguieron gran cosa.

La fiesta de San Nicolás atesora todos los matices de la cultura tradicional navideña.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL «OBISPILLO» EN BURGOS Y PALENCIA

1 DE DICIEMBRE DE 2018

EL «OBISPILLO» EN BURGOS Y PALENCIA

1 DE DICIEMBRE DE 2018



La mañana del día 28 de Diciembre, las calles burgalesas se animan con el desfile del Obispillo. Así viene sucediendo desde el año 1987, que se reintrodujo esta tradición en la ciudad para honrar a D. Luis Belzunegui Arruti, maestro de música y director de la escolanía de la catedral. El niño elegido para esta función sale de la iglesia de las Salesas, y montado en un caballo blanco y rodeado de sus compañeros de coro, cabalga hasta el Ayuntamiento, donde es recibido por el alcalde ante el cual expone las quejas, anhelos y deseos de los infantes de la ciudad. La seo burgalesa posee abundante documentación sobre esta fiesta entre los siglos *xv* y *xvii* que muestra la evolución de la fiesta.

En el *s. xvi*, por ejemplo, los niños del coro elegían entre ellos al que destacaba por su desparpajo y era capaz de hacer un buen papel como obispo burlesco. Tenía una autoridad simbólica y real, al mismo tiempo. Además de presidir las horas canónicas desde el sitial del obispo, iba en cabalgata organizada hasta San Juan y el Hospital del Rey, donde era espléndidamente agasajado. Le acompañaban canónigos y dignidades con todo el tropel de sus compañeros de cantoría. Cabalgaba en una mula, revestido con indumentaria episcopal, con mitra, guantes y anillo, pero sin báculo, porque debía mostrar una compostura decente, con las manos cruzadas sobre el pecho. Le estaba prohibido dar bendiciones a nadie, especialmente

a perros y a gatos si se los encontraba por el camino. Los jóvenes cantores hacían todo lo posible para metérselos en el recorrido y así hacerle quebrantar la norma y asegurarse la juerga.

El Hospital del Rey debía recibir a la comitiva con un buen fuego para calentarse y una colación de «fruta buena con anís y vino bueno» que se especifica en «que non sea de la cosecha de la dicha cibdad, sino otro bueno e conveniente a las dichas personas según el estado dellas». Estas sutilezas las tenían con el obispillo, canónigos y dignidades, pero a los acompañantes de rango inferior les ofrecían «fruta la que razonablemente fuera e vino (dos veces a lo menos) de su cosecha (de la ciudad) o de otros que para ellos cumpla e sea razonablemente beber». Interesante apreciación donde se ve que ni si quiera en tiempo de transgresión se logra la igualdad. A partir de finales del *s. xvi*, pierde fuerza la figura del obispillo como autoridad bufa dentro de la catedral, y a comienzos del *s. xvii* se tienen noticias de que ha sido sustituida por una «fiesta del reinado», en la que los mozos del coro elegían a un rey para divertirse y pedir aguinaldos, simplemente.

Palencia recuperó la fiesta del Obispillo el año 2009 con la ayuda de otro maestro de capilla, D. Jesús Escudero. La ciudad del Carrión mantuvo la tradición hasta bien entrado el *s. xix*, siendo la última en perderla en toda España. Hay noticias en las Actas capitulares al menos hasta 1854. Se conservó durante tanto tiempo

porque al final quedó como un pasatiempo de los niños del coro, que celebraban su fiesta con la anuencia del cabildo, sin intervenir en la ciudad. También en Palencia el obispillo actual, revestido con las ropas de pontifical, capa pluvial, mitra, anillo y báculo, montado en su caballo y rodeado de los compañeros del coro, desfila por las calles hasta la casa Consistorial. El discurso que hace el infante ante el alcalde no difiere mucho del que se escucha en Burgos. No porque uno esté influenciado por el otro, sino porque los dos toman sus argumentos de la actualidad y de los problemas que aquejan a los niños en la ciudad, en España o en el mundo.

La fiesta del Obispillo durante la Edad Media, y buena parte del Renacimiento, estaba extendida por toda Europa. Consistía en que, a las vísperas del día de San Nicolás, 6 de Diciembre, durante el canto del Magnificat, al llegar al pasaje que dice «Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes», el prelado se despojaba de sus ropajes sagrados al tiempo que uno de los niños del coro era revestido de pontifical y hacía el papel de obispo desde este día hasta el día de los Inocentes, 28 de Diciembre. El obispo servía en el coro, cambiaba los libros y pasaba las hojas del cantoral. En algunas catedrales, como en Toledo, preparaban un escenario teatral para la consagración del prelado efímero. Se hacía descender de la bóveda un artificio en forma de nube de la que salían dos ángeles portando la mitra y el báculo, que colocaban sobre la cabeza y en las manos de Obispillo. Esto lo hacían para dar a entender al pueblo que la elección episcopal era voluntad del Espíritu Santo. Vistas así las cosas, la fiesta era una celebración que la jerarquía aprovechada para ejercitar la humildad, pero inmediatamente derivó en francachelas y alborotos, dentro del templo, sobre todo el día de San Nicolás y los Inocentes, y fuera, porque el obispillo salía en procesión bufa por la ciudad. Se escribían motetes y villancicos sarcásticos para cantar en el coro, a veces el incensario exhalaba humo que no era precisamente de incienso; el prelado efímero se las arreglaba para convertir el coro en un lugar de cachondeo, atrayendo a numerosos

fieles que llenaban la catedral. Pero a pesar de que el Concilio de Basilea la prohibió en el s. xv, en España continuó celebrándose porque el alto clero no tuvo fuerza para acabar con ella.

A ejemplo de las catedrales, surgieron en las cortes medievales fiestas parecidas en las que los nobles se revestían de obispos y patriarcas para mofa del estado eclesiástico y divertimento de los cortesanos. Los estudiantes universitarios les imitaron, pero de una manera más burda y agresiva, causando verdaderos problemas de orden público y provocando escenas que frecuentemente acabaron en litigios ante la autoridad y fueron penados con fuertes multas y castigos. Y la costumbre de disfrazarse de obispos y salir por las calles acompañando a las mascaradas, llegó a las villas y pueblos más pequeños. Las sinodales de Astorga, publicadas en 1580, prohíben que, durante el tiempo de Navidad, anden «obispillos» por las calles.

San Nicolás de Bari nació y murió en Myra, ciudad de Turquía, donde se hizo famoso por la cantidad y calidad de sus milagros. Los que más impactaron en la población son el de las doncellas casaderas y los niños resucitados. Respecto al primero, la leyenda cuenta que un hombre rico venido a menos, al no poder casar a sus tres hijas por falta de dote, decidió prostituir las. Enterado el obispo, consiguió tres bolsas de oro (otros afirman que tres manzanas) que introdujo, sin dejar rastro, en la casa del rico arruinado, con las que éste pudo pagar las dotes respectivas. El segundo milagro riza casi lo imposible. Refiere la leyenda que un carnicero había matado a tres niños con el fin de vender su carne para el consumo. Cuando ya los había partido y echado en sal en una artesa, el obispo Nicolás los resucitó, con sólo hacer la señal de la cruz. Con semejante curriculum, todas las naciones se rifaban sus restos. Pero sólo Bari consiguió robarlos de su emplazamiento originario y enterrarlos en su catedral, donde exudan un líquido denominado «manna» que es de gran poder taumatúrgico.

En absoluto se deben minusvalorar las fiestas actuales; al contrario, son un intento de re-

novación del patrimonio cultural inmaterial en unas ciudades (Burgos y Palencia) en las que abundan tradiciones navideñas. Es muy loable que en la creación de nuevos patrimonios se rebusque en el arca de la tradición en vez de incorporar modas que vienen de fuera y se imponen por la fuerza de la sociedad de consumo y los medios de comunicación. Pero conviene explicar con todo detalle el origen, la función y la evolución de las mismas, más que nada para no dar saltos históricos en el vacío, porque sin una buena y conveniente contextualización histórica, social y cultural no se pueden estudiar los acontecimientos festivos.

RAMOS, LOGAS DE LA CORDERA Y
PASTORADAS

AUTOS EN LA NAVIDAD DE CASTILLA Y LEÓN. RAMOS, LOGAS DE LA CORDERA Y PASTORADAS

La navidad fue, durante mucho tiempo, junto con la fiesta patronal, el culmen de las celebraciones vecinales. El arranque de la celebración lo marcaba la misa del gallo. Recordemos que la víspera de Navidad era día de ayuno y abstinencia, por lo que las doce de la noche era la hora mágica de comienzo de las diversiones y gastronomías compartidas. La noche buena se convertía así en una celebración popular (lo familiar se exaltará a partir de mediados del s. XIX desde la burguesía) el pueblo entero celebraba la venida del Mesías en la iglesia, y fuera con hogueras y rondas. En las aldeas se festejaba con villancicos, pero también con pequeñas representaciones teatrales, que en Castilla y León son de tres tipos. Según la menor o mayor complejidad las podemos dividir en: Los ramos, las logas de la cordera y las pastoradas.

Los ramos son pequeñas composiciones literarias que se cantan para ofrecer, a una devoción determinada, productos del campo, velas y dulces. Se han recuperado y potenciado los de navidad, pero no eran los más importantes. Los más llamativos eran los ofrecidos a una devoción local como acción de gracias o para pedir algún favor, personal o colectivo. El rito se desarrolla de la siguiente manera: Generalmente, antes de la misa, un grupo de mujeres (es importante este detalle, porque formaba parte de una de las manifestaciones de la religiosidad popular femenina) se juntaban en el atrio de la

iglesia. Con ellas iba un mozo que llevaba la ofrenda. Pedían permiso para entrar en el templo, y a paso lento, avanzaban por el centro de la iglesia hasta llegar al presbiterio, donde les esperaba el sacerdote sentado al cual manifestaban su intención de hacer la ofrenda a la Virgen más popular en la localidad. El sacristán se hacía cargo del ofrecimiento que colocaba ante el altar de la imagen a quien estaba dedicado, y allí permanecía durante todas las navidades. Al finalizar las fiestas se subastaba y el dinero se empleaba en honra y loor de la Virgen.

El paseo desde el atrio al altar, se desarrolla cantando composiciones en las que se relata el nacimiento, generalmente comenzando por la anunciación, la marcha hasta belén, el milagroso nacimiento, la adoración de los pastores y en ocasiones la de los reyes. Antes de hacer la entrega al sacristán, se cantan unas coplas en las que se describen con todo lujo de detalles los frutos que lleva, la procedencia de los adornos, y las velas. El ramo, como su propio nombre indica se denomina así porque en origen era una rama, cumplida, de un árbol de hoja perenne en el que se colocaban las ofrendas. De aquí se pasó a artefactos de madera diseñados y fabricados por carpinteros y herreros locales. Eran de varias formas, pero siempre con un vástago torneado para llevarlo en alto, y una parte en la que se cuelgan o colocan las velas, rosquillas, dulces y frutas. El modelo más extendido tiene forma triangular con el palo de apoyo tornea-

do. Ha dado origen al actual «Ramo leonés de navidad» popularizado en las dos últimas décadas en toda la provincia. En la actualidad hay concursos de cántico del Ramo apoyados por la Diputación Provincial, en León y ofrecimiento en algunos pueblos que lo cantan todos los años, como Fresno de la Vega en el sur de la provincia.

Las logas de la cordera se conservan en las comarcas zamoranas de Aliste y Tierra de Tábara. La palabra viene del latín «laus» que significa alabanza. Como en el caso del Ramo se cantaban y recitaban en ocasiones de festividades religiosas, pero se mantuvieron en la navidad. En ellas los oferentes son los pastores que estaban todo el año en el campo sólo bajaban dos noches señaladas. En Noche Buena para este ritual y en la noche de difuntos, por miedo a las Ánimas. Ofrecen una cordera que regala algún vecino del pueblo. El Auto tiene un mayor número de personajes, pues también interviene un ángel que avisa a los protagonistas del nacimiento y les invita a ir a adorar al Niño. La indumentaria es la pastoril, la de cuidar las cabras, la capa parda, zahones y polainas de cuero, calzaban las «cholas» o zapatos con el piso de madera, y el resto de cuero claveteado, con herrajes para proteger el piso en su deambular por el campo. Los pastores esperan en la puerta de la iglesia, entra un pastor a pedir permiso, y a hacer sitio para el desfile. En esta escena se encara con los hombres, pero más con las mujeres con frases como «apártense las mujeres /y dejen amplio el carril / traemos las cholas ferradas y vos rompemos el mandil». Versos que alguien ha leído hoy en clave machista, pero que no tenía esa connotación en origen. Los versos describen una típica escena de la ocupación del espacio en el templo. Las ancianas se sentaban en el suelo, en un cojín, encima de las sepulturas de sus familiares para cuidar de los cirios y encenderlos en honor de los difuntos en las misas. Estas obras zamoranas están en un total declive, y es raro que se pongan en escena en la actualidad. Por alguna extraña razón las asociaciones culturales se han centrado más en las mascaradas navideñas y están dejando perder

una de las manifestaciones populares más características de la navidad de aquella provincia.

La Pastorada es la obra más importante y llamativa de la navidad en Castilla y León. Es un auto de Navidad representado en las iglesias en el cual los pastores asalariados, el día de nochebuena se acercaban a la iglesia para ofrecer una cordera que alguien del pueblo regalaba a la Virgen como reconocimiento por algún favor recibido, o como ofrenda para propiciar alguno en el futuro. La representación fue todo un modelo de relaciones sociales y ejemplo de religiosidad popular de un colectivo, el pastoril de los asalariados, que en su momento formó parte de las clases más bajas de la sociedad.

Desde el punto de vista dramático es una obra de una entidad más que notable. En ella se representa el anuncio del ángel a los pastores, la adoración de estos al niño. Pero esta parte central, debida a una pluma de altos vuelos se completa en cada uno de los textos con una serie de composiciones no menos importantes. Los pastores, vestidos con el atuendo de campaña, esperan fuera de la iglesia con las puertas cerradas. Entra uno de ellos para pedir permiso. Conseguido el permiso para entran con la cordera en el templo, caminan por el centro de la nave hasta el presbiterio, donde ofrecen la cordera. A continuación, se tumban a dormir y mientras están en esta actitud un ángel canta anunciándoles la Buena Nueva. Se despierta el jefe del grupo que asiste a la visión celeste, pero no se atreve a despertar a los compañeros. En la segunda aparición angélica, no se resiste y les despierta con grandes aspavientos. Uno de los somnolientos responde airadamente. Terminan la discusión cuando alguien propone hacer las migas. Mientras las están comiendo canta el ángel por tercera vez. Deciden ir a Belén a ofrecer regalos al Niño. Los ofrecimientos son composiciones graciosas en las que se cuentan los sucesos más chocantes del año. En el mismo acto hay dos piezas tradicionales, una denominada la «asturianada» porque recupera a modo de estribillo la frase «Válgame nuestra señora...» que procede de la «danza prima» de

aquella autonomía, y se baila con ritmo de danzas «paloteadas» y otra denominada la «gallegada» porque en origen era una muiñeira, que hoy con el paso del tiempo está irreconocible. Para la despedida se ha echado mano de una Salve popular que, al menos en algunos versos, procede Sudamérica.

Se denomina Pastorada Leonesa por su origen y expansión por la antigua diócesis, y porque se trata de una obra cuyo núcleo es perfectamente reconocible como obra unitaria, y casi siempre se ha transmitido por manuscritos. El más antiguo se encontró en La Unión de Campos fechado en 1882, a partir de aquí han proliferado los hallazgos, pero ninguno anterior a este. La Pastorada Leonesa es un Auto de Navidad que recuerda la tradición altomedieval de las representaciones de la navidad.

EL RAMO EN LA NAVIDAD LEONESA: DE
OFRENDA RELIGIOSA A SEÑA DE
IDENTIDAD
15 DE DICIEMBRE DE 2018



EL RAMO EN LA NAVIDAD LEONESA: DE OFRENDA RELIGIOSA A SEÑA DE IDENTIDAD

15 DE DICIEMBRE DE 2018

El ramo era una fiesta, era el acto más esperado en las aldeas de la provincia de León, porque en su apogeo estaba extendido, con diversas variantes, por toda la geografía provincial. El ramo leonés de Navidad se ha convertido desde hace unas décadas en la seña de identidad de la Navidad leonesa. Entre ambos, median tiempos, espacios y sobre todo cambios de apreciación cultural y patrimonial de la sociedad rural y urbana leonesa

Cantar el ramo era una tradición inseparable del ciclo navideño. Aunque no era exclusivo de estas fechas. Entre la Nochebuena y el día de Reyes, las iglesias lucían bellos armazones de madera ofrecidos a la imagen de más devoción en la localidad. La tradición consistía en una ofrenda de velas, rosquillas, manzanas y algunos otros productos estacionales, que, colgando de un soporte de madera, se ofrecía por devoción a la Virgen. El nombre viene de que en origen se utilizaba una rama de árbol de hoja perenne que se adornaba con cintas de seda, las mismas que engalanaban los manteos, rodaos y otras prendas de la indumentaria tradicional, y del que se colgaban velas de cera blanca, manzanas, y otras frutas estacionales. Con el tiempo, se cambió la rama por estructuras de madera ensambladas por el carpintero del pueblo, quien se esmeraba en dejar bellas muestras de arte popular. Aunque son de diversas formas: circulares, cuadrados, semejantes a

una custodia radiada, como ha señalado Alejandro Valderas Alonso; el más común está formado por un triángulo con un vástago también de madera para transportarlo más fácilmente en alto, a la vista de todo el mundo. Porque lo que se buscaba era llamar la atención del público sobre la ofrenda, ya que ésta se subastaba para obtener dinero destinado al culto.

Desde finales de Noviembre, había en el pueblo una expectación no disimulaba por saber si ese año también habría ramo. El secreto se desvelaba cuando algún devoto encargaba a las mozas repasar los cantares, porque los gastos corrían por su cuenta. Si llegaba la Purísima y no había señales claras de querer hacer la ofrenda, eran las propias mozas las que salían por las casas a pedir para el ramo. Con lo recaudado, compraban las velas, las cintas para adornarlo y los demás frutos, porque las rosquillas, las hacían ellas. Y así, el día de Nochebuena, o el de Navidad, a la hora convenida, esperaban las cantoras con un mozo, que era el portador de la ofrenda, en los portales de la iglesia, con las puertas cerradas, mientras el pueblo aguardaba dentro, en silenciosa espera, presididos por el sacerdote sentado en el presbiterio. Las voces juveniles se colaban por las rendijas de las puertas entonando: «A las puertas de este templo/ estamos con alegría/ con este florido ramo/ para la Virgen María». Después de obtenido el correspondiente permiso, avanzaban por el pasillo central cantando, en

dos coros, el relato romanceado del nacimiento de Cristo, desde el viaje de los Santos Esposos a Belén hasta la adoración de los pastores. Un relato basado en los Evangelios Apócrifos y leyendas piadosas de la Edad Media. Composiciones poéticas transmitidas por tradición oral retocadas y enriquecidas con algunos añadidos de compositores locales. Con este relato, se llegaba hasta el presbiterio donde, también cantando, se describía el ramo y las características más sobresalientes del mismo, y se añadían algunas estrofas recurrentes alusivas al sacerdote, al sacristán, a las autoridades, o a las propias cantoras, porque nadie en la localidad estaba libre de ser nombrado de una manera burlesca. La ofrenda se depositaba al lado del altar de la imagen a quien se había ofrecido, para que pudiera ser admirado por todos los interesados en la subasta que tendría lugar al final de las navidades. Desde mi punto de vista, esta ofrenda del ramo se incorporó posteriormente al texto dramático original de la Pastorada, y cambiando la ofrenda del ramo por la cordera, constituye el inicio de las pastoradas leonesas.

El cántico del ramo no era homogéneo en la provincia, y no sólo porque las letras se componían generalmente en las lenguas y dialectos comarcales, sino porque en algunas zonas, eran los pastores, en vez de las mozas, los encargados de cantarlo, en cuyo caso se incluían incipientes escenas teatrales. Al terminar el acto religioso, los vecinos y asistentes se juntaban en animadas juergas de bailes y comidas.

De aquellos ramos navideños, arranca la costumbre del 'Ramo leonés de Navidad', que irrumpió con fuerza en las últimas décadas del siglo pasado. Es una adaptación de la tradición a la cultura, sociedad y patrimonio actual. El hoy denominado 'Ramo Leonés' es una estructura triangular en la que sobresalen doce puntos de apoyo para doce velas que, según las modernas interpretaciones, representan otros tantos meses del año. Las velas, siempre según estas explicaciones, simbolizan el fuego solsticial que da fuerza al sol durante los doce meses del nuevo calendario. De la parte inferior del triángulo

cuelgan cintas de colores, puntillas artesanales, manzanas y rosquillas. El triángulo se mantiene en alto porque un vástago de madera lo sostiene y apoya en una base de tres o cuatro patas. No pueden faltar en el adorno del ramo elementos verdes, como símbolo de la naturaleza que comienza a despertar lentamente desde el mismo día del solsticio de invierno. Pero el ramaje y la vegetación se hacen más espesas alrededor de la base, porque sobre ella se colocan los regalos que se intercambia la familia en Nochebuena. Alrededor se colocan cestillos rebosantes de frutos estacionales y dulces navideños. El paso del Ramo religioso devocional al Ramo árbol en la Navidad leonesa se hace como adaptación de las variedades provinciales a una reinterpretación urbana de un fenómeno que ha sido aceptado y potenciado desde la cultura hegemónica hasta convertirse en una forma de cultura tradicional popular, mediante un camino de ida y vuelta, que puede ser un ejemplo de cómo funcionan y se generan las tradiciones y señas de identidad de un pueblo.

El desembarco de la tradición en la capital, más amiga de Pastoradas, Villancicos y otras tradiciones urbanas, llegó de la mano del Centro de Profesores, y gracias a la labor que por entonces llevaron a cabo Carmen Fernández Marcos y un grupo de profesoras de colegios e institutos, asesoradas por D^a Concha Casado Lobato. Su proyecto, que se hizo realidad, fue recuperar las tradiciones navideñas de la provincia. Lo hicieron con planteamientos holistas, o sea completos, cuya finalidad era comprender y rescatar la tradición con todos sus matices, perfectamente contextualizada, porque así es fácilmente comprensible por todos. Porque sólo de este modo, se puede construir o reforzar el patrimonio cultural, sólo desde esta perspectiva se puede hablar de patrimonio como propuesta que se hace al grupo y que éste acepta o rechaza si se reconoce en él. Trabajaron en la literatura popular, oral y escrita, en el valor de los poetas rurales que compusieron o retocaron textos que se popularizaron y pasaron a la memoria local y que quedaron recogidos en cuadernillos familiares o en la memoria colectiva. Hablaban

del concepto de regalo en un contexto rural de economía de subsistencia. Trabajaron en una transversalidad con las artes plásticas, con la Concejalía de Medio Ambiente en la que Senén Bernardo Ruiz acompañó desinteresadamente enriqueciendo la idea original. Involucraron a las Escuelas Taller y Centros Ocupacionales. Los primeros ejemplares que adornaron los escaparates eran de esta procedencia. Del Centro de Profesores, el cántico del ramo saltó a la plaza del Ayuntamiento, donde los colegios competían, entonando los textos recogidos en la provincia, a la sombra y protegidos por un gran ejemplar triangular que sobresalía en la decoración navideña de la plaza. Los teóricos de la cultura tradicional y los fotógrafos hicieron una gran labor de difusión de este adorno que, poco a poco, comenzó a calar entre los vecinos que lo adoptaron como particular símbolo navideño. No es una bandera inventada y diseñada por encargo e impuesta por la fuerza del marketing, sino un símbolo aceptado por el pueblo porque cree que le representa. Una manera diferente de señalar las fiestas solsticiales de invierno.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL BAUTIZO DEL NIÑO EN PALENCIA

8 DE ENERO DE 2019

EL BAUTIZO DEL NIÑO EN PALENCIA

8 DE ENERO DE 2019

El día uno de Enero, Castilla y León amanece pletórica de celebraciones religiosas y profanas. Entre estas últimas se cuentan las mascaradas de la provincia de Zamora. Entre las primeras, las que tienen como centro la devoción al Santísimo Nombre de Jesús, como la de Cuéllar, en torno al denominado 'Niño de la Bola', o 'El Baile del Niño' en Venialbo (Zamora) que se celebra como fiesta del nacimiento, pero la imagen a la que se da culto es la del Niño Jesús Infante, de pie y en actitud de bendecir, como las que se veneran en toda la cristiandad hispana. Pero la fiesta más completa es el 'Bautizo' del Niño Jesús en Palencia. Se compone de una serie de ritos, algunos de siglos, que han llegado hasta nosotros porque se han adaptado a las circunstancias a lo largo de la historia, y que, afortunadamente, continúan haciéndolo. Nacida como celebración propia de una cofradía es, en estos momentos, la fiesta que sienten como propia los palentinos, siendo para algunos la más importante de todas las celebradas en la ciudad del Carrión. Por eso, fue declarada fiesta de interés Turístico Nacional en 2015.

El día uno de Enero, la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús se congrega, a primera hora de la tarde, para rezar el Rosario y renovar las Promesas del Bautismo. En realidad la celebración de los cofrades comienza por la mañana cuando, en la misa de doce, los cargos de la cofradía presiden la ceremonia a ambos lados

del altar, y, al ofertorio, recogen las ofrendas de flores que lo niños de la cofradía, y todos los que lo deseen, entregan para embellecer la imagen titular. Pero la fiesta de la ciudad se desarrolla por la tarde. A las cinco menos cuarto sale de la iglesia de San Miguel la imagen en andas, transportada por cofrades, autoridades religiosas y civiles. Representa al Niño Jesús de pie, vestido con túnica que lleva una cruz en la mano izquierda mientras levanta la derecha en actitud de bendecir. La procesión recorre los alrededores del templo al son de la dulzaina que desgrana música castellana, las composiciones que ejecuta la banda municipal y un villancico coreado por los asistentes, conocido como el 'Ea', que se ha convertido en el himno de la navidad palentina. Los portadores mecen las andas en movimientos pausados y reverenciosos. En este baile participan también los eclesiásticos. Y al ver la unción con la que se mueven las capas pluviales al compás de la música, uno piensa que no tiene nada ni de irreverente ni de pervivencia pagana. Que es un ejemplo de algunas escenas parateatrales de religiosidad popular que tenían lugar en las iglesias, y que tanta inquina suscitaron entre los puristas pre y post tridentinos, que no pararon hasta lograr su desaparición. Al retorno procesional, la imagen presencia la 'pedrea' de caramelos y confites, que las autoridades, civiles y religiosas, descargan, desde los balcones, frente a la iglesia. Son cientos de kilos de dulces, como si de un verdadero bautizo se tratase. Y es que la fiesta se ha

convertido en una transposición de los bautizos tradicionales terracampinos, y los responsables, cofrades, autoridades y madrinas, no quieren que nadie del público les llame roñosos, como se gritaba a los padrinos poco rumbosos. En este caso no pueden fallar, porque apadrinan al símbolo religioso de la navidad palentina. El acto se cierra con el Himno de la ciudad interpretado por la Banda Municipal a los pies de la torre de San Miguel, una de las joyas artísticas de la ciudad. El villancico, una composición del s. XVIII, toma su nombre de la exclamación que inicia las estrofas del estribillo: «Ea que eres como una perla...». El texto comienza haciendo alusión a las profecías que desde el origen del mundo avisaron del nacimiento del Mesías, continúa contando de forma esquemática la llegada de los Reyes, la entrevista de éstos con Herodes, y los ofrecimientos de sus dones al Niño: Así empieza el texto: «Al principio del mundo/ profetizaron/ la venida del Niño/ ya se ha llegado/». Sigue el estribillo coreado por la multitud: «Ea que eres como una perla, /Ola, que los niños te adoran, / Oye, que te rondan pastores/ Vaya, que eres sol refulgente/ Niño del alma, Niño del alma...».

La fiesta del Dulce Nombre de Jesús que se celebra en Palencia está, como se ha dicho, en relación con la cofradía del mismo nombre, y no se puede rastrear documentalmente antes de su fundación. Aunque la advocación del Nombre de Jesús es muy antigua en la Iglesia Católica, los autores del Año Cristiano, hablan de su nacimiento hacia el s. VI en la Galia, y su introducción en el s. VII en España, estando consolidada en la cristiandad en el s. IX; sin embargo, no es hasta el s. XIV cuando comenzó a tener un culto litúrgico. San Bernardino de Siena con otros dos beatos franciscanos (Alberto de Sarteano y Bernardino da Feltre) difundieron con tesón la devoción, consiguiendo que al fin se instituyese como fiesta litúrgica. El papa Clemente VII en 1530 permitió a los franciscanos recitar el Oficio del Santísimo Nombre de Jesús. Unas décadas más tarde, el papa Pío IV les encarga algo similar a los frailes de Santo Domingo.

La fiesta de Palencia se ha desarrollado sobre el embrión de los cultos de la cofradía citada, fundada, según algunos historiadores, en el seno de la Vera Cruz hacia mediados del s. XVI bajo el título de 'Cofradía del Preciosísimo Nombre de Jesús', con el fin de desagaviar los juramentos que se hacían contra esta santa advocación. Como nota moderna, se debe señalar que la fiesta litúrgica actual se ha trasladado al 3 de Enero, por deseo del papa Juan Pablo II.

Lo que comenzó siendo una procesión a la que asistían sólo los cofrades, por el interior de la iglesia y del claustro, acabó incluyendo a la ciudad que se ha involucrado con todas sus fuerzas. La evolución y desarrollo no ha terminado. Avanza en una doble dirección, se trabaja en una inculturación buscando atraer a los niños para que se impliquen desde pequeños en esta joya del patrimonio inmaterial. En este sentido, es interesante reseñar que, aunque se hace con la aquiescencia y el apoyo de los cofrades, que siempre han sido muy generosos con su fiesta, sin embargo, está abierta a toda la ciudad. Lo que no suele ser muy común en el mundo de las cofradías y hermandades que buscan reforzar sus peculiaridades con actos exclusivos y excluyentes. El principal Diario de la capital recoge la crónica de este evento iniciado en 2017, señalando que «como estaba previsto, niños y niñas bailaron una pequeña imagen de Jesús en torno a la plaza Mayor al son del Ea, que eres como una perla». Los cofrades de todas las cofradías que participan en este acto infantil, están convencidos de que la fiesta tiene que caminar en el sentido que quiera la sociedad palentina, y que ellos lo que deben es propiciar los cauces para su normal desarrollo en el presente y en el futuro. Como contrapunto y en la idea de adaptar la fiesta a las corrientes más actuales, es muy interesante señalar que el año pasado se instituyó como homenaje, agasajo y reconocimiento a los antiguos protagonistas de la fiesta, una celebración anterior a la oficial para los ancianos que ahora ya no pueden ni bailar al Niño ni recoger los confites entre la multitud de la plaza. Se programó adaptándose a las necesidades de este colectivo, para reintegrarlos

y que su vivencia fuese real y participativa, y no les llegase solamente como ecos del pasado. La cofradía del Dulce Nombre de Jesús, en colaboración con la residencia San Bernabé y San Antolín, celebró un Bautizo del Niño extraordinario. Se inició en la capilla de la residencia con la renovación de las Promesas del Bautismo para, a continuación, realizar una procesión por el interior del patio de la morada donde no faltó el tradicional baile del Ea, acompañado de un grupo de danzas, y por supuesto, 'la pedrea' de dulces y caramelos.

El bautizo del Niño en Palencia es una celebración alegre, bulliciosa, que acoge, envuelve e involucra a todos los visitantes que quieran participar. Todos pueden compartir con los palentinos esta tradición y conocer, desde dentro, la riqueza patrimonial que encierra esta ciudad que comienza con este festejo, justo al inicio del año para continuar con Las Candelas, Las Águedas, Santo Toribio y un sinnúmero de fiestas a las que no se puede faltar.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LOS CAROCHOS DE RIOFRÍO DE ALISTE Y OTRAS MASCARADAS ZAMORANAS

29 DE DICIEMBRE DE 2018



LOS CAROCHOS DE RIOFRÍO DE ALISTE Y OTRAS MASCARADAS ZAMORANAS

29 DE DICIEMBRE DE 2018

Quien quiera vivir y disfrutar el nacimiento del nuevo año de manera diferente a como nos invitan los medios de comunicación de masas, debe acercarse, a primera hora de la mañana, a la comarca zamorana de Aliste. Tendrán la oportunidad de ver las mascaradas rituales que el día uno recorren las calles de Abejera, donde se llama Obisparra, Sarracín de Aliste, aquí la denominan Los diablos, y Los carochos de Riofrío de Aliste. Forman parte de las «mascaradas de invierno». Un conjunto de manifestaciones de gran arraigo en el noroeste peninsular. Son celebraciones lúdico-festivas que tienen lugar en torno al solsticio de invierno, fuertemente ritualizadas, con personajes que refuerzan su papel con caretas y disfraces.

Tienen diferentes nombres: en algunos lugares las llaman Obisparras o Visparras, y apuntan a un elemento que fue central en las primitivas, y que hoy ha desaparecido de casi todas: el disfraz de obispo.

En otros sitios se denominan Los diablos, en alusión a los personajes que, vestidos de negro y con caretas, representan el mal. Los Zangarrones o Tafarrones hacen referencia a máscaras fustigadoras, con disfraces estrafalarios que llevan vejigas hinchadas con las que agreden al público, especialmente a las mozas. El nombre de Talanqueiras se refiere al disfraz de toro de la máscara principal. De gran presencia en to-

das ellas es el Filandorro, o Filandorra, nombre despectivo que se forma a partir del sustantivo «filandeira o fiadeira», personaje ambivalente que puede asumir varias funciones a lo largo de la fiesta, pero nunca falta, y de ahí le viene el nombre, el de una hilandera, hilando (filando, fiando) lino o lana. Es una de las máscaras más antiguas, que salía en las Saturnales romanas de final de año, como lo atestigua, en el s.IV, el obispo Asterio de Amasea. Cuando refiere los disfraces de los soldados romanos en las Saturnales, critica el de la hilandera porque aludía a Ariadna, la diosa tejedora que, según la mitología, entregó el hilo a Teseo para ayudarle a salir de laberinto.

La provincia de Zamora, con la región portuguesa de Tras os Montes es la zona más rica en estas manifestaciones. Son de un valor antropológico simpar y su profundidad ritual al igual que la polisemia de las mismas, aparece cuando las estudiamos en su origen y evolución. Los protagonistas, antes de la despoblación de los años sesenta del siglo pasado, eran los quintos, un grupo de edad que en ciertos momentos del año actuaban con funciones parasacerdotales de protección del pueblo; hoy son los jóvenes en general.

Se componen de escenas de lo más variado y polivalente que, aunque hoy estén unidas, no siempre fue así. Al contrario, sobre la base de ceremonias antiguas, que a veces han perdido ya todo su significado, se añadieron con el paso

del tiempo, otras de diversa procedencia. Recuperan cultos arcaicos prohibidos por la religión oficial, irrumpen en la vida y organización de la localidad con escenas que trastocan las normas de convivencia diaria, o refuerzan los valores de identidad y armonía propios de los pueblos de esta comarca. Durante la mascarada, uno o varios disfraces recorren las casas pidiendo el aguinaldo, en un rito de inclusión de los vecinos. No visitar una casa es una manifestación pública de exclusión vecinal.

Cuando una familia está de luto, se acercan a la casa con sumo respeto, sin hacer ruido con los cencerros ni otros símbolos bulliciosos, pero la visitan. En otras épocas de mayor miseria cuando alguna familia se veía en grandes apuros económicos, los peticionarios compartían con ellos lo recaudado.

Las mascaradas zamoranas, cuyo primer intento de estudio serio se debe al antropólogo de Carbajales de Alba Francisco Rodríguez Pascual, surgieron como religiosidad popular de origen cósmico que, más o menos cristianizadas, pervivieron a lo largo de la historia mientras tuvieron una función. Su desaparición no se debió al triunfo de las prédicas cristianas contra el paganismo; si no por falta de actores, por la emigración, y por un cambio de mentalidad que tuvo lugar en el mundo rural desde finales de los años sesenta del siglo pasado. Hoy, recuperadas en su mayoría, tienen un fuerte valor de identidad y se promocionan como Patrimonio Cultural base para el turismo rural.

Gracias a los estudios de Roberto Tola Tola sabemos que en el s. XVI en algunos lugares del señorío de Alcañices, por las pascuas de Navidad, los campesinos elegían a un obispo y con él, a la cabeza, iban a la villa del marqués llevando como trofeo un pájaro cazado por la comitiva el día anterior; de esta manera, se adueñaban simbólicamente de la fortaleza; el Señor estaba obligado a darles de comer y beber. La fiesta terminaba cuando, a la vuelta a sus lugares de origen, tiraban al obispo a un charco. El personaje disfrazado tenía un poder efímero, pero lo ejercía, como lo hacía el rey de las

Saturnales romanas. Para comprender mejor la mascarada de Alcañices conviene saber que no se cazaba un pájaro cualquiera, sino un pájaro determinado, de colores, y que esta tradición era común a muchas regiones de Europa; y para comprender en plenitud todo el significado, no hay que olvidar que los pájaros que se cazaban en Europa para este rito estaban relacionados con el culto al dios Lug, figura sobresaliente en el panteón celta. En La Rioja medieval hay noticia de un «Rey Pájaro», un disfraz que durante los días de su reinado se encargaba de revisar y sancionar los límites territoriales de la villa. Un eco de estas tradiciones, aunque muy difuminado, sería el «Pajarico», que junto al «Caballico», protagonizan la mascarada de Villarino tras la Sierra.

Son varias las mascaradas de invierno declaradas Fiesta de Interés Turístico Regional; entre ellas, Los carochos de Riofrío de Aliste, merecen una mención especial por ser una de las más completas y complejas de la Península Ibérica. Los vecinos la conservan y miman con un cariño especial, y la comparten durante todo el año en un cuidado museo. Ha sido descrita y estudiada por Juan Francisco Blanco, quien nos dice que el nombre procede del portugués carochos, en el sentido de diablo (espíritu maligno), y como adjetivo, con el significado de negro, oscuro.

La organización de los carochos estaba asignada tradicionalmente a los jóvenes que tenían derecho a participar después de haber pagado la «entrada a mozo». Los encargados de su puesta en escena se juntan muy de madrugada en un lugar acordado para preparar primero el carro, y después disfrazar a cada uno de los personajes. Son once conocidos como el carochos grande, el carochos chico, el galán, la madama, el del tamboril, el del cerrón, el del lino, el molacillo, el gitano, los filandorros y el ciego.

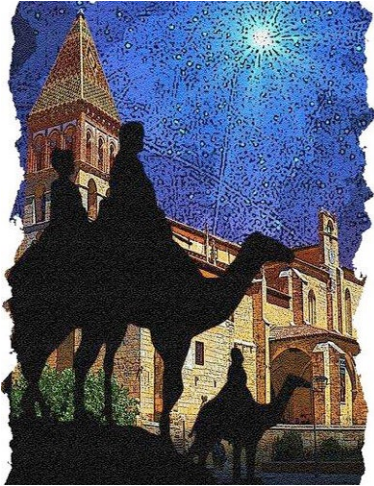
Con el disparo de un cohete, arrancan los diablos con caretas negras como el ropaje, envueltos en una humareda que casi tapa sus facciones, blandiendo enormes tenazas extensibles rematadas en cuernos de cabra. Les sigue el resto de la comitiva, los guapos, y los

graciosos con un carro guiado por el molacillo en el que van la filandorra y el ciego. Hacen los carochos una ronda primero junto a la iglesia y a continuación se dirigen a casa del alcalde. Los carochos gritan y el grande agita las tenazas en acompasados golpes lígneos «chas, chas». La mañana avanza con diversos actos. Un grupo de vecinos colabora dando el alto al carro y exigiendo el permiso para entrar y circular por la villa. La algarabía aumenta y las escenas se suceden. Los guapos acuden a casa del cura para bautizar al niño, el del cerrón (zurrón) reparte dulces y caramelos entre los pequeños. El del lino golpea a los curiosos con un haz de fibras de esta planta. El gitano intenta vender el burro al mejor postor. El carro vuelca y el ciego muere, lo que aprovechan los diablos para apoderarse de su alma, pero son puestos en fuga por el molacillo y el gitano. Los filandorros celebran con bailes grotescos el renacer del ciego. Mientras, los carochos van de casa en casa celebrando el nuevo año y pidiendo el aguinaldo.

Los carochos de Riofrío, es una mascarada para ver, y sentir, para empaparse del ambiente del pueblo y del contexto en el que se desarrolla. Pero conviene asistir con un cierto nivel de conocimiento sobre el tema porque sólo así se puede captar la riqueza estética, cultural y patrimonial que encierra. Si comprendemos esta mascarada, entenderemos mucho mejor todas las del noroeste de la Península Ibérica.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL AUTO DE LOS REYES MAGOS DE
PAREDES DE NAVA
12 DE ENERO DE 2019



EL AUTO DE LOS REYES MAGOS DE PAREDES DE NAVA

12 DE ENERO DE 2019

Esta villa palentina, repleta de historia y patrimonio, gran centro económico y de poder, sobre todo en la Edad Media y el Renacimiento, cuna de pintores, escultores y grandes literatos; la villa de los Berruguete, de Jorge Manrique entre otros, tiene además la fortuna de ser depositaria de una de las obras de teatro religioso popular más importantes en Castilla y León: El Auto de los Reyes Magos, que año tras año, desde 1987, pone en escena la Asociación Socio-Cultural Villa de Paredes de Nava.

La fiesta de los Reyes, «la primer fiesta del año», como dicen las canciones populares, tiene un reflejo en la cultura tradicional, al menos a dos niveles. Por un lado, están los romances y canciones petitorias de aguinaldo que realizaban los niños a los mayores, los mozos en ronda a las mozas, y los criados a los amos, como último eco de los villancicos en la Nochebuena; y por otro, un aspecto menos conocido, pero no por ello menos importante, las obras de teatro religioso popular. El pasaje de Los Reyes es uno de los más extensos, aunque sea corto, de los Evangelios canónicos, ampliado y desarrollado en los apócrifos y leyendas medievales. Su popularización coincide con la creación y la universalización de estas figuras evangélicas, de las que habla el evangelio de San Mateo (2:1-12), siendo los Santos Padres y las leyendas piadosas los que construyeron sus figuras, redujeron

el número a tres y les dotaron de características físicas y atuendos específicos.

Los autos y representaciones sobre el tema son antiguos (recuérdese que una de las primeras obras de la literatura española es el conocido Auto de los Reyes Magos) y están muy extendidos por todo el mundo hispano. Sabemos que desde finales del s. XVII, en muchos de nuestros pueblos se representaba, de una forma muy sencilla, el pasaje de la estrella guiando a los sabios hasta el portal de Belén, y la ofrenda de los dones. Los Autos de Reyes, abundan en toda la geografía de Castilla y León. Y digo los Autos, porque son varios los textos que encontramos en la región, la más rica en este tipo de representaciones. En mi libro *Religiosidad popular navideña en Castilla y León: manifestaciones de carácter dramático*, publicado por la Consejería de Cultura y Turismo en el año 1986, sobre trabajo de campo realizado entre los años 1980 y 1984, descubrí que había un Auto de los Reyes Magos Leonés, que, como la Pastorada, se extendió por los pueblos que pertenecieron a esta diócesis hasta los años cincuenta del siglo pasado, que convivía con una amplia gama de Autos con la misma temática pero con pequeña tramoya y variedad de origen y composición, y un texto que no seguía ninguna de las dos corrientes que era el Auto de Los Reyes Magos de Paredes de Nava. No pude asistir a su representación porque, entonces, según me informaron no se ponía en escena. El texto había sido reco-

gido y publicado por D. Tomás Teresa León, el año 1947, en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.

D. Miguel de Viguri, con quien tuve la suerte de compartir e intercambiar opiniones sobre las tradiciones populares paredañas en varias ocasiones, me informó de que dicho texto se lo había entregado su abuelo a Teresa León, y procedía de una tradición oral que su antepasado conservaba en su privilegiada memoria. Me pareció una obra dramática excepcional, pero entonces yo no poseía datos para hacer un estudio comparativo con otras que después se han encontrado y publicado, procedentes de la Tierra de Campos palentina. Había, además de los Autos Leoneses, un texto del siglo XVIII compuesto en Málaga por el clérigo Gaspar Fernández Ávila, pero no tenía nada que ver con el nuestro. Afortunadamente, trabajos como el de Emilio Rey García con el Auto de Los Reyes Magos en Támara, publicado el año 1997 en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, iluminó el panorama de estas obras en la Tierra de Campos, y por lo que respecta a Paredes de Nava, es imprescindible consultar el trabajo de Carmen Hoyos Hoyos, ilustre paredaña, catedrática de la Universidad de Valladolid, autora de una Edición y estudio lingüístico-literario de El Auto de Los Reyes Magos de Paredes de Nava.

Los personajes en El Auto de Paredes de Nava son Herodes, el Ángel, Los pastores, Los reyes Melchor, Gaspar y Baltasar, El diablo, La Virgen y San José. Comienza con la presentación de Herodes como rey de Jerusalén quien, en unos escuetos versos, anticipa la matanza de los Inocentes, y que se interrumpe brevemente por la intervención de los Magos. En la escena siguiente, el ángel anuncia a los pastores el nacimiento de Cristo y se produce una discusión entre el pastor y el zagal. Esta escena, aunque breve, es muy interesante y reveladora de la mezcla de pasajes que componen las obras de teatro popular, porque es una escena típica de la Pastorada leonesa, lo que significa que el Auto de Paredes si bien no sigue la estructura

de los Autos leoneses, está influenciado por éstos. A continuación, se representa la adoración de los Magos y la ofrenda de los presentes al Niño. En la escena siguiente aparece el diablo recitando un monólogo que replican los pastores, haciendo alusión a la pobreza como una virtud propia de su estado, y de cómo al Infante le agradarán más sus pobres ofrendas que las de los Reyes. Se expresan en versos como estos:

A este Niño se le ofrece / la pobreza de este modo: Yo soy el pastor que guarda / Ovejas y contra el lobo / Las defiendo; tengo lana, / Tengo cecina y adobo. / Tengo queso, tengo cuartos, / Más relucientes que el oro, / Y la perra que yo tengo, / con la su cría, el cachorro, / Valen más que los tres Reyes / y sus reinos, que no es poco./

La figura del diablo, que no aparece ni en las pastoradas ni, por lo general, en las versiones de los Autos de Reyes, tiene aquí gran importancia. Por eso se debe relacionar con las obras que en el s. XVII se componían en Tierra de Campos, entre ellas la conocida como Noches buenas de Saldaña, en la que se relata cómo se deberían hacer las representaciones en torno al Nacimiento en la noche de Navidad. Al final aparece un diálogo entre un moro y un cristiano, que disputan en torno a la virginidad de María, negada por el moro y defendida por el cristiano. Este tipo de diálogos se extendió por la comarca durante el s. XIX, de manera que lo encontramos en diversos contextos; entre otros, en danzas de paloteo y diálogos de pequeñas obras dramáticas relacionadas con la devoción a la Virgen o al Apóstol Santiago. Respecto a la fecha de composición, la citada profesora de la Universidad de Valladolid piensa que, a pesar de que «preguntarse por el autor y la fecha», es elucubrar y moverse en el terreno de la hipótesis; sin embargo, ateniéndonos al estudio del léxico, puede tratarse de una obra del s. XIX.

Este año no se celebrará la representación. Será sustituida por una lectura adaptada a los niños, sobre los que descansa en el futuro la responsabilidad de conservar la tradición. La

originalidad del Auto de Paredes consiste en que ha sabido amalgamar varios textos hasta hacer uno original, y la grandeza de la Asociación Cultural de la Villa de Paredes de Nava es que han tomado con cariño este texto como un exponente de sus tradiciones, en una villa que anda sobrada de las mismas. Constituye una manifestación cultural de primer orden y, a mi juicio, merecedora de ser declarada Bien de Interés Cultural Regional. Por la categoría del texto, por la cuidada escenografía, los trajes, y por el valor aglutinador que tiene para la Villa. Hasta el presente año, se hacían dos representaciones porque, a pesar del aforo del templo, el interés despertado entre los vecinos y visitantes, llenaba cumplidamente ambas. Los paredeños han elevado el Auto a la categoría de «representación que les representa», porque lo consideran como algo suyo y único, sobre lo que pueden construir las señas de identidad de la villa. La representación debe continuar porque es también una atracción turística de las villas terracampinas en las que no abundan las puestas en escena del patrimonio cultural navideño tanto como sería de desear.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

SAN ANTÓN UNA FIESTA BURGALESA

21 DE ENERO DE 2019

SAN ANTÓN UNA FIESTA BURGALESA

21 DE ENERO DE 2019



San Antón es, sin duda ninguna, el santo más popular del nuevo calendario. El que se ha mantenido a pesar de los cambios litúrgicos y el más universalmente honrado en la Iglesia. El motivo es que, mientras otros santos han perdido su razón de ser en un mundo rural y urbano modernizado y, sobre todo, con cambios sociales y culturales, el santo Abad se conserva porque tuvo un gran discernimiento a la hora de elegir a sus protegidos. Eligió a los animales en general, de manera que, aunque las antiguas bestias de labranza ya son residuales, porque la mecanización del campo las ha hecho inservibles, sin embargo, se mantienen los animales domésticos y de compañía. Hoy cualquier iglesia de ciudad que haya tenido cofradía en su honor, se llena de personas esperando conseguir la bendición para sus mascotas.

Es interesante ver la algarabía de pájaros, perros, gatos y otras especies que atruenan los templos porque los devotos quieren que también sus animales asistan a la misa en honor de su patrono. Los que no asisten son los cerdos, ¡hombre!, puede haber algún lechoncillo mimado por sus dueños, pero los cerdos no llegan a entrar en la iglesia. A lo sumo esperan fuera en un cajón a que el sacerdote salga a echarles el agua bendita. El patronazgo sobre los animales comenzó precisamente por la protección especial que en la Edad Media ejerció el santo sobre los cerdos. Este animal fue, hasta hace medio

siglo, base de la magra alimentación del campesino. Si le pasaba algo al cerdo, se le colgaba el cocido, y nunca mejor dicho; por eso recurrió a todo tipo de bendiciones y ensalmos para salvaguardar su tesoro. El patronazgo sobre el resto de los animales viene por agregación a los primeros. Son varias las teorías que intentan explicar por qué San Antón protege especialmente a los cerdos. San Antón fue un eremita del s. iv que vivió en el desierto, con una dieta entre vegetariana y vegana según las categorías actuales, y sin embargo se le representa en los altares con un cochino a los pies. Unos dicen que el animal representa a las tentaciones de la carne sobre las que se impuso con rotundidad. Para otros, la tradición se introdujo en el s. ix, cuando unos cuantos devotos se reunieron alrededor de sus reliquias depositadas por entonces en Viena del Delfinado (Francia), para atender un hospital, refugio de los peregrinos enfermos de una enfermedad que entonces hacía verdaderos estragos, el *'ignis sacer'* o fuego de San Antonio, producida, según se demostró mucho más tarde, por el cornezuelo del centeno, cereal base en la alimentación medieval. Los enfermos que acudían a la tumba del santo sanaban del mal, con lo que la fama de milagrero se extendió por la Cristiandad. La base de los milagros estaba en que cambiaban de alimentación. Los Antonianos, nombre con el que se dio a conocer la agrupación de servidores, alimentaban a los enfermos con pan de trigo y jugosos suplementos de carne porcina. Para lo

cual compraban estos animales y les dejaban sueltos por la ciudad con el fin de que fuesen alimentados por la caridad pública.

Los Antonianos fueron elevados a Orden por el papa Bonifacio VIII, en 1297, bajo la regla que seguían los canónigos regulares de San Agustín. Llegaron a Castilla, entrando de la mano de Alfonso VIII, quien fundó la 'Encomienda de Castrojeriz'; por eso, los profesos de esta Orden eran conocidos como los 'freyres de Castrojeriz'. Los reyes sucesivos les protegieron; algunos, como Enrique II, con leyes que les permitían pedir limosna por pueblos y ciudades, acompañados de los cerdos: *«non consintades –decía el rey a los alcaides- que alguno, nin algunos maten, nin prendan, nin tomen los dichos puercos»*. Cuando Carlos III prohibió que los cochinos anduviesen por las calles, compensó a los Antonianos cediendo un porcentaje de las entradas en los corrales de comedias. La Orden fue definitivamente suprimida por bula del papa Pio VI del 27 de Agosto de 1787. Las cofradías, de cuya existencia se tiene constancia desde el s. xv, subsistieron porque no dependían de la Orden.

En Burgos, capital, hay tres fiestas que recogieron la herencia de esta Orden. Cada una de ellas en un barrio. Las Huelgas, San Cristobal y Gamonal. En las Huelgas, se bendicen, además de los cerdos que se rifan entre los asistentes, panecillos de manteca y anís, que se consumen acompañados de morcilla, chorizo, y vino. Es el templo al que acuden más mascotas. San Cristóbal tiene como emblema la tradicional matanza, que comparte con los asistentes, invitando a morcilla, asado de morro, picadillo con pan cocido en horno de leña, y vino. Pero la que atesora tradiciones más antiguas es la de Gamonal. En el barrio burgalés de Gamonal se mantiene viva y pujante la celebración del 17 de Enero gracias a la cofradía de Nuestra Señora de Gamonal y San Antonio Abad, estudiada por Lucinio Ramos en 2002 en la conmemoración de su quinto centenario.

La celebración de Gamonal tiene tres aspectos relevantes: La misa, los titos y la rifa de dos

cerdos. A las doce de la mañana, comienza la misa a la que asisten los cofrades, con capas castellanas negras. Los cargos de la cofradía escoltan a la imagen con bellas varas de plata. Mientras transcurre la función religiosa, otros cofrades se ocupan de los titos. Los cocineros visten de blanco. En la chaquetilla, bordada en rojo, campea la inscripción: Cofradía de San Antón. Los titos se cocinan a la vista de todos delante de la casa de la cofradía. Finalizada la misa, y después de la bendición de los animales a la puerta de la iglesia, y cuando las legumbres están dando el último hervor, con el fuego ya apagado, para que, habiendo reposado el tiempo justo, estén en su punto, el sacerdote acompañado por las varas de la cofradía se acerca a bendecir la comida y desear buen provecho a los reunidos. Recordando que este acto de comensalismo que, año tras año, ofrece altruistamente la Cofradía, es un ejemplo de hermandad y solidaridad. Es la señal para comenzar el reparto. Acuden los invitados a cientos, a miles, (los informantes hablan de diez o doce mil personas), con los cacharros más variados. No se escatiman las raciones. Cada comensal puede pedir para él sólo o para parientes y amigos. Los cofrades, con el sacerdote, se juntan en la sala de respeto que la casa de la cofradía tiene en el piso de arriba. Rezan por los cofrades, vivos y difuntos, y degustan el manjar aún humeante.

El reparto de los titos tiene su origen en la obligación que tenía la cofradía de ofrecer a los pobres y peregrinos, el día de la fiesta de su patrono, un cocido de esta legumbre. Entonces, como sería siempre durante las épocas de hambre y carestía, era la comida habitual del campesino castellano. Plato pobre comparado con los garbanzos que consumía los domingos y fiestas de guardar. Sin embargo, la humilde legumbre ha adquirido en Burgos, o mejor dicho en Gamonal, nuevas connotaciones. Se ha revalorizado desde el punto de vista simbólico. Los que hacen cola para recibir su ración explican que es un plato excepcional, porque recuerda los sabores y emociones de un comensalismo desaparecido. Pero, sobre todo, es una señal de identidad del barrio de Gamonal, de marcada

personalidad, dentro de la estructura urbana de la capital castellana. Los titos, a partir del desarrollo económico de los años cincuenta del siglo pasado, dejaron de sembrarse porque no tenían salida, ni para el cocido ni para los animales, y la cofradía se las veía y deseaba para encontrar los necesarios para su fiesta. Según recogí en trabajo de campo en 1998, mandaban emisarios a la provincia de Salamanca y hasta Cáceres, donde algún nostálgico aún los sembraba. Hoy, la cofradía se ha asegurado la cosecha, mediante convenios que hace con agricultores de Villasilos, para sembrar tres hectáreas. Interesante muestra de cómo el patrimonio inmaterial puede ser revulsivo para el mantenimiento y desarrollo del mundo rural.

El guiso requiere una lenta cocción, de unas cinco horas; los cofrades comienzan la preparación de las ollas y otros utensilios, a las cinco de la mañana; con buena leña de roble, y un selecto condimento. La legumbre, que es más bien insípida, adquiere un sabor atractivo con las guindillas, pimientos choriceros, pimentón picante y dulce, además de ajos, cebollas, laurel, y aceite de oliva.

Entre la iglesia y los titos, esperan dos cerdos bien cebados a recibir el asperges del agua bendita. Son los que la cofradía rifa para aminorar los gastos de la fiesta.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LA FIESTA DE SANTA BRÍGIDA Y LOS MOZOS

LA FIESTA DE SANTA BRÍGIDA Y LOS MOZOS

La noche del treinta y uno de Enero al primero de Febrero, de este año, en algunos pueblos han vuelto a subirse al campanario para, en un rito apotropaico ancestral, proteger los campos y las cosechas con el sonido de las campanas. Ahora que las Asociaciones de Campaneros de España, juntamente con otras de las naciones limítrofes, están promoviendo una moción para que la Unesco reconozca el toque manual de las campanas como patrimonio inmaterial universal¹, es buen motivo para recuperar esta tradición.

En Fresno de la Vega, provincia de León, mantienen esta costumbre porque, además, cuentan con un campanero que aún conoce los toques tradicionales y los ejecuta con maestría a la espera de que alguien recoja el testigo y continúe con la tarea. El toque es el popularmente conocido como «tente nube» o «tente nublo», que de las dos maneras se llama en Castilla y León. Se nombra así, porque contaban los viejos campaneros, y admitía el pueblo, que los bronces, pulsados con un ritmo especial, hacían subir a los cielos esta plegaria: *«tente nube, tente tú, que más puede Dios que tú»*. Los sacristanes y campaneros del concejo aprendían el soniquete desde pequeños, lo ejecutaban con verdadera unción porque servía para conjurar las tormentas o, como decían ellos, para partir las nubes de manera que no descargasen

la piedra en el territorio dependiente de esas campanas. Y es que el sonido de las campanas de una parroquia actuaba como cerco protector invisible que preservaba los intereses locales hasta la raya del campo vecino.

Lo peculiar del día de Santa Brígida era que, tocando las campanas al tente nube actuaban, en diferido, evitando que se apedreasen las cosechas de cereal el verano siguiente, y sobre todo las viñas sobre las que al parecer tenía mayor efecto. Era creencia común, y así lo recogí en diversas partes de Castilla y León hace varias décadas, que esta noche los «renuberos» se empleaban, a fondo, en amasar la piedra y el granizo con los que más adelante castigarían a los campesinos. Pero estos seres mitológicos, eso decía la experiencia popular, no soportaban el sonido de las campanas. Se aturdían, me decía un informante anciano de la Vega de Saldaña al final de la década de los setenta en el siglo pasado, y no podían concentrarse en su labor con eficacia, por lo que, al carecer de munición, se evitaban los peligros. Los renuberos, reñubeiros, o reñuberos, eran, en palabras del agustino omañés P. Cesar Morán, personajes fantásticos que los campesinos pretendían haber visto caer de las nubes con las tormentas, para hacer mal de ojo y traer calamidades a los animales y las cosechas. La elección de este día, o mejor de esta noche, para ejecutar el campaneo ritual, hay que relacionarla con la excepcionalidad de estas fechas. Los primeros días de Febrero se

1 Declarado patrimonio de la Unesco...

han considerado como propicios para rituales de protección de hombres, animales y campos, porque están revestidos de un halo mágico, heredado de Roma, que, a su vez, lo copió de los etruscos. Santa Brígida se celebra el primero de Febrero. «Santa Brígida y san Severo, el primero de Febrero», decían los sacristanes, y repetía el pueblo, para no olvidar el santoral. Los primeros días del mes, o sea éste, el día dos, Fiesta de las Candelas, el tres celebración de S. Blas y el cinco fiesta de las Águedas tienen un cierto tufillo a ritos paganos, porque las solemnidades de estos días se colocaron en el calendario para cristianizar otras de gran arraigo en el mundo precristiano.

Santa Brígida es, junto con San Patricio, la patrona de Irlanda, porque colaboró activamente en la evangelización de la isla. Según una antigua y legendaria tradición, vivió durante un tiempo en un hueco formado entre las raíces de un roble en Kildare, donde después se fundaría un monasterio en su honor. Otro irlandés, James Frazer, en su monumental y erudita obra «La rama dorada» dice que la biografía de la santa cristiana, que vivió entre los siglos V y VI, está hecha con retazos de relatos relativos a deidades y cultos paganos. Según este autor, Brígida se corresponde con una diosa llamada Bridger, Brigid o Bride, de estas tres maneras se la nombra, diosa del fuego y de la fecundidad, que al ser cristianizada se coloca en el calendario justo al lado de las fiestas que se celebraban en Roma como purificación de la Urbe, y que el Papa Gelasio II, en 496, cristianizó con el nombre de Fiestas de la Purificación de la Virgen o de Las Candelas. La propia biografía de la santa irlandesa que vive entre las raíces del roble, en un espacio constreñido, para hacer penitencia, le sugiere a Frazer que se trata de una divinidad en línea con los cultos dendrolátricos (cultos a los árboles), tan abundantes en la cultura celta.

En las conmemoraciones de Castilla y León, los protagonistas eran los jóvenes. El día 31 eran convocados, a «son de campana tañida», por el alcalde de los mozos. La juventud estaba estructurada como grupo de edad, organizada

en una asociación que reproducía con más o menos fidelidad la configuración del Ayuntamiento. Pero, también, el pueblo les reconocía ciertos poderes de protección del casco urbano y de sus enseres. Esta noche, como otras durante el año, ejercían el oficio de protectores del pueblo, sus gentes y la economía, o sea las cosechas. A cambio, recibían las compensaciones estipuladas por la costumbre. Se reunían en un lugar determinado, la casa de los mozos, o la taberna, y se pasaban la noche de juerga, enviando cada poco a algunos de ellos, generalmente a los más hábiles para tocar el tente nube. A la mañana siguiente, salían por el pueblo en comparsa con ropas viejas y disfraces a pedir por las casas del vecindario huevos, productos de la matanza o dinero que consumían y gastaban en la merienda a la que asistían todos. Generalmente ningún vecino se evadía de cumplir con su obligación de donante, porque cuando la dueña de la casa, casi siempre era la que les entregaba el obsequio, depositaba su contribución, repetían a coro un ferviente deseo: «*que Santa Brígida te preñe los barcillares*»; si, por el contrario, les despedían con un «Dios os ampare», o ni siquiera respondían a su llamada, voceaban: «*Que Santa Brígida te apedree la cosecha*». En la comparsa iba al menos un mozo disfrazado de Brígida, con atuendo similar a las ancianas de entonces: Saya negra hasta los tobillos, con pañuelo negro que le cubría la cabeza y delantal del mismo color. Apoyado en la cadera, sujeta con las cintas del mandil, llevaba una rueca y en la mano un huso simulando hilar el copo de lana o el cerro de lino, como hacían las ancianas cuando caminaban por la calle aprovechando el tiempo. Es muy interesante este disfraz, porque si bien no se adecua al atuendo de la santa, que como se ha dicho, fue una abadesa, sin embargo, recupera el de la hilandera, uno de los disfraces más comunes en las fiestas de invierno, que, como ya he dicho en otras ocasiones, recuerda a los cultos relacionados con Ariadna. Dicho disfraz se extendió por la Península con las legiones romanas que lo utilizaban profusamente en sus fiestas.

En la actualidad, lógicamente, se han perdido los significados profundos que sí conocían nuestros antepasados; por eso los ritos eran respetados con la seriedad requerida. En algunos pueblos, como he dicho, se siguen tocando las campanas; en otros, de vez en cuando se juntan, no tanto los mozos como los que lo fueron hace treinta o cuarenta años, a recordar viejos tiempos, y a lamentar la pérdida de las tradiciones, y no faltan lugares donde se intenta recuperar como base para replantear y reconstruir nuevas identidades, que si no acaban con la despoblación rural, al menos puedan servir para frenarla, a la espera de que otras generaciones tengan más suerte y puedan enderezar esta situación. Con el presente artículo sólo quiero llamar la atención de la riqueza antropológica que subyace en las fiestas antiguas que hoy no se pueden mantener, porque no hay quien lo haga, pero debe ser recogida con buena contextualización y analizada con criterios científicos. Que el Patrimonio Inmaterial se documente con seriedad antropológica de manera que sirva a la creación de discursos patrimoniales del presente y del futuro.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LOS JEFES DE SILOS

26 DE ENERO DE 2019

LOS JEFES DE SILOS

26 DE ENERO DE 2019

El último fin de semana del mes de Enero, como viene siendo habitual desde el inicio del presente milenio, en que se restauró y renovó la fiesta, la localidad burgalesa de Santo Domingo de Silos celebra una de las fiestas más atractivas de Castilla y León. Es conocida como Los Jefes, en alusión a que los tres personajes centrales de la fiesta organizaban la vida de la comunidad durante dos días. La fiesta es un compendio de tradiciones superpuestas a lo largo de los siglos, pero rejuvenecidas en clave turístico-patrimonial del S. XXI sobre la base de leyendas inverosímiles y datos pseudohistóricos.

Los protagonistas son tres hombres denominados Capitán, Cuchillón y Abanderado, a los que acompaña un cuarto, el alguacil que en la fiesta antigua sólo ejercía, como corresponde a su oficio, portando el tambor para avisar al pueblo, pero en la moderna se ha incorporado al trio con atuendo propio. Visten uniformes militares de ejércitos desaparecidos. El Capitán lleva bicornio, como las tropas napoleónicas, la tradición dice que es en alusión a la guerra de la Independencia, en la que, también según la tradición, Silos tuvo su papel. El Cuchillón, así llamado porque su insignia más visible es una alabarda, se cubre con un sombrero negro, y el Abanderado, o sea el encargado de portar y tremolar la bandera, también aparece cubierto

con un sombrero negro. Han sido elegidos el día de Reyes.

La mañana del último sábado de Enero, el alguacil a golpe de tambor con ritmo marcial, va en busca del Cuchillón; desde allí, se dirigen a casa del Abanderado y, juntos, se acercan hasta el domicilio del Capitán. Le acompaña un numeroso público en el que llama la atención un grupo de hombres con capa castellana en representación de los «cabeza de familia» de Silos, y un cortejo de niños vestidos de borreguillo con sartas de cencerros y esquilas atados al cuerpo. La comitiva se dirige al Monasterio donde son recibidos por la comunidad benedictina. El Abanderado tremola la bandera según el estilo aprendido de los mayores, y se vocea repetidas veces la jaculatoria de la fiesta que se escuchará por todas partes a lo largo de este día: ¡Viva nuestra devoción al Dulce Nombre de Jesús y de María! La siguiente parada es en la plaza para escuchar el pregón, que una personalidad declama desde el balcón del Ayuntamiento. Finalizado el discurso, el público forma un círculo para ver desfilar en perfecta formación a los protagonistas, que dan varias vueltas con el aplauso del público que admira la vistosidad de los uniformes y la disciplina de los Jefes.

Por la tarde tienen lugar las denominadas carreras de las Crestas, y de San Antón. La primera consiste en que Los Jefes, y todos los que se consideren capaces de participar, a caballo, se lanzan contra una cuerda de la que penden

gallos y gallinas muertos, colgados por las patas, y productos de cerdo. Los caballistas intentan arrancar la cabeza al animal que exhibirá como trofeo. Finalizada ésta comienza la competición ecuestre, denominada de San Antón, porque en origen estaba dedicada a este santo. Es una competición en la que los participantes muestran la velocidad y el dominio sobre los animales.

Por la noche, se asiste al espectáculo que se va convirtiendo en centro de la celebración conocido como Silos en llamas. Por todos los rincones se encienden hogueras dando la impresión de que Silos se está quemando. Los Jefes recorren el pueblo varias veces, escoltados por los hombres portando teas encendidas, y por los jóvenes y niños con los cencerros que hacen sonar continuamente, mientras toda la comitiva atruena la noche con vivas a los Nombres de Jesús y de María. Es una fiesta que no se puede perder, porque la emoción que flota en el aire impregna también el espíritu de los turistas. La jornada concluye alrededor de una gran hoguera que arde en la plaza.

El día siguiente, domingo, está dedicado a honrar a las Benditas Ánimas, con una misa matutina en honor a los difuntos, y el rosario por la tarde como se hacía antes del Concilio Vaticano II. A estos actos asisten Los Jefes y sus mujeres vestidos de luto riguroso y los vecinos que se sienten identificados con la tradición.

Es una fiesta declarada de Interés Turístico Regional que completa el calendario del turismo patrimonial en la Sierra de la Demanda. De hecho, atrae cada año a un mayor número de turistas porque, en los intervalos lúdicos, se puede visitar el Monasterio, acercarse al desfiladero de la Yecla o a Covarrubias. El evento festivo más sobresaliente, Silos en llamas, se apoya en una antigua leyenda, muy extendida por Europa, tan antigua que ya era leyenda en Roma. Habla de la sagacidad de los vecinos de Silos que consiguieron despistar y burlar al enemigo con una curiosa artimaña. Dicen que un buen día, durante la invasión musulmana, los moros sitiaron la villa. Los enemigos eran mucho más

numerosos que los defensores; por eso idearon una estratagema que fue encender dentro de la muralla hogueras simulando que estaban quemando la villa, y quitando los cencerros a los animales se dedicaron a hacer creer al enemigo que el ganado huía; por lo tanto, no había riqueza que conquistar, o sea que no merecía la pena seguir con el asedio y los sitiadores levantaron el campamento.

La fiesta antigua, estuvo sin celebrarse durante más de treinta años, era una fiesta que tenía un sentido dentro del contexto social y de los grupos de edad de la población. De hecho, Los Jefes se elegían entre los últimos casados en el pueblo, mediante un sorteo por papeletas metidas en tres ollas diferentes. En un intento de aportar luz sobre el importante patrimonio antropológico de la fiesta, me gustaría señalar unos puntos de partida. Desde mi punto de vista, los atuendos son restos de antiguos trajes militares de mediados o finales del s. XIX. La bandera está relacionada con las fiestas de los alardes y de las paradas militares que se celebran en España de los s. XVII y XVIII, y su uso es similar al de otros espectáculos comunes en el País Vasco y en la Comunidad Valenciana. Aunque hoy día el Monasterio participa activamente, como es lógico en una institución religiosa que vive en y dentro del contexto de la villa, no siempre fue así. Los monasterios y abadías benedictinas vivían su vida bajo la regla de San Benito, retirados del mundo, pero su soberanía y riqueza, con frecuencia, creó celotipias, tanto entre el poder religioso, la parroquia, como entre el civil. Creo que esta fiesta, en origen, es una manifestación ritualizada de esas desavenencias entre la población y el Monasterio. Los silenses estaban apoyados por la parroquia y por otra orden religiosa muy cercana al pueblo: Los franciscanos, que introdujeron la devoción al Santo Nombre de Jesús mediante una cofradía con esta advocación; la introducción en la invocación del Santo Nombre de María es mucho más tardío, de finales del s. XIX o principios del XX. La denominada carrera de las crestas, lo es porque los protagonistas intentaban arrancar la cabeza a los gallos colgados por las pa-

tas de una maroma que alguien movía para que los caballeros no pudiesen lograr su cometido. Cuando alguien lo conseguía dejaba un donativo para la Benditas Ánimas. Después de los gallos, los caballistas se lanzaban en una carrera frenética por todo el pueblo en honor a S. Antón; el suelo resbaladizo del invierno burgalés hacía que los jinetes tuviesen que emplearse a fondo en una muestra de pericia campesina y demostrar que sabían dominar bien su cabalgadura. Esto recuerda a las denominadas vueltas de S. Antón. Una manifestación local de una tradición muy extendida por la Península en la cual los mozos que asistían con sus monturas a honrar a S. Antón, recitando coplillas; después de hacer su oferta al santo, daban una serie de vueltas, siempre impares, como rito protector de las cabalgaduras.

El Ayuntamiento, en la fiesta antigua, invitaba a comer a Los Jefes reconociendo en ellos una autoridad efímera, pero importante en el desarrollo simbólico de las relaciones de la villa. Los jefes, y sólo ellos, tenían el privilegio de beber el vino en unas copas de plata fechadas en 1683, que se guardaban en la Casa Consistorial, junto con los uniformes e insignias de los personajes. La fiesta concluía con la cuestación que Los Jefes hacían por casa de los vecinos, y una cena en casa del Capitán. El lunes y el martes estaban dedicados al culto a las Ánimas. La fiesta actual es de una vistosidad inigualable, pero si somos capaces de comprender la ritualidad que subyace en este compendio lúdico, disfrutaremos mucho más de la misma.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

ZAMARRAMALA Y OTRAS ÁGUEDAS

9 DE FEBRERO DE 2019

ZAMARRAMALA Y OTRAS ÁGUEDAS

9 DE FEBRERO DE 2019



Hablar de fiestas de Águedas en Castilla y León es nombrar directa o indirectamente a la localidad segoviana de Zamarramala. La celebración es tan importante que se ha constituido en centro de la segovianidad, porque se vive en las Casas de Segovia repartidas por toda España, e incluso se ha convertido en centro de solemnidades de las Casas de Castilla y León en el extranjero. La fuerza radica en la construcción simbólica que se ha hecho desde comienzos del s. XIX y que atravesando el s. XX ha llegado a nuestros días como un compendio de elementos culturales materiales e inmateriales que hacen de ella uno de los prodigios más acabados de panorama festivo.

Se celebra, si coincide que cae en domingo, el día 5 de febrero, de lo contrario se retrasa al siguiente fin de semana. En ambos casos el jueves anterior las aguederas se acercan hasta el ayuntamiento de Segovia, al que pertenece Zamarramala, donde reciben de la autoridad competente el bastón de mando como símbolo del poder que durante el día de la fiesta deberían ejercer en la localidad. Investidas con la autoridad que les da este símbolo serán las dueñas y señoras de la función. La justificación del protagonismo se basa en una simple leyenda.

Cuentan los falsos cronicos que los ejércitos cristianos, en el año 1227, reinando en Castilla Alfonso VI (sic),

tomaron el alcázar a los sarracenos ayudados por las mujeres de Zamarramala. Las zamarriegas vestidas con sus mejores galas penetraron en la fortaleza bailando con tanta habilidad que los moros se embobaron mientras los caballeros cristianos recuperaron la plaza.

Como casi todas las leyendas intenta legitimar el por qué de la fiesta y explicar los elementos que la componen. Fue descrita con todo lujo de detalles por José María Auriol y Flores en 1839 explicando los trajes, los diversos ritos que aparecen en ella, y las costumbres que la enriquecen. Uno de los elementos que destaca es la indumentaria, y dentro de ella llama la atención sobre la montera con seis botones a cada lado denominados los doce apóstoles, que hoy sólo se ponen las alcaldesas, pero que hasta finales del s. XIX era una pieza que distinguía a las mujeres segovianas. Debajo de la montera colocan la toca blanca distintivo de las mujeres casadas. Sobre el traje lucen las joyas de la familia consistentes en cadenas y cruces de oro o plata, grandes collares de corales, y pendiente de una cadena un cristo que sobresale en un relicario abombado denominado popularmente el tripudo. Es una muestra de la indumentaria tradicional de hace casi dos siglos.

Lo que más llamaba la atención en el s. XIX, era que durante todo el día ejercían de hecho la autoridad en la villa. Hoy lo más destacado,

después de la reestructuración en clave turística hecha a finales de los años sesenta del siglo pasado, son los nombramientos que dan fama a esta celebración. Uno de ellos es el de *Ome bueno e leal* que se otorga a toda persona o institución que haya demostrado un fiel compromiso con Zamarramala. La entrega del 'Matrahombres de oro', así se denomina a un largo alfiler con el que se sujetaban el refajo las mujeres, y que servía como arma ofensiva y defensiva contra los que se propasaban en el baile, se otorga a personas o entidades que se hayan distinguido en su labor por la mujer en general. Se nombran también como 'Aguederas honorarias' a mujeres que hayan hecho méritos en pro de la cultura segoviana sobre todo la relacionada con discursos de género.

Los actos más atractivos son la procesión con la santa, en la que las mujeres bailan durante todo el recorrido, pero con especial empeño en el alto que hace el cortejo dando vista al alcázar en recuerdo de la gesta que según la tradición dio origen a la celebración. Durante el periodo festivo tienen derecho a cobrar el peaje, o sea obligar a los forasteros a colaborar económicamente por entrar en la villa. Es un derecho más que les cedía el concejo en el día de su gobierno. Llamativo es también la quema del pelele un muñeco relleno de paja al que se prende fuego suspendido de una maroma. Se ha interpretado como una venganza sobre la masculinidad. Sin embargo, no hay que perder de vista que el manteo del pelele fue, desde finales del s. XVIII, un juego de mozas, pero también una representación del carnaval, sobre todo en Extremadura, al que también se quemaba, en este caso con la anuencia y asistencia de todo el pueblo. Y un muñeco similar, vestido con ropas viejas, denominado el Judas arde como un acto más de la procesión del Domingo de resurrección en varias localidades españolas.

La fiesta de Zamarramala es una de tantas fiestas de aguederas, la más importante, por supuesto, de la provincia de Segovia donde se mantiene en la mayoría de los pueblos. En Valsaín, existe una Hermandad que se considera

una de las más antiguas de España. Ejercen aquí la autoridad dos alcaldesas y dos alguacilas. Estas ocuparán al año siguiente el cargo de las primeras. Celebran también la quema del pelele y toman la tajada que, como en el caso de Zamarramala, consiste en chorizo cocido en vino y pan. En Cantimpalos pervive la quema del muñeco. En Cuéllar se puede asistir a una vistosa fiesta donde las cuellaranas hacen gala de una cuidada y rica indumentaria y de la maestría en la ejecución de las jotas que bailan durante la procesión.

Pero no solamente en Segovia y provincia celebran la fiesta. En Zamora numerosos grupos de Águedas o asociaciones de mujeres que la tienen como referente simbólico celebran llamativos festejos. Es importante reseñar que en un trabajo que publicó Nieves de Hoyos Sancho en 1951, Zamora era la provincia que más variedad de ritos tenía en estas celebraciones, la mayor parte han desaparecido por la debilidad poblacional de los municipios. En León, también ha pervivido la celebración, como se ve en Gordoncillo, aunque no con la fuerza de las provincias anteriores.

Las cofradías de las Águedas, responsables de estas celebraciones, cambiaron o desaparecieron al final de los años sesenta del siglo pasado. En buena medida a causa de la despoblación del mundo rural, pero también por influencia de las normas emanadas del Concilio Vaticano II. No porque no viese con buenos ojos a estas asociaciones, sino porque la renovación que pretendió hacer en la religiosidad popular coincidió con un cambio de mentalidad en España. Y las tradiciones que no desaparecieron cambiaron totalmente de significado, aunque aparentemente mantuvieron las formas. El cambio se produjo en consonancia con los nuevos tiempos llegados con la democracia y los discursos sobre la igualdad de género.

Las celebraciones locales en el mundo rural han sido sustituidas por reuniones comarcales o provinciales potenciadas, y en ocasiones subvencionadas, por las diputaciones dando origen a otras fiestas de gran interés cultural y patri-

monial donde se muestra la riqueza y variedad del folklore musical y de la indumentaria. Es una adaptación de la tradición a los nuevos tiempos, y así debe ser estudiada.

La fiesta está dentro del llamado ciclo de carnaval lo que no debemos perder de vista para comprender los ritos antiguos. En ella se honra a Santa Águeda mártir de Catania (Italia), una joven que vivió en el s. III y que fue requerida de amores por el gobernador de aquella ciudad, Quinciano, quien al no poder doblegar su ánimo mandó cortarla los pechos. Como tantos otros santos de esa época su biografía está cosida con retazos que recuperan leyendas paganas. El día de Santa Águeda se relaciona con las 'matronalia' fiestas dedicadas a Juno Lucina diosa de los partos durante cuya celebración se cambiaban los papeles siendo las mujeres las que ejercían la autoridad, era agasajadas por sus maridos y las esclavas gozaban temporalmente de libertad. La devoción a la diosa romana nació de la necesidad de tener una protectora que auxiliara a las mujeres en los partos y les concediese abundante leche para criar a los retoños. Las mismas funciones que se atribuirían a Santa Águeda.. El ingreso en las cofradías de aguederas, se hacía respetando el derecho hereditario familiar por vía maternofilial. O sea las hijas de las cofradas eran preferidas a otras. Sin embargo, en muchos pueblos de Castilla y León este derecho se transmitía de suegra a nuera. En un claro refuerzo público de las siempre complicadas relaciones políticas dentro de la familia.

Como he señalado en los casos anteriores se imponen nuevos planteamientos de estudio y valoración de estas fiestas de gran atractivo cultural social y turístico.

LAS FIESTAS DEL VÍTOR EN SAN ESTEBAN
DEL VALLE
16 DE FEBRERO DE 2019



LAS FIESTAS DEL VÍTOR EN SAN ESTEBAN DEL VALLE

16 DE FEBRERO DE 2019

Este bello pueblo del valle de Tiétar celebra sus fiestas en recuerdo del martirio, subida a los altares y llegada de las reliquias de uno de sus hijos más preclaros con la procesión del Vítor. El santo es San Pedro Bautista, que murió en el Japón, y que goza de gran devoción en todo el valle como se pone de manifiesto en la presencia de su imagen en la mayoría de las iglesias de la comarca. Pero San Esteban lo celebra con especial interés.

Los días 5 y 11 de Febrero, San Esteban del Valle festeja dos de los 'Vítor', los denominados de invierno, por contraposición a los de los días 7 y 8 de Julio, Vítor de verano. Las fechas vienen impuestas por la tradición. El primero y el original, el del día 5, según el sentir de los vecinos, conmemora el día en que San Pedro Bautista fue ejecutado en Japón. Y se celebra, desde su beatificación en 1627, con motivo de la cual hubo varios días de fiesta con toros, músicas, adorno de balcones, etc. El segundo Vítor, 11 de Febrero, conmemora la llegada de la Santa Cabeza, la reliquia más importante de las que se conservan, a San Esteban del Valle en 1891, desde las Concepcionistas de Toro. La justificación para el Vítor de Julio se encuentra en que este día, según la tradición, trasladaron la imagen del Santo y sus reliquias desde la iglesia del pueblo a la capilla edificada en la casa natal con las limosnas de los vecinos.

Las fiestas actuales congregan a un gran número de gente y los habitantes del valle, haciendo gala de su proverbial ánimo festivo, participan masivamente en las actividades culturales y gastronómicas impulsadas desde el Ayuntamiento. Este año, por ejemplo, los días dos y tres de Febrero tuvo lugar una exposición de fotografías sobre Las Fiestas Tradicionales del fuego en España, dentro de las cuales, la de San Esteban tiene un lugar destacado. Hubo también un concurso de vino de pitarra, del autóctono y tradicional, que nos retrotrae a los sabores de nuestros abuelos. Entre el cinco y el once de Febrero de este año, se han reforzado los concursos gastronómicos, entre los que destacó la elaboración del calderillo de patatas viudas, celebrado el 9 de Febrero. Porque el espíritu de las fiestas, según la voluntad del Ayuntamiento expresada en la voz de su alcaldesa, «conjugan tradición y ocio para todos los gustos y edades».

La víspera, sobre las cinco de la tarde, suben la imagen desde la capilla hasta la iglesia, y se cantan las vísperas. El día solemne, la fiesta, se anuncia a las cinco de la mañana con un toque de alboradas, sonido de campanas y disparo de cohetes y música. A media mañana el pueblo se reúne para asistir a la misa solemne con homilía que finaliza con el canto del himno al patrono. A continuación, se baja la imagen del santo y la Santa Cabeza, en procesión, hasta la capilla, en un ambiente festivo y religioso a la vez, donde

la música de dulzaina envuelve alegremente a los asistentes. A la puerta de la capilla se subastan los banzos o brazos de las andas (ocho en total). Los devotos pujan por el privilegio de llevar a su paisano. Unos lo hacen por devoción, otros en cumplimiento de una promesa.

El Vítor, propiamente tal, comienza a las diez de la noche. La campanilla de la ermita voltea insistentemente, llamando a los fieles al acto más vistoso y emotivo de la fiesta. La procesión se forma con el mayordomo a caballo portando el estandarte con la imagen adornado con cintas bellamente decoradas. La multitud encabezada por los dulzaineros que acompañan con su música el himno, que esta vez suena con marcado acento procesional, corea la letra aprendida en la infancia: «Gloria, gloria a San Pedro Bautista, /de Castilla hermosísima flor,/ Diplomático ilustre de España /Protomártir de Cristo en Japón».

Pero hay unos versos, transmitidos de padres a hijos, que los asistentes repiten como un eslogan: «Vítor a San Pedro Bautista, protomártir del Japón / Natural de San Esteban y gloria de la nación».

El responsable de la procesión, que lleva el estandarte del santo, recita unas décimas populares compuestas por él o por algún poeta local, en las que se relata el martirio del santo, según el relato que hizo Fray Juan Pobre. Detrás del estandarte, va el mayordomo escoltado por dos caballeros con faroles. Le sigue un número indeterminado de jinetes y gente a pie con antorchas, y todos con pañuelos rojos a la cabeza en recuerdo de la sangre vertida por el mártir. Recorren las calles y plazas iluminadas ahora con teas, antes con hogueras. Cada vez que se hace un alto en el camino, el mayordomo recita una décima en la que glosa algún aspecto de la vida del santo; la multitud concluye con un cerrado «Vítooooor».

La comitiva se dirige a casa del mayordomo, para rezar, y desde allí, a la del cura. El sacerdote bendice a los concurrentes y los caballos comienzan una veloz carrera cuesta arriba, por una calle estrecha y empinada, que les lleva hasta la

iglesia. Es la parte más vistosa y memorable, por la espectacular velocidad de las cabalgaduras. Las chispas que los caballos arrancan del asfalto será una de las imágenes que permanecerá en la retina del espectador durante largo tiempo, y es la que rememoran con más asiduidad los nativos de San Esteban. A la puerta de la iglesia se recitan de nuevo las décimas, que son acogidas con gran emoción por la comitiva. La siguiente parada es a la puerta del cementerio, donde se reza por los antepasados. Desde aquí, la procesión cívica se dirige a la capilla (en invierno), y a la casa de los mayordomos, en verano. Y allí se subasta, públicamente, el honor de «clavar el Vítor». Se siguen fórmulas transmitidas de padres a hijos: «¿Hay algún devoto que ofrezca... para clavar el Vítor?»

Advirtiendo, de paso, también de forma ritual, que «Si es forastero, no vale; Si es del pueblo, bueno es». El mejor postor tiene el privilegio de dejar clavado el estandarte ante el aplauso y la admiración de la multitud que vitorea con entusiasmo al protagonista, y al que echa el Vítor, y a las monjas de Toro, que les permitieron adquirir la Santa Cabeza.

Es llamativa la prohibición que impide a los forasteros participar en la subasta para clavar el Vítor, acto que marca el culmen de la celebración. Se entiende por forastero, no el que haya nacido fuera del pueblo, sino el que no se haya bautizado en la pila parroquial. Es un rito en el que se mezclan por un lado un discurso etnocéntrico, en el que se exalta lo local, la identidad de pertenencia al lugar, pero también, y esto es importante, el enraizamiento en lo local a través del refuerzo religioso de ser hermanos de bautismo del santo, porque se han bautizado en la misma pila. Cuando uno pregunta el porqué de esta exclusividad, suelen responder que los forasteros pujan, se van y no cumplen. Buena manera de explicar la fuerza del ritual de incardinación con mayor trascendencia que la de la simple pertenencia o no.

También es interesante la justificación de la cabalgada nocturna por las empinadas calles del pueblo, que constituye uno de los momen-

tos más esperados por los asistentes. Según la tradición, la cabalgada se hace en memoria de la que hicieron los vecinos del pueblo en 1601, después de que Fray Juan Pobre, un compañero del mártir que asistió a su final y que años después vendría a traer la noticia de su muerte y exaltar el privilegio de San Esteban del Valle por haber sido cuna de uno de los grandes santos evangelizadores de Oriente. Dice la tradición que se formó una procesión espontánea dirigida por hombres de a caballo, con un pañuelo de seda roja atado a la cabeza a manera oriental, que proclamaban en altas voces «Vítor a San Pedro Bautista».

En estos momentos la fiesta de Julio, la de mayor asistencia de hijos del pueblo ha adquirido también la connotación de refuerzo de identidad entre los emigrados y los que viven durante todo el año en San Esteban.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

CICLO DE SEMANA SANTA

CANTEMOS A LA PASIÓN: UNA LITURGIA
POPULAR EN EL MUNDO RURAL

20 DE ABRIL DE 2019



CICLO DE SEMANA SANTA. CANTEMOS A LA PASIÓN: UNA LITURGIA POPULAR EN EL MUNDO RURAL

20 DE ABRIL DE 2019

Aunque cada vez son más los estudiosos que se acercan a la religiosidad popular del mundo rural, sin embargo, aún queda mucho trabajo por hacer para recopilar, estudiar y valorar las manifestaciones semana-santeras tradicionales en los pueblos de Castilla y León.

Para contextualizar la Semana Santa rural tradicional, debemos retrotraernos a antes de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Entonces, por circunstancias políticas, sociales y religiosas, la participación en las actividades piadosas de los pueblos y ciudades era mucho más activa que ahora. La jerarquía eclesiástica había conseguido, sobre todo en las diócesis castellanas, que las jóvenes, agrupadas en cofradías como la de las Hijas de María, hiciesen cuestación por calles y casas pidiendo limosna para la iglesia, representada en el Cristo de la Cofradía más importante, generalmente la Vera Cruz, o para alumbrar el Monumento el día de Jueves Santo. Estas jóvenes se conocían como «mayordomas del Cristo», «Cristeras» o «mozas del Santísimo». La cuestación la hacían cantando versos alusivos a la Pasión, o letras con las que invitaban al viandante a donar algún dinero en la confianza de que la devoción titular le ayudaría en sus problemas. Aunque las estrofas hacían alusión al evangelio del domingo correspondiente, sin embargo había composiciones que no solían faltar. Una de ellas es la conocida

como El arado que comienza «El arado cantaré, / de piezas lo iré formando/ y de la pasión de Cristo / misterios iré explicando». En el texto se comparan las piezas del antiguo arado de madera con los instrumentos de tortura, y los sufrimientos de Cristo en su pasión. Esta canción, además se escuchaba con mucha frecuencia por los campos cuando los labradores sembraban los garbanzos el día de Jueves Santo, porque decían que ese día aseguraban la cosecha y la exquisitez del producto.

En las provincias de Soria, Burgos y Segovia eran también las mozas las encargadas de cantar los textos de la Pasión durante el Jueves o Viernes Santo. Así sucedía, por ejemplo en Rebollar (Soria) según lo recogió Enrique Borobio: «Con sentimiento y amor / angustiada y dolorida / Voy a cantar la pasión / Dulce Jesús de mi vida».

Generalmente, lo que ahora conocemos como Liturgia Popular son creaciones cultas y eruditas que llegaron al pueblo a través de libros de devoción que introducían en los pueblos los predicadores, y que a su vez procedían de recopilaciones de poesías y romances sacros compuestos por reconocidas figuras del Siglo de Oro. Otras veces proceden de composiciones de los siglos XVIII y XIX, escritas por religiosos o clero secular con gran fortuna y aceptación. Como es el caso de los Calvarios o Viacrucis que provienen todos de unos pocos modelos originales fácilmente identificables. Cada pueblo ha

conservado sus textos y, aunque sean universales, los mantiene como autóctonos y únicos; y hasta cierto punto lo son, porque, aunque la letra y la música sean importadas, sin embargo el contexto en el que se ejecutan no es el mismo, por lo que la devoción, emoción, sentimiento y vivencia interior de los asistentes que se recrea y potencia en el acto es una manifestación que el grupo interioriza como suya.

Una idea de la universalidad de estos cánticos nos la da, el que podríamos denominar himno oficial de la Semana Santa de Bercianos de Aliste, el *Miserere* compuesto por Manuel Azamor, arzobispo de Buenos Aires en el siglo XVIII y que acampó en esta comarca después de vagar por toda Hispanoamérica. Es una paráfrasis en castellano del *Miserere* latino. Cuando de entre los paños de las capas pardas emergen los lamentos campesinos interpelando al creador: «*Miserere mei, Deus / Secundum magnam misericordiam tuam*» y el pueblo entero responde en castellano: «Ten, mi Dios, mi bien/ mi amor/ misericordia de mi / Ya me ves postrado aquí/ con penitente dolor», los escuchantes se conmueven profundamente con las cadencias musicales, mientras los cofrades reviven toda la profundidad mística de una comunidad que reitera sus esencias cada Jueves Santo.

La trasmisión de estos cantares se hizo, a veces, siguiendo los límites diocesanos, hasta convertirlos en oraciones cantadas que los fieles ejecutaban todas las semanas santas, hasta convertirlas en centro de la piedad popular. Así sucede, por ejemplo, con las conocidas como Quintillas de la Pasión. Un texto que las cantoras entonaban durante la Semana Santa desde el Domingo de Ramos, hasta el Viernes Santo. En ellas se relatan los últimos días de Jesús en este mundo. Fueron especialmente potenciadas en la antigua Diócesis de León por lo que es raro el pueblo en el que no se recuerden. Se entonaban al finalizar el rosario. Comienzan por el Domingo de Ramos con la estrofa: «Jesús que triunfante entró / Domingo en Jerusalén / Por Mesías le aclamó / y el pueblo todo en tropel / A recibirle salió». Continúa relatando el

cibimiento que hizo el pueblo a Cristo, y finaliza con la oración «por este santo misterio / dulce pastor de las almas / concédenos la victoria / y llévanos, entre palmas / a gozar la eterna gloria».

El Lunes Santo describe la escena de Jesús en casa de Lázaro, Marta y María, y la unción de los pies a Cristo. El Martes Santo se cuenta la reunión de los fariseos y el consenso para dar muerte al Maestro. El Miércoles Santo relata el trato entre Judas y los fariseos «Miércoles Santo salió / Judas con falsos intentos / en casa de Caifás entró / y juntos los fariseos/ de esta suerte les habló». Narra a continuación la señal para prenderlo. «Y si no le conocéis / una señal también dejo / para que sepáis quien es/ aquel a quien yo de un beso/ es al que habéis de prender».

Las estrofas del Jueves Santo constituyen una parte más del relato que durante los seis días cuenta la Pasión de Cristo, pero son las más extendidas por todo el mundo rural de Castilla y León, probablemente por la importancia eucarística de esta fecha. «Jueves por la noche fue / cuando Cristo enamorado / con todo el cuerpo abrasado / quiso darnos a comer / su cuerpo sacramentado». A renglón seguido describe la institución de la Eucaristía: «Sentóse Cristo a la mesa / con todo el apostolado/ tomo con su mano diestra / un pan y fue consagrado/ que a todos les repartiera/». Contrapone los esfuerzos del Maestro por salvar a Judas al empecinamiento del discípulo. «Antes de haber comulgado / a todos los pies lavó / también a Judas malvado / un sermón le predicó/ más poco le ha aprovechado. / Judas desoyó el sermón / pues ya tenía tratado / la venta de su Señor /con el senado inhumano / para darle muerte atroz». Continúa con una recreación libre del prendimiento: «Sintióse desesperado / y marchó a Jerusalén / diciendo al pueblo malvado / salid, salid y prended / a mi maestro el falsario/».

Concluye con una reflexión que refleja el espíritu de la religiosidad barroca difundida por los predicadores: «¡Oh paciencia de Jesús! / ¡Oh

soberbia luz divina! / que entregas al Redentor/
a gente vil y lasciva / sin usar de compasión».

Importante y extendidísima es la parte que corresponde al Viernes Santo, que inunda el universo semanatero hispánico. Es conocida también como Las Siete Palabras de Cristo en la Cruz. En los lugares donde se cantaba el Rosario de la Buena Muerte, servía de colofón al mismo, y donde no existía esta tradición se cantaban formando parte de oficios populares del Viernes Santo. El texto es simple y la música pegadiza, por eso el pueblo lo ha memorizado sin esfuerzo y hoy son muchas las personas mayores que lo recuerdan. Lo transcribo según lo aprendí de niño en el Rosario de la Buena Muerte en Alcuetas.

*Viernes Santo, ¡qué dolor! / expiró
crucificado/ Cristo Nuestro Redentor
/ más antes dijo angustiado / siete pa-
labras de amor.*

*«La primera fue rogar / por sus pro-
pios enemigos / ¡Oh caridad sin igual /
que a los que fueron testigos / mucho
les hizo admirar».*

*La Segunda un ladrón hizo/ su peti-
ción, y además, / el Señor la satisfizo
/ diciéndole, hoy serás/ conmigo en el
paraíso /.*

*A su Madre la Tercera / palabra la diri-
gió/ diciendo que recibiera / por hijo
a Juan, y añadió / que el por madre la
tuviera.*

*La Cuarta a su Padre amado/ dirige su
acento pío / y viéndose contristado/
dijo dos veces ¡Dios mío! / ¿por qué
me has abandonado?*

*La Quinta estando sediento/ y encon-
trándose rendido / dijo, casi sin alien-
to / sed tengo, y le fue servido / hiel y
vinagre al momento /.*

*La Sexta, habiendo acabado / y plena-
mente cumplido / todo lo profetizado*

*/ dijo muy enternecido / Ya está todo
consumado.*

*La Séptima con fervor / su espíritu
entrega en manos / de su padre, con
amor. / De esta manera, cristianos,
murió nuestra Redentor.*

Y con esta composición terminaban los oficios populares en la noche del Viernes Santo, y con ella la obligación del ayuno y la abstinencia, y se entraba en un día anodino, casi normal porque el labriego volvía a sus quehaceres hasta la misa del Sábado Santo, en la noche siguiente.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

NIÑOS CORONADOS Y SAETAS

9 DE MARZO DE 2019



NIÑOS CORONADOS Y SAETAS

9 DE MARZO DE 2019

Castrillo de Villavega es un pueblo de la Tierra de Campos palentina, de gran interés patrimonial. A las joyas arquitectónicas de la iglesia de San Quirce y los restos del castillo, de los soportales que aún quedan en la Plaza Mayor y de la estética del casco urbano en general, une otros atractivos de gran importancia para el estudio de la religiosidad popular y de un mundo rural, hoy en proceso de cambio total. La ermita de La Virgen del Camino y el Humilladero a la entrada del pueblo nos recuerdan las devociones antiguas a la Virgen del Desierto y a la cofradía de Las Benditas Ánimas del Purgatorio. Así como la ermita del Cristo de la Vera Cruz habla de la cofradía que, con el mismo nombre, aglutinó a los fieles durante siglos.

Por mi parte, quiero llamar la atención sobre la Semana Santa de gran interés antropológico, porque es una muestra de cómo se vivía la conmemoración de la Pasión en las villas terracampinas. Es una manera de practicar públicamente una religiosidad popular que nos habla de la sociedad actual con voces que nos llegan del pasado. Del siglo XVII, si sólo queremos basarnos en los documentos encontrados hasta ahora, pero que con toda seguridad hunde sus raíces a finales del s. XV o comienzos del s. XVI.

De entre todos los ritos que se desarrollan estos días, quiero destacar la Procesión de la Pasión del Jueves Santo y la Procesión del Entierro. La primera sale a la calle después de Los

Oficios, y recibe su nombre de una composición literaria que se canta durante el recorrido. La imagen principal que desfila es El Cristo con la Cruz a cuestas acompañado por dos personas adultas (dos niños, antes de la despoblación) con cirios en las manos. La procesión va hasta el Humilladero, a la salida del pueblo, y lo recorre entrando por una puerta y saliendo por la opuesta, sin pararse en el interior. Es apenas un eco de la obligación que tenía la Cofradía de hacer una peregrinación de penitencia y disciplina, el Jueves Santo. El Viernes Santo sale la Procesión del Entierro, en la que desfila una imagen de la Dolorosa, vestidera, pero de bellísima factura, con túnica negra hasta los pies y manto del mismo color, con bordados en oro.

En las manos, muestra sobre un pañuelo blanco los clavos y la corona de espinas. Es en esta procesión donde se cantan el salmo del Miserere y el Stabat mater. También desfila el Cristo de la Urna. En origen el desfile se ponía en marcha, acabado el desenclavo. El Cristo yacente, que hoy se conserva en la urna, estaba preparado para participar en el teatro popular que representaba el descendimiento. El actual Cristo de la urna es (era) una imagen articulada. La Dolorosa participaba también en la Procesión del Encuentro, el Domingo de Resurrección. Para dicha procesión, en la que ahora sale la imagen del Resucitado, se empleaba antes una de las imágenes del Niño Jesús que se guardan en la sacristía.

En la iglesia de San Quirce se conservan otros elementos pasionistas de gran mérito, como los Crucificados, procedentes de otra parroquia extinta y de la ermita de la Vera Cruz. Pero llaman la atención los restos pintados del Monumento para la reserva del Santísimo, el Jueves Santo, fechable en el s. xix, y restos de otro aún más antiguo del que se conservan algunas sargas notabilísimas pintadas por Juan de Villoldo en el s. xvi.

La Semana Santa actual es deudora de la devoción que aglutinó en la villa la Cofradía de la Vera Cruz. Fundada en el s. xvii, sin que por ahora podamos precisar la fecha, ya que el último folio de la Regla donde debería figurar está cortado. En ella se ve que practicaban la disciplina azotándose con madejas de algodón, hasta derramar sangre en las procesiones de Jueves Santo, Cruz de Mayo y Cruz de Septiembre. Por eso aún se conoce a esta cofradía como la de Los Disciplinantes. El abad convocaba a los hermanos para que «... el día de jueves santo de la cena del Señor y redentor Jesucristo, en la noche, todos los confrades traigamos nuestras túnicas las cuales sean de lino o angeo, como es costumbre en esta villa y traigamos nuestras disciplinas». La descripción de la procesión, que aparece descrita en la Regla a renglón seguido, nos da la clave para interpretar la actual en la que los niños de antaño se han cambiado por personas mayores, que, con velas en las manos, cantan la pasión; dice: «... desde allí con la cruz delante y con ella dos niños con dos cirios en sus candeleros altos ardiendo y otrosi dos niños con dos linternas con sus velas encendidas dentro todos puestos en orden de procesión disciplinándonos. Y los niños cantando con voz alta entonada que se oiga la remembranza de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo». Con toda probabilidad alude al texto, o a una parte, del actual cántico de la Pasión.

Los cánticos son una de las razones por las que la Semana Santa de Castrillo de Villavega debe ser protegida y potenciada. El conocido como La Pasión es un modelo de pervivencia, y evolución, al mismo tiempo, de las tradiciones

del s. xvi. Responde a un modelo, antes muy extendido, que consistía en que las cofradías en sus procesiones cantaban composiciones relativas a la muerte y sufrimientos de Cristo, compuestas por grandes poetas o por pequeños vates locales. La labor del investigador está en ver qué elementos componen estas canciones y, sobre todo, qué función cumplen dentro de los ritos semanaseros. El texto de Castrillo de Villavega, tanto en su composición como en la función que ejerce, es paradigmático de lo que sucedía en la mayoría de las villas de Tierra de Campos.

La primera parte del texto lo forman una serie de composiciones poéticas de diferente procedencia. Encontramos quintillas, cuartetas en rima consonante, tercetos, y algunas en las que el transmisor ha olvidado la antigua estructura, dejando versos sueltos. Un tipo de composición recurrente son las saetas que hoy canta el pueblo consciente de la importancia que tiene, porque nos han transmitido unos modelos compositivos de religiosidad popular olvidados. Lógicamente hablo de las denominadas saetas antiguas, no de las aflamencadas, de las que cantaban los niños de la procesión o algún adulto con voz profunda y cadencias arcaizantes. Las saetas antiguas son poemas que redactaron los frailes, sobre todo franciscanos y dominicos, para cristianizar al pueblo y promover la devoción a la Pasión. Se extendieron por toda España, sobre todo por Andalucía, Extremadura, Murcia, Castilla La Mancha, pasaron por Castilla y León y llegaron hasta Galicia. Fueron muy comunes en nuestra tierra hasta finales del s. xix. Ya en las primeras décadas del xx, cuando comienza a construirse mentalmente el concepto de autenticidad, alguien decidió que estos textos no eran ni castellanas ni gallegas, y que, por lo tanto, debían desaparecer de las procesiones de estas regiones. Tenemos testimonios de cómo utilizaban los frailes estos versos como recurso de oratoria, y para mover a devoción. La saeta se cantaba de una forma intimista, la espectacularización desde los balcones, como lucimiento personal, vendría después. En los años veinte del siglo pasado, el cantor o, en su

defecto, el rapsoda se cubría el rostro o caminaba debajo del paso oculto por los mantos, de manera que parecía que eran las mismas imágenes quienes hablaban y se lamentaban:

Era como si la Virgen proclamase dolorida, en una saeta hoy desaparecida, que se cantaba en los primeros años del siglo xx: ¡Ay de mí!, ¡Ay de mí! / Al Hijo de mis entrañas / En una cruz yo lo ví, o la descripción que hacía otro de los protagonistas del camino del calvario: Ya tiene la cruz a cuestras / Cristo nuestro Redentor/ Para llevar con dolor/ sobre sus espaldas puestas/ Las culpas del pecador.

No puede haber mejor recurso para mover a compasión a los participantes en la procesión, unidos por una empatía connatural con la imagen sufriente del Redentor. El primer texto termina con un final de oración, muy común en estas composiciones porque con frecuencia el pueblo las recitaba como oraciones personales al finalizar el día. En él se pide la salvación del devoto por la devoción que tiene a la Sagrada Pasión. En Castrillo de Villavega es así: «Danos Señor el sentido/ por la pasión que os pido/ Porque al tiempo de morir/ las almas puedan subir/Al cielo a reinar contigo».

La segunda parte, conocida como Salid Hijas de Sión, es un poema que ha llegado hasta nosotros reproducido en libros impresos, cuadernillos manuscritos y por tradición oral, compuesta, al parecer, por Francisco de Ledesma en el s. xvi. Comienza con los versos: «Salid hijas de Sión / salid muy apresuradas / No salgáis tan descuidadas / que veréis al que os crió». Estuvo muy difundido en las celebraciones de la Semana Santa hasta los años cincuenta del siglo pasado. Después entró en un declive total, siendo Castrillo de Villavega uno de los pocos lugares donde aún se conserva en el primigenio contexto.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

ALAMAZÁN: UNA SEMANA SANTA
ATRAYENTE
23 DE MARZO DE 2019



ALAMAZÁN: UNA SEMANA SANTA ATRAYENTE

23 DE MARZO DE 2019

La Semana Santa de Almazán gira alrededor de dos cofradías del s. XVII, la de La Vera Cruz, fundada en 1643, y la del Santo Entierro, del año 1676, fecha en la que se aprueban las Constituciones. Por lo que se refiere al uniforme de la primera, los de la Junta de Gobierno, de traje civil, oscuro con camisa blanca, corbata negra, capa, sombrero bicornio y guantes de diferentes colores, según el puesto que ocupan en la hermandad. Los componentes de la Banda de Cornetas y alzadores de los pasos, túnica y capuchón negro, capa, muceta y cíngulo verde. La segunda viste túnica negra larga con una golilla blanca almidonada. Llevan a la espalda prendida una esclavina triangular y el sombrero de tipo teja, con las alas laterales curvadas hacia arriba.

Una de las peculiaridades de la Semana Santa adnamantina es que evoluciona entre una tradición donde aún conservan escenas de teatro popular de otros tiempos, y los pasos procesionales. Los pasos que organizan estos desfiles son la Oración en el Huerto, llamado popularmente la «carrasquilla», la Flagelación, el Ecce Homo o Jesús Nazareno, Jesús con la Cruz a cuestas, Jesús crucificado o el «rompebombillas», la Virgen Dolorosa o la Piedad, el Cristo yacente o Santo Sepulcro, la Cruz desnuda o Cruz de Caravaca (distintivo de la Vera Cruz), y la Virgen de la Soledad. La Semana Santa se completa con los pasos de la Entrada de Jesús

en Jerusalén o la «borriquilla», y el Cristo resucitado que, con la Virgen de las Albricias o de La Buena Nueva, participan en la procesión del Encuentro el domingo de Pascua.

Los pasos desfilan a hombros de braceros, que adquieren el honor de portarlos pujando en una subasta pública días antes de la procesión. La Oración en el Huerto ya se documenta en 1710 en la iglesia de San Miguel. El Ecce Homo es una excelente talla barroca de madera policromada en la que están cuidadosamente tallados el busto y las manos. Lleva un manto de terciopelo púrpura de sublimes bordados en oro y plata. Es la imagen que concita mayor devoción en Almazán. El cuidado de su ermita corre a cargo del Ayuntamiento.

El Miércoles Santo, primer día de gran arraigo entre los vecinos, La Vera Cruz organiza una procesión para subir los pasos desde la Ermita de Jesús hasta la Iglesia del Campanario. Parten dos cortejos, uno que preside dicha cofradía y el otro, El Santo Entierro, que confluyen en la Plaza Mayor, y desde allí bajan hasta la Ermita de Jesús. Comienza entonces la procesión con los pasos de Jesús Nazareno, el Cristo Yacente dentro del sepulcro y La Soledad. A continuación, se van sumando más pasos hasta completar un desfile llamativo por la variedad y potencia del arte que exponen a los admiradores. De gran impacto visual en esta procesión son los personajes que acompañan al desfile, entre los que destaca un grupo de niños calvaristas,

el Ángel de la campanilla, y las denominadas «Alegorías», cofrades que representan a Moisés, a Santa Elena con su corte de alumbrantes, vestidas de negro, con teja y mantilla española. El emperador Heraclio, como responsable de haber recuperado la cruz verdadera robada por los persas, es seguido por otros niños vestidos de soldados romanos que encabezan un grupo que forman un niño en el papel del *Ecce Homo*, una niña que representa a la Verónica, seguidos por un penitente adulto con la cruz a cuestas, y cerrando este curioso cortejo, la Junta de la Cofradía de la Vera Cruz.

La procesión del Santo Entierro, que es la más importante de la Semana Santa Adnamantina está organizada por la Cofradía del mismo nombre. La Junta de gobierno está presidida por el estandarero, o presidente de la Hermandad. Parte de la iglesia del Campanario y baja hasta la ermita donde la banda saluda a los pasos que entran en el templo. Esta procesión fue, desde la fundación de la Cofradía, el acto devocional más importante, pero en origen se hacía después del desenclavo o descendimiento. En las ordenanzas de 1676 se advierte a los hermanos que «... el Viernes santo por la tarde una hora antes que los señores del cabildo echen la hora para el descendimiento de la Cruz, anden a la Iglesia del señor San Miguel u otra parroquia la cual acordaren el dicho miércoles de ceniza ... con sus túnicas negras y capillos altos de brocau o mitan con su hacha de cuatro pábilos» y que «desde allí se vaya en forma de comunidad con su estandarte y cajas destempladas a la iglesia del Campanario a donde se hace el descendimiento».

A continuación, describen cómo deben hacer el recorrido «... y salgan en forma de comunidad en dos coros ... con sus hachas encendidas y con su estandarte delante acompañando el cuerpo de su Divina Majestad hasta donde fuere el sepulcro». La obligación de asistir a la procesión era tan seria que, si uno no podía acudir, debía enviar otra persona con su túnica y su hacha. Para ayudar en los gastos de los Oficios del Viernes, se mandaba a dos hermanos,

con túnica y cubiertos con el capillo, acompañados por dos niños con bandejas de plata a pedir limosna a la puerta de la iglesia. Debían estar en pie, respetuosamente, y en silencio absoluto. Pero, a pesar de lo mandado en las Constituciones, no debían cumplir el deber tan seriamente, porque el 3 de marzo del año 1775, en uno de los cabildos, se prohíbe la costumbre, «... porque parece muy mal que andan atropellando algunos al pasar».

Para la procesión del Encuentro del Domingo de Resurrección se forman dos comitivas, con sendas cofradías. La Vera Cruz abre camino con su guión; le sigue la banda acompañando a la Virgen de las Albricias. La del Santo Entierro lleva la imagen de Cristo resucitado. Se encuentran en la Plaza Mayor, se saludan las cruces con un golpe metálico seco, y los dos pasos con una reverencia. A continuación, los cofrades quitan el manto negro a la Virgen, descubriendo uno alegre y colorista, y así caminan ambas comitivas juntas para asistir a la misa. Se ha perdido el acompañamiento que llevaba la Vera Cruz de soldados romanos, que huían despavoridos por las calles adyacentes en el momento que se producía el Encuentro. Creo que ésta era una escena muy importante porque era un resto más de los autos sacramentales que quedaron como fragmentos de un teatro popular muy común y frecuente en las manifestaciones religiosas semanaseras.

La Semana Santa de Almazán tiene otros valores que la hacen compleja y completa al mismo tiempo. Hay una implicación devocional, me comenta José Ángel Márquez Muñoz mi informante principal, que no distingue de edades ni de procedencias. En el cortejo desfilan niños y ancianos, nativos y forasteros. Los inmigrantes también han encontrado una acogida excepcional que les permite revivir sus raíces en el marco de esta ciudad soriana. Ellos dicen que pueden vivir la misma fe, expresada con ritos y tradiciones diferentes.

La Semana Santa adnamantina destaca también por la lograda combinación de música y silencio, de sonido de metales y tambores, de

matracas y carracas. Música de las bandas cofraderías y de la banda municipal. Sordo rumor de maderas que inundan las calles el Viernes Santo para anunciar los Oficios. O el toque con atabal destemplado, por el casco antiguo, con el que se convoca a los hermanos de la Vera Cruz. Pero el momento más espectacular sucede en la noche del Jueves al Viernes Santo cuando se realiza la «rompida» de la hora. El decorado arquitectónico de palacios y casonas que asisten a los recorridos procesionales ponen una nota de insustituible particularidad que refuerza la expresividad de los Pasos y Misterios, pero, sobre todo, sirven de caja de resonancia a los ecos de las bandas municipales interpretando marchas fúnebres que, entre el dédalo del casco urbano, acrecientan y ponen una nota de misterio de oración y recuerdos en los adnamantinos y enamoran a los visitantes.

El mundo semanasertero de Almazán cada vez cala más hondo, y su influencia llena otros tiempos y espacios más allá de la semana grande. Desde hace un par de años se han consolidado eventos culturales como exposiciones, conferencias, concursos de bandas de música y un concurso de Repostería Tradicional de la Semana Santa que organiza la cofradía del Santo Entierro. Todo este enriquecimiento está colaborando en la apreciación de una Semana Santa que por sus peculiaridades debería ser considerada seriamente como candidata a la declaración de Bien de Interés Cultural.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

BERCIANOS DE ALISTE, LA PERVIVENCIA
DE UNA TRADICIÓN

18 DE MARZO DE 2019



BERCIANOS DE ALISTE, LA PERVIVENCIA DE UNA TRADICIÓN

18 DE MARZO DE 2019

Bercianos de Aliste¹ es una localidad zamorana, vecina a la región portuguesa de Tras Os Montes, que posee, entre sus muchos encantos, la joya de sus vecinos que viven de una manera natural la vida concejil y religiosa, participando por igual en los eventos laborales del concejo, en las comidas comunales y en las tradiciones piadosas. Las tres facetas están tan perfectamente imbricadas que el capital cultural y patrimonial del pueblo se basa en el equilibrio laboriosamente conseguido.

Pero si por algo es conocido Bercianos de Aliste es por su Semana Santa, de fama internacional, y la primera declarada de Interés Cultural Inmaterial por la Junta de Castilla y León. Ha sido imitada en alguno de sus aspectos en otros lugares, pero ello no es óbice para que siga siendo de un atractivo per se, porque si es verdad que se puede imitar el atuendo, copiar el Miserere, lo que es intransferible es el espíritu con el que los bercianiegos tienen interiorizado y viven sus ritos.

El primer gran día, pasado el Domingo de Ramos, es el Miércoles Santo cuando el Mayordomo pone el Monumento. Es una construcción que, aunque sigue una tradición inalterada, cada año tiene la personalidad propia de la fa-

milia que lo adorna. Porque la responsabilidad del Mayordomo es compartida por la familia extensa que aún funciona en Bercianos, y que es garante de la pervivencia de las tradiciones. Familiares y amigos acuden a colaborar en la colocación de los adornos, en una competición no disimulada con los de años anteriores. En la decoración, aparecen pañuelos, ramos de flores y otros adornos que envían los emigrantes, que no pudiendo asistir a la Semana Santa, quieren hacerse presentes en esta común-unidad.

Para entender un poco todo el despliegue ritual al que puede asistir el visitante que lleve a Bercianos en estos días, quiero señalar que aquí aún funciona la vieja estructura, desaparecida en otros lugares, de ser el pueblo el que controla los haberes de la cofradía, a través de sus representantes que son el Juez y los dos Mayordomos. El cambio de éstos se hace a mitad del año. Por San Juan. Son los encargados de fiscalizar las cuentas y servir como ayudantes del culto. El Jueves Santo es el primer día grande de la Semana Santa. El Juez, con la capa parda, se coloca en el altar mayor al lado de la sacristía, atento a las necesidades del sacerdote, pero no es un monaguillo, es el representante de la Cofradía en el presbiterio. El Lavatorio es una escena pocas veces imaginada, no por original, puesto que es una ceremonia universal, sino por la expresividad del rito en el que el sacerdote lava los pies a los campesinos envueltos en las capas pardas.

1 Un estudio amplio se encuentra en mi libro J.L. Alonso Ponga (2022) *Semana Santa en Bercianos de Aliste. (Un) patrimonio cultural inmaterial de Europa*.

Los turistas, mientras tanto, han buscado buenas vistas para ver el desfile de la Procesión de la Carrera, que comienza al terminar los oficios. Los cofrades y el pueblo entero recorren el Viacrucis, señalado por cruces de piedra, de más de un siglo de antigüedad. Cantan el famoso Miserere Alistano, compuesto por el que fuera arzobispo de Buenos Aires, Manuel Azamor, a finales del s. xvii, que llegó a la Península después de haber saltado de nación en nación en Hispanoamérica. El coro canta la estrofa latina y responde el pueblo la paráfrasis de la misma en castellano. Al final de la cuesta, al lado del cementerio, en el lugar señalado por tres cruces, se hace un alto en el que se cantan Las Cinco Llagas, devoción muy extendida por la diócesis de Zamora, lo que me hace pensar que es fruto de una introducción no anterior a finales del s. xix, traída por los misioneros. Los jóvenes llevan dos pendones, uno morado, el de la Cofradía, y otro negro, también de la Cofradía, pero que es el que se saca en los entierros de los cofrades. El Jueves Santo va el morado delante; sin embargo, al día siguiente, en la Procesión del Entierro, abre la marcha el negro porque acompaña al sepelio de Cristo. Los cofrades visten capa parda, la capa de los pastores y campesinos, de lana, con decoraciones sobrepuestas tanto en negro como en marrón. Es la capa con la que, por mandato de la regla, debían asistir a los concejos y a las reuniones oficiales de la Cofradía. Es atuendo de trabajo y de fiesta al mismo tiempo. De gran honorabilidad porque es la indumentaria campesina, pero nunca se la llamó «capa de honras», como pretenden algunos que creen que es un nombre más decoroso. El Viernes Santo es un día preñado de trabajos y apretado de solidaridad. Por la mañana, los vecinos acuden voluntariamente a la iglesia, las mujeres arreglando a la Virgen de los Dolores, y los hombres preparando al Crucifijo que servirá para el desenclavo, acomodando en la urna los varaes de las andas, disponiendo la escenografía del Sermón del Desenclavo. El púlpito para el orador, las escaleras para que otros dos clérigos vayan desenclavando al Cris-

to y bajándole de la cruz, según las indicaciones del predicador.

A continuación, colocado el Cristo en la Urna, se organiza la Procesión del Santo Entierro, que recorre el camino del día anterior hasta las tres cruces. Un cofrade lleva la Cruz pequeña, un crucifijo de gran valor histórico, los cofrades vestidos con túnica blanca portan la Urna, escoltada por cuatro mozos con lanzas cuya hoja reproduce elementos de arte popular alistano. Fueron cinceladas por el herrero del pueblo. Los soldados se cubren con pañuelos estampados, algunos traídos de lejos, de otras tierras. Bercianos, desde antiguo, no se entienden sin la emigración continua. Las mujeres, de luto riguroso, portan la Dolorosa, vestida con el manto negro. El espectáculo, a pesar de la contaminación cada vez más insoportable de los fotógrafos, algunos de los cuales están dispuestos a arruinar el rito por una buena foto, es impactante. Las túnicas blancas, recién lavadas y almidonadas para la procesión, volverán a las arcas familiares al final de la misma. Se ha dado en llamar a este desfile, impropiaemente, «procesión de las mortajas», porque la túnica sirve para amortajar al hermano en la hora de su muerte. La túnica blanca, que es la que vestían los disciplinantes cuando los penitentes de esta cofradía salían azotándose, o alumbrando a la imagen de Cristo muerto, adquiriría en esta procesión la indulgencia plenaria otorgada por el Papa Paulo III en 1536 a los hermanos de ambos sexos que acompañasen a la procesión, confesados y comulgados, con verdadero espíritu de penitencia y devoción. La Cofradía posee un pergamino con esta bula que llegó a Bercianos en 1622. La túnica, que ha adquirido todos los privilegios espirituales en la procesión, se conserva sin lavar hasta el Viernes Santo del año siguiente para no alterar su valor sacral.

La noche del Viernes Santo, ya sin curiosos, convocados por el ronco sonido de la matraca, los vecinos se juntan para la procesión de La Soledad, en la que las mujeres llevan la voz cantante. Se rezan los misterios del Rosario con bellas estrofas introductorias. Al final, uno o dos

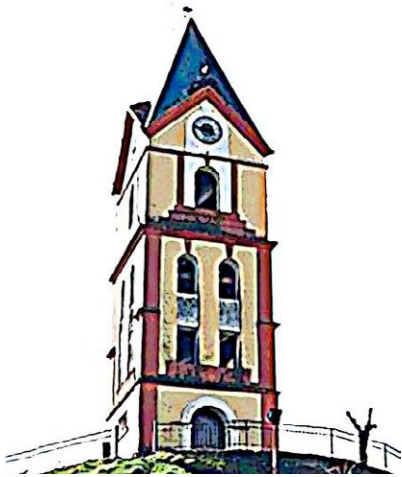
cantores, de voz inmejorable, entonan el *Stabat Mater*, cantando las estrofas en latín, que como en el Miserere, son respondidas por el pueblo en castellano. Esta composición, juntamente con la Salve que cierra el acto en la iglesia, es de una belleza y emoción indescriptibles. Puro sentimiento que recorre a los congregados en una convivencia espiritual que sólo el que la ha vivido puede comprender. Por lo intimista del rito es de una belleza inenarrable.

La Semana Santa termina en la Procesión del Encuentro del Domingo de Pascua. Los hombres salen, por un lado, con la imagen del Corazón de Jesús, que sustituye a la del Niño resucitado de otros tiempos, y por otro, las mujeres con la Dolorosa. El encuentro se produce entre el volteo de campanas y el revoloteo de los pendones que se saludan ceremoniosamente, mientras una de las mujeres quita el manto negro a la Virgen dejando a la vista un magnífico manto que luce la imagen en la vuelta hasta el templo. Después de la Misa, Bercianos continúa con el ánimo festivo que le caracteriza, mientras piensa y se prepara para la próxima Semana Santa.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LA SEMANA SANTA EN ALMANZA, LEÓN

4 DE MARZO DE 2019



LA SEMANA SANTA EN ALMANZA, LEÓN

4 DE MARZO DE 2019

Almanza es una villa cargada de historia, rica en arte y abundante en tradiciones que cuida con esmero e ilusión, porque sirven para fomentar la identidad y la autoestima de sus moradores. Posee una muralla de cal y canto, que mandó levantar el Rey de León Fernando II en el año 1191, cuando tuvo de defender su frontera contra el rey de Castilla Alfonso VIII. Conservó una feria comarcal hasta finales del siglo pasado, que se perdió por la despoblación de la comarca, pero se mantiene como referente cultural y dinamizador turístico de la zona.

Posee un templo parroquial que, en su factura moderna, procede de la reforma llevada a cabo a finales del s. XVIII, época en la que ya estaban desapareciendo las ermitas de San Andrés, Santa Ana, y San Nicolás; templo hasta el que se desplazaban las procesiones de rogativas. Sólo queda, totalmente renovada, la ermita del Cristo con un importante papel en la Semana Santa.

Dos son las cofradías que organizan los cultos de estos días: la de Ánimas, que absorbió, a finales del s. XVIII, a la de La Vera Cruz, de gran importancia en el s. XVI, y la de La Soledad, a la que pertenecen sólo mujeres, fundada en la última década del siglo pasado. Entre ambas adornan la iglesia y colocan el monumento para el Jueves Santo. Labor otrora encomendada a los maestros carpinteros a los que se pagaba en

dinero y en especies, como vemos en los libros del archivo. Por ellos sabemos que en el año 1689 cobraron tres fanegas de trigo, y en 1702 reciben, por el trabajo, doce reales. El monumento, a tenor de los datos, se construía con una escenografía compleja y llamativa, con telas y arquitectura efímera en madera que se montaba y desmontaba, como nos dice el mayordomo de un año que anota en los gastos: «Mas se les recibe en data una hemina de trigo y veinte y un cuartos de dos azumbres de vino que tuvo de costo hacer y deshacer el monumento de la semana Santa». También está perfectamente documentado el rito de las Tinieblas, porque en el año 1703 se compra un tenebrario que costó treinta y seis reales. Cuando, a partir del Gloria de la Misa del Jueves Santo, callan las campanas, el sacristán llamaba a los oficios religiosos con la matraca. De su existencia tenemos noticia porque en el año 1775 se gastan tres reales en uno de estos instrumentos.

Aunque desde la tarde del Viernes de Dolores hay ambiente semanasantero en la villa del Cea, es el Domingo de Ramos cuando comienzan los actos de religiosidad popular. A la voz de la campana, hoy una grabación digital que suena en los altavoces de la torre, acuden los fieles al templo. En el soportal, hay montones de ramos de olivo, laurel y pino para que cada uno escoja el que sea de su gusto. Los ramos los obsequia la parroquia, como viene haciendo al menos desde el s. XVII, según consta en las cuen-

tas que dan los mayordomos. Por poner sólo un ejemplo: el año 1702, se anotan «14 reales que costaron los ramos para la semana santa». Por la misma época, también era costumbre enramar la iglesia para este día, igual que se hacía en otras festividades señaladas, como La Pascua, el Corpus Christi y las fiestas de San Antonio de Padua y Santa Marina. Antes de la misa tiene lugar la procesión que recorre las calles de la localidad con una imagen procedente de los talleres de Olot, en Gerona. La imagen es portada a hombros por cofrades de Las Ánimas. Abre la marcha la cruz parroquial, una magnífica obra de la orfebrería ribereña.

Según me informan, antes del Concilio Vaticano II, se cantaban en esta procesión las «Quintillas de la Pasión», en la parte que refiere la entrada de Cristo en Jerusalén. Las «Quintillas de la Pasión» son una composición poética en verso en la que, de una forma que se acerca más a la leyenda que a la historia, se relata la vida de Jesús desde el Domingo de Ramos hasta el Viernes Santo. He aquí las dos primeras estrofas correspondientes a Ramos:

*Jesús que triunfante entró / Domingo
en Jerusalén / Por Mesías le aclamó /
y el pueblo todo en tropel / A recibir-
le salió. Las calles entapizadas / Con
muchos ramos y palmas / jazmines y
violetas / Por donde el señor pasaba /
se abrían todas las puertas.*

Concluida la misa, tiene lugar la subasta de las andas, los pasos y los papeles del Nazareno, El Judío y El Cirineo, centrales durante las procesiones del Jueves y Viernes Santo. La puja más alta se desarrolla alrededor del Nazareno, en la que se implican generalmente los jóvenes, que lo hacen por alguna promesa, o simplemente por amor a las tradiciones. El papel de El Judío es el segundo en la cantidad ofrecida, y, como en el caso anterior, los que pujan lo hacen por alguna promesa, o por tradición familiar. El Judío tiene la potestad de elegir a la persona que quiera para Cirineo.

El Jueves Santo, después de los oficios, se organiza una procesión en la que las dos cofradías van a buscar al Cristo del Humilladero, en su capilla del cementerio. Es una procesión de gran efectismo porque la arquitectura de la villa ayuda a crear escenarios intimistas. Quien tenga ocasión de ver pasar el cortejo por debajo del arco gótico de la muralla, con la luna llena de fondo y los cánticos populares de los asistentes que se estrellan contra la muralla rompiéndose en multitud de ecos litúrgicos, seguro que no olvidará fácilmente esa sensación. En el desfile va el Nazareno con la cruz a cuestas, ayudado por el Cirineo, y detrás, los niños con túnicas moradas y velas rojas encendidas. La comitiva, en el camino de ida al Humilladero, canta el Vía-crucis, pero a la vuelta, los asistentes desgranar el Rosario de la Buena Muerte, que figura como el himno oficioso de los días dolorosos en la Semana Santa popular de la diócesis de León. Es un acto penitencial que se organiza para traer de vuelta a la iglesia al Crucifijo, hermosísima talla del s. xvii, para que participe en la procesión del día siguiente.

El Viernes Santo asistimos al clímax de la Semana Santa de Almanza con la puesta en escena de Las Tres Caídas, restos del teatro popular con el que los pueblos de la Ribera del Cea celebraban estos días. Después de los Oficios y, concluido el sermón de La Soledad, comienza la procesión de los pasos, en la que desfilan todos los de la villa más el Nazareno. La iglesia está a reborar, dejando un estratégico pasillo central despejado. De entre el público sale el Nazareno, vestido con túnica morada, una corona de espinas sobre la abundante cabellera postiza, llevando, en las manos alzadas sobre la cabeza, una larga cadena. Deja caer su cuerpo tendido a lo largo del pasillo, con una técnica perfecta, digna de un actor consumado, aprendida a lo largo de los años. El golpe seco sobre la tarima es sobrecogedor, y los niños prorrumpen en llantos inconsolables. Este sonido acompañará a los nativos de Almanza a lo largo de su vida y hará revivir nostalgias de la tierra, estén donde estén, cada año por estas fechas. El Judío hostiga al caído con la lanza que empuña en la mano

derecha, zahiriéndole y obligándole a levantarse. Así hasta tres veces, hasta que consigue que el Nazareno salga de la iglesia, para ponerle la cruz sobre los hombros. Entonces vuelve a entrar en busca de un cirineo. Recorre con la mirada a los asistentes y grita: «¿Hay alguien que quiera ayudar a Jesús?» Pero ninguno responde. «¿No hay nadie?», vuelve a decir, «Pues vas a ir tú». Dice señalando a uno, elegido previamente. El interpelado replica: «Sí, hombre, sólo me faltaba. Todo el día trabajando y ahora esto». Pero el Judío no se anda con contemplaciones, le amarra con una cuerda que ata al final del larguero de la cruz, y así comienza la procesión. El Cirineo viste túnica color morado burdeos con capirucho, pero lleva la cara descubierta. El Judío endosa jubón y casaca, porta en la mano una lanza de madera plateada, con la punta ensangrentada con la que castiga al Nazareno. No le falta la bota de vino con la que da de beber al Cirineo y al Nazareno en las paradas procesionales que él mismo controla a golpe de corneta. Detrás del Nazareno, desfilan los niños con túnicas moradas, y llevan, entre todos, los emblemas de la pasión. La procesión se completa con los pasos de La Oración del Huerto, La Dolorosa, La Urna, y La Virgen de la Soledad, del s. XVIII, además del Cristo del Humilladero.

No exenta de interés es también la procesión del encuentro del Domingo de Resurrección por la riqueza musical tanto de las bandas venidas de fuera como de los cánticos tradicionales que aún conservan los devotos.

La Semana Santa de Almanza no está valorada en su justa medida y no tiene el reconocimiento que se merece porque es uno de los pocos ejemplos de pervivencia de rituales del barroco. La Administración regional debería apoyarla como un ejemplo vivo de una cultura antaño muy extendida y hoy testimonio excepcional histórico y antropológico de las semanas santas rurales. Porque por lo que respecta a la villa, como me dice Jesús Diez Santiago, mi informante y guía por esta bella Semana Santa, los jóvenes y los niños se han involucrado con

toda la ilusión para conservar y hacer evolucionar al paso de los tiempos modernos esta maravilla de patrimonio cultural.

(1) Comenzamos con este artículo una serie sobre La Semana Santa Rural en Castilla y León. En ella se tratarán aspectos rituales específicos de algunos pueblos que no son muy conocidos, pero son auténticas joyas de la religiosidad popular y un reclamo para los amantes del turismo cultural que busquen una alternativa a las Semanas Santas urbanas.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

RIAZA: GASCONES Y CILLANTAS O LA
PERVIVENCIA DE UNA TRADICIÓN
BARROCA
30 DE MARZO DE 2019

RIAZA: GASCONES Y CILLANTAS O LA PERVIVENCIA DE UNA TRADICIÓN BARROCA

30 DE MARZO DE 2019



Riaza es una villa segoviana famosa por la riqueza de su arquitectura tradicional, por los palacios y casas de gran nobleza, y, sobre todo, por la Plaza Mayor que centra, organiza y da personalidad al casco urbano. Es punto de partida para recorrer paisajes naturales de gran belleza, y punto de llegada para degustar una gastronomía de las más atractivas, siendo el centro del cordero asado segoviano. Durante la Semana Santa convoca, además, a los amantes de la historia y el patrimonio que emanan de la religiosidad popular.

Aunque la Semana Grande comienza el Domingo de Ramos, con la bendición y procesión de los mismos, es el miércoles cuando los riazanos se meten de lleno en el espíritu de estos días, con el traslado de los pasos de la ermita de San Juan a la iglesia de Nuestra Señora del Manto, iglesia parroquial construida a finales del s. xv y comienzos del xvi. Por eso, a partir de este momento se los puede contemplar alineados en la nave lateral del evangelio, a la espera de las procesiones de los días siguientes. Destaca, entre ellos, un Crucifijo de corte gótico con los brazos articulados, por lo que se supone que en otro tiempo servía para el oficio del desenclavo.

La Semana Santa conserva dos eventos importantes que no se deben perder los que quieran participar en ritos espectaculares. El prendimiento de los Gascones, el Jueves San-

to, y el cántico de las Albricias, el Domingo de Resurrección.

El Jueves, al finalizar Los Oficios los miembros de la Cofradía del Sacramento, que han asistido en lugar privilegiado con estandarte blanco y las varas de plata, escoltan al sacerdote que, bajo palio, procede al traslado de la 'Reserva', desde el altar mayor hasta el monumento. La pequeña procesión gira, saliendo por la nave de la Epístola hasta alcanzar, por la parte trasera del templo, la cabecera de la nave del Evangelio. El desfile es lento, y los fieles entonan cánticos eucarísticos. Pero al llegar a la entrada del templo, la puerta se abre y entra de sopetón una escuadrilla de hombres armados que se paran delante del palio impidiendo el paso. El sacerdote, aparentemente sorprendido, les pregunta *¿A quién buscáis?*

Ellos responden *«¡A Jesús el Nazareno!»*, y el sacerdote mostrándoles al Santísimo, contesta: *«Yo soy»*. Son los gascones, y el cuadro escénico es el denominado en Rianza 'el Prendimiento de los Gascones'. Son seis personajes que heredan los cargos, de padres a hijos, y son los encargados de hacer guardia delante del Monumento y acompañar al sacerdote.

Tienen una indumentaria que recuerda a la de los tercios del s. xvii. Visten casaca y pantalón de paño color marrón, camisa blanca, cogidas las mangas con cintas de colores. Una gran banda sobre uno de los hombros que cruza pecho y

espalda y se anuda a la altura de la cintura. Yelmo plateado cuya visera bajan cuando están en acción. Por la parte de atrás del yelmo cuelga un mazo de crines de cola de caballo.

Tienen medias y zapatos negros. En la mano llevan alabardas, picas y lanzas. Después del asalto, la procesión prosigue, escoltada por este cuerpo de guardia, hasta llegar al monumento. Los gascones forman a ambos lados para hacer el paso de honor al sacerdote, que deja el Santísimo en el Monumento custodiado por dos de los soldados. A continuación comienza la procesión de la Carrera, en la que desfilan los pasos de Jesús Nazareno, San Juanillo y la Dolorosa.

El prendimiento de los gascones es hoy una reliquia de una tradición muy común en España desde el s. xv. En algunos lugares se llamaban romanos al cuerpo de guardia que custodiaba el Monumento. Gabriel Llompарт dice que en Mallorca estos romanos vestían uniformes militares anacrónicos, hasta que en el s. xx los cambiaron por la «auténtica indumentaria romana», influenciados por películas como el *Quo Vadis*.

El prendimiento de los gascones de Riaza es un ejemplo de las representaciones alusivas a la guarda del Sepulcro. Según testimonio de Antonio Lalaing, que peregrinó a Santiago el año 1501, en toda España, durante la noche del Jueves al Viernes Santo, montaba guardia ante el Monumento gente armada.

El Viernes Santo, por la mañana, es tradicional el Sermón de las Siete Palabras y, después, el Via Crucis por el parque Municipal del Rase-ro. Por la tarde, el Sermón de la Soledad precede a la Procesión del Silencio, organizada por la Cofradía de la Soledad, con los pasos de Cristo Crucificado –llamado del Dulce Nombre de Jesús–, el Cristo de la Cama, y la Dolorosa. El desfile recorre diversas calles de la villa, iluminadas para la ocasión con velas y antorchas. Pero el momento de mayor emotividad se produce cuando la procesión se para en la Plaza, y los tres pasos esperan a escuchar la Salve. Desde el balcón del Ayuntamiento, un grupo de mujeres canta esta plegaria a la Dolorosa. La Salve

Popular es una composición que los misioneros extendieron por toda España entre finales del s. xix y comienzos del xx, y que hizo furor en muchos lugares durante la guerra civil, hasta el punto de que en algunos lugares es conocida como ‘La Salve de la Guerra’; las letras son aún más conmovedoras que la Salve tradicional: *Salve, Virgen dolorosa/ Salve, de mártires, Reina. / Madre de misericordia/ entre espinas y azucenas. Y unos versos más adelante, dice: A ti, Reina, suspiramos/ gimiendo y llorando penas/ en aqueste triste valle/ de lágrimas y miserias/.*

El Domingo de Resurrección es el otro momento apoteósico de la Semana Santa riazana, con la procesión del Encuentro en la Plaza Mayor. Los cofrades del Sacramento con la cruz, el estandarte, y las varas de la cofradía, escoltados por dos gascones, avanzan con la Virgen enlutada. Les espera otra comitiva, con el sacerdote bajo palio, portando la custodia escoltada por cuatro gascones. En la comitiva de la Virgen vienen nueve niñas, en tres filas, vestidas con traje típico de Riaza; cada una de ellas lleva una vela adornada con un lazo. Comienzan a cantar los versos de Las Albricias. Cuando llegan al pasaje que alude a quitar el manto a la Virgen, uno de la Cofradía despoja a la imagen del manto negro. A continuación, las dos comitivas juntas se encaminan a la iglesia arropadas por el volteo de las campanas y la música de la banda. La palabra ‘cillantas’ se tiene por una corrupción de ‘ciriantas’, las que portan y ofrecen los cirios. En una de las estrofas dicen: «Alarga, Virgen, tus manos/ y también tus blancos dedos,/ recibirás estas velas/ que las ciriantas traemos». Las Albricias de Riaza es un texto cuyo cuerpo central se podría fechar a finales del s. xviii, o comienzos del xix. Muy extendido por Castilla y León, pero que aquí se ha reformado añadiendo estrofas de particularidad local, con una música propia y particular. Es una larga composición en cuartetas de rima asonante de origen culto.

El nombre de ‘Las Albricias’ proviene de una estrofa que ahora está incrustada dentro del texto pero que era la que encabezaba los cánticos ¡Albricias, Virgen pura,/ de vuestro Hijo el

Bendito!/, desde el jueves por la tarde/, señores, no lo hemos visto.

Las procesiones de Riaza se enriquecen con las marchas fúnebres de gran efectismo ejecutadas con sublime maestría por la Banda Municipal. Por eso quien haya tomado parte, aunque sólo sea como espectador, en alguno de los desfiles semanaseros de esta villa segoviana no lo olvidará fácilmente.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LA BAJADA DEL ÁNGEL EN PEÑAFIEL

13 DE ABRIL DE 2019



LA BAJADA DEL ÁNGEL EN PEÑAFIEL

13 DE ABRIL DE 2019

Peñafiel es una villa de la Ribera del Duero que hace ya un cuarto de siglo apostó por un desarrollo sostenible poniendo en valor los aspectos culturales de los que no carece en absoluto. Así, al lado de la riqueza natural del vino y de las industrias que pueblan sus polígonos, desarrolló estrategias para dar a conocer un patrimonio inmaterial y el gran patrimonio material y gastronómico del que hace gala.

Y si el castillo, hoy convertido en el Museo Provincial del Vino, ha sido, y es, un poderoso atractivo que actúa como faro y meca de turistas nacionales y extranjero; si el Museo de Arte Sacro que conserva piezas de las iglesias desaparecidas de la villa y de otros pueblos del arciprestazgo; si el Museo Casa de la Ribera reproduce con objetos y teatralización, de una forma amena pero crítica, la vida de sus vecinos a comienzos del s. xx, mostrando las diferencias sociales, las de género, señalando los espacios dedicados al hombre y a la mujer, y los modelos de religiosidad popular de los mismos, Peñafiel tiene unos valores de patrimonio cultural inmaterial que merecen figurar entre los más importantes de Castilla y León. Hoy quiero detenerme en uno de ellos basado en la religiosidad popular de la Semana Santa. La Bajada del Ángel o la Fiesta del Ángel.

La Semana Santa peñañafielense se desenvuelve según los actos propuestos por las cuatro cofradías que se agrupan en la Junta de la Se-

mana Santa. Sacan a la calle pasos de notable belleza que se potencia en los maravillosos marcos del castillo, las plazas y las iglesias. Llama la atención, por lo excepcional, uno de los pasos en el que se procesiona un fanal iluminado por dentro en cuyas caras hay escenas de la pasión. Otros pasos como el Nazareno, la Dolorosa o la Virgen de la Soledad, y el Yacente son esculturas dignas de reseñar. La Semana Santa de Peñafiel, que ahora causa sensación en Palermo con las fotografías de José Ignacio Aguado, atrae cada vez a un mayor número de visitantes, por lo cuidado de los desfiles, y los paisajes sonoros y arquitectónicos de esta villa que conserva los trazados medievales habitados por repobladores, cristianos y judíos en perfecta armonía. El Domingo de Ramos, en la procesión de la borriquilla, un niño o niña que cabalga a lomos de un jumento hace alusión a la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Es el mismo infante que protagonizará el acto central del Domingo de Resurrección, el rito que ha merecido que Peñafiel esté en el nomenclátor de la Semana Santa como Bien de Interés Cultural a nivel nacional.

La Bajada del Ángel que se celebra el Domingo de Pascua, en realidad comienza con la expectación que crea, el Sábado Santo por la tarde, cuando se hace «la probadilla», que es un ensayo general repetido las veces que sea necesario para que nada falle en el momento estelar del día siguiente. Tiene lugar en El Coso, la emblemática plaza de fuertes connotaciones

taurinas, y uno de los lugares donde se recrea cada año en San Roque, y ahora en Pascua, la identidad de la villa del Duratón. En la misma arena que pisarán los toros, los mozos y los toreros en las fiestas patronales se levantan ahora dos torres cuadradas de madera. Unas estructuras sólidas y bien cimentadas para evitar sobresaltos. Entre ellas, se pasan unas maromas por las que, mediante unas poleas, magistralmente activadas por ingenieros populares que transmiten su saber de padres a hijos, se desliza un globo lo suficientemente grande para que dentro quepa el niño que hará las funciones de ángel. No puede fallar nada. Hay que calcular que la máquina quede justo en el medio de las dos torres, que, a una señal del encargado, una de las maromas accione el globo y éste se abra liberando limpiamente al infante. Que otra polea le baje y le suba a un ritmo preciso. Todo tiene que funcionar a las mil maravillas, porque no se pueden cometer errores a la vista del público. El entramado de madera de las torres se disimula con telas de color carmesí rematado en un lienzo blanco. Coronan el conjunto las banderas de España, Castilla y León, y Peñafiel.

El Domingo de Resurrección, poco antes del mediodía, sale de la iglesia de San Miguel de Reoyo un desfile encabezado por la maravillosa cruz de plata del s. XVI, una de las más extraordinarias de la platería vallisoletana. Detrás, la imagen de la Virgen cubierta con un manto de luto, acompañada por los mayordomos de todas las cofradías. Cierra la marcha la banda municipal que marca el ritmo procesional. El cortejo se detiene en un punto previamente indicado para que los portadores de la imagen centren las andas con precisión milimétrica. Por una de las dos torres comienza a aparecer lentamente el artilugio que se mueve hasta colocarse justo sobre la Imagen. El globo se abre en dos y emerge un niño vestido de ángel, con dos palomas en las manos. Desciende paso a paso hasta alcanzar la corona de la Virgen. Suelta las dos palomas, quita el manto negro ayudado por el mayordomo que empuja la tela hacia arriba, y asciende moviendo las manos y pateando en un vuelo que representa la alegría por la resu-

resurrección. Suena el himno nacional, repican las campanas y estallan los cohetes. La procesión reanuda la marcha hacia San Miguel de Reoyo, donde espera el sacerdote, bajo palio, con la custodia. Los portadores de las andas hacen tres genuflexiones que el pueblo interpreta como gestos de asombro ante la aparición del Cristo Resucitado, presente ahora en la Hostia, pero que corresponden a los saludos rituales de las imágenes en cualquier procesión del Encuentro. El sacerdote da la bendición con el Santísimo a los presentes, y la comitiva entra en el templo para asistir a la Misa de Pascua.

La bajada del Ángel de Peñafiel, como la que se celebra en Aranda de Duero, es un testimonio de los Autos Sacramentales del Barroco, mediante los cuales la jerarquía eclesiástica explicaba a los fieles los misterios de la fe. En el caso de Peñafiel, la actual procesión consta de dos elementos que en origen funcionaban por separado. La bajada del Ángel para quitar el velo a la Virgen es una representación mediante la cual se ponía en conocimiento de los fieles la alegría de la Virgen por la resurrección de su Hijo. El hecho de trocar el manto negro de tristeza por el blanco de alegría era la manifestación pública callejera de un misterio celebrado la noche anterior dentro de la iglesia. El encuentro de la imagen con la custodia forma parte de las procesiones del encuentro extendidas por toda la cristiandad. Muchos se preguntan, entre ellos los visitantes de la exposición de Palermo antes citada, por qué aparece la custodia en este contexto de la Resurrección. No sólo aparece en Peñafiel, ni en la antigua diócesis de Segovia, a la que pertenecía la villa; está más extendido. Deriva de la religiosidad posttridentina en la que se potencia el culto al Sacramento a través de las cofradías dedicadas a esta advocación, denominadas 'Minervas', porque la archicofradía de la que dependían todas se encontraba en la Iglesia de Santa María sopra Minerva, en Roma. La bajada del Ángel, como cuadro teatral, se convirtió pronto en una fiesta a caballo entre lo religioso y lo profano; o dicho de otra manera, era un cuadro escénico de temática religiosa pero con decoración mucho

más amplia. El artilugio que se puede observar en Peñafiel no es ajeno a los inventos italianos del teatro religioso y profano del s. XVI, utilizados profusamente en obras dramáticas religiosas, que se caracterizaban por la aparición de seres sobrenaturales que descendían de lo alto, de un cielo a veces simulado, para intervenir y dar lustre a funciones religiosas. Hasta los años sesenta del siglo pasado, la Bajada del Ángel se realizaba cada año, y por riguroso turno, en una de las tres iglesias, pero cuando se cerró por ruina la de El Salvador de Los Escapulados, se decidió pasarla a la Plaza del Coso, el centro identitario de la villa.

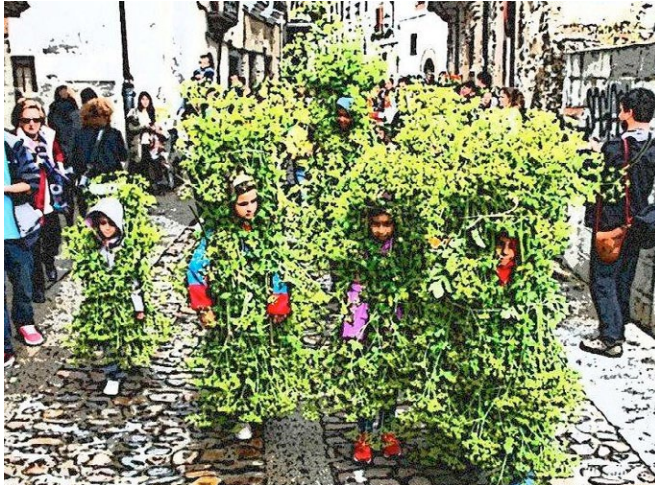
La Bajada del Ángel marca el territorio simbólicamente, haciendo que lo ritual se convierta en catequético, y la catequesis colabore al mantenimiento del rito por el valor patrimonial que éste posee. Esta festividad, declarada de Interés Turístico Nacional en 2011, contribuye a que la villa del Infante Don Juan Manuel siga ostentando, de facto, el mérito de ser pionera en la creación y desarrollo del turismo patrimonial, más allá del vino y del lechazo que nadie le discute y muy pocos se atreven a disputar.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

FIESTAS DE PRIMAVERA Y VERANO EN CASTILLA Y LEÓN

LOS MAYOS DE VILAFRANCA DEL BIERZO

4 DE MAYO DE 2019



FIESTAS DE PRIMAVERA Y VERANO

LOS MAYOS DE VILLAFRANCA DEL BIERZO

4 DE MAYO DE 2019

Villafranca del Bierzo ha conservado su patrimonio cultural material e inmaterial con el cariño de los que son conscientes de su valor, por eso hoy es uno de los conjuntos más bellos de la Comunidad Autónoma de Castilla y León y destaca por la riqueza de las costumbres que mantienen el sabor de antaño pero en contextos de modernidad, adaptados a las necesidades del s. XXI. Es un ejemplo donde pueden mirarse otras cabeceras de comarca cuando quieran plantear la recuperación y conservación del patrimonio cultural comarcal.

La llegada de la primavera a la Villa del Burbia trae consigo la recuperación y puesta en escena de los denominados 'mayos vivos'. El mayo o los mayos es una tradición extendida por toda Europa, consistente en que la noche del último día de abril, unas cuantas personas, tradicionalmente los mozos, con frecuencia los quintos, cortaban un árbol y después de mondarlo por completo, dejando en la cima unas cuantas ramas verdes, o atando otras muy vistosas, lo pinaban, o 'pingaban' en un lugar señalado por la costumbre, generalmente la plaza mayor o el lugar más emblemático del lugar.

Es la pervivencia de un rito dendrolátrico universal, que los antropólogos del s. XIX explican diciendo que, cuando el hombre, en la Prehistoria, formaba un todo con la naturaleza, se sentía en comunicación continua con los espíritus benéficos de la vegetación, los responsables

de la renovación de la vida en plantas, animales y personas. Sin embargo, cuando comenzó a resguardarse en poblados amurallados para defenderse de las fieras y de los enemigos, estableció una barrera física entre los espíritus de la vegetación y el poblado de hábitat cotidiano. Aprovechaba la llegada de la primavera para traer y colocar en el centro del poblado los árboles totémicos y aquellos que las creencias habían consagrado como morada de los espíritus de la vegetación. De esta manera, las deidades bienhechoras venían a acampar entre el pueblo, en el espacio domesticado. Estas creencias dendrolátricas, pasaron a las religiones más estructuradas, como la griega y la romana, y de estas al cristianismo, que las acogió e interpretó en clave sacral.

El pasado uno de mayo, la Escola de Gaitas de Villafranca del Bierzo volvió a convocar y a acompañar a los mayos por las calles de la ciudad. Y una vez más los niños y los jóvenes se disfrazaron cubriéndose con ramas de escoba, de apio caballar conocido como cañaveira, de ginestra, etc. Son los denominados 'Mayos vivos', que se conservan con gran fuerza en Villafranca del Bierzo. Para celebrar la fiesta se juntan un grupo de niños y jóvenes visten a algunos de ellos de mayo, cubriéndole con ramas verdes, y los acompañantes con ramos y flores en la cabeza. Papel importante tienen los acompañantes tocando la gaita y el tambor, o acer-

cando las cestas de mimbre para recoger lo que los vecinos quieran darles.

De esta guisa recorren las calles hasta llegar a la plaza mayor. De vez en cuando y a petición de los vecinos tumban los mayos, mientras los cantores siguen desgranando las coplas relatando las escenas que representan, aludiendo al mayo que se tumba y se levanta, y otras en las que se piden productos típicos, lo tradicional son las castañas de mayo, manzanas y si el vecino era muy rumboso, chorizos. Las canciones que se han conservado y que se repiten año tras año, aluden primero a la llegada del mes de mayo, como mes de la vegetación, «*Marzo airoso abril chuvinoso/ sacan o maio florido e hermoso/ entra mayo con sus flores/ sale abril con sus amores*» cantan antiguas estrofas que mezclan palabras y expresiones gallegas y castellanas. Las composiciones petitorias son incisivas con el vecino o la vecina: «*Tire castañas señora María/ tire castañas que as ten na cocina. /Tire castañas señora Manoela/ tire castañas que as ten na mantela*». Son dos estrofas que se repiten como ejemplo de lo que se entonaba cuando la tradición estaba en su apogeo. Entonces en cada portal se cambiaba para rimar el nombre del ama de casa con la expresión laudatoria o deprecatoria que se dirigía al sujeto según fuese rumboso o tacaño. Así cuando respondía a las peticiones les cantaban estrofas halagüeñas: «*Estas puertas son de hierro/ aquí vive un caballero*». Si racaneaban concluían con una «*Esta casa es de lousa/ aquí vive una roñosa*».

De gran interés son las que se cantan en el intermedio coincidiendo con el tiempo que el mayo yace tumbado. «*levántate mayo/ bastante dormiste/ que pasó un burro y no lo sentiste*». Esta frase aparentemente jocosa, y que alude a la profundidad del sueño del espíritu de la vegetación, tiene un sentido más profundo. Clodio González recogió en Galicia unos versos que en la década de los ochenta del siglo pasado ya no se cantaban que nos iluminan estos nuestros decían: «*Levántate mayo, bastante dormiste/ ya pasó el invierno e no lo sentiste*».

Este es el sentido primigenio de este desfile en el que se representa la llegada de la primavera, trayendo los brotes nuevos, tiernos, y las flores con las que se cubren los actores del rito de manera que el maio es el espíritu de la vegetación encarnado en una persona.

La costumbre de los mayos disfrazados es medieval, de ella se tiene noticia en Santiago de Compostela como una fiesta de primavera y, según los relatos que nos han llegado, se cubría a un niño con plantas y flores de la nueva estación con él marchaba un grupo de amigos o compañeros del barrio haciendo cuestación y bailando alrededor del mayo cuando alguien les daba una propina.

La fiesta de los mayos de Villafranca del Bierzo es de un valor cultural y patrimonial excepcional porque representa una de las celebraciones más originales y es imprescindible para comprender el ciclo primaveral en Castilla y León. Está, lógicamente en un horizonte cultural galaico leonés, la fiesta se debe interpretar en clave de las oreñanas de Valdeorras, y de las bercianas que aunque evolucionadas se conservan en otros pueblos del Bierzo Alto y que a su vez sirven de puente para entender las de Maragatería, Cepeda y otras de las comarcas zamoranas y salmantinas.

La celebración comienza la víspera con actuaciones musicales y hogueras organizadas por el Ayuntamiento. Al amanecer del uno de mayo los participantes, armados de hoces van a 'apañar' las cañaveiras. Tienen que ser buenos ramos para hacer el armazón sobre el que se sujetan las ramas más tiernas de la misma planta. El vestir el mayo tiene su técnica, los mayores son los que la conservan en la memoria, y enseñan a los interesados en aprender. El mayo se cubre de arriba abajo con vegetación, de manera que solo queda un pequeño hueco para que pueda ver. Camina erguido con pasos cortos porque el disfraz no le permite hacer otra cosa y, por eso, necesita la ayuda de los compañeros a la hora de tumbarse y levantarse.

La celebración actual forma parte, también, de la ritualización de las relaciones entre los barrios. El barrio del Castillo y el de la Calle del Agua, dos de los emblemas señeros del patrimonio material villafranquino visten cada año sus mayos que recorren las calles hasta encontrarse en la plaza mayor, donde tiene lugar la expresión más vistosa de la fiesta, ante la mirada de muchos curiosos que acuden a la Villa del Burbia para la celebración, y de los peregrinos que procuran que su paso por Villafranca coincida con el primero de mayo para poder disfrutar de la función.

Las castañas que aún se recogen son las denominadas castañas mayas, castañas secas, que hay que dejar ablandar en la boca, y tiene un sabor dulce y agradable. Es fiesta de Interés Turístico Provincial desde 2011, pero a mi juicio y dado que es uno de los escasos ejemplos que aún se conservan en el Noroeste Ibérico y que ha evolucionado sin interrupción a lo largo de la historia, quizás debería optar a una categoría superior en la lista de los Bienes de Interés Cultural Inmaterial.

LA BAJADA DE LA CRUZ EN ARANDA DE DUERO

LA BAJADA DE LA CRUZ EN ARANDA DE DUERO

Aranda de Duero tiene un miniciclo festivo alrededor del tres de mayo, conocido como La Bajada de la Cruz. Es una fiesta que, después de su recuperación en los años 1970, se ha consolidado poco a poco hasta erigirse en una celebración que compagina las tradiciones de una Cofradía, La Vera Cruz, con otras más modernas en las que, a su vez, se recuperan elementos desaparecidos. La responsable es La Hermandad de la Santa Cruz, con la cooperación del Ayuntamiento de Aranda y la participación de la Escuela Municipal de Folklore.

La fiesta comienza el sábado con las vísperas cantadas en la iglesia de Santa María a las 18,30, para, a las 19, empezar la bajada de la cruz. Al día siguiente, domingo, a las once de la mañana, se organiza la procesión, y el lunes los cofrades se reúnen en una misa en recuerdo de los hermanos difuntos. Antes de existir el culto a la Cruz como símbolo de redención para los cristianos y cuya importancia como emblema es difícil de demostrar hasta el s. iv, había otros cultos dendrolátricos que se practicaban en el mes de mayo. La veneración al Santo Leño se superpuso al culto al árbol; de hecho, la Iglesia acabó asimilando las dos figuras aludiendo al «árbol de la cruz» que produce frutos de redención para el género humano. La dendrolatría (culto a los árboles) es de origen cósmico y surge en la relación directa del hombre con

la naturaleza. El culto al «árbol de la cruz» es la resemantización de la dendrolatría en clave cristiana de un símbolo universal.

A las siete de la tarde del sábado siguiente al 3 de mayo, se juntan, en la iglesia de San Juan, los cofrades de la Vera Cruz, acompañados por devotos y una gran multitud de arandinos amantes de sus tradiciones para comenzar el rito de «La Bajada». Encabeza la marcha el estandarte de la cofradía, de color rojo con la cruz verde, llevado por el escribano de la hermandad. Le sigue una gran cruz pintada de verde, que portan a hombros los mayordomos, y a su lado, como seña de autoridad, va el alcalde de la cofradía vara en alto. La procesión camina lentamente, tan despacio que para recorrer una distancia de trescientos metros emplean al menos tres horas (antes nunca bajaban de cinco), porque los danzadores intentan por todos los medios demorar la llegada a la Plaza Mayor. La tradición manda que los danzantes marquen el ritmo con los pitos, un tipo de castañuelas típicas de este rito. Aunque ahora llame la atención el hecho de que en esta procesión se haya prescindido de instrumentos metálicos, conviene recordar que los sonidos producidos por trozos de madera, como castañuelas, palillos, carracas, se utilizaban en contextos religiosos relacionados con la Cruz, porque aludían a la soledad de Cristo, cuando clavado en el Santo Madero, fue abandonado por todos sus discípulos, menos por el Evangelista. De vez en cuando los acom-

pañantes gritan «Agua, Cruz de Mayo» lo que recuerda el origen de la procesión que se organizaba para pedir agua y buenos temporales. En ese sentido, entronca con las procesiones que hacían todas las cofradías de la Vera Cruz, por estas fechas. Al llegar a la Plaza Mayor, «pingan», pinan la cruz metiendo la base en un hoyo que el resto del año esta tapado con una baldosa, donde permanece hasta el domingo después del Corpus. La cruz se eleva con gran maestría, colocando la base a una distancia precisa del hoyo y empujando los mayordomos con las horquillas que han servido para descansar en las continuas paradas procesionales. Cerca de la Cruz, se colocan los dulzaineros que entonan el himno nacional, al tiempo de la elevación. Enfrente, el escribano hace tres reverencias trepidando el estandarte. Es un momento de profunda emotividad que une, con sentimientos invisibles fuertes emociones colectivas. Colocada la insignia en su sitio, comienzan de nuevo los bailes, ahora festivos, de jotas y otras tonadas de la Ribera que ejecutan los dulzaineros de la Escuela de Folklore. El primer día de la fiesta, el sábado, concluye aquí en un rito que es cristiano y profano a la vez. La Cruz de Aranda hay que verla y estudiarla dentro del gran contexto de la religiosidad popular del mes de mayo, pero también dentro de las tradiciones profanas de los mayos, los palos altos con ramas en la cima que traían en procesión por las calles los mozos y colocaban en la plaza, en la tradicional «pingada del mayo».

La bajada de la Cruz se prohibió en 1959. El veto llegó desde el arzobispado de Burgos por considerarla irreverente, y quizás no le faltaba razón. Hasta entonces, a la procesión acudía al menos un sacerdote con capa pluvial. Era costumbre, como en tantas otras procesiones de significado ambivalente en la comarca, que los bailarines intentasen golpear al portaestandarte con las castañuelas en la cabeza, y él esquivaba los golpes como podía. Parece ser que esto lo hicieron, o al menos lo intentaron, con el sacerdote que presidía la reunión, lo cual colmó el vaso de la tolerancia eclesiástica que dijo ¡basta! Para entender este ambiente conviene saber

que en esta época del siglo pasado, los vinos de la Ribera no eran lo que hoy conocemos, sino unos claretes bastante flojillos, y cuando se abría una cuba había que darle salida lo más pronto posible porque no aguantaba mucho. Los que tenían bodega en las calles por donde pasaba la procesión aprovechaban para «echar el vino», venderlo, en expresión local, porque los danzantes en las cinco horas de baile consumían todo lo disponible. Y el vinillo, aunque flojo, además de refrescar, caldeaba el ambiente, y los mozos de Aranda metidos en juerga, no eran fáciles de frenar. La Bajada de la Cruz no se volvió a recuperar hasta el año 1976, con la llegada de la democracia, siendo, como tantas otras fiestas, una manifestación popular, pero en este caso ya no regida por la Iglesia, sino por la Cofradía con el Ayuntamiento.

Al día siguiente, domingo, se celebra la denominada «Procesión de la Reina Elena», porque en ella la imagen principal es la de la madre de Constantino, que según cuenta la tradición encontró la «Verdadera Cruz» en la que había sido ajusticiado el Redentor. Parte de la iglesia de Santa María a las once de la mañana, en ella participan los niños que de esta manera se inculturán en las tradiciones arandinas, y serán los futuros danzantes que mantengan la tradición. Abre la marcha el estandarte, como en la procesión anterior, y hacia el final del cortejo, casi invisible, llevan una cruz verde más pequeña. Al llegar a la plaza, el estandarte vuelve a hacer las reverencias al ejemplar pingado en el centro, y los portadores de la imagen de Santa Elena inclinan el paso hasta tres veces en señal de sorpresa y de respeto a la vez. De sorpresa, porque de esta manera quieren significar la que tuvo la Emperatriz al hallar la cruz en Jerusalén, y de respeto, porque la de la plaza representa al Santo Leño. La procesión retorna a la iglesia de donde partió, pero ahora la cruz que a la ida había caminado detrás, como pasando desapercibida, avanza triunfante por las calles de Aranda. Es un modelo de teatro popular de gran impacto entre el público.

La fiesta se conserva gracias a la Cofradía de la Vera Cruz con más de un centenar de hermanos, según me dice D. Javier Requejo, mi informante. Se considera una de las más antiguas de la villa. Tenemos documentos desde comienzos del s. XVII, pero hay una serie de indicios que confirman su existencia al menos dos siglos antes. D. Silverio Velasco, ilustre arandino, obispo de Ciudad Rodrigo, nos dice, que la fiesta más importante de la Cofradía era la de la Invenición de la Santa Cruz. Que antes de ponerse el sol llevaban en procesión la Cruz hasta la Plaza con danza religiosa y que una vez enarbolada la Cruz, se apagaban los doce cirios que llevaban encendidos, quedando solo otras cuatro hachas verdes. Retornaba el desfile hasta San Juan, y a continuación acompañaban las insignias a casa del escribano.

A mi juicio, la Bajada de la Cruz en Aranda es de una profundidad antropológica, y encierra tantos valores culturales que debería incluirse entre las fiestas Patrimonio Cultural de Castilla y León.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

SANTA CASILDA Y LA TABERA EN
BRIVIESCA (BURGOS)
25 DE MAYO DE 2019



SANTA CASILDA Y LA TABERA EN BRIVIESCA (BURGOS)

25 DE MAYO DE 2019

Briviesca, capital de la Bureba, es rica en patrimonio artístico e histórico; de hecho, ha sido declarada Bien de Interés Cultural por el valor del trazado urbano. A ello contribuyen también las iglesias y monasterios que la hacen atractiva al visitante, pero además cuenta con un elemento patrimonial de primer orden. Es la fiesta de la Tabera, el día de Santa Casilda, patrona de la ciudad, cuyo culto se desarrolla en un santuario a once kilómetros de la capital.

El santuario está enclavado en un paisaje paradisíaco sobre un promontorio que domina un amplio panorama, y que tiene a sus pies un frondoso vergel regado por las aguas que brotan de dos pozos a los que, desde tiempo inmemorial, se atribuyen propiedades milagrosas. El templo originario de finales del s. xv, diseñado por los Colonia que por entonces trabajaban en la Catedral de Burgos, tuvo que ser completamente restaurado a comienzos del s. xviii.

Por eso, aunque aún se conservan algunos restos del gótico florido, se convirtió en la joya del barroco que vemos hoy. Consta de una nave central cubierta por bóveda de cañón, y dos laterales menores. La bóveda central está pintada con escenas de la vida de la santa. En conjunto, forma un tapiz de equilibrada armonía que transmite un halo de misterio y religiosidad. El retablo de la cabecera, de estilo barroco, enmarca la imagen yacente de la santa, de bellísi-

ma ejecución, debida a Diego de Siloé, fechada en 1524.

En el enclave del actual santuario perviven las huellas de una larga tradición pre-cristiana, y donde hoy se honra a Santa Casilda se veneró a deidades telúricas y de las aguas, que el cristianismo sacralizó. De ello dan cuenta una cueva y dos pozos dedicados a San Vicente, a donde convergían personas en busca de la salud perdida. Son el denominado pozo blanco porque el agua transparente y clara refleja el fondo formado por piedras blancas, y el otro negro, por la tierra y vegetación que crece en las profundidades. En realidad son grandes manantiales que forman pequeños lagos de más de diez metros de diámetro que surgen por rebosamiento del acuífero y que en estas fechas primaverales son un espectáculo por la abundancia de agua que echan fuera. A ellos peregrinó la Santa en busca de curación.

Santa Casilda, según la leyenda, es una santa de origen musulmán, que vivió en el s. xi. Su nombre proviene del árabe y significa canción y poesía. Según el relato del santoral, nació en Toledo, y fue hija de un rey moro, de aquellos que se la habían jurado a los cristianos, a quienes, por causa de su fe, metía en prisión y castigaba con poco alimento. La hija remediaba el mal que hacía el padre visitando a los encarcelados y llevándoles las viandas necesarias para hacerles más llevadero el cautiverio. Llevaba sus alimentos disimulados en el mandil, pero un día

en que padre la pilló in fraganti, al preguntarle qué llevaba escondido, abrió el regazo y los alimentos se convirtieron en rosas, y así se representa en cuadros y estampas. De joven padeció la enfermedad conocida como 'flujo de sangre' y, siempre según la leyenda, algunos de los cristianos cautivos le hablaron de que cerca de Briviesca había una laguna cuyas aguas curaban este tipo de males. Con permiso del padre y acompañada de numeroso séquito, la princesa se dirigió al norte. Se bautizó en Burgos, y desde allí, ya cristiana, se encaminó hasta el lugar de referencia donde, al bañarse en el pozo de san Vicente, se vio libre de la enfermedad. Vivió allí haciendo penitencia, y a su muerte fue enterrada con fama de santa.

Su memoria se esfumó muy pronto, hasta que en el s. xv los canónigos de Burgos la rescataron para el santoral popular. Adquirió fama como sanadora de hemorragias, y las estampas que se vendían en el santuario la llamaban «Especialísima abogada contra todo flujo de sangres y esterilidad de mujeres». Con el paso del tiempo, se especializó en ayudar a los matrimonios que no podía tener descendencia, colaborando incluso en la elección del sexo. Decía la tradición que si una mujer casada, lógicamente, quería tener hijos varones, debía arrojar una piedra al pozo milagroso; si prefería hijas, debía tirar un trozo de teja. El ritual se completaba con la promesa que hacía la futura madre de acudir en peregrinación al santuario con la nueva criatura.

La fiesta, un compendio equilibrado de religiosidad, comensalismo y vivencias lúdicas, se celebra el denominado martes de Letanías, o sea, el posterior a la Pascua de Pentecostés y anterior al jueves de la Ascensión. Es la fecha en que Briviesca honra a su patrona, pero no es el único día en el que acuden los devotos al santuario.

Otros pueblos, según Jaime Valdivielso Arce, lo hacen entre el día de Pentecostés y el domingo infraoctava del Corpus. Pero hubo un tiempo en el que los canónigos de la catedral de Burgos acudían al Santuario el día 24 de ju-

nio, día de San Juan, para honrar a la Santa y, al mismo tiempo, recordar que el santuario pertenecía al patronato de la catedral burgalesa. El 29 de septiembre también celebraban romería pueblos vecinos y lo hacían en honor al Arcángel San Miguel.

Las autoridades y pueblo de Briviesca van en romería, en autobuses y coches particulares, con el pendón y la cruz. A la una del mediodía comienzan los actos en honor a la Santa. Antes de la misa se hace una procesión alrededor del templo. Abre la marcha el pendón y, a continuación, la cruz con los faroles, seguida de la santa portada en andas por las mujeres. Los fieles caminan detrás. A continuación, se celebra la misa, después de la cual el alcalde de Briviesca, o la autoridad de más rango que se halle en el acto, inaugura oficialmente el juego de la taba haciendo una tirada, que no vale como apuesta, ante la atenta mirada del público que juzga sus dotes de 'baratero'.

En la pradera, al lado de los pozos, el Ayuntamiento prepara una paella con la que obsequia (ahora hay que sacar un bono para calcular mejor el número de comensales) a los concurrentes.

La fiesta de la tabera recibe su nombre del juego de la taba (hueso de la rodilla del ganado lanar). Un juego tradicional de niñas que se convierte, en este contexto festivo, en el protagonista. De las cuatro caras que tiene la taba, hay dos que son las buenas. La cóncava que además se pinta para distinguirse mejor, es la denominada 'carne'. La opuesta es, en lenguaje tradicional, el 'culo'. Hay otras dos posiciones: 'penca' y 'bodil', que no cuentan, sólo indican que hay que tirar de nuevo.

El tiempo de juego autorizado por el Ayuntamiento comprende un período que, en la víspera, abarca desde las 21 horas hasta las 4 de la madrugada, y el día de la tabera, desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la madrugada del día siguiente. El Excmo. Ayuntamiento de Briviesca ha establecido una normativa para que el juego sea limpio y transparente. El encarga-

do de tirar las tabas y controlar el juego es el 'tabero', también llamado 'baratero'. Tiene que cubrir las apuestas, 'casar' se dice en lenguaje coloquial, con la misma cantidad que ponen los jugadores. Si sale carne da ganador al baratero. Si sale culo, a los apostantes.

Por la noche hay varios locales en los que se tiran las tabas, siempre con permiso del Ayuntamiento y vigilancia de la policía local. Aunque hay excepciones, y según en qué lugares y a qué horas, se juega fuerte; sin embargo, durante el tiempo festivo es un pasatiempo que se disfruta en grupos de amigos.

Es una diversión aceptada socialmente, una tradición, un sistema de sociabilidad, de manifestar en público el mundo de relaciones de cuadrillas, de conocidos; es una actividad lúdico-festiva. Para los que lo han visto desde pequeños forma parte del rito, y echar unas tabas es una manera de estar en la tradición. Ha sido tal la fuerza de este juego que ni siquiera desapareció en la época franquista cuando los juegos de azar estuvieron prohibidos. Hoy La Tabera es un signo de distinción y orgullo para Briviesca y la Bureba.

EL PASO HONROSO
JUSTAS MEDIEVALES EN HOSPITAL DE
ÓRBIGO (LEÓN)
1 DE JUNIO DE 2019



EL PASO HONROSO JUSTAS MEDIEVALES EN HOSPITAL DE ÓRBIGO (LEÓN)

1 DE JUNIO DE 2019

Hospital de Órbigo es una localidad leonesa del Camino de Santiago que debe su nombre al hospital de peregrinos que allí se fundó en la Edad Media aprovechando el puente de piedra que cruzaba el río Órbigo, el gran paso para salvar el río más caudaloso entre León y Astorga, que se remonta a la época romana y que se trazó para hacer más transitable la vía Aquitana, que unía Asturica Augusta con León. Vía de gran importancia para Roma, porque por ella se drenaba el oro de las minas descubiertas en el territorio asturicense hasta la capital del Imperio.

Una tierra y un camino que ha visto pasar peregrinos de toda clase y pelaje, de todo el mundo conocido, por el que han transitado comerciantes y buhoneros, clérigos y cuerpos de ejército real, y caballeros en su peregrinar a Santiago de Compostela. De caballeros peregrinos a Compostela y damas dominantes va esta historia que se conoce como la del Paso Honroso. Lo del paso viene porque el puente lo es, y honroso, porque sólo la honra, como valor caballeresco, llegó a imaginar unos hechos tan inverosímiles como increíbles, si no fuera porque las crónicas los dan por veraces.

Todos los años, desde hace veintitrés, se celebra en Hospital de Órbigo la Recreación Histórica de las justas celebradas allí el año 1434. El protagonista Don Suero de Quiñones, un caballero de la todopoderosa familia de Los

Quiñones de León, que por entonces era dueña, entre otras fortalezas de la de Laguna de Negrillos.

El caballero en cuestión se sentía cautivo por la maraña de promesas hechas a su dama a la que había jurado amor eterno, comprometiéndose a servirla y satisfacer sus caprichos. La tal señora se llamaba Leonor de Tovar y decidió cautivar con sus encantos al incauto que cayó en sus redes, de las cuales sólo se liberó cuando cumplió los deseos de la joven. El joven se comprometió a ayunar todos los jueves de mes (suponemos que no lo hacía los viernes por miedo a la Iglesia que aconsejaba hacerlo en memoria de la pasión de Cristo); se cerró una argolla de hierro al cuello, y prometió no levantarse su penitencia ni quitarse el collar hasta no haber quebrado 300 lanzas en lances con los caballeros que se prestasen a ello.

El precio por el rescate lo puso él, nadie le obligó a tan alto número. Lo hizo todo por lo legal, y con permiso del Rey Juan II, envió mensajes a las cortes de Europa invitando a los caballeros que lo deseasen a celebrar las justas. La noticia corrió como la pólvora, y el desafío aún se comentaba en la época de Cervantes, que alude a él en el Quijote. No estaba sólo, contaba con otros nueve compañeros, que hoy juzgaríamos tan chiflados y desocupados como él, que le asistían en su empresa. Para completar el cuadro, algunas doncellas dejaban un guante

en prenda, a la espera de que algún caballero viniese a rescatarlo.

Se apostó con su mesnada en la cabeza del puente a la espera de poder cumplir su promesa, y allí estuvo entre el 9 de julio y el 10 de agosto del año 1434. Peleó contra todos los que llegaron atraídos por el desafío, pero no consiguió llegar al número que se había propuesto. Los jueces elegidos para sancionar el torneo dieron el hecho por cumplido y le declararon libre de su prisión de amores. Satisfecho de su hazaña, partió en peregrinación a Santiago donde se quitó la argolla y la ofrendó al apóstol. Esta legendaria proeza es la que ha dado origen, y sirve de base, a las fiestas que se celebran el primer fin de semana de junio.

La fiesta, declarada de Interés Turístico Regional, que además está incluida dentro de la Asociación Europea de Fiestas y Recreaciones Históricas, se pone en marcha, año tras año, por la voluntad del Excmo. Ayuntamiento de Hospital de Órbigo y del Centro de Iniciativas Turísticas.

Los elementos destacados de la fiesta son el mercado medieval, las justas, y la gastronomía. Los relatos periodísticos de la fiesta destacan también como central la misa en latín según el rito romano, (no el mozárabe, que en el s. xv ya había desaparecido de estas tierras), porque recupera elementos de una religiosidad popular muy querida aún por el pueblo. Ya que si por algo se caracteriza esta fiesta es por la implicación y participación masiva de los vecinos que se disfrazan para la ocasión con trajes 'medievales'.

El sábado por la mañana se inaugura el mercado medieval, con la afluencia de un gran número de 'mercaderes' que venden todo tipo de productos artesanales. Sirve a su vez de marco para las actividades lúdicas enfocadas principalmente a los niños, como el tiro con arco, exposición de armamento de época, juegos como el tres en raya o un ajedrez con piezas gigantes, etc. El numeroso público infantil puede participar en otras atracciones organizadas por los

animadores, como son subir a la noria de madera, cabalgar sobre monturas adecuadas a su edad (burros, ponis o camellos), etc.

El mercado se compone de todo ese conglomerado lúdico que la invención moderna ha achacado a los mercados medievales. El centro del casco urbano está decorado con el fin de reforzar un escenario y evocar el retorno de la villa al s. xv. La gran atracción que no decae en ningún momento de la celebración es la gastronomía. Durante los dos días de la fiesta, el aire se llena de aromas primigenios que proceden de las hogueras en donde se asan los cerdos, las chuletas, los chorizos y las morcillas. El vino de Valdevimbre y Los Oteros corre en abundancia por las mesas de los comensales que acuden a la llamada de los estómagos cuando éstos les avisan que tienen que reponer fuerzas.

Sobre las cinco de la tarde del sábado se organiza un desfile que acompaña al alcalde hasta el palenque, levantado en la pradera, a la vera del puente antiguo, para la inauguración oficial de las fiestas. El discurso de la autoridad da paso a las actividades programadas y repetidas año tras año, siendo la espina dorsal de la recreación histórica. Las damas del Paso son protagonistas de unos bailes en los que demuestran su dominio de las danzas tradicionales, sobre todo las danzas con arcos floridos. En el mismo acto se hace la presentación pública y oficial de los caballeros que participarán al día siguiente en las justas, quienes a su vez hacen una demostración de sus habilidades caballerescas corriendo la sortija y practicando con estafermos.

Sobre las nueve comienza la cena medieval, amenizada por músicos con atuendo e instrumentos de época. Al finalizar, terciada ya la media noche, se organiza la denominada procesión de las antorchas, un espectáculo de gran vistosidad, en el que grupos de personas del pueblo organizadas a modo de peñas, desfilan procesionalmente acompañando a grupos de malabaristas y saltimbanquis que dominan a la perfección los juegos circenses con fuego.

El día más importante, simbólicamente hablando, es el domingo. Desde las once de la mañana que abre el mercado medieval comienzan a realizarse los diferentes eventos lúdicos. En el palenque se dan cita los vecinos para el pregón, y para el nombramiento de mantenedor de las justas que será el encargado de pregonarlas.

A las seis de la tarde, según el programa de mano, están convocados para presenciar las justas en el palenque, cuyas gradas están reservadas a los que vayan disfrazados de medievales. El alcalde y los organizadores de la fiesta, juntamente con las damas del Paso, se sitúan en las gradas centrales. La comitiva de cómicos, animadores, arqueros, etc., desciende por el puente desfilando marcialmente, y ya en el centro del campo hacen gala de sus habilidades.

Los protagonistas, los seis caballeros divididos entre los defensores y los aventureros, son presentados a la multitud que se divide en dos bandos cada uno de ellos al lado de una facción. A Don Suero le acompañan D. Lope de Estúñiga y D. Lope de Aller, mientras que en el bando contrario marchan los denominados caballeros valencianos que se presentan como enemigos. Los caballeros se enfrentan, primero a caballo con las lanzas, y después pie a tierra en combate cuerpo a cuerpo. El vencedor, lógicamente D. Suero de Quiñones, se acerca a D^a Leonor de Tovar que le libera de su promesa quitándole la argolla que lleva al cuello. La función termina con el desfile de los caballeros a lo largo del palenque.

La fiesta de Hospital de Órbigo es una de las más importantes de la Provincia de León, y una muestra de cómo el aprovechamiento de las historias y las leyendas históricas pueden ser fuente de turismo y economía.

VILLARRÍN DE CAMPOS (ZAMORA) Y EL
VOTO A PAJARES DE LA LAMPREANA
18 DE MAYO DE 2019

VILLARRÍN DE CAMPOS (ZAMORA) Y EL VOTO A PAJARES DE LA LAMPREANA

18 DE MAYO DE 2019

Villarrín de Campos es una población de la Tierra de Campos que aún conserva los valores arquitectónicos y paisajísticos de esta comarca, además de un patrimonio artístico de primer nivel, pero, sobre todo, es un modelo de trabajo en su empeño por mantener y conservar las tradiciones heredadas de sus antepasados. Entre ellas, sobresale la denominada Procesión del Voto a Pajares de la Lampreana.

El día 8 de mayo, sobre las nueve de la mañana, se juntan a las afueras de Villarrín unos cuantos romeros y hermanos de la Cofradía de la Vera Cruz. El sacerdote, con otros vecinos, les despide animándolos a procesionar con respeto y fervor como lo han hecho sus antepasados desde hace siglos.

Los peregrinos, nunca el nombre se adecuó mejor a su primitivo significado pues la palabra peregrino viene de 'per agro', o sea, el que camina por el campo hacia un objetivo religioso, avanzan por el camino arcilloso destacado entre la sinfonía de matices del verde primaveral, presididos por la imagen del Cristo de la Cofradía. A la llegada a Pajares de la Lampreana los esperan de nuevo los vecinos de Villarrín que se han adelantado en vehículos particulares en uno de los cuales portan la Virgen del Rosario con la cruz y los faroles y el pendón, es decir, todo lo necesario para la procesión a la ermita que se desarrollará a continuación.

Los cofrades se endosan la túnica blanca y se cubren el rostro con un capillo romo del mismo color. Y así, descalzos, acompañan a la procesión. La vista es de una belleza extraordinaria. Reproducen la misma estampa que en la Procesión de la Carrera del Jueves Santo. Y como en el Jueves de la Cena, procuran que la penitencia sea lo más discreta y secreta posible.

Hasta mediados del siglo pasado los peregrinos iban andando desde Villarrín hasta un paraje conocido como 'Las Fátimas', a dos kilómetros de Pajares, donde se organizaba la procesión. En esa época, la Virgen era transportada en un carro tirado por la mejor pareja de bueyes; se adornaba el vehículo profusamente, cubriéndolo con un toldo para preservar a la imagen del sol o de la lluvia, y los bueyes iban engalanados como sólo el arte popular sabía hacerlo. El carro era un ejemplo más de los carros de romería, muy comunes en toda España, y que, en nuestra Comunidad Autónoma, aún se conservan en León para la Romería de la Virgen del Camino.

La procesión se ponía en marcha y, a una distancia establecida por la costumbre, salían a esperar los representantes políticos y religiosos de Pajares de la Lampreana. Se saludaban los pendones entre sí, las cruces parroquiales hacían las correspondientes inclinaciones y los alcaldes intercambiaban los bastones de mando en un ritual de cortesía y de aceptación del vecino. La entrada de una comunidad, sea cívica o religiosa, en territorio de otra se ha considerado

siempre como una violación del terrazgo, una invasión de fronteras jurisdiccionales; por ello la comunidad visitante debía ser aceptada simbólicamente por la anfitriona con las reverencias y saludos establecidos por la tradición, entre los cuales está el intercambio de los bastones de mando símbolo de la autoridad. Mediante este gesto se explicitaba que las dos comunidades eran una, porque estaban presididas por los símbolos de ambas, que simbólicamente ostenta durante el periodo ritual la autoridad del pueblo vecino. Hoy día, este rito de saludos e intercambios se realiza en la plaza, y no han sido los alcaldes, sino las alcaldesas las encargadas de officarlo. Desde allí, los anfitriones acompañan al pueblo visitante hasta la ermita de la Virgen del Templo, a la que vienen a honrar con Voto los forasteros.

Los orígenes de esta romería, según Francisco Trancón Pérez, y otros estudiosos como Fernando Miñambres y la Asociación Carpe Diem, hay que buscarlos en el año 1783, con motivo de una sequía, con plaga de langosta incluida, que asoló los pueblos de la Lampreana y Tierra de Campos, pero que según los relatos de la época, protegió a los pueblos limítrofes de Pajares. Los vecinos de esta localidades, consideraron que la Virgen del Templo les había ayudado por lo que hicieron Votos de Villa con promesa de procesionar hasta su ermita todos los años.

Y así lo cumplen en diversas fechas: Pajares de la Lampreana hace rogativa el 14 de abril, y celebra el Voto el 2 de junio; Villalba de la Lampreana acude a la Virgen del Templo el primer sábado de mayo; los de Arquilinos van el último domingo del mismo mes; y el primer jueves de agosto se acercan los vecinos de Manganeses de la Lampreana. Independientemente de estas fechas, el día 8 de septiembre, la fiesta oficial de la Virgen del Templo, acuden todos en recuerdo de la celebración que se hacía, con feria incluida, cuando esta comarca aún no había perdido parte de su población.

La advocación de la Virgen a quien va dirigida la plegaria y a quien se agradece el favor, es

la Virgen del Templo, de gran poder milagroso como ha demostrado en sus publicaciones Ángel Turiño Mínguez. Se considera relacionada con los templarios, omnipresentes en el imaginario étnico de la comarca, pues Pajares de la Lampreana perteneció a la encomienda templaria de Villárdiga. La ermita de la Virgen es la única que se conserva de las citadas en 1679, dependientes de la iglesia parroquial de San Pedro.

Se denomina voto de villa o ciudad a la consagración que hace un municipio a un santo o a una devoción mariana o cristocéntrica, como agradecimiento por haberles salvado de una catástrofe en cosechas, animales o personas. El ayuntamiento de dicho lugar, reunido en sesión extraordinaria, hace voto de celebrar la fiesta en honor del abogado celestial. Es muy interesante para comprender el poder del pueblo como sujeto de religiosidad popular; es el pueblo y no el clero quien tiene poder para hacer este tipo de consagraciones y compromisos de celebración. Al cura, eso sí, se le paga un estipendio especial por su trabajo de decir la misa y ejercer como responsable de los ritos que están reservados exclusivamente a los sacerdotes. Esto ha sido hasta la actualidad característico de la religiosidad popular.

La procesión que realizan los de Villarrín el 8 de mayo es de una gran vistosidad, y atrae cada vez a un mayor número de curiosos y turistas. Abre la marcha un pendón de damasco de color verde, el color de las cofradías de la Vera Cruz, con una franja morada en el centro que alude indudablemente a la devoción cristocéntrica que tan importante es en Villarrín de Campos, donde está el veneradísimo Cristo de los Afligidos.

La procesión de la Vera Cruz de Villarrín de Campos es un ejemplo viviente de tradiciones muy comunes y extendidas hasta finales del s. XVIII. Forma parte de los ritos de las cofradías erigidas bajo esta invocación. Los cofrades apenas se cubren con la túnica blanca y marchan descalzos como lo mandaban las reglas de las hermandades que obligaban a los hermanos

a disciplinarse por la Cruz de mayo (día de la Invención de la Cruz por santa Elena), para pedir a Dios perdón por los pecados de los hombres. Pero si el tiempo no venía propicio para los campos, por falta de agua o por plagas de insectos, entonces los concejos pedían a las cofradías que saliesen en procesión de disciplina pública corriendo el concejo con los gastos de la procesión que incluían la cera y el refresco para la cofradía.

La procesión se hace acompañar de una banda de música. Los cofrades caminan de uno en uno, detrás del crucifijo alumbrado por los faroles. El Cristo luce para la ocasión una especie de sudario de seda y brocado. A continuación, marcha la imagen de la Virgen que luce un bellissimo manto blanco.

En el caso de Villarrín es una manifestación de identidad sin complejos, pero por desgracia, y a pesar de la aceptación que tiene como fiesta y rito entre visitantes y turistas, cada vez está más afectada por la despoblación; los cofrades que viven y trabajan fuera del pueblo están sometidos a otros tiempos y a otra legislación laboral, por lo que no siempre tienen la disponibilidad necesaria para venir asistir en estas fechas.

Los votos realizados a esta advocación son una manifestación de religiosidad colectiva y a través de su desarrollo podemos ver las relaciones de los diferentes pueblos entre ellos, con la cabecera donde está la imagen. Nos habla de una historia común y de los intereses particulares de cada uno de ellos. Hoy día, que la despoblación está haciendo tanta mella en el mundo rural, no estaría de más potenciar las bases comunes que unen a las diferentes localidades respetando las individualidades.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

SAN PEDRO MANRIQUE, EL CÉNIT DE LAS
CELEBRACIONES SANJUANERAS
30 DE JUNIO DE 2019



SAN PEDRO MANRIQUE, EL CÉNIT DE LAS CELEBRACIONES SANJUANERAS

30 DE JUNIO DE 2019

Los días de San Juan son fiestas estacionales que conservan arcaicos ritos donde el hombre se sumerge en la naturaleza, a la que concibe como poblada de dioses y espíritus benéficos, especialmente durante el solsticio de verano. Las bondades de la naturaleza se concentran en tres elementos fundamentales: el sol, astro rey que hace crecer la vegetación, al que se puede honrar y fortificar con hogueras; el agua y el rocío que son portadores de potencias benéficas, y algunas plantas, aromáticas que adquieren virtudes curativas especiales durante la noche, y las conservan a lo largo de todo el año siempre que se almacenen según normas ancestrales que han pasado de abuelos a nietos por tradición oral.

La vida moderna ha dado al traste con todo lo relacionado con el agua y las plantas, mientras que ha exaltado el fuego. No tanto por las connotaciones mágicas que tenía para nuestros antepasados, como por el hecho de que es aglutinador de nuevas inquietudes festivas en las que se han hecho inseparables el alcohol y la música.

La noche del 23 al 24 de junio algunos habitantes de San Pedro Manrique pasan descalzos por encima de una alfombra de rojos tizones. Después de quemar unos mil kilos de roble, de un grosor adecuado, los encargados de la hoguera extienden las brasas hasta formar una superficie homogénea de dos metros de larga,

uno de ancha y unos 15 centímetros de espesor. El rito se realiza en un pequeño anfiteatro, achatado en uno de sus extremos, construido con graderíos al lado de la ermita de la Virgen de la Peña. A la entrada de dicho coso hay una pequeña espadaña donde están colocadas las campanas de una torre ya desaparecida. El espacio acotado permite cobrar una entrada a la multitud de curiosos que se acercan hasta la villa soriana para ver el espectáculo. El dinero recaudado se invierte en dar lustre a las fiestas. La sesión está presidida por la corporación municipal y por las 'Móndidas', tres jóvenes que actuarán durante estos días como reinas de las fiestas. Cuando el manto de brasas está preparado y limpio de cualquier objeto e impureza que no sean los carbones encendidos, a una señal del clarín, comienza el ritual. Los pasadores lo hacen con una persona a la espalda. Tradicionalmente eran hombres, jóvenes que lo hacían como un rito iniciático de masculinidad, aunque podían seguir practicándolo a lo largo de su vida. En alguna ocasión pasó alguna mujer, rompiendo así el tabú asociado al género, pero entonces se explicaba diciendo que lo hacía por un voto religioso.

Cuando Caro Baroja estudió esta tradición, a mediados del siglo pasado, los sampedranos decían que sólo los nativos podían pasar el fuego sin quemarse. Y ello lo atribuían los estudiosos, según dice el ilustre antropólogo, a dos razones que entonces no eran incompatibles. Los racio-

nalistas explicaban que el secreto estaba en una técnica concreta en la pisada, que los del pueblo dominaban y los forasteros no, mediante la cual la planta del pie al presionar fuerte y rápido contra las ascuas se paraba momentáneamente la combustión y por eso no se lastimaban. Los más devotos, defensores de los milagros, lo atribuían a la fe con la que los caminantes cumplían con el ritual, porque por entonces muchos lo hacían en cumplimiento de algún voto.

Sobre la interpretación de este rito no hay quien se ponga de acuerdo. Para los antiguos investigadores sorianos, como Blas Taracena o Ñíguez Ortiz, son restos de antiguas heliolatrías (culto al sol) de origen celtibérico. También se apunta a la influencia de la cultura grecorromana como origen de estos ritos, porque esta tradición se documenta entre los antiguos pueblos de la península Itálica, anteriores a Roma. Pero Caro Baroja ya apuntó que no podemos argumentar ni desde una perspectiva de «pervivencias rituales», ni proceder con planteamientos comparativos con otros ritos similares, porque éstos se encuentran también en la India y en el Yucatán mejicano. La similitud de los ritos no tiene que ser interpretada necesariamente ni como derivación ni como influencia de unos en otros. Lo realmente importante es comprender la función que cumplen en este momento y la importancia que le dan los protagonistas que los mantienen.

Pero si el momento estelar es el paso del fuego, donde encontramos mayor densidad y complejidad ritual es la jornada siguiente, día de San Juan, en el que las Mórdidas tienen un papel protagonista. De madrugada, sobre las ocho de la mañana, los miembros de la corporación municipal montados en caballos vestidos elegantemente de frac o levita, y tocados con un bicornio negro con galón dorado, al estilo de los ujieres de la época de Isabel II, recorren el perímetro del pueblo y las calles de la ciudad. Mientras tanto, antes los mozos, ahora todos los que quieran apuntarse, van con la música a buscar a las Mórdidas, a las que recogen una por una. En cada casa, como manda la hospi-

talidad popular, los visitantes son obsequiados con pastas y algo de beber. Las Mórdidas son tres muchachas jóvenes elegidas entre la juventud que lo desee. En el modelo antiguo eran las nacidas en el pueblo, hoy cualquiera que esté interesada, con la sola condición de pertenecer de alguna manera, a la localidad. Reunidas las tres Mórdidas y sus acompañantes, van a casa del depositario, donde recogen y se colocan el rodete, un rebujo de paño circular sobre el que se apoya el canastillo. Las tres jóvenes lucen elegantes vestidos blancos, sobre los que destacan llamativos mantones de manila, y las joyas de la familia. Sobre la cabeza, sostienen el cesto adornado con flores, una torta de pan y unos arbujuelos, que son ramas de tres o cuatro brazos, envueltas con masa de pan y azafrán, lo que les da un llamativo color amarillo.

Durante la mañana hay una competición de caballistas, a los que se les reconoce su participación entregándoles una rosca hecha de la misma masa que la que portan las Mórdidas en sus cesteños. Al mediodía suben todos, Mórdidas y autoridades, a la Virgen de la Peña para oír la Misa. Las tres jóvenes con sus canastillos sobre la cabeza, pero no los meten en la iglesia. A la entrada, cambian éstos por unas peinetas sobre las que colocan la mantilla. El momento más esperado por los fieles es la ofrenda de los arbujuelos, que hacen las protagonistas al sacerdote y a las autoridades.

Durante la Misa, los Quintos (ahora, todo aquel que lo desea) preparan un gran mayo en la plaza del Ayuntamiento para pingarlo cuando bajen los asistentes a la función religiosa. Este es el mayo oficial de la villa, el más grande y esbelto que han encontrado en las dehesas de la villa, símbolo de la vegetación comunal. Hay otros tres más pequeños a la puerta de cada una de las Mórdidas.

A continuación, las tres jóvenes leen una serie de cuartetos en las que agradecen a los familiares primero, y a todo el pueblo después, el nombramiento como representantes de la juventud. A lo largo de la composición hacen alusión a la fiesta, a la historia de la misma,

para reforzar el papel que tiene la función en la creación de la identidad sampedrana. El final es recibido con atronadores aplausos del público que no se ha perdido ni una sola frase de lo recitado. La parte oficial matutina finaliza con el tradicional baile de la Jota, en la que las Múndidas bailan con las autoridades. La figura de las Múndidas se ha intentado explicar, sin mucho éxito, como pervivencia de antiguas sacerdotisas y vestales de ritos ígneos celtíberos o romanos.

La Fiesta de San Pedro Manrique, honrada con declaraciones de Fiesta de Interés Turístico Nacional y Bien de Interés Cultural Inmaterial, es uno de los ejemplos de lo que pueden ser las tradiciones que un pueblo conserva como seña de identidad. Y lo ha conseguido en una evolución controlada de los rituales que se han mantenido a pesar de la presión del turismo. Se ha pasado de aquellos momentos, a mediados del siglo veinte, en los que la identidad se forjaba diferenciándose de los pueblos vecinos, porque apenas asistían a la misma unos pocos visitantes venidos de La Rioja o de Soria, a la gran curiosidad que suscitan hoy entre turistas españoles y extranjeros. La consolidación actual de los ritos permite dar a las fiestas otras perspectivas. La prospectiva del s. XXI debe verse en clave internacional, siempre mirando al futuro, sin abandonar las raíces que la produjeron y sobre las que ha evolucionado a lo largo del tiempo.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL GUINDO EN RENEDO DE ESGUEVA

6 DE JULIO DE 2019

EL GUINDO EN RENEDO DE ESGUEVA

6 DE JULIO DE 2019



Renedo de Esgueva es una localidad de la provincia de Valladolid, a ocho kilómetros de la ciudad. Un núcleo suburbano donde han permanecido la mayoría de los habitantes que trabajan en la capital. Por eso, conserva con orgullo su historia y tradiciones. Paralelamente, se han construido algunas urbanizaciones siguiendo un proyecto que permite mantener la esencia de la historia e identidad rural incluyendo a todos los que quieran participar de los valores de buena vecindad y redes sociales densas propios de este tipo de lugares. Por eso, conserva aún un casco antiguo de notable belleza, donde se pueden apreciar las características de la arquitectura tradicional del Vallesgueva, comarca natural a la que pertenece y de la que se considera centro.

La trama urbana original se teje sobre dos amplias calles que son los antiguos caminos reales de Valladolid hacia Tórtoles de Esgueva y el que, desde Tudela de Duero, se dirigía por Santovenia hacia el norte. Longitudinalmente, siguiendo el curso de La Esgueva, el espacio está simbólicamente acotado por un crucero, a la entrada desde Valladolid, donde estuvo la ermita del Cristo de la Vera Cruz, conocido popularmente como 'El Cristo del Racimo', y un cerro, denominado el castillo, que domina la población y donde están excavadas las bodegas. Tanto la advocación del Cristo, como el cerro, nos hablan de la riqueza que significó el

vino en estas tierras, y la importancia del viñedo, en cuyas lindes crecían los guindos y cerezos protagonistas de la fiesta. La iglesia, dedicada a La Inmaculada, es una de las joyas de la arquitectura barroca de la Provincia. Se levantó con la buena voluntad de los vecinos y el dinero de un obispo franciscano, hijo del pueblo, que pagó las obras. Sin embargo, lo que más llama la atención para los estudiosos de las tradiciones populares, es la fiesta que se celebra el día dos de julio, en honor a Santa Isabel, conocida popularmente como El Guindo.

Las fiestas de Renedo tomadas en su conjunto pueden ser una más de las que se disfrutan en Castilla y León, con las peñas como protagonistas de las actividades lúdicas, buenas orquestas y mejores encierros de vaquillas. Con su parte de bailes y música tradicional, porque la localidad tiene un grupo de danzas de primerísima calidad, que lleva el nombre del pueblo por toda Europa. Sin embargo, tiene unas peculiaridades que no se encuentran en ninguna otra, por las que podrían ser declaradas Patrimonio Cultural Inmaterial. Conozco la función y la he seguido desde hace casi treinta años y la he estudiado ampliamente en un monográfico publicado en la Revista Etnicex de Estudios Etnográficos. Por eso, puedo hablar con conocimiento de causa de la hospitalidad y acogida que las familias y las peñas brindaban a los forasteros. Entonces, cuando Renedo no pasaba de los ochocientos habitantes, el pueblo se sen-

tía más como una unidad con fuertes señas de identidad en relación con los otros pueblos de Vallesgueva que como una villa con más de tres mil habitantes, dinámica y con grandes perspectivas de futuro como se ve ahora.

La esencia de la celebración tradicional se basa en los rituales alrededor del Guindo. Un protocolo sobremanera llamativo, por tratarse de un resto de cultos dendrolátricos que se encuentran muy alejados del norte y noroeste peninsular, que es donde se han conservado estas tradiciones.

La fiesta, declarada de Interés Turístico Provincial, tiene como elemento central la procesión en la que aparecen la rama de un árbol junto con la imagen de la Inmaculada, símbolo religioso oficial de la parroquia. El árbol es un guindo adornado profusamente con cintas de colores y cargado de frutos rojos que destaca por lo llamativo de su porte. Lo lleva un joven, antiguamente era cometido de los quintos, ayudado, o escoltado, por otros dos. Son los denominados guinderos. Detrás, los dulzaineros desgranaban jotas tradicionales de la provincia o de la región, que bailan algunos procesionantes. La Inmaculada es portada a hombros por cuatro muchachas llamadas guinderas. El desfile recorre un itinerario marcado por la costumbre, el mismo que siguen el resto de las procesiones a lo largo del año litúrgico. Hace un alto en la Plaza, donde se unen al grupo de bailarines muchas personas que no han querido bailar durante el recorrido. Estos bailes están presididos por el árbol y la Virgen desde un lugar privilegiado, y el corro de jotas danza teniendo presente a los dos protagonistas. A una señal de la autoridad, el cortejo se pone en marcha hacia la iglesia. La Imagen entra en el templo a los acordes del Himno Nacional, pero el guindo se queda fuera, apoyado en la fachada del templo. Así finaliza el tiempo lúdico-religioso del día principal. Las fiestas de Renedo, aunque tienen sus prolegómenos el domingo anterior, y se alarga hasta más allá del domingo siguiente, desde el punto de vista de lo que llamaríamos el núcleo festivo comienzan la víspera de santa

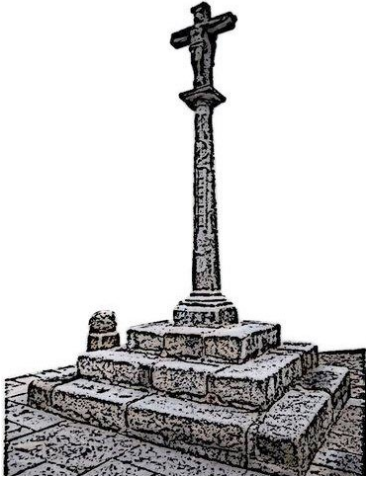
Isabel. Después de comer, los mozos y mozas que quieran, antes sólo podían asistir los quintos y las quintas, van hasta un lugar donde previamente se ha elegido un buen ejemplar del árbol protagonista, meriendan a su sombra, cortan la rama más apropiada, la cargan en un remolque y vuelven al pueblo. A la entrada, les esperan los dulzaineros y el resto de la juventud. La música de los pasacalles y los cohetes acompañan el recorrido festivo. El árbol da una vuelta por el exterior del pueblo, procurando envolver simbólicamente a todas las nuevas construcciones, incluidos los vecinos de las urbanizaciones. Es un rito de aceptación comunal que los «ranetenses» antiguos tenían perfectamente interiorizado. La ocupación del espacio es diferente al de la procesión del día siguiente, de origen estrictamente religioso. La música y el sonido de los cohetes convocan cada vez a más juventud y peñistas que participan en la fiesta detrás del árbol, mientras las personas mayores observan desde la puerta de sus casas los cambios producidos y recuperan en su memoria las fiestas de su juventud, en las que, lógicamente, este evento tenía unas connotaciones vivenciales más profundas por la propia estructura de la sociedad agrícola en la que se desarrollaba. Al finalizar el recorrido, el árbol se introduce en la iglesia, donde las guinderas lo compondrán para que luzca bello con las cintas y papeles de colores, y ubérrimo en frutos de guindas y cerezas, en la procesión.

El día dos de julio, los vecinos se despiertan con el estallido de los cohetes y las charangas que recorren el pueblo anunciando los encierros. Pasadas las doce del mediodía, a una hora convenida, cuando incluso los trasnochadores más resistentes andan durmiendo el cansancio y expulsando los efluvios del alcohol acumulados durante casi veinticuatro horas, los guinderos van a buscar al alcalde para acompañarle a la misa. En el templo los guinderos y guinderas ocupan sitios principales junto a las autoridades. Al finalizar la misa se organiza la procesión como hemos dicho, abandonando el árbol, al final, sobre la fachada de la iglesia, donde los chavales lo despojan de los adornos y se repar-

ten las guindas o cerezas con las que lo habían adornado. Tradicionalmente se denominaba a este acto «matar al guindo», y cerraba el círculo ritual de la función.

La fiesta tiene una densidad antropológica que cada vez se nos escapa más, porque hoy día se están desestructurando los elementos que la conformaban. Debe entenderse dentro del esquema de la cultura tradicional, en la que los grupos de edad tenían una función importante en la estructura social y cultural de los pueblos. En Renedo de Esgueva no hay reina de las fiestas ni damas; presiden los actos cuatro muchachas elegidas entre las que quieran presentarse, tanto del pueblo como de las urbanizaciones. Hoy se las denomina guinderas, en alusión al nombre de la fiesta, pero antes se conocían como «niñas de la Virgen», porque eran las encargadas de adornar y llevar la imagen de la Inmaculada. Sin embargo, este nombre tampoco es el original; fue puesto por un sacerdote para cambiar el significado de la figura de las quintas, de las chicas que eran elegidas por los quintos, como representación femenina de la fiesta. Los festejos de Renedo, en lo que se refiere a la pervivencia de estas tradiciones, pueden ser un ejemplo de lo que han sido las celebraciones en el mundo rural, de los cambios que han sufrido, y de la profundidad patrimonial que tienen como ejemplo de manifestaciones de adaptación cultural al entorno.

EL DIAGOSTO Y LA LOA EN LA ALBERCA
(SALAMANCA)
10 DE AGOSTO DE 2019



EL DIAGOSTO Y LA LOA EN LA ALBERCA (SALAMANCA)

10 DE AGOSTO DE 2019

La Alberca es uno de los pueblos más espectaculares de España porque ha sabido respetar su historia, adecuarla a las necesidades del presente y proyectarla en un futuro prometedor. Desde comienzos del siglo pasado tuvo conciencia del valor de su cultura popular y del uso que podía hacer del hoy denominado patrimonio cultural tanto material como inmaterial. Llama la atención lo cuidado de su caserío de calles empedradas y casas de tres pisos en los que se distribuían (cuando la agricultura era la base de su economía) las cuadras, la vivienda y los almacenes.

Son construcciones propias de un caserío arracimado en el que las casas tiran a lo alto buscando el espacio que les niega la anchura de la fachada. En los dinteles se pueden leer inscripciones y ver símbolos alusivos a la devoción de sus propietarios. La conservación y el cuidado del municipio consiguió que fuera declarado como Conjunto Histórico en el año 1940, siendo el primero en obtener esta categoría en España. Situado en la Sierra de Francia, es un ejemplo de la riqueza ecológica y natural de aquella comarca con bosques de robles y castaños en todo el término municipal. Desde La Alberca se llega sin esfuerzo a Las Batuecas un enclave de ensueño como reconoce la expresión «estar en las Batuecas» alusiva a la belleza paisajística y la paz que emana de este pequeño valle, con madroños y robles, dominado por el monaste-

rio Desierto de San José, de especial relevancia para los padres Carmelitas Descalzos.

Los albercanos celebran a lo largo del año varias fiestas que recuerdan su historia y pero entre todos los festejos celebrativos destacan las fiestas patronales en honor a La Asunción de la Virgen el día 15 de agosto. Popularmente se conoce como el «Diagosto», conservando un vocablo ancestral que significa el día principal de la conmemoración festiva. Era muy común aludir a las fechas de los patronos como los «disantos», o días santos entre los santos, de donde derivó a «Diagosto» porque en este caso la alusión es a una fecha precisa del mes de Agosto.

La tradición marca que si, como es de esperar, hay toros los días de la función, se avisará con anticipación el día de Santiago (25 de julio) disparando cohetes y haciendo sonar el esquilón, sonidos que son acogidos con gran alborozo por la población. Durante cinco días tienen lugar una serie de manifestaciones festivas que culminan con El Ofertorio del día 15 y La Loa del día siguiente. El día 14 los repiques de campanas y el pasacalle de un tamborilero anuncian la víspera, por la que se reconoce el santo, y caldean el ambiente para los días siguientes. A las doce de la mañana del día 15 la comitiva formada por las autoridades locales, el mayordomo, los cofrades, acompañados de los bailarines, y numerosos devotos van desde la plaza mayor a la iglesia parroquial a oír Misa Mayor. Después

del oficio divino, la imagen de La Asunción es portada en andas desde la iglesia hasta la plaza, por calles tapizadas y adornadas con colchas, mantones y flores. Las andas de la imagen se colocan sobre una mesa enriquecida con manteles bordados con bellas figuras típicas del arte popular serrano. A continuación comienza El Ofertorio. Las primeras en ofrecer su donativo son las autoridades siguiendo un protocolo no escrito pero que se conserva y observa por la gente sin apartarse lo más mínimo de lo que mandan los cánones. Los oferentes hacen tres genuflexiones a la imagen antes de depositar el donativo, y se retiran posteriormente sin dar la espalda a La Asunción. Después de las autoridades, una pareja de vecinos ofrecen el pan bendito. Los siguientes son los mayordomos, los entrantes y salientes, que visten traje y capa tradicional y llevan un pañuelo atado a la cabeza. Las mayordomas visten manteo oscuro. A continuación de los mayordomos lo hacen sus familiares y aquí es posible ver alguna mujer luciendo el famoso traje de vistas. Al final todos los devotos hacen su ofrenda.

El traje de vistas, es uno de los más ricos y apreciados de la Península. Sólo se utiliza en ocasiones muy señaladas. Se compone de piezas de buenos lienzos y manteos de lana, de camisa de encaje y bordados serranos, mantos de paño con cintas de terciopelo negro. La cabeza se cubre con una toca de algodón y cintas de colores. Pero lo que más llama la atención es la riqueza de oro y plata que llevan las propietarias en pendientes, collares, relicarios con imágenes de devociones populares, y engastando los amuletos de coral y azabache que protegían a nuestras abuelas del mal de ojo, alunamientos y fascinaciones.

Después de El Ofertorio se puede asistir a una serie de bailes tradicionales entre los que destaca El Ramo. Es esta una danza en la que los danzantes bailan al ritmo de la gaita charra y del tamboril y en sus pasos trenzan y destrenzan las cintas que penden de la rama de un roble en forma de arco muy adornada con flores de colores. Otros bailes típicos, de carácter religio-

so, son los paloteos que se ejecutan a continuación. Finalizados los bailes la Virgen retorna a la iglesia, donde permanece en la andas hasta la hora de la procesión vespertina durante la cual recorrerá las calles acompañada de los devotos cantando el rosario.

El día 16, cuando la iglesia universal celebra la fiesta de San Roque, en La Alberca siguen honrando a la Virgen de La Asunción. En este caso lo hacen con La Loa, una obra de teatro popular que hace las delicias de nativos y visitantes. El recuerdo del demonio saliendo entre humo y petardos del infierno, o cayendo en él con la misma parafernalia, es una imagen que todos los nacidos en la Alberca llevan en su memoria.

La Loa es una pieza corta en la que los actores representan la victoria del Bien sobre el Mal. El mal está encarnado por el demonio, un personaje pintado de negro y el bien por San Miguel, los dos eternos rivales en el imaginario cristiano. El argumento es muy sencillo. Dos galanes, vestidos con el traje típico de la Sierra de Francia, deciden ir a la fiesta de La Asunción. En el camino se encuentran con un pastor, y mientras platican con él sobre la función, se aparece el demonio que sale de los infiernos, echando humo y con gran estruendo de pólvora, cabalgando sobre un pequeño monstruo con cara que imita a un dragón con cuernos de chivo y con siete cabezas de serpientes. Tiene el propósito de impedir que los galanes vayan a venerar a la Virgen. Al demonio le acompañan siete niños vestidos y pintados de negro representando los siete pecados capitales. Cuando están en la refriega dialéctica con los campesinos se aparece S. Miguel con siete niños disfrazados de ángeles que representan a las virtudes contrarias a los siete pecados capitales. Después de una pequeña lucha, el Arcángel S. Miguel y sus infantiles vencen al demonio y sus pecados, enviándolos al infierno.

La Loa de la Alberca forma parte de un conjunto de pequeñas obras de teatro popular religioso en las que, con un argumento sencillo, se pretendía explicar al pueblo las virtudes de la fe

católica y prevenirle contra el mal y las asechanzas del demonio. Estas obrillas se popularizaron y extendieron a partir del s. XVII, y sus textos pasaron por tradición oral o por escrito de pueblo en pueblo y de generación en generación. En un momento dado, como en el caso de la Alberca, llegaron a ser uno de los elementos de identidad del pueblo, porque los vecinos lo sintieron así, y porque además convocaba a numeroso público de las localidades vecinas que no se perdían la función. De la misma manera que los albercanos asistían a Las Loas que el día de la fiesta correspondiente se representaban en otros lugares. Las Loas como género teatral religioso popular estaban dedicadas a ensalzar las vidas de los santos patronos, aunque también se hicieron muy famosas las cantadas y representadas en Navidad. De esta temática tenemos ejemplos compuestos por magníficos poetas cultos locales, otras traídas de la corte, y otras las más numerosas, compuestas por vates locales que procuraban acercarse a su público relatando el nacimiento de Cristo y la adoración de los pastores, aunque con escaso talento literario. Son las llamadas Loas de la Cordera que se encuentran fundamentalmente en la Provincia de Zamora.

Las fiestas de la Alberca no se agotan en estas manifestaciones tradicionales, al contrario se completan con buenas orquestas y encierros de toros que recorren al alba las calles de la localidad. Han sido declaradas de Interés Turístico Nacional, porque se han convertido en reclamo turístico para el municipio, pero con gran influencia en toda la Sierra de Francia, y sus valores culturales y patrimoniales son sentidos como propios por todos los salmantinos.

EL FERRAGOSTO PEÑAFIELENSE: ENCIERROS, CAPEAS Y EL CHÚNDARA

EL FERRAGOSTO PEÑAFIELENSE: ENCIERROS, CAPEAS Y EL CHÚNDARA

La Ribera del Duero¹ resuena en una ininterrumpida traca de cohetes y fuegos artificiales. Desborda música y charangas se inunda con limonadas siempre a punto para recibir al forastero. Rebosa de encierros taurinos con toros conducidos por corredores que aprendieron desde pequeños las artes de burlar y hacer quiebros a los astados en las condiciones más difíciles. Son las fiestas de Nuestra Señora y San Roque que en Peñafiel, «Cuna de la Ribera» como dice su eslogan más difundido, adquieren una apoteosis que las convierte en una de las más señeras de España; precisamente en unos días en los que toda España es una fiesta en honor a la Virgen de Agosto. La devoción a la Virgen María, bajo la advocación de la Asunción, fue propagada, con especial entusiasmo, por los cistercienses que tuvieron junto al Duero grandes monasterios como los de San Bernardo y Retuerta, inestimables hitos del patrimonio vallisoletano. San Roque inseparable compañero de la Asunción en los festejos agosteos es un santo del s. xiv originario de Montpellier que al ser nombrado abogado de la peste adquirió gran fama de protector y y sanador de los efectos de la misma, por lo que su devoción se extendió muy pronto entre el pueblo. En el s. xvi y sobre todo en el siglo xvii los pueblos y villas

le dedicaron votos de acción de gracias porque en alguna ocasión habían percibido su poder y protección especial. La Península Ibérica abunda en este tipo de votos. Peñafiel no iba a ser menos, y aunque sabemos que se veneraba junto a la Virgen desde el s. xv, sin embargo no adquirió la centralidad actual hasta el s. xvii. Sabemos que en enero del año 1644 se reunieron en concejo abierto en las casas de la Torre del Agua, los representantes de la villa, tanto civiles como religiosos, en gran número, pues constan más de ciento cincuenta firmas al pie de la declaración. En dicho concejo trataron, entre otras cosas, de reducir los votos de Villa que pesaban sobre el erario público, y elegir el que a su juicio era el más representativo. Acordaron que fuese el dedicado «al Señor San Roque», por ser este el santo que los peñafilenses percibían como más poderoso. Hoy se conserva, en la iglesia de San Miguel de Reoyo, una magnífica escultural del s. xvii en la que el patrón de Peñafiel muestra su famosa llaga con un perro a los pies ofreciéndole una hogaza que lleva en la boca y un ángel arrodillado a sus pies. El periodo festivo de la villa del Duratón comienza el día uno de agosto, y se desarrolla a lo largo de los primeros días del mes, pero el periodo álgido ocupa las fechas del 14 al 18. A las doce del mediodía del día 14 tiene lugar el «Lanzamiento del cohete de apertura de las fiestas», y a renglón seguido el desfile de gigantes y cabezudos. A las 13 horas en el salón del Ayuntamiento se procede a la subasta de las vistas de las casas

1 Para Félix Ángel Martín Díez y Roberto Díez González que este año disfrutarán las fiestas sin las preocupaciones de otros años.

que el Concejo tiene en la Plaza del Coso. Por la tarde continua la juerga con el desfile de peñas y charangas. No se concibe ninguna fiesta de La Ribera sin las peñas sobre las que descansa el éxito de la diversión popular. En la plaza del Coso los aficionados no se pierden el desencamamiento de las reses que van a ver lidiar en los días siguientes. Le sigue una primera capea de novillos, y ya por la noche un toro de fuego.

El juego con los toros, sea en encierros y capeas o en la lidia es uno de los platos fuertes de las jornadas y convoca a muchísimos aficionados. Para ello Peñafiel cuenta con una de las plazas más llamativas de España, la Plaza del Coso creada para este menester. Su construcción data del s. XVII, con casas de poco fondo y amplios balcones de madera adornados con molduras y bellos recortes líneos. Es un recinto rectangular que ahora se remodela con un coso circular y unas empalizadas exteriores. En las capeas y juegos con novillos sueltan dos reses una por dentro del coso y otra por fuera con lo que solo los aficionados muy valientes y avispados se atreven a lanzarse al ruedo.

El día 15 a primera hora de la mañana un grupo de dulzaineros ameniza la alborada en espera del encierro que sale de los corrales de Valdobar y llega hasta la plaza del Coso. Muchos mozos, algunos que no han madrugado porque aún no han dado por terminada la velada nocturna, corren el encierro y participan en la capea posterior. A la una del mediodía la Misa solemne en honor a la Asunción se convierte en uno de los actos centrales de la religiosidad. El otro será el día 16 con la Misa Mayor y la procesión en honor a San Roque.

Pero lo que más distingue a las fiestas de Peñafiel es el Chúndara, un pasodoble que se vive durante los días 15, 16 y 17. Magníficamente estudiado por Agapito Ojosnegros que lo ha acercado al gran público local y forastero. Es un popular pasodoble reconocido como una adaptación del compuesto por el compositor de Villena Quintín Esquembre Sáez conocido como «La Entrada». Se ha convertido en un rito profano en el que un numeroso público acom-

paña a las autoridades desde la plaza de España hasta la del Coso para asistir a la corrida. En origen este era un paseíllo que hacían desde el Ayuntamiento las autoridades y los toreros participantes en la lidia acompañados por la Banda Municipal de música, más tarde se unieron las peñas que bailaban y se movían al son de la música. Durante el recorrido se interpretaban canciones populares y sobre todo pasodobles de entre los cuales poco a poco los vecinos de Peñafiel se decantaron por el de Esquembre al que dieron un nombre propio e incluso le pusieron letra.

A las cinco de la tarde, en Peñafiel, no empieza la fiesta nacional. A las cinco en punto de la tarde, en la plaza de España de la villa del Infante, esperan a pie firme las autoridades que van detrás de la banda municipal porque delante de esta, espera primero y camina a paso lento después, una abigarrada multitud dispuesta a pasárselo bien. A las cinco en punto de la tarde los músicos atacan los primeros compases del pasodoble antes citado que el público traduce en letra como «*chúndara, pun, Taratachúndara, pun...*» y a continuación espera los compases centrales y populares que corea con la letra de «*Viva el pijo el tío Bernardo...*» Comienza así una lentísima procesión de dos horas que tardan los fieles en recorrer los casi 500 metros que separan la plaza de España de la del Coso. El calor del día del ferragosto Peñafielense, subido de tono por el calor humano y los vapores etílicos, hacen de este rito una muestra de convivencia festiva que sólo los que han participado en él comprenden en toda su profundidad. Los vecinos de las casas de la calle Derecha al Coso procuran mitigar el calor de los participantes arrojando desde ventanas y balcones, con los cacharros más variopintos, agua que los participantes agradecen. Hay normas que impiden mojar a los músicos, para no dañar sus instrumentos y a las autoridades para evitar altercados y connotaciones políticas.

El estribillo hace referencia a un alcalde, Bernardo Frutos, que en el año 1925 impidió lidiar un toro después del encierro, y mantuvo

su decisión, a pesar de las protestas de los mozos y las críticas de los vecinos, poniendo como garantía de su fuerza de voluntad sus atributos masculinos. En la década de los setenta los mozos de las peñas recuperaron la hombría del regidor, con tanta fortuna que ahora forma parte de la letra del himno. La única en la que todos están de acuerdo, porque aunque se han propuesto varios textos para el Chúndara ninguno ha cuajado lo suficiente como para hacerse merecedora de tal privilegio.

El Chúndara una composición que se ha colado con tanto éxito en las fiestas Peñafielenses que podríamos decir que sin aquel no existirían estas, o al menos no serían como hoy las conocemos. El Chúndara en sí mismo es portador de una serie de valores culturales y patrimoniales de primera magnitud, constituye una fiesta dentro de la fiesta, y es el elemento nuclear alrededor del cual las celebraciones de Nuestra Señora y San Roque deben conseguir una mayor valoración y declaración oficial a nivel nacional e internacional.

Una última nota. La palabra ferragosto netamente italiana proviene del latín «*feriae Augusti*», unas fiestas creadas por Augusto el año 18 a.c. sobre otras anteriores que coincidían con las de la cosecha. Este carácter sacro y profano al mismo tiempo se mantiene en la actualidad en celebraciones como la que vemos en Peñafiel. Por eso el título de este artículo.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

ROMERÍA TRANSFRONTERIZA

8 DE JUNIO DE 2019

ROMERÍA TRANSFRONTERIZA

8 DE JUNIO DE 2019



La fiesta de La Soledad en Trabazos, un pueblo zamorano de Aliste, es una romería paradigmática, un modelo de vivencias colectivas fronterizas que aglutina a una serie de pueblos hispanos y portugueses de Aliste y Tras os Montes. Ha servido para crear y reforzar lazos, a lo largo de la historia, en unas comunidades separadas por un trazado fronterizo diseñado en la capital de la nación sin conocer, ni de lejos, que la cultura y la economía base no se puede partir a no ser que se negocie con los agentes de la misma. En este caso las manifestaciones religiosas han suplido, ritualizándolas, las carencias impuestas por los lejanos gobiernos de Madrid y Lisboa. Y lo han hecho celebrando antiguas fiestas con peregrinaciones a los lugares donde desde tiempo inmemorial se han dado culto a santos antiguos y devociones marianas medievales, que, casi siempre, sustituyeron a otras precristianas.

La Soledad de Trabazos es la que llama con más fuerza a los pueblos vecinos de ambos lados de la raya. El origen de la devoción actual reglada está en la promesa que hicieron los pueblos de Sejas, Rábano y Viñas, juntamente con el anfitrión, Trabazos, en 1703, de ir a dar gracias a la Virgen después de haber sido socorridos y salvadas las cosechas en la primavera de aquel año. La Virgen de la Soledad puede presumir de tener dos bulas, una de Clemente VII y otra de Pío VII concediendo a la cofradía

indulgencias para todos aquellos que acudiesen a celebrar la fiesta en la ermita. Es este un edificio a la vera del camino de Santiago Portugués por donde pasan cada vez más peregrinos. La Virgen de la Soledad ejerce como catalizador, y Trabazos como anfitrión cuando se convoca la romería.

A las doce del mediodía se forma el desfile hasta la ermita. Los romeros se agrupan cada uno al lado de sus enseñas, que son el estandarte de la cofradía, la cruz parroquial y la imagen que les representa. El portugués y el castellano son las dos lenguas vehiculares que se escuchan por doquier y en los corros alternan con la facilidad que se aprecia en los hablantes acostumbrados a un bilingüismo de frontera. Cuando las campanas comienzan a repicar y los cohetes estallan en el cielo, la procesión se pone en marcha, según un protocolo no escrito que se renueva año tras año. Cada pueblo arroja a su imagen, los dulzaineros, tamboriteros y gaiteros de ambos lados de la raya, amenizan el recorrido con sonos característico de estas tierras.

Abre la marcha la Virgen de la Salud de Alcañices, como patrona del núcleo más importante de la comarca, antiguo partido judicial y antes cabeza de señorío al que pertenecieron todos esos pueblos. Le siguen el resto de los núcleos convocados. La comitiva pasa por la plaza mayor donde están esperándoles las autoridades y las advocaciones de la Villa de Trabazos. Se cruzan saludos de bienvenida y de gratitud por

el recibimiento, y desde allí se dirigen a la campa de la ermita para la celebración religiosa. La imagen de la Soledad preside el altar detrás del cual, dominando simbólicamente todo el espacio, ondean al viento los colores rojo, verde, morado y blanco del pendón de Trabazos. En la ceremonia se alternan sacerdotes españoles y portugueses que se dirigen a los parroquianos cada uno en su lengua, seguros de ser entendidos por todos los asistentes.

En el ofertorio personas ataviadas con trajes alistanos y de Tras os Montes se acercan a depositar ante el altar productos significativos des la tierra y elementos de identidad común. El himno a La Soledad de Trabazos compuesto por un músico del lugar, cierra la jornada religiosa, con el saludo del sacerdote que emplaza a los devotos al cántico de vísperas por la tarde.

El oficio religioso da paso a la parte lúdica de la jornada. Los romeros se dispersan por la pradera y otros lugares a propósito para degustar las viandas tradicionales que han llevado de sus casas y que comparten con los asistentes invitando también a los que llegan despistados buscando un restaurante o un lugar donde mericar un bocadillo. Aparecen sobre mesas y manteles los productos más variados y apetitosos de Alilste y Tras os Montes.

Siguiendo el viejo adagio de que de la panza sale la danza, a la comida le suceden cánticos y bailes hasta que la campana de la ermita llama a los más devotos a cantar las vísperas. Finalizadas estas, se disuelve la comitiva. Cada uno de los pueblos saluda reverencialmente a la patrona de Trabazos con genuflexión de la cruz e inclinación de la imagen y del estandarte. Es un adiós respetuoso y una muda plegaria a la Virgen para que les proteja a lo largo de todo el año.

A primeros de junio en la comarca de Sayago, Fariza celebra la romería de La Virgen del Castillo en uno de los enclaves más impresionantes del Parque Natural de Arribes. A ella concurren también los portugueses, pero los protagonistas son los sayagueses de Fariza,

Badila, Cozcurita, Mámoles, Palazuelo, Zafara y Argañín. Dominan la jornada los llamativos viriatos, pendones altos con paños blancos que evocan velas al viento de barcos navegando tierra adentro.

Cada paño tiene la imagen de la devoción más celebrada en la parroquia y el nombre de esta. Los mozos, casi siempre los quintos, son los encargados de llevarlos desplegados, para lo cual apoyan la base del mástil en una ancha cincha de cuero que cruzan por el pecho y la espalda, en la que año tras año graban alguna señal que recuerde número de la quinta. El pendón se mantiene erguido porque otros jóvenes guardan el equilibrio tensando oportunamente los vientos atados a la punta del madero, embellecido con un penacho de flores o de ramas verdes. En una muestra de equilibrio inverosímil, el portador del viriato baila al son del tamboril unos ritmos que en sí mismos son imposibles de seguir para cualquiera que no esté entrenado. Ver danzar estos altísimo pendones es un espectáculo indescriptible. Sólo los mozos sayagueses son capaces de tamaña proeza.

La gaita y el tamboril amenizan la jornada donde aún es tradicional comer el escabeche como recuerdo de otros tiempos y que se consume casi con carácter de manjar ritual y atávico, porque son los hornazos, chorizos, morcillas y todo tipo de asados los platos fuertes de la jornada.

La tercera romería es la que celebran las localidades de Petisqueira (Concelho de Braganza) y la alistana de Villarino Manzanas (Municipio de Figueruela de Arriba), convocada por la primera. A las doce de la mañana salen cada uno de sus respectivos lugares para encontrarse sobre el río fronterizo. Aquí tienen lugar los ritos de aceptación del paso de los españoles a territorio luso. Como en situaciones similares las autoridades cambien sus bastones de mando, mientras que los pendones y las cruces se saludan cortésmente en un ritual de bienvenida.

En los tres casos aludidos y en otros muchos que se daban en estas comarcas las romerías

servían para montar pequeñas ferias de productos demandados por los visitantes. Hoy los puestos de comida, las artesanías, y los productos de elaboración casera reinan sobre otros antaño más comunes como los aperos de labranza.

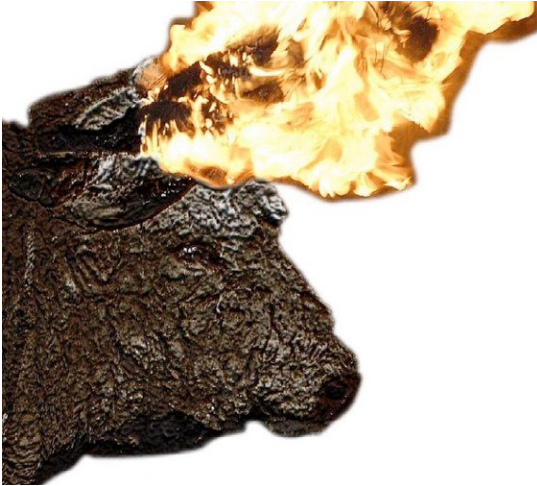
Estas manifestaciones que son simplemente un ejemplo de la gran riqueza que aún conservan las comarcas de Aliste, Sayago y Tras os Montes deben ser declaradas Bien de Interés Patrimonial porque son representativos de un gran territorio internacional dividido por La Raya. Estas celebraciones son un ejemplo a nivel europeo de rituales que aglutinan alrededor de un evento religioso una serie de intereses económicos sociales y culturales que nos hablan con los lenguajes de la tierra, de esas voces que nos llegan de un pasado de tolerancia de reconocimiento del otro como diferente pero no enemigo.

Un ejemplo de cómo las comunidades vecinas han conseguido limar sus asperezas y superar las rencillas surgidas de la explotación del ecosistema que tienen que compartir. Se impone un estudio riguroso de las comarcas a ambos lados de la frontera que lleve al conocimiento de las razones profundas por las que se ha creado este tipo de manifestaciones a lo largo de la historia, y qué motivos empujan a los habitantes de estos pueblos a conservarlas. La patrimonialización de estos complejos rituales puede servir como recurso de un turismo cultural enriquecedor para todos.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL TORO JUBILO DE MEDINACELI

10 DE NOVIEMBRE DE 2018



EL TORO JUBILO DE MEDINACELI

10 DE NOVIEMBRE DE 2018

El sábado más próximo al día 13 de noviembre –este año, el día 10– coincidiendo con la conmemoración de los «Cuerpos Santos», Medinaceli renueva el ritual de «El toro jubilo». La magnífica y grandiosa Plaza Mayor de la villa se divide en dos espacios, señalados por unos cuantos remolques, probablemente como recuerdo de aquellos ruedos taurinos delimitados por carros de labranza, dentro de los cuales se colocan barreras de hierro fuertemente asentadas que sirven a su vez de burladeros, en caso de apuro, para los intrépidos aficionados que se lancen a la arena que cubre con una buena capa los adoquines de los días de diario.

Dentro de este espacio, se colocan cinco piras de leña, cuatro hacia los ángulos y una en el centro, que se encienden antes de salir el astado. La juventud canta, baila y se entretiene alrededor de los fuegos, mientras que el gran público ocupa los graderíos improvisados que permiten disfrutar del espectáculo sin peligro. A las once y media, el estallido de un cohete avisa de la entrada del protagonista de la noche «el toro jubilo».

Unos cuantos mozos conducen al morlaco guiándolo con una maroma larga que enhebran en el agujero del mástil clavado en medio de la plaza. La cuerda pasante permite acercar al animal poco a poco hasta quedar trabada la testuz contra el madero. Los responsables del espectáculo aprovechan la inmovilidad del cornúpeta

para colocarle en la testa un artilugio en el que sobresalen dos bolas confeccionadas con estopa, pez y aguarrás. Tienen mucho cuidado de que ni el artilugio lastime la cerviz del animal, ni las bolas toquen los cuernos para que éste no sufra. Mientras se realiza esta operación, un grupo de músicos da una vuelta al ruedo animando el ambiente. Las hogueras pierden fuerza poco a poco y cuando apenas quedan llamas, un mozo prende las bolas, y otro, de un tajo, corta la cuerda al grito de «toro suelto».

El animal se siente libre y comienza una carrera incontrolable intentando librarse de las antorchas. En la oscuridad de la noche brillan caprichosamente las luminarias que porta el cornúpeta. Algunos valientes se atreven a lanzarse a la arena y le provocan desde varios puntos de la plaza, a lo que el animal responde con bravas embestidas que convierten la noche de Medinaceli en un espectáculo de fuego y coraje.

Cuando se apaga la cornamenta artificial, el morlaco es devuelto al toril e indultado. Informes orales y documentos del siglo pasado afirman que antes el toro era lidiado al día siguiente, y su carne consumida por el pueblo. Cerrando un ciclo en el que el tótem ibérico era la base de un comensalismo ritual en el que participaba toda la comunidad. Costumbre, como es sabido, común a otros lugares de la provincia de Soria. Además de la belleza espectacular de la fiesta que cada año, según sus organizadores,

atrae a más participantes, lo cual es beneficioso para una ciudad que tiene en el turismo una de sus fuentes de riqueza, la densidad antropológica es altamente sugerente. No falta quien ve en la fiesta una pervivencia de antiguos ritos celtibéricos en los que el fuego y el toro, dos elementos sagrados, se aúnan para crear un ambiente religioso y festivo al mismo tiempo. Algunos lo retrotraen a la Edad de Bronce. Lo que no cabe duda es que forma parte del horizonte mágico y religioso que ya poseían los pueblos antiguos en el Mediterráneo. Pero aquí, en Medinaceli, tiene una lectura precisa y unas claves de interpretación que aluden a la historia e idiosincrasia locales. La villa puede documentar históricamente estos festejos desde finales del s. xvi. Y aunque no sea fácil demostrar que el actual sea el mismo festejo, sí podemos afirmar que es una pervivencia adaptada a las circunstancias de cada período histórico, y que existe una conciencia muy arraigada entre los habitantes de que el toro jubilo cumple una función esencial para el mantenimiento de la identidad, refuerzo de la historia y creación del patrimonio inmaterial de la villa. En el «toro jubilo» coinciden aspectos religiosos, rituales, grupales, lúdicos, etc.

La relación de los toros de fuego, y/o los embolados, con la religión es conocida desde antiguo. En la etapa de la monarquía etrusca de Roma ya existía esta costumbre. Festo dice que Tarquinio el Soberbio mandó celebrar fiestas en las que el protagonista era un toro embolado, con los cuernos ardiendo, que actuaba como animal expiatorio para librar a la Urbe de los castigos divinos. Otros afirman que su origen está entre el pueblo de los Sabinos que los utilizaban como víctimas propiciatorias, y sacrificaban en homenaje a los dioses que les liberaron de una peste. Tito Livio alude a una costumbre en Hispania que consistía en celebrar fiestas con toros de fuego, durante dos días, por motivos religiosos. Y el poeta Marcial, nacido en Calatayud, habla del toro que, en el circo, estimulado por las llamas, embestía y lanzaba al aire muñecos (*pilae*) que le echaban en la arena para engañarle.

Jubilo (sin acento) y jubilar es una palabra que proviene de dos vocablos, uno hebreo y otro latino. El término hebreo *yobel*, que alude al sonido del cuerno de macho cabrío con el que los rabinos, al menos hasta la cautividad de Babilonia, anunciaban el año sabático, que era un año de descanso, de perdón de las deudas y liberación de los esclavos israelíes; el término latino *iubilare*, según los escritores de la antigüedad aludía a los gritos de alegría que proferían los campesinos en sus fiestas. En el s. iv, San Jerónimo traduce *yobel* por *iubilare*, con lo cual nuestra palabra lleva aparejados los dos significados, y concuerda con los ritos que podemos contemplar en Medinaceli. El toro jubilo de Medinaceli es un rito cargado de significados, unos que aparecen a primera vista, y otros que hay que buscarlos en mensajes más profundos, pero de una riqueza semántica sin igual. Desde el punto de vista religioso, es conveniente señalar que ahora, «el jubilo» coincide con la celebración de los denominados «Cuerpos Santos»; en este caso, son las reliquias de los mártires Arcadio, Probo, Pascasio, Eutiquiano y Paulino; los cinco, según la tradición, eran mercenarios que, aunque nacidos en Salamanca, marcharon a pelear al Norte de África, donde fueron martirizados por el rey vándalo Genserico por no quererse convertir al arrianismo. La relación con la villa es fruto de un milagro según el cual un día llegó a Medinaceli un camello volando que traía en su panza las reliquias de los mártires y al acercarse al monasterio de S. Román reventó, liberando la sagrada carga. Desde el s. xvi, según testimonios documentales, son venerados con gran devoción por los vecinos. Muchas madres encomiendan a sus hijos a los «Cuerpos Santos» para que no les pase nada durante la celebración del toro jubilo. Hay una creencia muy arraigada de que ellos protegen a los mozos que participan en el ritual nocturno. Porque los responsables de la fiesta, la viven en tensión no disimulada, en continuos sobresaltos hasta que el toro vuelve al toril. Tan arraigada está la tradición del «toro jubilo» en la villa, que es el principal evento festivo, el que más público atrae. Nada más terminar las fiestas de un

año, ya están preparando las del siguiente, lo que hacen a través de las asociaciones que se encargan de mantener la tradición y dar cauce ordenado a las apetencias festivas de los habitantes de Medinaceli. Desde hace unos años, la fiesta se ha convertido en una lucha campal entre los animalistas, que quieren acabar con ella porque la consideran un claro ejemplo de maltrato animal, y los defensores de la misma, que piden libertad para conservar y vivir sus tradiciones seculares, porque son señas de identidad innegociables; y sobre todo porque, según afirman, el animal no sufre, ya que, aunque le caigan algunas chispas, la capa de arcilla con la que se recubre prácticamente todo el cuerpo lo protege de cualquier daño.

La fiesta es un Bien Cultural Inmaterial reconocido por la Junta de Castilla y León como «espectáculo taurino tradicional». El toro jubilo de Medinaceli es el último vestigio en Castilla y León de un tipo de juegos taurinos otrora muy comunes en España e Iberoamérica.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

FIESTA DE ASTURES Y ROMANOS EN
ASTORGA
27 DE JULIO DE 2019

FIESTA DE ASTURES Y ROMANOS EN ASTORGA

27 DE JULIO DE 2019



Astorga es una de las ciudades más interesantes del Camino de Santiago, ruta plena de ciudades excepcionales. La catedral, el Palacio Episcopal de Gaudí, el Museo de los Caminos, el Museo del Chocolate, la gastronomía y otra serie de manifestaciones culturales hacen de esta ciudad una joya donde el patrimonio está en la base de su actual desarrollo turístico. Pero, sin embargo, por lo que destaca esta «urbe mirífica», como la nombró Plinio el Viejo, es por su pasado romano, y por los vestigios que de esta cultura quedan aún en el subsuelo. Edificios como la Ergástula, los restos de las termas mayores y menores, la domus con sus excepcionales mosaicos y los restos de las cloacas son un buen ejemplo de ello.

Asturica Augusta, en la estrategia seguida por el Imperio romano de dominar los territorios que podían serle rentables, se catalogó como rentabilísima cuando los ingenieros romanos descubrieron la importancia que tenían las minas de oro. La Maragatería está repleta de terrenos rojizos removidos para buscar el metal amarillo y, aunque las minas de oro maragatas no tengan la espectacularidad de Las Médulas del Bierzo, no por eso dejan de ser grandes testimonios arqueológicos de una actividad extractiva potenciada y usufructuada por el Imperio.

En el Museo de los Caminos se atesoran magníficas colecciones de monedas, las lápidas y los restos de mosaicos que nos hablan de la

economía boyante de los astures en época romana. De la historia y riqueza romanas dan buena cuenta los rigurosos estudios y publicaciones del profesor Dr. Tomás Mañanes Pérez, ilustre maragato de Santa Colomba de Somoza.

Toda esta riqueza artística y arqueológica que ha fascinado al visitante durante siglos, se ha completado con la Fiesta de Astures y Romanos, que se celebra el último fin de semana de julio, desde el año 1986, cuando para recordar el bimilenario de la fundación de Astorga, el grupo de carnaval Los maragatos, decidió hacer una caricatura del circo romano. Aunque los días centrales son el viernes, sábado y domingo, en realidad el tiempo lúdico comienza el domingo anterior. Es fiesta de Interés Turístico Regional y tiene el reconocimiento oficial por parte de la Asociación Española de Recreaciones Históricas.

En origen se celebraba por santa Marta, a finales de agosto, como parte integrante de las fiestas patronales, pero a partir del 2005 se celebra por separado dando origen a otro hito lúdico festivo, el más importante, desde entonces, para la ciudad.

La adquisición de esta autonomía se justifica porque ahora la fiesta se diseña buscando el equilibrio entre la fidelidad a la historia, que es lo que justifica su creación y celebración, las leyendas románticas, que pesan sobre la ciudad y el pueblo astur. y las modas finiseculares de

creer que el mundo romano es lo que nos muestra el cine. En el programa de este año según los organizadores quieren dar más peso a la recreación histórica.

Sin embargo, las jornadas se desarrollan en una doble perspectiva, una parte eminentemente lúdica y otra científico-académica en la que investigadores especializados ponen la nota de rigor en esta recreación. El programa está cargado de actividades lúdico-festivas. Las culturales han comenzado el día 20 con conferencias y exposiciones para introducir a los asturicenses en sus orígenes. Entre ellas, formando después parte de la fiesta, las jornadas gastronómicas de la cocina astur-romana, a cargo de la asociación El borrallo. La gastronomía recupera, en esta ocasión, una bebida de origen romano el *torcum*, un «néctar elaborado a base de vino con aromas florales». Desde el viernes 26, destaca la animación musical por las calles con Maniam Celticue. Hay talleres didácticos para acercar a los niños los aspectos más atractivos de la cultura romana, tales como talleres de mosaico, actividades relacionadas con el telar.

Las actividades más sobresalientes son La XV noche de Druidas que se hace en recuerdo de las reuniones que tenían los sacerdotes de las diferentes tribus para intercambiar conocimientos y transmitir sus leyendas y mitos de origen. Los druidas se reúnen a contar historias en el Parque del Aljibe, un curioso concurso de relatos relacionado con la cultura astur o del ambiente de la época. El druida debe ir con la indumentaria de los antiguos sacerdotes celtas o algo que se asemeje a la indumentaria de los sacerdotes romanos del cambio de era. Relatan viejas narraciones o adaptaciones de antiguas leyendas al ideario mítico de los astures. El vencedor es aquel que haya convencido al público por su dominio del relato, por la capacidad creativa de teatralizar mitos, y, sobre todo, por la ambientación escénica. Y todo ello en cinco minutos.

La parte que más visitas recibe es el campamento que se realiza desde el año 2005. Se ubica en el Parque de Melgar al lado de la muralla,

que le sirve de fondo evocativo, y a la sombra del Palacio de Gaudí, en un recinto amurallado para la ocasión, con puertas monumentales, está dominado por una torre vigía que recuerda a la de los campamentos romanos.

El campamento alberga las tiendas de los soldados y las casas circulares y elípticas de los astures cubiertas de brezo. Cada uno de los dos grupos (astures y romanos) decora las habitaciones con objetos alusivos a la propia civilización, al tiempo que los que viven en ellas muestran en escenas muy convincentes los modelos de vida cotidiana de la época. Son unas ambientaciones rigurosas que el pueblo contempla con verdadera curiosidad, siendo cada vez más los turistas que acuden a visitar el campamento.

Los amantes de las fiestas históricas no se pueden perder el Mercado Astur-romano, sumamente sugerente para retrotraernos al inicio de los orígenes de Astorga. La moneda corriente en las transacciones son el as astur y el denario romano, acuñados para la ocasión, con las efigies de los caudillos de ambos bandos en una de sus caras.

Los enamorados del mundo romano y de la representación que de él tenemos a través de películas tan famosas como Gladiador, Espartaco, u otras que tratan incidentalmente el tema, como podrían ser Quo Vadis o Los últimos días de Pompeya pueden dejar correr la imaginación, y sin mucho esfuerzo acercarse a la recuperación evocativa del pasado romano, de una ciudad plantada estratégicamente en territorio astur.

Circo, César, vestales, druidas, ejércitos romanos conquistadores y astures conquistados se enfrentan en un mundo que es complejo, por eso esta fiesta asturicense, independientemente de las licencias históricas que se permite, las estrictamente necesarias para propiciar la participación del pueblo, está muy bien diseñada porque a la vistosidad teatral se une un discurso donde se habla no sólo de glorias romanas sino también de conflicto y de enfrentamiento. Está a caballo entre las recreaciones históricas,

meros espectáculos, y la fiesta espontánea. Participa de las dos por lo que tiene un gran éxito entre los astorganos, los de los pueblos vecinos, en España entera y cada vez es más buscada por los turistas extranjeros.

La fiesta está organizada y gestionada por la Asociación de Astures y Romanos de Astorga, que son un millar y medio de personas de Astorga y los pueblos de alrededor, más gente que se siente con vínculos especiales ligados a la ciudad. La asociación se organiza en *tribus* y *civitas*, grupos de unas veinte personas que se reconocen por su atuendo. Son la base de la fiesta cada uno de estos «manípulos» se encargan, especialmente, de una actividad, o de colaborar con los otros en las grandes puestas en escena.

La asociación también se preocupa de que haya una correcta adecuación histórica, sin estridencias ni salidas de tono temporal. La ambientación al tratarse de dos mundos, el nativo y el romano, abarca un amplio periodo que va desde la Edad de Hierro II hasta la plena romanización del noroeste hispano. Pero, además, se recuerda que el pueblo astur está dividido en tribus y sus ciudades fueron y estuvieron en guerra con los romanos. Abarcan desde Portugal y parte de Galicia hasta León y Asturias.

Digno de elogio es que una ciudad como Astorga, gran centro de turismo artístico histórico y etnológico, haya sido la pionera en llamar la atención sobre el potencial turístico que tiene no solo la historia, sino la recreación de la misma con todas las leyendas que se le han ido añadiendo a lo largo de los siglos hasta convertir el pasado en una realidad consumible. Ésta nace de la interpretación actual del patrimonio del pasado cuando se acerca al público desde parámetros fácilmente inteligibles para todos. Larga vida a romanos y astures, porque los que van a disfrutar os saludan.

CORPUS

FIESTAS DEL CORPUS: EL COLACHO EN
CASTRILLO DE MURCIA

15 DE JUNIO DE 2019

CORPUS

FIESTAS DEL CORPUS: EL COLACHO EN CASTRILLO DE MURCIA

15 DE JUNIO DE 2019



Castrillo de Murcia es un pueblo burgalés situado en el camino de Santiago junto a Sasamón. Tiene como punto de referencia paisajístico el cerro de santa Bárbara, coronado por una ermita dedicada a la santa patrona de las tormentas. El caserío, que en la Edad Media ocupó la cima del cerro, descendió lentamente y ahora se arracima a la sombra de la iglesia parroquial dedicada a Santiago Apóstol. Se trata de un bello edificio de piedra de estilo tardo gótico comenzada en el s. xv, de esta época es la cabecera, concluida en el s. xvi. Sin embargo lo que ha conseguido poner a Castrillo de Murcia en el mapa a nivel mundial es la fiesta del Colacho. El día del Corpus Christi, durante la procesión del Santísimo, la máscara salta por encima de unos colchones donde están tumbados los niños para, según dice la tradición, librarles del mal

La fiesta, en origen, se celebraba el domingo posterior al jueves del Corpus, el denominado domingo infraoctava, hoy coincide con el día del Corpus Christi. Aunque los festejos ocupan varios días, me voy a centrar en el domingo, por ser la fecha central. Por la mañana, el enmascarado, con el Atabalero, una persona de la cofradía que hace sonar un atabal, da varias vueltas al pueblo persiguiendo a niños y jóvenes que le increpan continuamente, para golpearles con la cola o zurriago.

El Colacho recibe su nombre del zurriago hecho con una cola de buey o de caballo. Viste traje de color amarillo con bordados y picados rojos en la pechera, espalda y en las perneras de los pantalones, todo ello con ribetes de color verde. Se cubre la cabeza con una capucha, la cara con una máscara de nariz prominente y ojos y boca remarcados en negro. Lleva en las manos unas 'tarañuelas' o 'tarreñuelas', grandes castañuelas alargadas, que golpea con el mango del látigo.

Por la mañana, la máscara y el atabalero hacen un recorrido consagrado por la tradición, siempre el mismo, en el que visitan el lugar donde estuvo en otro tiempo la iglesia de Santa María, el arco de entrada a la villa, y el antiguo hospital de peregrinos, frente a la iglesia y junto al Ayuntamiento. Por la tarde tiene lugar el núcleo central de la celebración. Comienza en el local que tiene la cofradía, cercano a la iglesia, donde se visten el colacho, y el atabalero; éste con levita negra y sombrero.

Los responsables de la cofradía endosan sobre el traje la capa castellana y sombrero negro de fiesta. Forman en procesión y, precedidos por el colacho, se dirigen a la vecina iglesia al ritmo que marca el atabal que camina detrás. Los cofrades entran en la iglesia en dos filas y se colocan en los bancos reservados a la cofradía. Entran también el colacho, sin máscara como señal de respeto al lugar sagrado, y el atabalero. El sacerdote sale de la sacristía y se dirige

al coro en compañía del atabalero y del colacho, haciendo sonar aquel su atabal y éste sus tarrañuelas, cuyo sonido rebota en las bóvedas tardo góticas y retumba en toda la iglesia. Los cofrades cantan las vísperas en un inmejorable latín popular. Al finalizar las vísperas comienza la esperada procesión.

El día del Corpus los vecinos del Castrillo de Murcia adornan los balcones del recorrido procesional con colgaduras de colchas, tapices y cualquier elemento que pueda embellecer el recorrido por donde pasará la custodia. En lugares convenientemente elegidos, se levantan altares también adornadas con manteles, flores, lazos y la imagen de alguna devoción conocida. La tradición manda que en el altar no falten un manojo de espigas, y pequeños recipientes con agua y vino, como símbolo de la Eucaristía.

Cercanos a los altares, sobre el asfalto, se tienden colchones cubiertos con sábanas blancas (obsérvese lo reiterativo de este color, símbolo del bien) para acostar sobre ellos a los niños; antes, sólo los nacidos en el pueblo durante el año (de Corpus a Corpus); hoy se admiten también a los de los pueblos de alrededor, y a los que de alguna manera estén emparentados con Castrillo de Murcia. En otros tiempos, fue un rito de incardinación oficial en la localidad. Los vecinos presumían de haber sido saltados por la máscara el día del Corpus.

La procesión se forma marchando, delante el colacho, como encabezando la misma, pero al mismo tiempo destacándose y diferenciándose de la parte sagrada. Detrás, la cruz con manga blanca y los ciriales; a continuación, los estandartes de la cofradía. El centro procesional lo ocupa el sacerdote con capa pluvial blanca que lleva la custodia bajo palio, y los niños y niñas de primera comunión. Completan la estampa los cofrades con las capas castellanas y los sombreros negros altos.

Un grupo de danzantes, que bailan al ritmo machacón del atabalero, realzan el desfile. Cuando la cabeza del cortejo llega a los colchones donde están los niños, el colacho toma ca-

rrera y salta limpiamente por encima de ellos. El sacerdote coloca la custodia sobre el altar correspondiente, reza unas preces y bendice a los niños con la custodia. A continuación, prueba el vino y el agua, acaricia las espigas y continúa el cortejo. Después de recorrer todos los altares colocados en el camino convenido, la procesión vuelve a la iglesia, donde finaliza. Pero por un breve espacio de tiempo, puesto que, a continuación, la máscara y el inseparable atabalero, dan una vuelta al pueblo convocando a los cofrades a la reunión para renovar los cargos. En Castrillo de Murcia a los responsables de la cofradía se les llama con nombres sonoros como el Abad, los 'Amos' o Priors, y el Secretario. Terminada la reunión se concentran en la era de san Juan, no lejos de un maravilloso conjunto de bodegas, donde se lee un pregón burlesco, con alusiones a los hechos más chocantes ocurridos durante el año en el pueblo.

Sobre el origen y significado de la máscara del Corpus de Castrillo de Murcia han escrito varios autores, pero las voces más autorizadas son las D. Julio Caro Baroja, y Ernesto Pérez Calvo. D. Julio Caro Baroja incluye al colacho dentro de las máscaras fustigadoras de origen precristiano indeterminado, con funciones parasacerdotales o religiosas que se introdujeron en un momento no fácilmente precisable en la procesión del Corpus. Ernesto Pérez Calvo es autor del libro *Fiesta del Colacho, Una farsa castellana*. Conoce bien la fiesta porque es un sacerdote nacido en la localidad. Por eso nos brinda en su estudio una visión desde dentro, de gran valor antropológico, que completa con una visión histórica muy detallada, lo que nos ayuda a comprender la evolución y los cambios adaptativos de la fiesta. Porque ésta, como todas las fiestas, no se mantienen estáticas, y el valor de sus figuras centrales varía con el cambio del contexto.

Los protagonistas son los cofrades del Santísimo Sacramento, o Minerva, nombre que recibe porque está agregada a la archicofradía romana situada en la iglesia de santa María sopra Minerva, de la que consigue las gracias y pri-

vilegios concedidos a aquella desde los papas Paulo III y Gregorio XIII. Este es el trasfondo que aparece en la fiesta de esta localidad burgalesa. Los documentos nos hablan de comienzos del s. XVII, concretamente del 1621.

Las vísperas era una obligación común a todas las cofradías, y su celebración estaba sancionada por la regla. Lo verdaderamente raro es que esta cofradía las conserve con la seriedad y unción del primitivo rito latino. La misma regla mandaba que los cofrades se encargasen de programar representaciones teatrales de contenido religioso. También sabemos que la cofradía tenía sus danzadores, que ensayaban y actuaban en la procesión para la cual contrataban a un tamboritero.

Los bailarines ataban cascabeles a las piernas o a la cintura para hacer más impactante el ritmo de la danza. En los libros de cuentas aparecen gastos relativos a tres máscaras, lo que nos hace pensar que la máscara actual es un reduccionismo de unos ritos más amplios y complejos hoy perdidos.

En la actualidad, se interpreta el colacho como una máscara que representa al mal, y que al final huye y es vencido por el bien, representado por la custodia, pero creo que la fiesta es bastante más compleja, y los rituales más ricos y profundos de lo que a primera vista parecen. Un estudio comparativo con otras fiestas del Corpus en el ámbito del Mediterráneo nos ayudaría a profundizar en el gran valor patrimonial de esta celebración.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL TORO ENMAROMADO DE BENAVENTE

23 DE JUNIO DE 2019



EL TORO ENMAROMADO DE BENAVENTE

23 DE JUNIO DE 2019

Benavente es una ciudad zamorana en el noreste de la provincia, asentada sobre las cuevas que el río Esla ha tallado en el transcurso de los siglos. Domina una amplia y fecunda vega sobre la que forjó su riqueza en los siglos de la Edad Media. Casa solariega de sus famosos y omnipotentes Condes, aún conserva de las grandezas señoriales la torre de caracol de su castillo, y un casco histórico de ensueño donde sobresalen las iglesias y colegiata románicas y góticas. Hoy sigue siendo la gran ciudad que aglutina las tierras circundantes: Los Valles, ricos en agricultura y vino, el extremo sur del Páramo leonés y los pueblos leoneses y zamoranos de la vega del Esla.

Benavente, además, conserva una de las fiestas taurinas más antiguas de España, que celebra cada año en la Semana del Corpus, este año teñidas de luto por la muerte de Santiago Domínguez Rodríguez, empitonado al inicio de los festejos en el espectáculo de los Recortes. El entretenimiento se celebra el miércoles de la semana del Corpus Christi. Fiesta que, como se recordará, se celebraba el jueves después de Pentecostés, pero que en la actualidad se ha pasado al domingo siguiente.

En origen, la celebración benaventana era el gran prolegómeno civil a la grandiosa solemnidad religiosa que se celebraba al día siguiente. A la magna procesión del Corpus Domini acudían todas las parroquias de la villa y los pueblos

del alfoz, con sus cruces y pendones, convocados por el Vicario que representaba en el Esla al prelado de Oviedo, a cuya diócesis pertenecía esta comarca zamorano-leonesa.

La fiesta que ha dado nombre a toda la semana, «El toro enmaromado», es uno de los pocos espectáculos de esta suerte de toreo que se conserva en España, y el más famoso si tenemos en cuenta que el compendio festivo se compone de una serie de rituales que consiguen crear unos días espectaculares. La Fiesta del Toro Enamorado es de Interés Turístico Regional desde 1991, y un Festejo Taurino Tradicional, reconocido desde el año 2000 por la Junta de Castilla y León.

Se podría decir que, durante los días de la celebración, la figura del toro está omnipresente. Ya el sábado anterior a la semana grande hay un concurso infantil de recortes, en el que el asado se ha sustituido por un toro de cartón. Sirve como aprendizaje a los futuros recortadores y peñistas participantes en las fiestas futuras. El domingo se organizan encierros, y comienza la eliminatoria de los concursos de «Corte puro». El martes, las peñas reciben al cornúpeto con honores de protagonista. Pero el día central será el miércoles.

El inicio festivo se anuncia con tres bombas que estallan a las 9,30, a las 9, 45 y finalmente a las 10 horas, llamando a las peñas a congregarse para la función, y a que el público coja si-

tio en balcones y empalizadas para ver pasar al animal enmaromado. El último estallido anuncia que se abre la puerta y el morlaco se enseñoorea de la vía pública.

El toro enmaromado de Benavente corresponde a la modalidad de los denominados toros de cuerda; o sea, consiste en correr un toro al que se deja suelto por la villa o ciudad, con una soga atada a los cuernos, con la que los mozos intentan controlar la fuerza y fiereza del animal para que no cause estragos ni víctimas. Los más jóvenes entre los peñistas se atreven a citar al toro a cuerpo limpio para esquivarlo cuando se arranca. De esta manera, recorren un itinerario prescrito y detallado, con paradas en las plazas señaladas. Al final la res es devuelta a los corrales y sacrificada. En el modelo antiguo era apuntillada al final del recorrido y los jóvenes mojaban sus zapatillas en la sangre del toro como rito iniciático de purificación y protección.

La fiesta de Benavente comienza el día de La Virgen de la Vega, la patrona de la ciudad, que se celebra el segundo lunes después del domingo de Pascua. Con motivo de la fiesta se reúnen todas las peñas en la plaza mayor delante del Ayuntamiento, y allí comienzan a «pedir el toro». La multitud congregada corea a voz en grito «toro, toro, toro», en un concierto que cesa cuando el alcalde sale al balcón y, tras dirigir al pueblo unas palabras, desenrolla un cartel donde está pintada la efigie del animal con los datos del nombre y el peso de la fiera. Este año se juntaron más de tres mil personas.

El alcalde les habló de la responsabilidad que tiene la villa para mantener esta tradición, que forma parte de la identidad benaventana, porque en cada generación se recuerda a todas las que antes que nosotros han conservado estas esencias que nos pertenecen, y les presentó a «Patriarca», un toro de 570 kilos y pelo castaño, bociblanco.

La celebración se cuida mucho para evitar los desmanes y altercados que suelen surgir en este tipo de actos. Hasta tal punto que, ya para el día de la pedida, se publicó un bando muni-

cipal prohibiendo la utilización y entrada en la Plaza Mayor de cualquier elemento de vidrio, latas, botellas de plástico u otro tipo de recipientes de más de un litro, con bebidas alcohólicas.

Una leyenda, que los propios benaventanos consideran no muy antigua, pero que la repiten como una curiosidad, atestigua que la tradición viene de que en un momento no precisado, un hijo de la condesa de Benavente fue muerto por un toro escapado de una ganadería cercana; la condesa, en un acto de venganza, entregó a los vecinos un ejemplar para que lo corriesen por las calles y finalmente le diesen muerte. Otra variante de la leyenda legitima incluso la costumbre de la petición. Dice que, a la muerte de la condesa, que hasta entonces había sufragado los costes del animal, el pueblo comenzó a pedirselo al alcalde.

La realidad es menos romántica. El toro enmaromado de Benavente es la pervivencia de una tradición muy española de correr toros en sus diferentes modalidades durante las fiestas del Corpus Christi. De hecho, en Benavente hay documentos que atestiguan la existencia de juegos con toros para las fiestas del Corpus desde mediados del s. xv. Se lee en uno de ellos: «A los hombres que llevaron la maroma al buey de la víspera del día del corpus», según cuenta Juan Carlos de la Mata Guerra en el libro que escribió sobre los «Antecedentes, origen y evolución: La fiesta del toro enmaromado de Benavente».

En el siglo xvii se mencionan expresamente los gastos generados en la función en la que participa un «buey enmaromado». La alusión a un «buey» debe entenderse en el sentido admitido por el diccionario y las normas de la tauromaquia, en las que esta expresión alude o a una res del país o a una de medio trapío, con menos bravura y más apta para regocijos públicos. Los toros ensogados o enmaromados se conocen desde antiguo; hay testimonios en España desde el s. XIII, referidos a corridas que se hacían con motivo de bodas o nacimientos de personas ilustres. Tenemos noticia del cele-

brado en Toledo con motivo del nacimiento de Felipe IV, en 1605. El toro enmaromado dentro del Corpus es un ejemplo más de la exaltación de esta fiesta a través de elementos profanos. No es el único que se conserva.

En Allariz (Orense) hay un «boi da corda», y en Portugal, en Ponte da Lima, una «vaca das cordas» que se corren en el Corpus. Los toros ensogados fueron prohibidos en la Novísima Recopilación de las Leyes de España, porque se habían constituido en un abuso en los pueblos del reino, y porque eran peligrosos y causaban muchas muertes.

El toro enmaromado en Benavente es un rito interiorizado por los vecinos como base de su identidad, omnipresente en su imaginario étnico. Por eso, los jóvenes sueñan con la celebración, porque todos quieren acercarse lo más posible a la res, y llevar la maroma, aunque solamente sea durante un corto espacio.

A pesar de que esta fiesta está recurrida y puesta bajo sospecha por colectivos animalistas, los vecinos aseguran que el toro no sufre, porque durante el recorrido se hacen varias paradas para que descanse el animal descanse, sin el agobio de la gente que tiene prohibido molestarle; porque no se lo somete a vejaciones, y porque no se sacrifica en público, sino en el matadero con todas las garantías que marca la ley de protección de los animales.

Las fiestas de Benavente son participativas y participadas por todo el pueblo a través de las peñas que se aglutinan en torno a una Coordinadora de Peñas, y consiguen crear un ambiente que atrae a gente de todo el noroeste hispano. El toro enmaromado es un festejo que representa el pasado y el presente de una ciudad que vive sus tradiciones ancestrales, a la vez que lucha por mantener la prosperidad de la que goza desde hace varios siglos. Una envidiable simbiosis entre la tradición y el presente que promete grandes frutos patrimoniales para el futuro.

LA FIESTA DE FUENTES CARRIONAS: LA
EXALTACIÓN DE LA MONTAÑA
20 DE JULIO DE 2019



LA FIESTA DE FUENTES CARRIONAS: LA EXALTACIÓN DE LA MONTAÑA

20 DE JULIO DE 2019

La provincia de Palencia tiene en el norte uno de los reductos turísticos más impresionantes de Castilla y León. Los montañeses se quejaban hace más de medio siglo del tópico que veía en Palencia la Provincia llana, amplia y sin resalte, paradigma de otro de los tópicos acuñados por los románticos, el de la Castilla llana. La Montaña Palentina es el contrapunto a la planitud de Tierra de Campos, lo mismo que los montañeses han ejercido de contrapunto y complemento económico, etnográfico y cultural de los hombres de las llanuras. Pero tampoco la montaña Palentina es una unidad, a pesar de que la declaración de Parque natural de Fuentes Carrionas y Fuente el Cobre lo haya unido.

Hay una diferenciación geológica y paisajística dentro de la indiscutible belleza que aparece en ambas cuencas del Pisuerga y del Carrión, los dos ríos palentinos por excelencia. Pero históricamente, y esto nos habla de riqueza y diferencia cultural, mientras que Cervera de Pisuerga y Aguilar de Campoo miran a Cantabria, Guardo y Velilla de Guardo están en relación con León. Y como sucede con frecuencia, la realidad cultural y el concepto de pertenencia de los pobladores de un territorio no siempre van parejas a las divisiones y fronteras políticas. Fuentes Carrionas y su fiesta, es la de la exaltación de los pueblos de la montaña occidental palentina y la oriental leonesa. Es el acontecimiento lúdico festivo donde se funden y refuerzan antiguas re-

laciones de vecindad que se forjaron cuando la diócesis de León era dueña de estos territorios, y sus habitantes se relacionaban comercialmente entre sí. Entre ellos y los lebaniegos. En la fiesta de Fuentes Carrionas se detecta fácilmente esa compleja unidad territorial y cultural.

Los hombres de estas tierras se regían por concejos abiertos con ordenanzas que reflejaban viejos derechos consuetudinarios. Hasta mediados del siglo pasado conservaron arcaicos aperos de labranza como el arado romano de madera y sistemas de arrastre del tipo de las narrias o corzas, que son especie de trineos aptos para bajar la hierba de los prados y subir el estiércol a las tierras centenales. Pero sobre todo conservaron el carro en la doble modalidad. El denominado carro chillón de eje móvil y ruedas fijas de madera, sin herrar, lo que se conocía como ruedas blancas, y el carro de ruedas de radios con llanta de hierro. Aunque su agricultura era escasa, suplían las carencias con las bajadas que hacían todos los años a Tierra de Campos. Fundamentalmente a Sahagún y al Páramo leonés. Son rutas documentadas desde la Alta Edad Media. Bajaban por San Juan de junio. Traían a las ferias aperos de labranza, necesarios para la recogida de la cosecha, y subían vino, sobre todo de Valdevimbre y Los Oteros. La segunda incursión comercial la hacían a finales de Octubre, antes de comenzar las nevadas.

Comerciaban entonces con tasajos y carnes curadas, y subían trigo y vino, que terminaba de

fermentar en las bodegas montaÑesas. Cuando hace unos cuarenta años hacía trabajo de campo por la cabecera del Carrión, me comentaban los ancianos que habían participado de niños en estos viajes, que preferían utilizar los carros de rueda maciza porque eran más fáciles de reparar por el propietario, mientras que si surgía una avería en el de ruedas de radios y aro de hierro, dependían de los herreros y carreteros de los pueblos por donde pasaban.

Los montaÑeses han cuidado desde antiguo los trabajos colectivos y las ayudas mutuas, y las ordenanzas concejiles han reforzado estas virtudes porque son imprescindibles para el mantenimiento de sociedades con extensos bienes comunales.

Velilla del Río Carrión y, por extensión, La Fiesta de Fuentes Carrionas refleja a la perfección la riqueza de tradiciones que tiene la montaña palentina, como han puesto de manifiesto en sus publicaciones Víctor Manuel Fernández Díez y J. Carlos Martínez Mancebo, entre otros. No es una fiesta al uso, refleja los modelos de vida tradicional de la comarca, de los pueblos palentinos, leoneses y lebaniegos que han vivido un mismo modelo cultural.

La Fiesta de Fuentes Carrionas nació el año 1972 para la promoción turística de la zona gracias a la voluntad del Ayuntamiento de Velilla del Río Carrión y se ha desarrollado con la inestimable colaboración del Centro de Iniciativas Turísticas del mismo nombre. Es Fiesta de Interés Turístico Regional desde hace más de veinte años. Es un ejemplo del empeño de una comunidad por recuperar sus tradiciones y hacer de ellas un revulsivo para dotar al pueblo de autoestima. Velilla del Río Carrión tiene un calendario festivo muy cuidado en el que también destacan la fiesta de los mayos y las de san Juan. Estas últimas con la recuperación de los mitos y leyendas relativas a las Fuentes Tamáricas, citadas ya por Plinio como lugar de culto y devoción entre los cántabros.

La Fiesta de Fuentes Carrionas se celebra en la campa de Puente Agudín. Este año comien-

za el viernes 19 de julio, a las siete de la tarde con la apertura del mercado de artesanía. Los artesanos muestran las técnicas de antiguas labores montaÑesas y ofrecen sus productos. El mercado estará abierto también los dos días siguientes. Es una actividad fija que enlaza con el espíritu de los primeros años de creación de la fiesta como recuperación de saberes tradicionales de la zona. También por la tarde del mismo día comienza el concurso de rana, uno de los deportes populares más extendidos en la geografía de Castilla y León. Y para reponer fuerzas, la denominada fiesta de la sidra en la que el consumidor paga la botella y es obsequiado con el chorizo. Al filo de la media noche, el olor a panceta abre el apetito de los asistentes que cargan el estómago para que el cuerpo aguante el desgaste del baile que se demora hasta la madrugada.

El protagonista principal del sábado es el otro atractivo de la montaña de Fuentes Carrionas. El montañismo convoca a los grupos que quieran subir a la Peña Tejo. Otros pueden acudir a las visitas guiadas a la Cueva de Agudín. El plato central típico de este día son las 'migas del pastor' con chocolate. Y otros grupos musicales distintos sustituyen a los del viernes para que no decaiga el ambiente. Y el ambiente no decae y la noche se alarga y a muchos fiesteros les coge el sol tumbados en la campa, cubiertos de rocío, o en los lugares de acampada proporcionados por el Ayuntamiento.

El domingo el CIT es el protagonista. Acompañado de Coros y Danzas de Guardo reciben a los visitantes con pastas y mistela, creando un ambiente de oficialidad festiva, porque al ser el día principal en él se concentran los elementos más significativos. A las 13 horas un invitado de prestigio pronuncia el pregón exaltando la fiesta e invitando a la concurrencia a disfrutar de todos los aspectos lúdicos de la misma. A continuación la Misa Campestre cumple con la parte religiosa de la celebración. Finalizada la misa comienza el reparto de la vianda más esperada.

La estrella gastronómica de la fiesta es la caldereta del pastor. Una versión moderna del

tradicional guiso pastoril que se confeccionaba con carne de oveja, cocinada con pimentón, laurel y ajo en la que también se metía la asadura, lo que daba una cierta consistencia al caldo de por sí ralo. La caldereta de la romería de Fuentes Carrionas se hace en recuerdo de la que los pastores trashumantes ofrecían a los vecinos de los pueblos cuando el otoño les empujaba hacia Extremadura. La tradición gastronómica está garantizada gracias a los cocineros de CIT de Velilla de Rio Carrión, que controlan la receta antigua sobre la que han hecho las convenientes innovaciones para que esté adaptada a estos tiempos. La preparan a fuego lento durante horas. Alrededor de 30 calderos cuelgan sobre las brasas de la leña cortada con antelación suficiente para que arda en el punto justo. Los miles de comensales que se juntan cada año son excelentes embajadores en sus lugares de origen, por eso la caldereta del pastor de Fuentes Carrionas cada vez atrae a más gente.

Fuentes Carrionas no solo es la fiesta de la montaña Palentina, es el emblema de una cultura montañesa palentino-leonesa. Es la voluntad de un pueblo que se adelantó a su tiempo con la creación de un CIT y hoy sigue empeñado en desarrollar y poner en valor todos los elementos culturales, creando discursos de cultura tradicional y valores históricos que redundan en favor de un desarrollo económico a través del turismo.

LA SOLDADESCA:

FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN
CASTILLA Y LEÓN
24 DE AGOSTO DE 2019



LA SOLDADESCA:

FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN CASTILLA Y LEÓN

24 DE AGOSTO DE 2019

Iruecha es una pedanía de Arcos de Jalón en la provincia de Soria que mira hacia Guadalajara. Está enclavada en un lugar que la naturaleza ha privilegiado con gran esmero, y rodeada de una mata de sabinas blancas de las más extensas de Europa. Su nombre perpetúa raíces de la lengua ibérica, aunque algunos dicen que es un topónimo vasco que, según el euskera actual, significaría «tres casas», de «iru» tres y «etxea» casas. A pesar de la despoblación, y de la emigración, los hijos y nietos del pueblo conservan un cariño muy especial por las tierras y costumbres de sus antepasados, y por eso vuelven todos los años para reforzar sus raíces e identidad con motivo de las fiestas de agosto. Se celebran el tercer fin de semana de este mes en honor a la Virgen de La Cabeza, devoción surgida en Andújar (Jaén) pero extendida por toda España.

Los actos festivos de baja intensidad se inician el lunes anterior y durante los días que median hasta el sábado se suceden los talleres infantiles y torneos de catas, frontón etc. Porque la fiesta propiamente dicha comienza el viernes al atardecer con el pregón oficial. El sábado, día central tiene lugar un mercado medieval que sirve como aperitivo a la Soldadesca, a la que sigue la danza de espadas. El domingo después de la Misa tiene lugar el baile de las banderas y de nuevo la danza de espadas. Por la noche se puede asistir a la procesión del Rosario de los faroles.

En el argot festivo la celebración de Iruecha engloba bajo el nombre de Soldadesca, el correr de las banderas, la danza de espadas, la batalla de moros y cristianos y la procesión de los faroles. Cada uno ha tenido un origen, y cada uno tiene y ha tenido una funcionalidad, pero en conjunto hacen de estas celebraciones el complejo más completo de esta temática en Castilla y León.

El baile de las banderas que se hace en la procesión y se repite en el frontón durante la Soldadesca consiste en que los Oficiales, tomando el estandarte por el asta la tremolán y voltean sobre sus cabezas con el paño desplegado, sin que se enrolle alrededor del mástil, mientras saludan a los cuatro puntos cardinales. Los encargados de este espectáculo de gran colorido que emociona a nativos y visitantes, son un grupo conocido tradicionalmente como «Los Oficiales». Unos cuantos jóvenes que entraban en la cofradía con el propósito de hacer estos oficios. Se formaban en una jerarquía castrense con los grados Capitán, Teniente, Alférez, Sargento, dos Cabos y dos Abanderados (uno de ellos entraba ese año a ocupar el puesto y el otro era el saliente que lo había hecho también el año anterior). Visten uniforme militar napoleónico. Cuando se apuntaban lo hacían con el compromiso de servir en este grupo durante ocho años, pasando cada año por uno de los puestos indicados hasta llegar al máximo, el de capitán. Eran como una élite de la cofradía en-

tre cuyas obligaciones estaban la de acompañar al Mayordomo y a las autoridades, y representar la Soldadesca de moros y cristianos.

La Soldadesca también conocida como batalla entre moros y cristianos tiene lugar el sábado por la tarde y en ella se representa el intento de los musulmanes por tomar la plaza de Iruecha, o la imagen de su patrona, el rechazo de los cristianos, y finalmente la conversión de los moros al cristianismo. Los vecinos forman un amplio corro en las eras del pueblo. A un lado está un cuadro de la Virgen de La Cabeza custodiado por los cristianos, acompañados de un ángel y de los caballeros que se batirán contra los enemigos. Los actores a caballo se enzarzan en largos diálogos. Comienza el general cristiano pidiendo atención al público para contar, que barrunta que los moros quieren robarles la Virgen de la Cabeza. Llega un embajador moro que solicita le sea entregado el cuadro, a lo que se niega el cristiano. El general moro arenga a sus tropas para la batalla, y lo mismo hace el cristiano ayudado en esta tarea por el ángel que actúa como mediador de la patrona. El ángel convence a los musulmanes de que abandonen su religión y se conviertan al cristianismo. Los cristianos catequizan a los adversarios introduciéndoles en los dogmas católicos. Finalmente, de común acuerdo, se decide que habrá una lucha entre dos guerreros, uno por cada bando, con el compromiso de que el vencido abrazará la religión del vencedor. Obviamente son los cristianos quienes salen victoriosos.

Como acto central de la fiesta es un espectáculo de teatro popular de gran atractivo y vistosidad tanto por el atuendo de los contendientes como por la espectacularidad de los caballos y caballeros y del manejo y control que estos tienen sobre aquellos. El parlamento o texto que recitan es largo y muy interesante desde el punto de vista de la literatura popular. No puedo ni siquiera abordar aquí su estructura y contenido por falta de espacio. Sin embargo desde mi punto de vista esta representación no está emparentada con las obras de Levante, sino con tradiciones de Castilla y León en las que,

en las fiestas patronales, generalmente acompañadas de danzas de palos, se recitaban pequeñas obras parateatrales con esta temática, conocidas como 'La entra del moro', 'El triunfo de Santiago' etc, porque los dos protagonistas principales eran un caudillo moro y el Apóstol.

Todos coinciden en la importancia que tuvo en la configuración actual D. Mariano Casado, nacido en el pueblo, comandante de infantería que consiguió varias condecoraciones en la guerra de Cuba y otras campañas. Escribió un 'Opúsculo de Nuestra Señora de la Cabeza, excelsa patrona de Iruecha'. Es importantísima esta teatralización porque es la única que se conserva en Castilla y León como representación y puesta en escena de la lucha entre las dos principales religiones que construyeron el imaginario de la Edad Media española.

Otro de los actos centrales de la fiesta es el Rosario de los faroles. Una procesión que sale y termina en la iglesia en la que la parte central es el rezo de esta devoción popular. Durante el recorrido los asistentes portan una gran cantidad de faroles pintados en los que se alude a los misterios del rosario, a la devoción a los Corazones de Jesús y de María y otros santos protectores. Esta procesión se puede documentar desde inicios del siglo xx, durante una época en la que se extendieron este tipo de actos gracias a las prédicas de los misioneros. En Iruecha los vecinos lo viven como un acto intenso de devoción popular y como un espectáculo de belleza inigualable que no olvidan nunca.

La fiesta actual es fruto de la evolución y adaptación a los intereses del grupo de unas tradiciones más antiguas. Desde mi punto de vista hay dos grandes momentos que responden a otros dos respectivos orígenes del hecho festivo. Estamos por un lado ante un 'Alarde' o 'Soldadesca', y por otro ante una representación en la que se escenifica una de tantas obras de carácter romántico en la que se cuenta un mito popular que es la conversión de los musulmanes a la fe católica. El argumento de estas obras es que los «infieles» son vencidos primero y convencidos después por las fuerzas cristianas

y por los discursos y palabras de un emisario celeste, que en este caso es un ángel enviado por la Virgen de la Cabeza. La obra finaliza cuando los musulmanes piden el bautismo como símbolo público de conversión al cristianismo.

Los 'Alardes' y/o 'Soldadescas' se popularizaron durante el s. xvii y consistían en grupos que imitaban la jerarquía militar, vestían uniformes militares que se actualizaron en el s. xix, con las mismas condecoraciones y rangos. Los responsables eran miembros pertenecientes a las cofradías que entraban en ellas para cumplir esta misión. En el caso de Iruecha sabemos que a principios del s. xx, los Oficiales vestían los trajes militares que los devotos habían ofrecido a la Virgen como exvotos. Iban en formación con una o varias banderas multicolores, como las que vemos ahora, que tremolaban en lugares fijados por la tradición. Lo hacían en honor al santo y como honra a las autoridades.

Estos mismos grupos u otros de la cofradía tenían la misión de enriquecer la fiesta con danzas de palos y de espadas. Las danzas de espadas son típicas de las representaciones cortesanas de los siglos xv y xvi, pero será a mediados del s. xvi cuando pasan de ser un espectáculo cortesano a serlo popular. No hay que buscar, por lo tanto, ningún origen euskaldun en la de Iruecha.

La fiesta de Iruecha es de una riqueza tal y de una complejidad tan impresionante que se debe cuidar con el mayor esmero posible. Es uno de las joyas culturales más importantes de España.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LAS NIEVES EN LAS MACHORRAS, FIESTA
DE LOS PASIEGOS DE BURGOS
DE AGOSTO DE 2019

LAS NIEVES EN LAS MACHORRAS, FIESTA DE LOS PASIEGOS DE BURGOS DE AGOSTO DE 2019



Las Machorras es una localidad al norte de la provincia de Burgos, pedanía de Espinosa de los Monteros. El caserío se levanta a ambos lados de la carretera dominado por el templo dedicado a Nuestra Señora de las Nieves, punto de referencia espiritual en los valles pasiegos. Es el centro burgalés de un paisaje de hayedos y prados que se extienden por la vecina Cantabria. Es un paisaje antrópico de excepcional belleza, donde se perpetúa la memoria de los pasiegos que hicieron de estas tierras de duro clima su hábitat y de los prados la fuente de economía de sus habitantes.

El centro de la vida es la cabaña levantada toda ella de piedra, hasta el tejado que se forma por yuxtaposición de lajas del mismo material. Cada explotación de la pradería tiene tres de estos edificios a diferente altura por los que trashuma el propietario con su familia cambiando de lugar según lo aconseje la estación, para aprovechar mejor la hierba. Al final del verano, descienden para ocupar la cabaña más baja, la más apta para vivir en el invierno y más cercana al núcleo rural. La cabaña se construye en el repecho más apto para levantar los muros, uno de los cuales suele apoyarse en el corte que se hace en la ladera para allanar la planta. Hoy día muchas cabañas han cambiado de uso y se ofrecen, con gran éxito, al turismo de los amantes del campo y de la soledad, porque las cabañas no están a la vera de ningún camino de tránsito

vecinal, las vías de acceso mueren a las puertas de estos refugios. Además los valles de Las Machorras están estratégicamente situados a una hora de camino, de Bilbao o de Santander, y a 13 kilómetros de Espinosa de Los Monteros. Con lo cual incluso los 'eremitas' tienen la posibilidad de compaginar su turismo de quietud y silencio con visitas esporádicas a centros de actividad social.

Durante siglos, aunque con especial empeño en el s. XIX, la cultura hegemónica construyó la figura del pasiego dotándole, como también hizo con otros pueblos marginados, de unos estereotipos que en nada se correspondían con la realidad. Hablaba de ellos como grupo de cierto atraso cultural, lo cual solamente obedecía a que los teóricos sabios de las ciudades, negaban a priori la existencia de otras culturas diferentes a la suya, y los pastores y campesinos eran un ejemplo de lo que no se debía considerar como cultura.

Los habitantes de las Machorras se veían obligados a trabajar alejados de los núcleos rurales, y por lo tanto estaban exentos de la asistencia obligatoria a los oficios que marca la Iglesia, entre ellos la Misa, si el trabajo se lo impedía. Por eso la fiesta religiosa de las Nieves era el gran momento de participación en las constantes que marcaba la civilización. La fiesta de las nieves hay que interpretarla teniendo en cuenta el modelo económico, que además ha propiciado una identidad grupal fuerte, cerra-

da sobre sí misma, imprescindible para hacerse respetar como colectivo étnico de características culturales concretas. La celebración es un escenario excepcional para hacerse visibles como colectivo marginado a lo largo de todo el año, pero central en estos días.

La advocación mariana conocida como la Virgen de las Nieves tiene su origen en Roma, en la Basílica de Santa María la Mayor, consagrada por el papa Liberio hacia el año 360. Es el santuario más antiguo del mundo occidental dedicado a la Madre de Dios. Su nombre viene de que, según una antigua tradición, un patricio romano de nombre Juan y el Pontífice tuvieron a la vez un sueño. Soñaron con levantar un templo dedicado a la Madre de Dios. A los pocos días, el cinco de agosto del año 358, el Esquilino una de las famosas siete colinas de Roma amaneció con una gruesa capa de nieve, a pesar de los días caniculares del verano romano. El Papa vio en el prodigio una clara aceptación divina de sus deseos. Vestido de pontifical, y con gran acompañamiento, se desplazó hasta el lugar del milagro y allí trazó, sobre el blanco manto, con una azada, la planta de la basílica. Juan, el patricio romano, y su mujer corrieron con todos los gastos de la construcción del templo que entregaron a la Iglesia. Aún hoy es uno de los pocos templos que conserva la planta basilical originaria de los templos paleocristianos. También en esta iglesia se conserva un cuadro de la Virgen pintado por el evangelista San Lucas que, como asegura la tradición, era médico y pintor.

La fiesta de Las Machorras está declarada Fiesta de Interés Turístico Regional porque atesora una gran cantidad de elementos rituales que sólo han cambiado lo imprescindible adaptándose a los nuevos tiempos. Comienza el día cuatro por la tarde con la plantada de la «maya», un tronco de haya de gran altura. Un buen ejemplar de los montes vecinos, al que se le ha despojado de las ramas, dejando sólo las de la punta, que se refuerzan, en caso necesario, con otros elementos vegetales. Se embellece con una bandera y otros adornos de colores. En un acto de colaboración vecinal, se hinca en

la plaza, desde donde presidirá las jornadas festivas. El día más importante es el día cinco, en el que sobresalen una serie de personajes que han dado fama a la celebración. Estos son el Bobo, el Mayoral, el Rabadán y los danzantes. Desde las primeras horas de la mañana, el grupo de danzantes recorre el pueblo contagiando la alegría festiva al ritmo de los pasacalles. Los danzantes son ocho, ahora se eligen entre jóvenes de diez a dieciséis años, que estén relacionados con el pueblo, bien porque hayan nacido en él o lo hayan hecho sus padres. Antes eran los mozos. Visten enaguillas blancas y camisas blancas, con una faltriquera roja y una banda amarilla cruzada sobre el pecho. Se tocan con un gorro negro. Ejecutan impecablemente los bailes que interpretan un dulzainero y un tamborilero redoblante. La estrella es el Bobo un personaje vestido con un traje estafalario de estampados multicolores que se cubre la cara con una máscara y la cabeza con un gorro puntiagudo. Sus atributos más destacados son las tenazas extensibles de madera que rematan en unos cuernos y una espada, también de madera. El día de la fiesta por la mañana se coloca en la carretera a la entrada del pueblo para cobrar el peaje a todos los viajeros. Este gesto es una apropiación simbólica y coyuntural de la villa y de la vía pública en un contexto festivo. A las doce de la mañana se celebra la misa a la que asisten las autoridades, incluidas las de Espinosa de Los Monteros como cabeza del ayuntamiento, con todos los danzantes, y músicos. Los protagonistas forman un semicírculo ante el altar mayor en cuyo centro se coloca el Bobo y en los dos extremos el Mayoral y el Rabadán. La procesión que se organiza a continuación va encabezada por el Bobo, sin máscara, que abre paso a la comitiva blandiendo la espada o las tenazas, a continuación la cruz procesional, el pendón, los danzantes, bailando sin dar la espalda a la Virgen portada en andas, detrás de la cual van las autoridades y todo el pueblo.

La parte central de la fiesta profana tiene lugar el mismo día cinco por la tarde con la declamación de los versos pasiegos. La función comienza con unos bailes, que dan entra-

da a las composiciones literarias. En el centro del lugar se ha colocado un dujo de colmena para que se suba el rapsoda a declamar. Hay versos que están ya consagrados por la tradición. Comienzan pidiendo permiso a la autoridad, *«Para empezar mi discurso/ pido permiso al alcalde,/ señores y autoridades/ y a todo el que aquí se halle»*. A continuación, describen la aparición de la Virgen en el monte Esquilino, la devoción de los pasiegos a su virgen de Las Nieves, y la protección especial que ella tiene sobre Las Machorras y sobre todos los pasiegos. Los versos institucionales dan paso a otros escritos para la ocasión. Estos son una serie de coplillas en las que se pone en entredicho y relatan con sarcasmo las faltas de los vecinos e instituciones, sobre todo de las autoridades civiles y religiosas. Son composiciones populares, de lenguaje fresco, recitado con un soniquete que recuerda a los bandos de los alguaciles, con las mismas cadencias que tenía el servidor del ayuntamiento. En sus discurso nunca faltan versos alusivos a sí mismos, al rapsoda y a los pasiegos en general, a su falta de cultura, a su escaso conocimiento de la realidad. La Fiesta de Las Nieves en Las Machorras, es una fiesta que atesora grandes valores tradicionales, pero también sirve de punto neurálgico para la construcción de las nuevas identidades que se operan alrededor de unas tradiciones y vivencias profundamente arraigadas. Es un ejemplo de reunión lúdico festiva relacionada con el ecosistema. En la campa y alrededor del santuario convoca a otras comarcas similares, y a numeroso público que llega desde Cantabria y el País Vasco.

LA BAJADA DEL NAZARENO EN ALMAZÁN
(SORIA)
31 DE AGOSTO DE 2019



LA BAJADA DEL NAZARENO EN ALMAZÁN (SORIA)

31 DE AGOSTO DE 2019

Almazán es una villa soriana de gran abolengo distante 30 kilómetros de la capital y 190 de Madrid, de donde recibe la mayor parte de los visitantes y turistas. Es la población más importante de la provincia después de la capital y la más dinámica económicamente hablando. El modélico desarrollo no está reñido con el aprecio que los vecinos sienten por la historia y el patrimonio de su villa y que cuidan celosamente. Sus habitantes son conocidos como 'adnamantinos' gentilicio que según explican los eruditos quiere decir habitante de Adnamantia, nombre con el que se conocía el lugar en la época romana. Incluso hay autores convencidos de que el topónimo significa «hacia Numancia» ya que la localidad está situada en la calzada que conducía a esta ciudad.

De la importancia histórica de la villa dan idea las iglesias entre las que sobresalen la de San Miguel con su llamativa cúpula hispanoárabe, Santa María del Campanario de origen románico con ampliaciones y añadidos posteriores, Santa María de Calatañazor y San Pedro. Como edificio civil llama la atención el palacio gótico renacentista de los Hurtado de Mendoza, una joya de la arquitectura de la época, que cierra uno de los lados de la plaza mayor. Almazán es cuna de ilustres personalidades como Diego Laínez compañero de S. Ignacio de Loyola y famoso teólogo del Concilio de Trento.

El día central de la fiesta es el primer domingo de septiembre en honor al Nazareno, una imagen que a pesar de tener sólo tallados el rostro y las manos es de una belleza impactante que mueve a devoción a los fieles. Responde a la tipología conocida como Jesús Rescatado. Representa el momento en que Cristo es mostrado al pueblo en el pretorio coronado de espinas con las manos atadas a la altura del pecho. La devoción al Rescatado fue propagada por los padres trinitarios, alcanzando gran extensión en España e Iberoamérica, siendo el famoso Cristo de Medinaceli la imagen más conocida. El Nazareno de Almazán ocupa durante todo el año el altar mayor de su ermita situada en el casco histórico de la villa al lado de la plaza mayor. Un pequeño templo de planta octogonal de buena cantería terminada de construir en 1722 en un excelente estilo barroco.

En la declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional se valoró el complejo ritual que tiene lugar el primer domingo de septiembre en la denominada 'Bajada del Nazareno'. Según José Ángel Márquez Muñoz, gran investigador de la historia y costumbres de la villa, la tradición comenzó en 1843. Fue en este momento cuando se cambió la fecha de las fiestas patronales que hasta entonces se celebraban en honor a La Visitación. El cambio probablemente tuvo que ver con la ola de devoción cristocéntrica y pasionista que desde el s. XVIII y sobre todo desde comienzos del s. XIX se extendió por España. Pero

la mudanza permitió al Ayuntamiento apropiarse simbólicamente de la imagen y de las manifestaciones devocionales, responsabilizándose de su custodia y logrando un desarrollo y enaltecimiento del culto al Nazareno.

Los actos religiosos comienzan con la subida, nueve días antes del primer domingo de septiembre. El Nazareno se pone en novena en la iglesia del Campanario, el templo emblemático de la religiosidad comunal donde se realizaban los oficios de acción de gracias y los ritos de petición de favores y protección del pueblo que eran pagados por el Ayuntamiento. La subida abre el ciclo ritual. La imagen es portada a hombros de braceros que han pujado para tener el honor de subir al Nazareno. Va acompañada por las autoridades civiles y numerosos devotos, aunque no tiene ni la fama ni el esplendor de la bajada.

Una banda marca el paso en la procesión, que además tiene la misión de acompañar oficialmente a las autoridades de vuelta a la casa consistorial cerrando con ello un tiempo ritual sacro y profano. Durante los días de la novena se programan muchos actos culturales y deportivos que caldean el ambiente lúdico y preludian lo que será el punto álgido de la fiesta. La bajada.

El primer domingo de septiembre, por la mañana, tiene lugar la subasta de los banzos. Los interesados pujan en pública lid ofreciendo cantidades por quedarse con el honor y privilegio de poder sacar, procesionar y dejar en su ermita a Jesús Nazareno. La puja se hace a la vista de todos. Las cantidades son elevadas. En años de bonanza económica se han alcanzado hasta 6.000 euros. Detrás de cada mozo que puja hay un colectivo que le respalda, una peña, un grupo familiar o ambos a la vez. Cuando las andas eran sencillas, cuatro hombres bastaban para llevar la imagen y entonces una familia podía hacerse cargo de la puja. Ahora que son como un paso de semana santa, se requieren doce personas para el transporte, por lo que no es raro ver que quien se queda con la subasta es el representante de un grupo heterogéneo

creado para el ritual. Los que han participado alguna vez como portadores hablan de los profundos sentimientos que vive el bracero al estar cerca de la imagen símbolo de la villa, de la emoción indescriptible sólo comprendida en toda su profundidad por aquellos que en otros años han podido hacer lo mismo. Vencer en la puja es además de un privilegio un refuerzo de identidad grupal o familiar.

Al atardecer del primer domingo septembrino todo el pueblo está reunido en los alrededores Santa María del Campanario. Va a dar comienzo La Bajada. La tradición manda que hay que calcular la hora del comienzo procesional y el tiempo del recorrido con tal precisión que a las diez en punto la imagen haga su aparición en la plaza mayor, espacio neurálgico el ritual. Cuando el Nazareno asoma, se apagan las luces y comienzan los fuegos artificiales, los petardos y la traca. Hasta cien kilos de pólvora se queman en cuatro o cinco minutos. La Imagen entra en la plaza mecida por los braceros al el ritmo de la música, y a paso lento atraviesa el espacio envuelto en la noche adnamantina que ahora estalla en una sinfonía de luces, cohetes, petardos y voladores, tiñendo de colores el cielo y de fognazos intermitentes los muros del palacio y la iglesia. El espectáculo, difícil de olvidar, es una muestra de la religiosidad popular que Almazán dedica a su Cristo. El ruido atruena la plaza y envuelve a los asistentes mientras que los sonos de la banda continúan marcando el paso del Nazareno y ponen el contrapunto cultural y cultural al desbordante dominio de la pólvora.

La imagen forma parte del tiempo y espacio ritual. Las luces y el sonido no significan lo mismo en una fiesta profana que aquí en esta vivencia de religiosidad colectiva. Por eso cuando el último estruendo de la traca pone fin al espectáculo la comunidad prorrumpe en aplausos, y cuando a la salida de la plaza el Nazareno se vuelve hacia los vecinos, caminando hacia atrás hacia su refugio habitual de la ermita, son los devotos quienes no pueden contener las lágrimas, porque son conscientes de estar, un

año más, ante el rito que anuda las convicciones de pertenencia a una villa, a unas tradiciones y a unos sentimientos compartidos. Recogido el Cristo en la ermita comienza una sucesión de gente que, encabezada por las autoridades, y seguido de los braceros, la reina y damas de las fiestas, renueva la tradición de besar la orla del manto.

Al concluir la función los adnamantinos respiran felices porque un año más han renovado la tradición, y los forasteros que lo ven por primera vez están seguros de haber asistido a un espectáculo de profundas vivencias antropológicas. A la puesta en escena de un patrimonio que por ser inmaterial es universal, y como tal puede ser captado por cualquiera que tenga una mínima capacidad empática con la comunidad.

LA FIESTA DE «LOS CIRIOS» EN SANTA
MARÍA LA REAL DE NIEVA

LA FIESTA DE «LOS CIRIOS» EN SANTA MARÍA LA REAL DE NIEVA

Santa María de Nieva, su nombre completo es Santa María la Real de Nieva, en el suroeste de la provincia de Segovia, es uno de esos lugares con encanto que reclaman la atención del viajero, por el hechizo de la historia y el arte que rezuman las piedras de su iglesia y los capiteles del claustro. Celebra el día grande de la patrona el 8 de septiembre en honor a la Virgen de la Soterraña. El nombre se debe a que, según la tradición, la imagen fue hallada por un pastor en un hoyo cuando apacentaba las ovejas. La leyenda, indemostrable como tantas otras que cuentan apariciones milagrosas, dice que el protagonista del milagro encontró una talla de madera escondida por los cristianos durante la ocupación musulmana. Es un prototipo legendario repetido en el imaginario del norte y centro de la península, difícil de probar si tenemos en cuenta que las imágenes a las que se alude se tallaron varios siglos más tarde. Lo cual no invalida en absoluto ni la devoción del pueblo a su Virgen a la que considera protectora especialísima, ni el valor identitario que los fieles han depositado en ella. Lo que no es leyenda, sino historia y de la buena, es la labor de Catalina de Lancaster esposa de Enrique III y regente a su muerte, responsable del desarrollo de la Villa. Consiguió mermar el poder de la Comunidad de Villa y Tierra de Segovia quitándoles la parte del terrazgo que añadió al nuevo asentamiento y al final logró sustraer las iglesias al dominio del obispado de Segovia, entregándolas a los

dominicos. Fundó un conjunto devocional para alojar a la venerada imagen y lo enriqueció con indulgencias conseguidas de los papas mediante bulas pontificias. Clemente VII autorizó, el 20 de febrero de 1393, la construcción y dotación de dos iglesias con altares, campana y cementerio, regidas por un prior con la asistencia de seis capellanes. Dos años más tarde, Benedicto XIII, el papa Luna, concedió indulgencias a los que en ciertas festividades, entre ellas La Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción de la Virgen María, ayudasen a la construcción de los templos trabajando en las obras o dando dinero. El prior, al parecer muy hábil en la gestión de los privilegios espirituales, obtuvo permiso para predicar las indulgencias de sus iglesias y recaudar dineros en los Reinos de Castilla y León. De donde se deduce que el culto a La Soterraña estaba muy extendido ya a comienzos del s. xv.

La fiesta de Los Cirios de Santa María La Real de Nieva es una de las más notables de la provincia de Segovia. En estos momentos ostenta la categoría de Manifestación Tradicional de Interés Cultural Provincial por la profundidad antropológica, la belleza plástica, la riqueza musical y la estratigrafía de mensajes culturales y sociales que encierra. Es central en el desarrollo identitario de la población porque está por encima de las divisiones políticas y religiosas, participando en ella muchos que no se consideran especialmente practicantes.

El día siete de septiembre, víspera de la fiesta, por la tarde se colocan en la plaza mayor debajo del Ayuntamiento los cuatro cirios escoltados por las «pedidoras» y los «cirieros». Es un buen momento para admirar las obras de arte de estas ofrendas que a continuación, acompañados por las autoridades y a los sonos de una banda contratada para el caso, se dirigen a casa de cada una de las protagonistas. Los cuatro cirios representan a las calles con más tradición en Santa María. Son las de Segovia, Miguel Ibañez, Mayor y Ochando.

Las protagonistas en la celebración son las «pedidoras», dos jóvenes encargadas de hacer cuestación entre los vecinos de su calle, o entre los visitantes durante la fiesta. El dinero recaudado ayuda a pagar los gastos del cirio, de la banda de música y colabora en los gastos de la cofradía. Se responsabilizan de adornar el cirio al que acompañan ataviadas con mantilla o indumentaria tradicional. Ellas eligen a los «cirieros», dos jóvenes que transportan la ofrenda en andas. Tanto el blandón como las andas en las que figura el nombre de la calle oferente, son magníficas obras de arte popular segoviano.

La procesión comienza en la casa de una de las «pedidoras», quien, antes de ponerse en marcha la comitiva, invita a los vecinos y participantes a dulces y limonada. En el cortejo del primer cirio van las autoridades. La banda encabeza un interminable reguero de niños, jóvenes y mayores bailando delante de la cera. De vez en cuando hacen un alto en el recorrido y se forma un corro espontáneo alrededor de la ofrenda en un baile guiado por las pedidoras. Así continúan, a su ritmo, hasta la puerta del templo donde les espera el sacerdote revestido con alba y estola, escoltado por las varas de la cofradía, que les recibe y acompaña hasta el altar. El cirio se coloca a un lado en el presbiterio, porque el centro, encarando a La Soterraña, lo ocupan las «pedidoras» y la «cantadora», una joven de exquisita voz que a una señal de las primeras comienza a desgranar las estrofas de la ofrenda. Es el momento cumbre de la función. Cantadora, pedidoras, cirieros, acompañantes

y público en general permanecen atentos a las estrofas, con la mirada fija en La Soterraña en una actitud de reverencia ancestral. La música no varía pero los textos se renuevan, porque en ellos se expresa la plurisemia de la fiesta, las razones profundas de la devoción popular, las señas de identidad de los vecinos presentes o ausentes, y se cuentan historias personales o vecinales. A veces se recuperan las estrofas que Agapito Marazuela recogió y popularizó en su cancionero. Finalizada la ofrenda, el público sale del templo en búsqueda del siguiente cirio al que acompaña con el mismo ritual. Y así uno tras otro la celebración continua hasta más allá de la media noche.

La ofrenda de los cirios es la parte más llamativa, pero los amantes de las fiestas tradicionales no deben olvidar la misa en latín del día de la Virgen por la mañana, ni la procesión por la tarde, en la que el pueblo baila ante la imagen durante todo el recorrido, y sin dejar de bailar entran en el templo en una de las manifestaciones devocionales más impactantes de la religiosidad popular.

Las fiestas de Santa María la Real de Nieva no se reducen a estos días, se alargan durante una semana, y no conviene perderse nada de lo que el Ayuntamiento programe.

LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA
SANTA CRUZ EN CASTILLA Y LEÓN. EL
NÚCLEO DE UN PERIODO FESTIVO

LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ EN CASTILLA Y LEÓN. EL NÚCLEO DE UN PERIODO FESTIVO

Dos son las fiestas con las que la mayoría de los cristianos (católicos, ortodoxos y algunos anglicanos) honran de manera especial a la Santa Cruz. Otros, como muchos protestantes consideran estas celebraciones cultos idolátricos, postura que mantienen con cualquier tipo de reliquia. Las dos fiestas son la de la «Invenición de la Santa Cruz», el 3 de mayo, que conmemora el hallazgo por Santa Elena, madre del emperador Constantino, de la «Verdadera Cruz» en la que murió Jesucristo, y el 14 de Septiembre la denominada «Exaltación de la Cruz». Fecha en la que se conmemora la recuperación, por el emperador Heraclio, de la reliquia que habían robado los persas de Jerusalén. Sin embargo lo más probable es que la fiesta del 14 de septiembre se establece para conmemorar el aniversario de la consagración de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén en el año 335.

En Castilla y León se han hecho coincidir con la Cruz de septiembre, la mayoría de las fiestas populares locales dedicadas al crucificado o a otras advocaciones pasionistas. Las cofradías de la Vera Cruz hacían procesiones hasta sus ermitas o dentro del casco urbano con el mismo ritual que el día tres de mayo, aunque en septiembre no siempre salían en disciplina pública. Pero si el 14 de septiembre es la fecha oficial fijada por la liturgia, sin embargo en nuestra tierra las celebraciones pasionistas se extienden a

lo largo de todo el mes. Es muy raro que dos pueblos vecinos celebren la fiesta el mismo día, ya que imperan los conceptos de solidaridad festiva y reciprocidad que obliga a acompañar al que nos acompañó en nuestra solemnidad y agasajar al que lo hizo con nosotros. Por eso se preocuparon de distribuir los días celebrativos a lo largo del mes.

Las cofradías, por mandato de regla, debían engrandecer ambas fiestas con misa y procesión, con toda la pompa posible, con música y danza. Muchas tenían su grupo de danzantes que ejecutaban las denominadas «danzas de palos» o paloteos, bailando los lazos que marcaba la tradición al ritmo de la dulzaina y el tamboril. Para mejor recordar los pasos de la danza los memorizaban con estrofas religiosas y profanas. Una de las más populares dice: *«Esta es la cruz verdadera/ que San Juan y San Pedro nos dio/, esta sí que es la cruz verdadera/ esta sí que las otras no/.*

Pero, a pesar de que todas las cofradías tienen el mismo origen puesto que todas ellas provienen de fundaciones relacionadas con los franciscanos a partir del s. XIV, sin embargo en el siglo XVI comienzan a destacar algunas porque son poseedoras de un gran caudal espiritual de indulgencias. Son las que tuvieron la suerte de agregarse a la todopoderosa Archicofradía del Santísimo Crucifijo de San Marcelo en Roma.

El día 14 de septiembre de este año comienza en Roma la celebración del quinto centenario del milagrosísimo Crucifijo de San Marcelo cuya historia resumo aquí. En la noche del 23 de mayo de 1519 se produjo un incendio de grandes proporciones que destruyó por completo el templo de la vía del Corso dedicado a S. Marcelo. Sin embargo, en una pared lateral permaneció intacto un crucifijo, una maravillosa obra del cuatrocento, con una lámpara ardiendo a los pies. La candela era un obsequio de los vecinos que la renovaban todos los días al atardecer para alumbrar a la imagen, en un gesto espontáneo de piedad popular. Desde el primer momento se manifestó el poder taumático del crucifijo que, unos años más tarde, volvió a manifestar su especial protección sobre la Urbe al salvarla de la peste de 1522. Los devotos del barrio decidieron crear una cofradía bajo su protección. Fue aprobada por Su Santidad que nombró como protector al cardenal más poderoso del momento, Alejandro Farnese. A este le sucedieron otros, todos ellos de las familias más influyentes de Roma, como los Carafa, Barberini, Orsini y un largo etc. Por eso en poco tiempo se convirtió en la Cofradía más envidiada de Roma y de todo el orbe católico. El papa Gregorio XIII la elevó a la categoría de Archicofradía, con el nombre de «Archicofradía del Santísimo Crucifijo de San Marcelo in Urbe» con facultad de agregar y comunicar sus bienes espirituales a todas las hermandades relacionadas con la devoción al Crucificado que se hiciesen acreedoras a tan grandes privilegios.

En Castilla y León hubo algunas cofradías (no muchas, la verdad) que gozaron de los privilegios de la romana, porque consiguieron ser inscritas en la lista de agregación. La más importante fue la del Santísimo Cristo de Burgos. En el archivo Secreto Vaticano se conservan las bases del contrato de agregación y por él sabemos que la hermandad burgalesa se unió a la romana el 28 de abril de 1610. Pero no fue la primera. Más madrugadoras fueron las de dos pueblos abulenses, San Bartolomé de Pinares «diocesi abulensis», según consta en el documento original, agregada el año de 1576 bajo el

pontificado de Gregorio XIII, y la de Herradón de la misma diócesis, cuya aceptación se firmó, en el oratorio de la Archicofradía de San Marcelo, el día 30 de marzo de 1576 en el año cuarto del pontificado del Papa citado. Otras localidades de raigambre con bula de agregación son: San Cebrián (S. Cipriano) de Campos en la provincia de Palencia. En la misma provincia también se agregó La Cofradía de la Vera Cruz de Paredes de Nava que aún conserva la Ermita titular, denominada también del Cristo del Palacio. Nombre que recibe porque en origen tuvo aposento en el palacio-alcázar de los Manrique, cercano a la ermita. Alcazaren, por entonces en la diócesis de Segovia, obtuvo la agregación de su «Compagnia del Santissimo Crocifisso», que estaba erigida en la iglesia de los «Eremitas del Santísimo Crucifijo» junto a las murallas de dicho lugar, el 5 de octubre de 1623, a petición del Reverendo Señor Baltasar Basques (sic). La de Amusco (Palencia) que figura bajo el título de Santísimo Crucifijo y Vera Cruz fue admitida el 9 de noviembre de 1623, siendo el peticionario El Magnífico Señor Jerónimo Fonseca. Amayuelas de Arriba, entonces en la diócesis de León, hoy en Palencia consiguió la agregación de su Cofradía del Santísimo Crucifijo el 28 de enero de 1628, siendo el peticionario D. Alfonso Polo.

Las cofradías agregadas se hacían acreedoras a todos los bienes espirituales que disfrutaba la Archicofradía y, según dicen los documentos de admisión, los recibían «gratis et amore» aunque debían enviar a Roma, cada año por la Semana Santa, cierta cantidad de cera. También gozaban de otros privilegios. La Archicofradía romana invitaba a todas las agregadas, de cualquier parte del mundo, a visitar la Urbe en los años santos, para ganar el jubileo. Las que aceptaban, generalmente las italianas, eran recibidas en una de las puertas de la ciudad y en forma de procesión, con los estandartes desplegados, conducidas hasta el albergue que la Archicofradía tenía o había alquilado para la ocasión. Allí eran atendidas sus necesidades espirituales y materiales, les daban lecho, comida y asistencia médica si era necesario. La Archicofradía anfitriona acompañaba a las invitadas en

la visita a las iglesias para ganar la indulgencia plenaria.

A la luz de estos datos podemos entender mejor muchas tradiciones que aún se conservan en Castilla y León relativas a la Cruz de septiembre. Cobran sentido los relatos de tradición oral, que perviven entre el pueblo afirmando que en tal o cual ermita, capilla u oratorio se puede ganar indulgencia plenaria el día del Cristo de septiembre si se siguen los rituales conservados en la memoria de la cofradía.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

EL VITOR DE MAYORGA

EL VITOR DE MAYORGA

Mayorga de Campos es una villa vallisoletana de la ribera del Cea que, junto con Gordoncillo y Valencia de D. Juan, ambas en la provincia de León, forman un afamado triángulo receptor del turismo veraniego procedente de Asturias. Es también, con las leonesas Gordoncillo y Pajares de Los Oteros, un núcleo vitivinícola muy activo productor de buenos caldos de prieto picudo y albarín. Conserva aún magníficas iglesias como la de Arbas, o la del Salvador que atesora en su interior magníficos retablos de pintura y escultura policromada. Por lo que respecta al patrimonio civil, además de la puerta en la antigua muralla, mantiene intacto un rollo jurisdiccional y el que se considera el buzón de correos más antiguo de España. Desde hace unos años alberga el museo provincial del pan. Pero de lo que más orgullosos están los mayorganos es de la ermita, dedicada a santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, su hijo más preclaro. Santo Toribio fue como primer arzobispo de Lima, el responsable de los primeros concilios limeños, que organizaron la religiosidad en el virreinato del Perú. Infatigable misionero y andariego incansable recorrió las vastas inmensidades de su diócesis. El prelado murió en América, y allí quedaron sus restos, a pesar de que los mayorganos hicieron todo lo posible por repatriarlos para darlos sepultura en la que había sido su casa solariega, hoy su ermita. Los de la villa le tienen gran devoción que manifiestan durante

todo el año, pero especialmente en su fiesta, cada 27 de septiembre. Los cultos comienzan el día 16 por la tarde con el traslado del Vitor o estandarte desde la casa de la familia que lo custodia durante el año hasta la ermita y el rezo de vísperas. Al día siguiente por la mañana la religiosidad oficial se hace presente en la misa solemne con el sermón de primera, como manda la costumbre. A mediodía, después de los vinos de rigor, el regidor de Mayorga invita a comer a los alcaldes de la comarca que asistan a la función, sin distinción de ideología política, ni de la importancia del pueblo de origen. Es un tipo de comensalismo democrático, que se lleva mucho por estas tierras y que sirve para estrechar lazos y limar las asperezas nacidas del roce cotidiano entre pueblos limítrofes. A eso de las cinco, los devotos, con el sacerdote y las autoridades, procesionan la imagen en la que se representa al santo arzobispo con santa Rosa de Lima arrodillada a su lado.

Sin embargo lo que ha colocado a Mayorga en el mapa turístico y patrimonial, a nivel nacional e internacional es El Vitor. Un estandarte con la inscripción «Vitor a Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo. Arzobispo de Lima. Hijo de esta ilustre y noble villa de Mayorga». Y con nombre de El Vitor se conoce también la procesión que ha hecho famosas las fiestas de la villa del Cea. Se la denomina procesión cívico-religiosa porque, participa de ambos matices. Sale de la ermita y después de un largo recorrido por

el casco urbano, vuelve al punto de partida. Es cívica porque en ella no participa el clero de forma oficial, y es religiosa porque en ella los vecinos de Mayorga honran con verdadera y profunda devoción a su paisano elevado a los altares. Se hace presente en el estandarte que lleva su nombre, que porta un congregante y es arropado por las varas de mando de la cofradía y los faroles procesionales. Lo más llamativo es el desarrollo del cortejo. Durante todo el recorrido los devotos que quieran quemar pellejos de vino inservibles, que arden fácilmente por el empegado que tienen. Es una procesión cívica que tiene la categoría de Fiesta de interés turístico nacional.

A eso de las 22 horas los mayorganos cambian su indumentaria festiva que han lucido todo el día por la tradicional del Vitor. Rebuscan en los arcones las ropas viejas y chamuscadas de otras fiestas, endurecidas con goterones de pez a fuerza de años y hogueras, se cubren con sombreros de ala ancha cuanto más ignífugos mejor y con este atuendo ritual se acercan a la ermita. Cuando llegan los fieles ya arde a las puertas del templo una gran hoguera en la que prenden los pellejos que servirán de luminarias con las que alumbrar al santo. Esperan a que salgan de la iglesia el congregante que portará el estandarte escoltado por las dos varas de la cofradía y los faroles procesionales. La banda de música arranca con el pasodoble del Vitor, que no dejará de sonar durante todo el recorrido. Cuando ya está todo preparado, los portadores de las luminarias, que marcharán delante en la procesión, se estrechan las manos y se desean suerte. La suerte que piden al Santo mirando al Vitor y elevando una plegaria que hace del rito algo más que una noche de juerga. Los pellejos encendidos se alzan como banderas de fuego y las primeras gotas de pez asfaltan la calle por donde pasará la procesión. Detrás de los quemadores va el Vitor, y a continuación muchos curiosos y devotos. El desfile procede lentamente. De vez en cuando hace un alto y los participantes cantan y bailan canciones típicas. Los portadores de las antorchas se pasan entre sí la bota de vino y las botellas que llevan siempre

consigo como una pieza más de la indumentaria. El pellejo consumido se sustituye por otro que se cuelga con un alambre de la pértiga y se enciende con los restos del anterior, con el de otro compañero, o en alguna de las hogueras que de tanto en tanto arden a lo largo del recorrido para atender a estos menesteres. En esta forma la comitiva alcanza la plaza mayor al filo de la media noche. El estandarte con las varas y faroles ocupa la posición de honor en el balcón del ayuntamiento. Mientras, abajo comienza la quema de un conjunto de fuegos artificiales. La mortecina luz de los pellejos se refuerza y matiza con la de las tracas y árboles pirotécnicos. En el último árbol aparece iluminado un cuadro con santo Toribio y santa Rosa de Lima. Los procesionantes se arrodillan y entonan el himno a su patrono. Lágrimas de emoción asoman en muchos rostros que redoblan el agradecimiento por haber podido participar, un año más, en este rito que une en una sola voz a todos los mayorganos. La emoción chorrea a raudales y en propicia escenas que hablan del sentimiento de comunidad, de hermandad y amistad que unen a los devotos y vecinos con lazos invisibles, que no se sueltan en todo el año y se renuevan cada 27 de septiembre. El cortejo reanuda la marcha hasta casi el amanecer, pero ahora más despacio, porque el cansancio y el alcohol hacen mella hasta en los cuerpos mejor entrenados. Con gran esfuerzo y sacrificio llega la comitiva a la ermita donde como colofón de la jornada y despedida del Vitor entonan una vez más el himno al santo y la salve. La comitiva se disuelve lentamente buscando el merecido descanso, aunque no faltan juerguistas que se pierden en algún lugar que aún permanezca abierto y empalman la noche con el encierro de los toros.

La fiesta cívica del Vitor que según la tradición data del año 1737, es una joya del patrimonio cultural inmaterial.

LA FIESTA DE LOS FUEROS DE SEPÚLVEDA

LA FIESTA DE LOS FUEROS DE SEPÚLVEDA

Sepúlveda es una villa de Segovia rodeada de increíbles bellezas paisajísticas, algunas con reconocimiento internacional como las Hoces del Duratón. El mismo núcleo urbano defendido por tajos naturales y amurallado, hace que sea considerada una de las villas más bellas de España. Es un joyel de arquitectura medieval que cuenta con varios ejemplares del románico segoviano de bellos pórticos, espléndidos capiteles y encomiables esculturas. Es, para completar el conjunto de elementos patrimoniales, uno de los centros del cordero asado en Castilla que atrae cada fin de semana a oleadas de turistas. Los sepulvedanos se caracterizan por un espíritu emprendedor que exhiben tanto en su tierra como en los lugares donde han emigrado, pero sobre todo les distingue el amor por lo suyo, y desde donde se encuentren buscan la manera de engrandecer su lugar de origen. Por eso Sepúlveda es una villa dinámica y moderna y se encuentra entre los centros culturales y patrimoniales más importantes de Castilla y León.

La historia de Sepúlveda es larga y, junto con la de su Comunidad de Villa y Tierra, una de las más apasionantes de Castilla. Pero de lo que están más orgullosos los sepulvedanos es de sus fueros a los que consideran el núcleo y la matriz del foralismo castellano. El primer fuero proviene de los Condes castellanos Fernán González, Garcí Fernández y Sancho García. Fue posteriormente confirmado por el Rey de León y

Castilla Alfonso VI, en 1076. De 1300 data el denominado «fueron extenso», lógicamente el más completo. Se conserva en el Archivo Municipal de Sepúlveda como lo que es, como una joya histórica y artística. El documento se compone de cincuenta hojas en pergamino, encuadradas con pastas de madera cubierta de terciopelo rojo y unas manecillas de plata para el cierre. El original se guarda en caja de caoba. Está escrito con tinta negra destacando las letras capitales, formadas con una cuidada policromía. Hoy poseemos una buena edición tanto de este texto como del de Alfonso VI, gracias a la publicación del sabio cronista de la Villa A. Linage Conde. Aunque se discute si el de Sepúlveda es el primer fuero, en lo que si están de acuerdo los estudiosos es que aquí se encuentra mencionada por primera vez en Castilla la capacidad autonormativa del concejo, o sea la posibilidad de darse a sí mismo unas leyes que por estar cercanas a las necesidades de los vecinos fueron siempre muy efectivas para el desarrollo de la villa, el mantenimiento de sus posesiones y la salvaguarda del orden.

Sepúlveda se configuró como territorio de frontera y para su poblamiento se otorgaron una serie de privilegios que el rey concedió a sus pobladores. Privilegios atractivos que empujaron a mucha gente a salir de sus tierras para venir a estas donde el concejo tenía un alto nivel de autogestión, organizando una sociedad de hombres libres que aglutinaba un extenso

territorio de aldeas. El fuero, entre otras cosas, organizaba la vida y ponía orden en la gestión de los comunes: de los pastos, los montes y las aguas.

El amor al fuero y la importancia simbólica que tiene para los sepulvedanos ha llevado a que éste se haya convertido en un referente del patrimonio creado o potenciado por los habitantes de la villa y por los que se sienten unidos a ella. Su importancia se refleja en que Sepúlveda lo celebra en dos contextos. En el museo y en la fiesta.

El año 2007 se inauguró en la iglesia románica de San Justo y Pastor el Museo de Los Fueros. En un marco arquitectónico de primera magnitud, y a través de una serie de obras de arte selectas, de escultura, pintura, orfebrería, ropas de iglesia etc, todas ellas procedentes de los diferentes templos de la villa, se pone de manifiesto el complejo mundo medieval que vio nacer y evolucionar al fuero. En la cripta de la iglesia, verdadero *sancta sanctorum* del templo, se contempla un llamativo facsímil del texto foral. En el ambiente de penumbra, el visitante puede admirar el ejemplar, contemplar en una pantalla los folios del texto y escuchar la voz del Rey Alfonso explicando las razones por las que concedió este privilegio.

Sepúlveda, cargada de historia, no lo es menos de religiosidad popular y, fruto de ambas, de fiestas y conmemoraciones. Además de la Semana Santa, de gran vistosidad porque ocupa los escenarios medievales del casco urbano, de las fiestas del Corpus Christi, ha conservado otras como la de La Virgen de agosto y sobre todo la de San Bartolomé, a finales del mismo mes, en el que los «diablillos» recorren el barrio entre el regocijo de la gente. En septiembre celebra los festejos en honor a la Virgen de La Peña, y en octubre, S. Frutos en las hoces del Duratón, donde acuden muchos romeros venidos de diversas partes de España.

Sin embargo la fiesta que atrae a muchos visitantes, y sobre todo en la que participa el pueblo de Sepúlveda como en un concejo lúdi-

co, es la Fiesta de Los Fueros. Durante el tercer fin de semana del mes de julio (este año correspondiente a los días 20 y 21 del mes), Sepúlveda se engalana y convierte en un improvisado escenario que ocupa plazas, calles y callejuelas para recrear el ambiente plural de la Edad Media en la que nació, se desarrolló y evolucionó el Fuero. Y esto lo hace con la colaboración de los vecinos que participan en la fiesta como si de un deber concejil se tratara, pero con el propósito de hacer revivir a los sepulvedanos y visitantes los pasajes de un pasado histórico glorioso.

En cada edición se elige un tema monográfico relacionado con algunos de los aspectos más notables del texto. La temática de este año es el agua y su importancia en el Fuero. Las actividades están relacionadas con el líquido elemento y hacen comprender al curioso la gestión y utilización de este recurso básico. La evolución histórica de su aprovechamiento, la normativa que se dieron los habitantes de la Comunidad de Villa y Tierra en un intento por adecuar los recursos a un desarrollo armónico del terrazgo buscando la equidad y la justicia. Procurando que todo el mundo tuviese oportunidades de vivir y medrar con su familia.

Uno de los platos fuertes de estos días es el mercado medieval que se centra en la artesanía. Se inaugura con el recorrido por el recinto de la plaza mayor de un grupo de teatro y música que anima el ambiente e invita a los asistentes a acercarse a los puestos donde los artistas elaboran sus obras. En ellos se puede admirar la pericia de los maestros artesanos en la fabricación de sus productos, y mercar desde succulentas viandas condimentadas al estilo medieval, hasta joyas, jabones, maderas labradas, cueros repujados y un sinfín de productos. Se puede ver un completo despliegue de aparatos con los que los artesanos fabrican sus productos. Una manera de acercar a los curiosos los conocimientos de nuestros mayores. Los artesanos algunos son de la villa, otros de Castilla y León y otros venidos de lejos, como en las antiguas ferias de Sepúlveda.

Junto a los mercaderes otros artistas animan la fiesta con la magia de los espectáculos ígneos. Los músicos ataviados con llamativos colores hacen una función vistosa y atractiva seguida por numeroso público. Los niños tienen su propio espacio donde aprender divirtiéndose con los magos, flautistas y saltimbanquis.

Especialmente mimado por los asistentes es el espacio denominado «El buen Yantar» donde se ofrecen menús inspirados en el condumio medieval, de sabrosísimo atractivo.

El momento más espectacular de la fiesta se desarrolla al anochecer, cuando los antorcheros comienzan, tras el toque de «La Queda», que tiene lugar a las 10 de la noche, a iluminar las calles con sus antorchas. «La Queda» es el nombre de la campana que en cada una de las villas sonaba al oscurecer para avisar del cierre de las puertas de la muralla, a los que andaban de viaje y a los que trabajaban fuera del recinto. Al señalar simbólicamente el anochecer, de ahí los versos populares «suena La Queda, la noche llega» su sonido marcaba un tiempo interiorizado por los vecinos según el cual, ninguna persona de orden, sobre todo si era mujer, y sin motivo grave debían andar por la calle.

La fiesta sigue su ritmo y a medianoche, en la Plaza de España, donde han acudido en tropel procesional los Caballeros del Temple en ordenado desfile, con sus cruces rojas destacando sobre las capas blancas, el sonido atronador de los atabales impone silencio a la bulliciosa multitud para leer el Fuero, centro neurálgico de todo el desarrollo festivo y que da coherencia al programa lúdico vivido hasta ese momento. Hasta entonces y a partir de entonces, porque el último acto es la denominada «Música de las antorchas», un concierto de música tradicional castellana que potencia los valores identitarios de una fiesta nacida para dar lustre y ennoblecer aún más un retazo de la historia de una villa de frontera en la Extremadura castellana.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

DOMINGO DE CANTADERAS EN LEÓN

DOMINGO DE CANTADERAS EN LEÓN

El domingo de Cantaderas, en León, es un compendio de elementos patrimoniales acumulados en las últimas décadas en un intento por recuperar una de las fiestas históricas más importantes de la ciudad. Es una exaltación de la cultura y los valores leoneses puestos en escena en la capital del reino con motivo de las fiestas de San Froilán. Se celebra el domingo anterior a su fiesta. Se compone de tres partes principales: Desfile de pendones, carros engalanados y Cantaderas. Cada uno con una personalidad propia, pero que juntos consiguen crear un evento festivo de los más importantes de España. El desfile de pendones, la actividad más madrugadora, organizada por la «Asociación Cultural de Pendones Reino de León», es de llamativa vistosidad porque en él se concentran numerosas enseñas de la provincia. En él, a través de los colores, la longitud de las varas y el modo de llevarlos, se pone de manifiesto las variadas personalidades de las diferentes comarcas. En el desfile de los carros engalanados se retoman viejas escenas de la romería a la Virgen del Camino y antiguas estampas costumbristas en las que estos medios de transporte eran frecuentes en los arrabales de la ciudad. Pero el centro neurálgico de la introducción al otoño festivo leonés lo constituyen Las Cantaderas. Esta celebración, que acabó en esta fecha después de haber cambiado varias veces a lo largo del s. xx, forma parte de un complejo ritual en el cual se escenifica un antiguo con-

tencioso entre los dos poderes tradicionales de la ciudad: El Ayuntamiento y la Catedral. Año tras año, desde el lejano s. xvi la corporación municipal se acerca al templo para ofrecer voluntariamente un presente que los canónigos reciben como un foro obligatorio. Para ello, la corporación municipal se organiza en un desfile que se forma delante de la casa consistorial. En él participan, además de los munícipes, unas jóvenes, llamadas doncellas cantaderas dirigidas por una mujer mayor que recibe el nombre de Sotadera. Todas ellas visten atuendos que recuerdan a los de las mujeres musulmanas. Detrás marcha el carro de las ofrendas. Un carro de los denominados chillón o chirrión, de rueda maciza, como los que se utilizaban en estas tierras por el s. xvi, según se puede ver en el retablo de la catedral pintado por Nicolás Francés. Continúa el cortejo con dos grupos, de tres mozos cada uno, con atuendo tradicional y fajas de color azul o rojo, portando los «atabales de Clavijo», dos grandes tambores ochavados que según la tradición fueron arrebatados a los moros por los leoneses. Les siguen los maceros en número de cuatro y cuatro guardias municipales de gala. Detrás, la corporación municipal con el pendón de la ciudad portado por un concejal. El desfile se completa con numerosos participantes de asociaciones culturales que recrean los atuendos medievales de los cristianos y de los musulmanes, dando al recorrido un colorido y vistosidad que congrega a numerosos turistas. Así caminan hasta la catedral. Ni la banda

municipal ni el carro con las ofrendas entran en el templo. La corporación y las Cantaderas son recibidas por los canónigos en el atrio con cruz alzada y desde allí, por el interior del templo, acceden al claustro. El público abarrotaba los espacios libres detrás de las arquerías claustrales. La corporación municipal y los canónigos forman, ceremoniosamente enfrentados, a la espera de los acontecimientos. El alcalde se acerca cortésmente al deán para informarle de que han venido a traer su ofrenda a la Virgen, como se ha hecho desde tiempo inmemorial, a lo que responde el aludido, con no menos cortesía, que se lo agradece, pero que no es una ofrenda, sino un foro de obligado cumplimiento y como tal lo recibe. Se retiran ambos a sus bandos respectivos y los nombrados por ambas partes como mantenedores se enzarzan en una disputa dialéctica en la que cada uno defiende su postura. Los razonamientos serios con base histórica se trufan con frases ingeniosas en las que salen a relucir pequeños deslices, no del todo confesables, del contrincante, y sobre todo se pone en solfa las actuaciones de ambas corporaciones a lo largo del año. Al final se admite, tácitamente, que la batalla ha quedado en tablas y se pospone hasta el año siguiente. El alcalde manda al secretario que levante acta de que ellos han cumplido con su obligación devocional y han hecho «su ofrenda», mientras que el deán hace otro tanto indicando a su escribano que tome nota de haberlo recibido «como foro». Los responsables zanján las discordias con un cariñoso abrazo. A continuación las cantaderas, dirigidas por la Sotadera, bailan una cantiga de Alfonso X el Sabio. El baile da paso a la misa, y ésta a un nuevo desfile, en este caso el de los carros engalanados.

La fiesta de Las Cantaderas está documentada desde el s. XVI y descrita por el P. Anastasio Lobera que al parecer la presencié. Unos años después, el autor de la novela *La Pícaro Justina*, también la describe de una manera jocosa, pero no es seguro que la conociese de primera mano. El origen de la misma está en un tributo que debía pagar el Corregimiento de León a la Catedral, consistente en la entrega

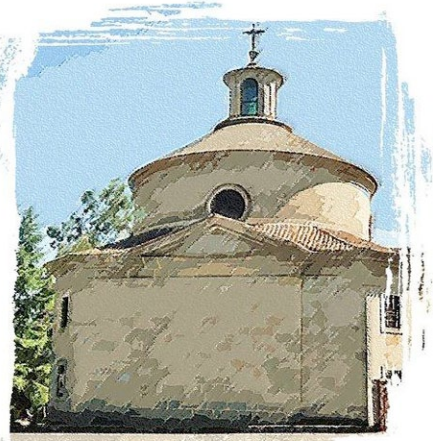
de un cuarto de toro de los alanceados en las fiestas de la Asunción de la Virgen en los días 14, 15 y 16 de Agosto. La entrega se hacía el día 17. Para ello se organizaba un desfile desde las casas del consistorio hasta el templo catedralicio en el que se llevaba la carne del toro en un carro que era acompañado por los regidores, y en cuya comitiva formaban las doncellas guiadas por una mujer anciana. Las jóvenes casaderas iban precedidas por la mujer vestida «a la morisca» que era la directora de la danza. Porque las doncellas danzaban en la catedral en la celebración de las fiestas. La explicación dada por el P. Anastasio es que así se conmemoraba la liberación del tributo de las cien doncellas. Un compromiso adquirido por el rey asturiano Mauregato de entregar cada año cien doncellas casaderas a los musulmanes de Córdoba. Tributo considerado lógicamente una afrenta para los cristianos del norte, del que fueron librados gracias a la ayuda que el apóstol Santiago proporcionó al Rey Ramiro I en la batalla de Clavijo, cuando se apareció sobre un caballo blanco matando moros y cortando cabezas con turbante. La tradición dice que la catedral exigía este foro precisamente basándose en el milagro del apóstol. Los documentos más antiguos que se conservan ya hablan de esta disputa inacabada en la cual, año tras año, cada escribano anotaba su discurso, de ofrenda voluntaria por parte de la ciudad, y de foro obligatorio, según los canónigos. Sabemos además que las Cantaderas eran doncellas procedentes de unas parroquias determinadas elegidas entre las jóvenes, que eran vestidas de sedas y brocados y agasajadas con buenos banquetes con cargo al patrimonio parroquial.

La fiesta dejó de celebrarse durante la ocupación francesa en la Guerra de la Independencia, y ya no se volvió a rescatar. Se hizo algún año esporádicamente, pero nada más. Y a pesar de que desde la catedral exigían el pago de la antigua ofrenda los leoneses no estaban por la labor de seguir contribuyendo a las arcas catedralicias por un voto, el de Santiago, que además se demostró que era un invento de alguna mente clerical preclara. La recuperación,

un siglo largo más tarde, se hizo como una reinterpretación festiva, aunque sin perder la base del ritual. O sea, la tradición de dirimir contenciosos económicos en clave de representación simbólica. Algo muy extendido en las tierras leonesas y que sin duda proviene de antiguos derechos consuetudinarios tanto regios como eclesiásticos no suficientemente estudiados. No voy a entrar en este terreno por falta de espacio, pero creo haber encontrado algunas bases para su interpretación. Baste saber que la fiesta de Las Cantaderas es una joya patrimonial europea que se debe estudiar en profundidad y dar a conocer su importancia a nivel internacional.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

SAN PEDRO DE ALCÁNTARA EN ARENAS
DE SAN PEDRO
20 DE OCTUBRE DE 2018



SAN PEDRO DE ALCÁNTARA EN ARENAS DE SAN PEDRO

20 DE OCTUBRE DE 2018

Arenas de San Pedro es un municipio de Ávila que aglutina, dirige y proyecta internacionalmente a todo el valle del Tiétar. Entre su riqueza histórica y artística destacan el castillo construido en el s. xv y el Real Palacio del Infante don Luis de Borbón y Farnesio, hermano del Rey Carlos III. En la villa vivió el famoso compositor Luigi Boccherini entre los años 1777 y 1785, como compositor de la corte del Infante. Pero el monumento más popular es el santuario de San Pedro de Alcántara. Situado a algo más de dos kilómetros del casco urbano que se convierte cada 19 de Octubre en un polo atractivo para romeros y peregrinos. Su planta fue diseñada por Ventura Rodríguez. Se levantó sobre el lugar que el observante franciscano había elegido para construir un convento sin grandes pretensiones donde sus seguidores pudiesen dedicarse a la vida de penitencia, oración y contemplación tan querida y buscada por el santo extremeño.

En la austera construcción sobresale la Capilla Real, de planta octogonal con una amplia y majestuosa cúpula bien iluminada. En ella está el sepulcro del patrono, con el fondo de un bello mural de alabastro blanco en el que se exalta la apoteosis del santo. San Pedro de Alcántara, a pesar de que buscar en vida la humildad, la invisibilidad, diríamos hoy, para el mundo, consiguió en muerte todo lo contrario porque goza

de un magnífico sepulcro en esta villa y además tiene singular presencia, con una notabilísima estatua, en un lugar privilegiado de la basílica de San Pedro en Roma. Vivió entre el 1499 y 1562; fue beatificado por Gregorio XV en 1622 y canonizado por Clemente IX en 1669. San Pedro de Alcántara murió en Arenas, que a partir de aquí pasó a denominarse de San Pedro. Los regidores, empujados por el pueblo que ya en vida le tuvo por venerable, declararon su patronazgo sobre la villa e hicieron voto de celebrar su fiesta el 19 de Octubre, fecha de su muerte. Había nacido en Alcántara (Cáceres), de padres llegados de Villaturiel, cerca de León, donde también fue nombrado patrono con voto de villa y cofradía propia. Ingresó en la Orden franciscana, creando una provincia reformada conocida como Los Alcantarinos. Arenas de San Pedro le honra con un ciclo festivo. Este año comenzaron las fiestas el día 13 de Octubre con la XX romería que desde Oropesa llegó a Parrillas. Al día siguiente, domingo 14, los romeros, saliendo de este lugar, alcanzaron el santuario, meca de todas las caminatas. Sobre las cinco de la tarde con el avistamiento de los primeros andarines las campanas repicaron a bienvenida.

Posteriormente cuando ya estuvieron todos reunidos, se impartió la bendición a los peregrinos. El Ayuntamiento ofreció a los presentes un refrigerio de pastas y limonada. Un rito de comensalismo especialmente significativo porque en él incluye un abrazo de agradecimiento

a los asistentes. El día 17 tuvo lugar la XXXIX edición del Premio Pintura de Gredos 2018, en cuya convocatoria Arenas de San Pedro muestra su voluntad de agregar y unir a todos los que quieran luchar por el desarrollo de la comarca, más allá incluso de los límites provinciales. Se desarrolla en el Palacio Don Luis de Borbón. En la función el Grupo de Cámara de la Escuela Municipal de Música «Luigi Boccherini» hizo gala de su preparación técnica. El jueves 18, víspera del día grande, comienzan los actos más importantes a los que no falta ningún vecino. Las cinco y media de la tarde marcan el inicio del encierro infantil, con toros simulados, que hace las delicias de los niños y les enseña el valor respetuoso de las fiestas taurinas. La parte central lo constituye la ofrenda floral que se desarrolla cada año ante la estatua que diseñó y realizó el escultor Navarro Gabaldón. Es uno de los momentos estelares del múltiple ritual festivo porque se realiza con gentes de Arenas, del valle del Tiétar, y de otras localidades extremeñas. A este acto asisten las autoridades provinciales y representantes políticos en el Congreso y Senado de Madrid. También, por la tarde, tiene lugar la denominada Ronda al Santo, en la que, recuperando tradiciones serranas, diversos grupos folklóricos muestran la riqueza de la cultura popular abulense. Por la noche, el atractivo principal lo constituyen los toros de fuego. Se trata de un artilugio formado por un armazón metálico imitando a un toro que lleva en el lomo un bastidor del que salen chispas, luces de colores y cohetes. Son la figura central de las fiestas y, según mi informante Antonio Blázquez, el espectáculo más esperado y deseado por los vecinos. Una vez encendido, el joven que lo lleva embiste contra el público que huye a esconderse o a protegerse del artificio por temor a ser arrollado por el toro o alcanzado por las chispas y cohetes buscapiés o carretillas.

El día grande es el 19, fiesta de San Pedro de Alcántara. Desde el punto de vista religioso, aunque desde las seis de la mañana hay misas en la Capilla Real, el centro lo establece la misa de las doce que se canta en el Campillo, gran

explanada delante del santuario, en una carpa, porque la iglesia se queda demasiado pequeña para la cantidad de devotos que se acercan a honrar al santo. El segundo momento de religiosidad popular lo constituye la procesión en la que la imagen, portada por devotos que han pujado por los banzos de las andas, se aproxima a sus admiradores, para ser venerado de cerca. A las cuatro de la tarde sale del santuario, y es fama que, aunque esté el día nublado, la salida del santo siempre se ha visto acompañada por un rayo de sol, o un claro en el cielo como manifestación inequívoca de la aceptación por S. Pedro de este rito en su honor. Las andas dan tres vueltas al santuario y en la última se introducen en la carpa para acercarse a todos los fieles. La fiesta profana continúa con música, bailes, fuegos artificiales y dos sesiones de toros de fuego. El día 20, segundo día de la fiesta, se alterna el encierro infantil, de toros simulados, con los gigantes y cabezudos. Por la tarde, a las cinco y media, hay un popular encierro de reses bravas al estilo tradicional hasta la plaza de toros en la que se celebrará posteriormente una capea con estas reses. No es una capea al uso, sino dirigida por la música y los comentarios de un D.J. Esta actividad taurina tiene su apogeo en la denominada «Capea del apagón» que tiene lugar a la una de la madrugada. Su nombre deriva de que, en otros tiempos, estando el toro en la plaza y los aficionados también, se encendían y apagaban las luces para hacer más emotiva la tiente.más...

Ahora se ha prescindido de esta parte, pero se suelta al toro con un pañuelo atado a la testuz, y el intrépido que logre soltarlo recibe un premio. Esta sesión es seguida masivamente por el pueblo, se llena la plaza que tiene una capacidad de cinco mil espectadores, colaborando cada uno con tres euros que cuesta la entrada. El festejo taurino da paso al característico toro de fuego que sale a pasear a las tres de la madrugada. En los últimos años se ha introducido un nuevo elemento de sociabilidad solidaria, el día 21. En apoyo a la Asociación contra el cáncer de mama, se ilumina la fortaleza con luz color rosa para realzar el denominado «abrazo

al castillo». Los asistentes, cogidos de la mano, hacen una rueda que consigue dar más de una vuelta al monumento. La sociabilidad y unión del grupo se estrecha, a continuación, con una chocolatada comunitaria. En el remate de la fiesta vuelven a aparecer los toros de fuego que enlazan con la traca final.

Las fiestas de San Pedro de Alcántara en Arenas de San Pedro son un ejemplo de actualidad festiva; sobre los cimientos tradicionales se está construyendo y desarrollando un modelo que aglutina los intereses y aspiraciones de la villa en la actualidad. Son fiestas de gran contenido cultural y de gran peso lúdico y festivo al mismo tiempo. Sin dudar, no tardarán en ser reconocidas a nivel cultural internacional.

FIESTAS DE LA VENDIMIA

DE LA VENDIMIA COMO FIESTA A LAS
FIESTAS DE LA VENDIMIA EN CASTILLA Y
LEÓN

16 DE OCTUBRE DE 2018



FIESTAS DE LA VENDIMIA

DE LA VENDIMIA COMO FIESTA A LAS FIESTAS DE LA VENDIMIA EN CASTILLA Y LEÓN

16 DE OCTUBRE DE 2018

La vendimia tradicional se vivía como una fiesta. Era fiesta de la cosecha, de alegría por la recogida del fruto y porque se hacía en comunidad, en grupo familiar extenso o en cuadrillas organizadas. La vendimia estaba condicionada por la climatología y la madurez de la uva. En las comarcas donde el lagar y la prensa eran comunitarias, como sucedía en la Ribera del Duero (Peñaflor y Pesquera entre otros), los veedores decidían el comienzo. Eran ellos, también, los encargados de anotar las cargas de uva que cada cosechero metía en la «cocedera» y repartir equitativamente el mosto. En algunos lugares se permitía a los vecinos, que por pobreza o por falta de arraigo en la población carecían de majuelos, acudir a las viñas el domingo anterior al comienzo de la vendimia y escoger un cestillo de uvas. Esto se hacía bajo la atenta mirada de los veedores responsables de que se cumpliese la tradición sin abusos.

La vendimia se convertía en fiesta porque surgía espontáneamente entre los trabajadores, un ambiente de camaradería, de comunicación chispeante propio de los trabajos comunitarios. Las cestas avanzaban por los linios empujadas por parejas, casi siempre mujeres, porque los mozos se encargaban de llevarlas al hombro hasta los cestos o comportas de los carros. Existía una división del trabajo aparentemente relacionado con la fuerza, aunque quizás también era simplemente una manera de diversifi-

car, según el género, los roles en la vendimia. La sabiduría popular había establecido que «unos valen para vendimiar y otros para pujar los cestos». Pero la apariencia festiva no conseguía ocultar la dureza del trabajo, de jornadas agotadoras de sol a sol. Días de laboreo extenuante que también quedaron atesoradas en expresiones como «pasarlas más negras que en vendimias», que alude no sólo, o no tanto, a la ingesta de uvas de ese color, -porque casi siempre se consumían las blancas que no faltaban en el majuelo-, como a las penalidades sufridas si el tiempo era desapacible, algo por otra parte frecuente.

La estampa más recordada en la vendimia tradicional, descrita en cualquier publicación referida a las tradiciones populares, son las bromas entre mozos y mozas, no exentas de alusiones sexuales. Inolvidable también es la gastronomía, espléndida y abundante, que comenzaba con «la parva» o primer refrigerio que tomaban los obreros en casa del amo, antes de salir al campo, consistente en unas pastas y algún orujo para calentar el cuerpo. A media mañana, se almorzaba con sopas de ajo, que llegaban calientes a los vendimiadores, tortilla, embutido, queso y vino. Para la comida, un plato fuerte de patatas con carne o bacalao, que se consumía en la viña tumbados o sentados en grupos alrededor del puchero aún caliente. Pero era en la cena del último día de trabajo donde el ama de casa se desvivía en agasajar a

los vendimiadores, con sustanciosos guisos de aves de corral y/o liebres y conejos. Para lo cual no dudaba en contratar el servicio de las guisanderas del pueblo. Era la fiesta por antonomasia porque después de los postres, entre el humo de los puros y las inacabables libaciones de licor, se armaba el baile de pandereta o, si el amo era rumboso, de dulzaina, acordeón o gaita en un jolgorio que se alargaba hasta pasada la media noche. La vendimia tradicional era o al menos se recuerda como una fiesta.

La importancia adquirida por el vino y la uva en la economía de Castilla y León ha propiciado el nacimiento de las hoy pujantes fiestas de la vendimia. Al ser de nueva creación se han diseñado según criterios aparentemente originales e independientes, pero cuando las estudiamos de cerca nos percatamos de que casi todas siguen un esquema similar. La parte central de estas «neofiestas» lo constituye el pisado de la uva que se ejecuta por parejas, descalzos, dentro de un pozal de madera a la vista de todos, siguiendo un ritmo imaginario, o acompasados con la música ambiente que nunca falta, estrujan los racimos para producir el primer mosto, del que se hace partícipe a todos los asistentes. La indumentaria que endosan varía según las preferencias del muñidor de la función. Aunque lo más común es el uso de prendas que recuerdan, a veces vagamente, a la llamada «indumentaria tradicional».

Las actuales fiestas de la vendimia se celebran desde mediados de septiembre hasta finales de octubre, procurando que no coincidan en pueblos cercanos para no restar protagonismo al vecino y afianzar la importancia de la localidad anfitriona. La celebración es el pretexto para organizar eventos lúdicos y culturales. En todas ellas aparecen como reclamo evocativo aperos, utillaje antiguo e indumentaria de «antes» que evocan un cierto tipo de tradición, aunque en estas ocasiones se presenta descontextualizada.

No es fácil elaborar un calendario de las fiestas de la vendimia en Castilla y León, porque cada año se añaden algunas nuevas, y con fre-

cuencia la fecha varía de un año para otro. Sin embargo, creo oportuno señalar, aunque sea sólo como ejemplo, en la provincia de León las de Valdevimbre que tiene lugar el 15 de septiembre, y Gordoncillo el 12 de octubre, ambas en el sur de la provincia. En el Bierzo, Cacabelos y Villafranca atraen la atención de los bercianos y de las comarcas limítrofes de la Valdería, Maragatería y la orensana de Valdeorras. En Ávila, Cebreros es el centro festivo por antonomasia; en él destaca el concurso de pisada de la uva. Las localidades zamoranas de Venialbo, Corrales, y Moraleja, en la Tierra del Vino, ofertan, además de la excepcionalidad de sus caldos, una peculiar gastronomía tradicional. Toro, en la misma provincia, es la fiesta más consolidada y una de las mejores de la Comunidad autónoma. En esta celebración sobresale el impresionante y llamativo desfile de la vendimia, de gran originalidad que ha investigado a fondo la antropóloga Pilar Panero García. La provincia de Valladolid está representada por Cigales, que cuenta con una mención de Interés Turístico Regional, por Serrada que destaca por eventos culturales como la Feria de Artesanía, la Feria del Arte y el Concurso de Pintura Rápida. Rueda, cercana a la anterior, basa su atractivo en cuidadas carpas gastronómicas en las que están personalizadas todas las bodegas. Peñafiel convida en la plaza del Viejo Coso a vecinos y forasteros a catar el primer mosto del año y admirar el rico folklore del Duero. La Ribera burgalesa es un hervir de fiestas que tienen sus lugares especiales en Aranda de Duero, Roa, o Sotillo de la Ribera. En Langa de Duero, las jornadas de la vendimia soriana muestran los antiguos oficios vinculados al vino y llaman al forastero a degustar un contundente desayuno tradicional de vendimias.

Valtiendas es el representante más genuino del vino en la provincia de Segovia y en su fiesta se expone la riqueza y variedad de las tradiciones de esta zona. La Sierra de Francia salmantina tiene su escaparate más relevante en San Martín del Castañar que, aprovechando la fiesta del 12 de octubre, ofrece sorprendentes maridajes del vino con la rica cultura popular. La D.O. Arlanza, que se extiende por las provincias

de Palencia y Burgos, organiza la fiesta en localidades diferentes cada año, mostrando además de la calidad de sus vinos y la variada gastronomía, impresionantes conjuntos de bodegas en villas palentinas como Torquemada y Baltanás.

Las «neofiestas» del vino no se entienden sin las actividades culturales (concursos literarios, festivales de música, concursos de pintura, nombramiento de personajes honoríficos como lagareras, reinas de la vendimia, etc.), ni sin las ofertas que las diferentes bodegas hacen para que los turistas conozcan la vendimia actual y la de otros tiempos. Algunos críticos de viejo cuño se quejan de que «todas son iguales». Yo añadiría que aparentemente lo son. Tan semejantes entre sí como lo eran «las de antes» entre ellas, solamente que nadie ha estudiado con rigor el origen, evolución y semejanzas de las antiguas. Pero lo importante es que estas fiestas contribuyen a mantener vivo el espíritu festivo de Castilla y León, a recuperarlo en perspectiva actual y ofrecerlo en clave enoturística, por eso son imprescindibles como motor económico.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

**LAS FIESTAS DE LA VENDIMIA EN LA
DENOMINACION DE ORIGEN CIGALES**
2 DE SEPTIEMBRE DE 2019



LAS FIESTAS DE LA VENDIMIA EN LA DENOMINACION DE ORIGEN CIGALES

2 DE SEPTIEMBRE DE 2019

Cigales, sede del Consejo Regulador de la Denominación de Origen del mismo nombre desde 1991, cuenta con la fiesta de la vendimia más antigua de Castilla y León. Comenzó su andadura en 1979 cuando los alcaldes y cosecheros de la comarca decidieron iniciar una celebración lúdica para exaltar sus vinos y demostrar la compatibilidad y maridaje con muchos productos gastronómicos. Desde el primer momento se enriqueció con manifestaciones de folklore y tradiciones que reforzaban las raíces de este producto. Fue declarada Fiesta de Interés Turístico Regional el año 2002. En estos momentos se está trabajando para conseguir el mismo reconocimiento a nivel nacional. Méritos no le faltan.

La fiesta del vino de Cigales es un escaparate de toda la Denominación de Origen que abarca los municipios de Cabezón de Pisuerga, Cigales, Corcos del Valle, Cubillas de Santa Marta, Dueñas, Fuensaldaña, Mucientes, Quintanilla de Trigueros, San Martín de Valvení, Santovenia de Pisuerga, Trigueros del Valle y Valoria la Buena. Doce ayuntamientos que han mantenido el cultivo de la vid y han conseguido que no sólo los claretes, emblema tradicional de esta Denominación de Origen, sino también los tintos y los blancos se hayan hecho un hueco en la cultura vitivinícola, consiguiendo importantes premios nacionales y extranjeros.

La fiesta de la Vendimia de Cigales ha sido desde el inicio un potente foco de atracción. Se estima que su capacidad de convocatoria supera los diez mil visitantes lo que da una idea de los valores turísticos que activa cada año.

El centro simbólico de la fiesta es el pisado de la uva. En un pozal se estrujan los racimos que aportan todos los pueblos de la D.O. lo que lo convierte en una manifestación pública de común unidad a través de la cual se expresa el deseo de ser todos uno, de trabajar conjuntamente por la Denominación de Origen superando los personalismos y sin tener en cuenta la ubicación concreta del acto, porque prima la idea rectora que es el triunfo de los caldos salidos de las uvas cultivadas con esmero en una zona de larga historia vitivinícola. El pisado de la uva y la degustación del primer mosto se ambientan con el son de la dulzaina, bailes y danzas tradicionales.

La común unión simbólica de los municipios se escenifica también en el desfile de las bodegueras, doce jóvenes en representación de los doce municipios, entre las que se elige la Bodega Mayor. Cada una de ellas es distinguida con una banda alusiva al cargo.

Durante la fiesta se programa una marcha cicloturista que recorre los doce municipios. Una manifestación más que funciona como un refuerzo de la identidad en una Denominación de Origen transprovincial en la que el munici-

pio de Dueñas, ocupa un lugar muy importante. Esta villa palentina es famosa no sólo por la producción vitivinícola, y por la nueva Fiesta de la Vendimia, sino también por que cuenta con uno de los conjuntos de bodegas y casas cueva más espectaculares, a través del cual se pueden comprender modelos de vida y sociedad ya desaparecidos, lo que le convierte en un punto de gran interés antropológico.

El curso de cata, ofrecido por la Denominación de Origen, es otro de los grandes atractivos de las fiestas al que responde el público con entusiasmo llenando rápidamente las plazas ofertadas para esta actividad. El vino se convierte así en hilo conductor de la fiesta repleta de eventos algunos tan consolidados como el concurso de pinchos, denominado Pincho Uvero, que camina hacia la X edición y cuyos frutos se plasman en novedosas e imaginativas creaciones gastronómicas. De gran importancia es así mismo el concurso de fotografías, que garantiza al ganador la difusión de su foto como cartel de la fiesta del año siguiente. Como en toda fiesta que se precie no faltan ni los encierros ni las capeas, y por supuesto la buena música.

Otro punto festivo es Mucientes que cuenta con una de las fiestas del vino más imaginativas de la Provincia de Valladolid. La localidad tiene una Bodega Museo, un Aula donde se recrea, con gran acierto, la cultura tradicional del vino y su valor como Patrimonio Cultural. Ya desde los inicios, cuando comenzaron a habilitar el local, partieron de las teorías más novedosas en relación con la creación y puesta en valor del patrimonio autóctono. Mediante el proyecto que se denominó «abierto por obras» mostraron los valores etnográficos de las cuevas y los sistemas constructivos.

La pasión por patrimonializar la sociedad, el trabajo y el vino les ha llevado a crear las Fiestas de la Vendimia. Hablo de fiestas en plural, porque la de Mucientes se celebra en dos etapas. La fiesta de la vendimia en sentido estricto se conoce como Vendimiario. Este año tiene lugar los días 5 y seis de octubre. Durante el fin de semana Mucientes ofrece al público interesado en

conocer la vendimia, la posibilidad de asistir a un conjunto de actos programados y pensados para quien no haya sido nunca protagonista en estas faenas y quiera conocer la cultura de primera mano. Se organizan cuatro grupos de 40 personas cada uno, para propiciar una atención cercana e individualizada. Comienza la jornada visitando y caminando por las viñas, pisando las viñas, dicen ellos, donde los participantes reciben explicaciones sobre las características edafológicas, las particularidades de las diferentes variedades de cepas y su producto. Cada participante corta los racimos que después estrujará para palpar y vivir la sensación del mosto. Desde allí van a conocer una bodega industrial, una bodega actual donde entran en contacto con la enología moderna, asistiendo a la descarga de las uvas, la producción del mosto, y el transporte del mismo hasta los depósitos. La siguiente parada es en el barrio de bodegas de San Pedro, un conjunto monumental de gran atractivo etnográfico, donde se les explica sobre el terreno la importancia del vino para la villa que ha producido un paisaje suburbano de bodegas y zarceras desde el s. XVI, como sucede en Cigales. La visita se completa en el Aula MUZ, la bodega que el Ayuntamiento ha recuperado y exhibe como Aula didáctica de la cultura de la vid y del vino. En este local tienen la oportunidad de contemplar mediante objetos y medios audiovisuales como era la vendimia tradicional, el transporte de la uva hasta la bodega, la caída por la lagareta, el pisado en el lagar, el trasiego del mosto y finalmente el traslado a las cubas donde fermentaba y adquiría las características típicas del famoso clarete.

La segunda fiesta de Mucientes, complemento de la primera, es la denominada Fiesta del primer vino. En ella el pueblo comparte con los visitantes retazos de su memoria histórica explicando el significado que tuvo en otros tiempos la apertura de las cubas. La fiesta actual recupera dos tradiciones. Por un lado la del antiguo corredor del vino, una persona encargada por el Ayuntamiento de enseñar a los compradores las cubas que tenían vino para la venta. El corredor disponía de una copa de pla-

ta, perteneciente al municipio, para catar y dar a probar el vino a los compradores. Pero también se basa en otra costumbre ancestral muy típica de la localidad. Cuando el cosechero juzgaba que el vino estaba maduro, invitaba a los amigos y en la oscuridad de la cueva, al lado de los pinoles, degustaban la nueva añada con un cacho de pan y escabeche. Había una reciprocidad en las invitaciones, que no solían coincidir, de manera que las cuadrillas de amigos se pasaban una temporada empeñados en esta agradable labor. La adecuación de la tradición a la actualidad ha cristalizado en un evento festivo donde el vino es la base de unas jornadas que atraen a gran cantidad de público. En una carpa de unos 600 metros cuadrados, los anfitriones reciben a los visitantes que, adquiriendo una copa de cristal, (desde el inicio se ha huido de recipientes contaminantes), pueden degustar todos los vinos que ofrecen las bodegas de la Denominación de Origen presentes en la feria. Existe también la posibilidad de acompañar el vino con pinchos o raciones que ofrecen algunos puestos de comida. Tanto la Fiesta de la Vendimia, como la Fiesta del primer vino de Mucientes son unas efemérides muy cuidadas, una manera diferente de exaltación de los productos autóctonos de la Denominación de Origen, y un complemento perfecto de las Fiestas de la Vendimia de Cigales que este año se celebran el fin de semana del 21 y 22 de septiembre.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

DENOMINACIÓN DE ORIGEN RIBERA DEL
DUERO

6 DE OCTUBRE DE 2019



DENOMINACIÓN DE ORIGEN RIBERA DEL DUERO

6 DE OCTUBRE DE 2019

Ribera del Duero es una Denominación de Origen que lleva con orgullo el nombre del río más importante de Castilla y León. El Consejo Regulador tutela casi 300 bodegas cuya fama ha traspasado los límites nacionales con tanto éxito que en 2012 fue seleccionada como Mejor Región Vitícola del Mundo. Es una Denominación de Origen pujante, no sólo por lo que se refiere a los caldos, sino también porque ha sabido engancharse pronto al tren del enoturismo, convirtiéndose en uno de los focos de atracción que están compitiendo con comarcas francesas y norteamericanas. Valores no le faltan porque concentra un buen número de recursos patrimoniales. El Museo Provincial del Vino en Peñafiel, los monasterios cistercienses de Retuerta y San Bernardo son sólo unos pocos ejemplos de la gran variedad patrimonial que atesora esta amplia comarca. A ellos se une el gran atractivo paisajístico, que combina la ribera con las zonas escarpadas en las que se enseñorean las atalayas de Soria, o los eremitorios que aparecen a lo largo de todo el recorrido. Llamam también la atención los conjuntos de arquitectura popular con casas de piedra y barro, levantadas con complicados y curiosos entramados de madera, en las que sobresale, al menos en la provincia de Soria, la chimenea cónica de la gran cocina alrededor de la cual se distribuía la denominada 'casa pinarriega', cuyas tipologías llegan hasta las mismas márgenes del río. Los impresionantes conjuntos

de bodegas con entradas construidas con buenos sillares de caliza, entre los que destacan los lagares rectangulares, dan origen a zonas de espectacular vistosidad, como las podemos admirar en Recuerda o San Esteban de Gormaz, ambas en la provincia de Soria. Todo este patrimonio es la base de la Ruta del Vino de la Ribera, potenciada por el Consejo Regulador de Origen, que se completa con las Fiestas de la Vendimia y Ferias del Vino.

Tres son las localidades que sobresalen en la celebración de las Fiestas del Vino y La Vendimia: Aranda de Duero, San Esteban de Gormaz y Peñafiel.

Aranda de Duero cuenta con el mejor conjunto de bodegas, bajo las casas, de toda España; no en vano los arandinos presumen de poseer un laberinto catacumbal del vino como no se encuentra en ningún otro lugar del mundo. Este año han celebrado la III Gran Fiesta de la Vendimia de Ribera del Duero tutelada por el Consejo Regular de la Ribera del Duero y el Ayuntamiento. El programa es muy completo con diversas y diferentes actuaciones y actividades para todos los públicos. Uno de los más sonados es el dedicado a los niños, coordinado por la Ruta del Vino Ribera del Duero. Se desarrolla en un escenario con un nombre muy sugerente: Tempranillo. En él se organizan actividades para los más pequeños, a partir de los tres años; los infantes aprenden jugando la historia de la vendimia en la capital burgalesa

de la Ribera. Otras actividades de éxito son las relacionadas con la música, en las que intervinieron grupos musicales, algunos de los cuales repiten el éxito obtenido en el Sonorama Baby (la versión infantil de Sonorama Ribera). La III Gran fiesta de la Vendimia tiene, además, una vertiente solidaria, porque la Asociación Red Solidaria Ribera consigue recaudar fondos que después entrega a las fundaciones que investiga sobre enfermedades raras.

En Aranda, el vino se acompaña de otros productos culturales como la gastronomía y el arte musical. La fiesta se conoce por la calidad de los grupos musicales que son los protagonistas que atraen a numeroso público, como el Mago de Oz, Nacha Pop, Fetén Fetén, Dani Fernández y Luar na Lubre, entre otros. Las charangas, los dulzaineros, y la escuela de Folklore ponen las notas populares. La pisada de la uva y la degustación del primer mosto da coherencia y legítima toda la celebración. Durante las jornadas, el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Ribera del Duero entrega los 'Premios Herencia Ribera', como reconocimiento al esfuerzo de algunas personas en la creación de la Denominación de Origen.

Peñafiel ostenta con orgullo el título de Cuna de la Ribera, ganado con el trabajo, la ilusión y las cuidadas programaciones que desde hace más de dos décadas viene elaborando para dar a conocer su patrimonio vitivinícola a nivel, primero, regional y después, internacional. Las fiestas de la vendimia de este año, comienzan con una visita gratuita a la Casa de la Ribera. Un Museo de la vida cotidiana de la villa del Dura-tón en la que se muestran, de una forma amena y teatralizada, los modelos de vida de Peñafiel en los inicios del s. xx. Se hace en el privilegiado escenario de una casa típica de la comarca, de probable construcción en el s. xvi, y reformada en los siglos siguientes, para adaptarla a las necesidades de una familia de viticultores que también gestionaban una de las tabernas de la villa. En ella, los asistentes pueden acercarse a la cultura tradicional del vino, a través de las anécdotas que refiere el protagonista de la

visita, un mozo de los de año, empleado con el matrimonio. Los visitantes pueden conocer de una manera sencilla, entre otras cosas, el complicado funcionamiento de la prensa de viga, una tecnología que hemos heredado de los romanos, y que hoy en día está desapareciendo. Todo ello aderezado con los sabrosos relatos de las historias, cuentos y consejas que se transmitían en las vendimias de antaño.

Además de las programaciones para niños, y de las actuaciones musicales, el acto central es el desfile de vendimiadores, la pisada de la uva y degustación del primer mosto. En la recuperación de la vendimia tradicional, vuelven a rodar por el asfalto los carros herrados, de ruedas de radios, y con ellos se recupera y perpetúa el sistema de enganche de las caballerías, porque cada vez son menos los que lo saben hacer con maestría y efectividad. Acompañan a cada carro los vendimiadores con la chaqueta terciada al hombro, y en el carro, los cestos de mimbre, más antiguos que las 'comportas' hechas de tablas. Los cestos se desecharon porque eran menos efectivos para el acarreo, ya que el mosto de las uvas muy maduras se escurre por entre las mimbres antes de llegar a la cocedera (así se llama al espacio donde se echan las uvas hasta que se procede al pisado a pie descalzo).

Peñafiel completa la fiesta de la vendimia con el otro evento que también va por la XVIII convocatoria: El Riberjoven, o sea la fiesta del vino joven de la Ribera. Que atrae a mucha gente y buenos catadores.

San Esteban de Gormaz, en Soria, celebra la fiesta del vino un poco alejada de las vendimias. En el mes de junio, porque ha conseguido un excepcional e innovador discurso de exaltación del vino y la gastronomía. Es la denominada Feria del Vino y la Dieta Mediterránea. Un ejemplo de imaginación y nuevas ideas surgido entre gentes emprendedoras decididas a proyectar su tierra en un futuro nada fácil. El programa, cuidadosamente diseñado, es muy completo. En él alternan la tradición y la modernidad. La primera se plasma en los talleres de madera en los que se enseña cómo se fabrican las peonzas,

o el modo de fabricación de las viejas cribas de cuero. En ambos casos se trata de dar a conocer unos oficios tradicionales que se recuperan en clave patrimonial, con una intencionalidad de apoyo al turismo cultural. La modernidad se plasma en las modernas técnicas del *Tech day*, en el que participan diversos agentes dinamizadores de la economía, como son los emprendedores en el sector enológico o vitivinícola, las bodegas y grupos de investigación de la Universidad de Valladolid. Se busca poner en contacto a todos ellos con el fin de crear sinergias que ayuden al desarrollo de la riqueza vitivinícola soriana.

A la Feria del Vino acuden bodegas de la Ribera del Duero soriana, y de otras denominaciones de origen (este año vinieron bodegas de Rueda, de la Denominación de Origen Arlanza y de Toro). Durante la Feria, se realiza una cata para elegir los vinos más representativos de la añada, en las modalidades tinto joven y rosado, dentro de la Denominación de Origen Ribera del Duero.

No son las únicas manifestaciones festivas de La Ribera, porque muchas bodegas también organizan sus propios programas con motivo de las vendimias, de los primeros pasos de la elaboración del vino, y presentación de los nuevos caldos, pero entraríamos en otro modelo de fiesta mucho más particular, que se nos escapa por falta de espacio.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

DENOMINACIÓN DE ORIGEN RUEDA

20 DE OCTUBRE DE 2019



DENOMINACIÓN DE ORIGEN RUEDA

20 DE OCTUBRE DE 2019

La provincia de Valladolid, que cuenta con cinco Denominaciones de Origen, tiene en la comarca de Rueda un patrimonio cultural vitivinícola excepcional. Su fama se asienta sobre los vinos blancos, dorados, verdejos, y los excepcionales espumosos, pero se está proyectando como gran potencial de vinos tintos. La Denominación de Origen Rueda se ha construido a lo largo de la historia con trabajo, tesón y mucho cariño por generaciones de viticultores que han sabido estar a la altura de los tiempos, incorporando las tecnologías más avanzadas. La mayor parte de los municipios de esta Denominación de Origen están en la provincia de Valladolid, pero también hay buenos ejemplos en las de Ávila y Segovia. Los centros más importantes los constituyen las localidades de Rueda, Serrada y La Seca, que compiten entre sí por constituirse en el centro simbólico de la Denominación de Origen.

El nombre se lo presta la villa de Rueda desde que, en el año 1977, fuese reconocida la Denominación de Origen con su nombre, que fue aprobada definitivamente en 1980, siendo la más antigua de Castilla y León. En la misma villa se estableció el Consejo Regulador, y en 1986 la Estación Enológica de Castilla y León.

La fama de sus vinos viene de lejos. El autor romántico leonés Enrique Gil y Carrasco los menciona al hablar de los pastores trashumantes. Dice que a la llegada de las merinas a Ba-

bia, y antes de subir a los puertos, el pastor cabeza de familia se acercaba a saludar, casi rendir pleitesía, a las autoridades, el cura y el alcalde. Mientras, la mujer salía a convidar a vecinos y parientes a un trago, con un gran pellejo que el marido había llenado, a su paso por Rueda, de vino rancio. Era lo que se conocía como «invitar a la bota del pastor».

Rueda consiguió el título de Villa en el s. xviii, con Felipe IV. Y su prestigio económico se plasmó en grandiosas casas señoriales y palacios blasonados, lo que le ha valido ser declarada Conjunto Monumental e histórico-artístico y Bien de Interés Cultural en 2006.

El esplendor económico, de base enológica, se refleja también en la Iglesia de La Asunción, el mejor ejemplar barroco de la Provincia, que fue declarada Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento el 17 de octubre de 2013. Pero la presencia del vino se aprecia mejor en la Ermita del Cristo de las Batallas, conocida popularmente como la Ermita de la Cuba, porque cuenta la historia que para su construcción se empleaba el vino que los vecinos entregaban voluntariamente, y que se custodiaba a tal efecto en una cuba especial. El pequeño templo tiene planta octogonal, y en su construcción se aprecia la evolución de los estilos que van desde el siglo xvi hasta el siglo xviii.

Rueda celebra la Fiesta de la Vendimia en octubre. Los festejos se desarrollan durante dos

semanas seguidas, aunque algunos dicen que todo el mes del Rosario lo es de la alegría y del vino. No faltan actividades que lo corroboran. Durante las fiestas, se dan cita grandes convocatorias culturales con fondo musical y de exaltación del vino. Este año se programaron exposiciones de pintura de reconocidos artistas, como Andrés Coello y Cesar Manjarrés, base de los concursos de pintura rápida. Las catas de vinos han estado dirigidas por grandes enólogos, como José Andrés Notario Nieves. De particular interés fue la cata-maridaje en la que los vinos se acompañaron de dulces y quesos artesanos de la vecina localidad de Mojados. Constituyó un importante mensaje de identidad comarcal en la que la unión de las diversas villas, aunque cada una trabaje por destacar su propia historia y riqueza cultural y gastronómica, se ve como la base del desarrollo económico y de autoestima a nivel nacional e internacional. La fiesta se completa año tras año con los festivales de Rock y de Folklore. Pero el evento más atractivo es el Toro de la Vendimia, que organizan el Ayuntamiento y la Asociación Taurina de Rueda, y que atrae a numeroso público. La Fiesta de la Vendimia de Rueda fue declarada de Interés Turístico Regional en 2012.

Serrada atesora grandes atractivos turístico-monumentales. La iglesia patronal de San Pedro fue declarada BIC, también con categoría de Monumento, el 17 de octubre de 2013. Sus Fiestas de la Vendimia sobresalen por ser las más completas de la comarca con una oferta de actos para todos los públicos. El programa de este año se dio a conocer oficialmente el 18 de septiembre en la Diputación Provincial. Bajo el logo cultural vitivinícola de la localidad, que reproduce la viñeta del mes de septiembre del Panteón Real de San Isidoro de León, y sobre un apetitoso racimo de uva blanca, se expone el abigarrado panorama que les espera a los serradeños y a los visitantes. Durante las jornadas festivas, este año han llegado a la XXXVI Fiesta de la Vendimia de Serrada; se desarrollará la XXXIII Feria de Artesanía, la XXVI Feria de Arte, el XXV Concurso de Pintura Rápida, el XIV Concurso del Racimo, la VIII Feria Gastronómica, el

IV Concurso de Pintura en Barrica «Barricarte», etc., etc. Podría decirse que es un compendio de las actividades culturales de las fiestas del vino de Castilla y León, creadas con ilusión, cuidadas con mimo y ejecutadas impecablemente. Dentro de este diseño festivo llama la atención la «Quema de la Madre», un curioso espectáculo en el que se ha pretendido crear un rito de renovación, una exaltación del eterno retorno de los ciclos de la naturaleza. Se trata de destruir la madre que ha hecho el vino viejo para dar paso a una nueva madre que arropará los vinos que están por nacer. Un espectáculo imprescindible lo constituyen el pisado de la uva y la degustación del primer mosto.

La Seca tiene las fiestas más originales y variadas de las tres localidades, porque celebra las Fiestas de la Vendimia y la Fiesta del Verdejo. Estas últimas, que este año han alcanzado o el número doce, se celebraron el 27 y 28 de abril. En ellas participaron las 20 bodegas junto a los viticultores y empresas vinculadas a la actividad vitivinícola. El programa está repleto de actos culturales, siendo los más esperados los relacionados con el vino. En la presentación figuran actividades como la Exposición de Pintura, el Festival Sarmiento Folk, las obligatorias Catas, las Degustaciones de los Vinos Nuevos, el Toro del Sarmiento, que como vemos no falta en ninguna de estas villas taurófilas, la Carrera del Sarmiento, un Mercado de Artesanía donde se muestran los trabajos de los artesanos de la zona. Una actividad folklórica, conocida como Concentración de Dulzainas, y visitas enoturísticas a diferentes bodegas. Este año se acercaron a Cuatro Rayas y Solar de Muñosancho.

El día 28 de abril se hizo entrega de los premios Sarmiento a los vinos Verdejo joven y Verdejo fermentado en barrica, adjudicados en una cata a ciegas realizada el día 27 por expertos reconocidos. También se entregaron el Premio Sarmiento de Pintura, y el Premio Sarmiento Folk Rock.

Las Fiestas de la Vendimia de La Seca llaman a participar en actos novedosos. El 19 de octubre se celebrará la «II Rebusca de Uvas en La

Seca». En grupos de no más de 50 personas, los participantes se dirigirán al majuelo destinado al efecto para recoger la uva que aún haya quedado olvidada o despistada entre las hojas de las cepas. La actividad termina cuando, de vuelta a La Seca, el grupo comparte las uvas recogidas que se almuerzan con el queso con que les obsequia el Ayuntamiento.

Pero en los pasados días 4, 5 y 6 tuvo lugar la actividad 'La Seca Copa en Mano: La degustación de los primeros mostos en la cuna del Verdejo', organizada por el Área de Cultura y Turismo para dar a conocer, mediante un itinerario bien diseñado, la importancia de La Seca como municipio clave en la Denominación Origen Rueda. Consta de un recorrido para conocer diferentes tipos de bodegas y empresas vitivinícolas, aprender con las explicaciones de los técnicos y enólogos y degustar los mostos recién recolectados y los vinos ya hechos. Este año se han visitado la Bodega Protos, para conocer una bodega de innovación, y la Bodega Menade by Secala, una bodega subterránea del s. XIX. Todo ello dentro de las jornadas 'Mosto y Barro' que se desarrollaron los días 4 y 5, donde se dieron cita sesiones de estudio, propuestas gastronómicas, visitas a bodegas con degustación, exposiciones de escultura y fotografía, y otras ofertas culturales atractivas.

La Denominación de Origen Rueda sobresale por el empuje innovador y la capacidad para crear y poner en valor un novedoso patrimonio cultural y turístico cuyos frutos están a la vista.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

DENOMINACIÓN DE ORIGEN TORO

13 DE OCTUBRE DE 2019



DENOMINACIÓN DE ORIGEN TORO

13 DE OCTUBRE DE 2019

TORO, *Civitas Tauriensis Superior in Regno Legionis*, la ciudad más importante en el Reino de León, según reza el mote de su escudo atesora un rico patrimonio histórico y artístico. Las monumentales puertas ahora abiertas a una población industrial, se cerraban a una hora convenida, a toque de campana para impedir la entrada de hombres y mercancías. Las murallas aislaban la ciudad repleta de iglesias, llena de monasterios y salpicada de palacios señoriales y casonas que aún se conservan en buena parte.

Llama la atención la colegiata, una maravilla de estilo románico oriental, con su cúpula nervada al interior. Pero el pórtico de la fachada principal, restaurado con muy buen gusto dejando ver la policromía original, tiene un atractivo especial sobre las personas que visitan la ciudad. La Colegiata, como el castillo se enseñorean sobre un paisaje amplio de huertos, regadíos y viñedos. Las rúas que configuran el casco urbano están salpicadas de zarcas que a pie de calle abren las bocas buscando la luz y el aire para ventilar el interior de las bodegas construidas debajo de las casas, donde se cocía, maduraba y conservaba el vino, base histórica de la riqueza desde la Edad Media. Estos grandes espacios excavados en la arcilla, consolidados por una bóveda en ladrillo reforzados por arcos fajones del mismo material, se pueden

visitar, para hacerse una idea de la riqueza arquitectónica del subsuelo.

El vino es consustancial a Toro. Aunque las ordenanzas monográficas sobre el vino son del s. xvii, según las investigaciones del toresano de pro José Navarro Talegón, desde finales del s. xv hay documentos sueltos referidos al cuidado de las viñas, a cuando se debe hacer la vendimia, a los sitios donde vender el vino, etc. El campo de Toro es uno de los más extensos de España, por eso los viñedos estaban salpicados de tudas, especie de casas cueva excavadas en la greda formadas por un zaguán de distribución, una cocina y una o dos cuadras para los animales. En las paredes se abrían huecos abovedados imitando los arcosolios en los que se habilitaba la cama del viticultor o se guardaban los aperos. Las tudas se utilizaban en lugares muy distantes del núcleo urbano y los trabajadores permanecían en ellas durante toda la semana. Hoy son una joya de la arquitectura tradicional excavada que deben ser conservadas y puestas en valor para las rutas donde se muestra el patrimonio enológico de la Denominación de Origen Toro.

Las fiestas de la vendimia de Toro se celebran en torno al Pilar. Se inician con el Pregón oficial de la Fiesta de la Vendimia, encargado a una personalidad que lo pronuncia en presencia de las autoridades de la ciudad los miembros del Consejo Regulador y los bodegueros, siempre con mucha afluencia de público hasta llenar el aforo del Teatro Latorre. El centro fes-

tivo y germen de la fiesta actual es el Desfile de carros tradicionales, que ha sido estudiado por Pilar Panero García, profesora de la Universidad de Valladolid. Hoy se conoce como «Tradicional desfile de carros engalanados a la antigua usanza y cestas de vendimia». En él se dan cita los trajes tradicionales de Toro y su alfoz, con participación de grupos musicales, comparsas que exaltan el folklore provincial, asociación de amigos de la capa, y otra serie de grupos que forman un atractivo y abigarrado cortejo. El desfile lo abre un tamborilero toresano y lo cierra la Banda Municipal de Toro, encerrando como en un paréntesis todo lo que de lúdico festivo y musical tiene y han tenido siempre las vendimias. La canción El tío Babú, se ha convertido en el himno oficial de la fiesta, porque es tradicional, porque alude en sus versos a las variedades de albillo de pagos como Bardales y Valdelespino, y porque se ha popularizado en Castilla y León con las privilegiadas voces de toresanos como María Salgado y el Dúo Candeal.

Es Fiesta de Interés Turístico Regional desde 2003. Por el desfile pasan o han pasado pueblos de su alfoz como Pinilla de Toro, Vezdemarbán, Valdefinjas, El Pego, La Bóveda de Toro, San Román de Hornija, remarcando sus peculiaridades locales a través del adorno de los carros y las cestas, o con los matices de los trajes típicos o indumentaria de vendimia. Además de ser desfile, también es competición lúdico festiva. Hay un reconocimiento al mejor carro engalanado, a la mejor cesta, y a las participaciones infantiles más logradas.

El desfile es una sinfonía de elementos tradicionales. Los carros van engalanados con frutas y productos de la huerta, y con objetos de uso común en otras épocas. Algunos hacen alusión a la vida en las viñas, como las sartenes de tres patas, utilizadas en las tudas para cocinar, otros son restos de aperos de labranza, otros rememoran el pesado de la uva, como son las grandes romanas.

Sobre el primitivo núcleo se han desarrollado otros centros como el Mercado medieval, en el que, aprovechando el escenario urbano, de

calles estrechas y recoletas, asaltadas por palacios e iglesias de piedra o de ladrillo mudéjar, ponen las tramoyas en las que la indumentaria de la época cobra sentido y desata una cascada de evocaciones en los visitantes. Son casi dos centenares de puestos los que ofrecen productos de artesanía, de gastronomía y otros que desde siempre se han dado cita en las fiestas y romerías del Viejo Reino de León. En la espectacular plaza de toros pueden contemplar los asistentes un denominado torneo de Justas Medievales.

Sobre estos puntos centrales se desarrolla el programa que cada vez es más amplio y completo y año a año se está posicionando en el calendario nacional de los eventos festivos en torno al vino. Las Fiestas de la Vendimia se completan con la Feria del Vino de Toro celebrada este año a comienzos del mes de junio con el aliciente añadido de que la añada del 2018 acababa de ser calificada como excelente y de gran potencial. La fiesta actual se completa con actividades culturales, lúdicas y deportivas. Los atletas toresanos se adelantaron este año a una de las fiestas más importantes de la ciudad, tras San Agustín y el Carnaval, corriendo el XXIV Kilómetro Urbano Fiesta de la Vendimia 'Ciudad de Toro' que organizaba el Club Deportivo Vino de Toro y Caja Rural.

El pasado 20 de septiembre comenzó la Fiesta de la Vendimia en Morales de Toro, en la que destacó el encierro y la feria del vino. Los días centrales, el sábado y el domingo se resolvieron en actos sugerentes.

El sábado a las 12 horas se inauguró la Feria-fiesta de la Vendimia. A las 12,30 comenzó la pisada de la uva y degustación del primer mosto, como acto central y evocativo de la fiesta, en un ambiente de música y bailes tradicionales. Por la tarde se corrieron los toros por el recorrido habitual, en uno de los actos que más gente concentra de los pueblos comarcanos. El domingo, como es tradicional se inició con la misa en honor a Nuestra Señora de las Viñas, devoción muy venerada entre los vecinos que perpetua la nota religiosa de las fiestas de an-

taño. A las 13 horas se organizó el Desfile de carros engalanados a la antigua usanza, que no desmerece del vecino de Toro. Las notas más destacadas del comensalismo festivo fueron la paella de hermandad que sirvió de aperitivo a la comida popular en la que como plato fuerte se sirvió «arroz a la zamorana».

En Sanzoles del Vino, tierra del Zangarrón, Las Águedas se han hecho responsables del mantenimiento de la fiesta, con la ayuda del Ayuntamiento. Como en años anteriores, las mujeres lucen sus trajes tradicionales y los hombres sacan a pasear los atuendos de los vendimiadores de otros tiempos. Son famosos los concursos de cestas de vendimiar y los juegos populares, así como las escenas evocativas de las vendimias tradicionales. Comienza este sábado a partir de las seis de la tarde. La fiesta de la vendimia de Sanzoles pone el contrapunto y complementa el calendario festivo de la localidad. El otro punto importante es la celebración del Zangarrón que es una de las mascaradas de mayor profundidad antropológica del noroeste peninsular.

Venialbo celebrará su fiesta de la vendimia el sábado próximo día 19 según las pautas que ya son tradicionales. La fiesta está promovida por el Ayuntamiento y la Asociación Cultural Villa de Venialbo. Sin embargo, colaboran todos los vecinos, porque se trata de un festejo colectivo cuyo centro es la comida comunitaria en la que se implican todos los habitantes. En los festejos no faltan ni las muestras de artesanía tradicional ni las demostraciones más cuidadas de la música popular zamorana.

La Denominación de Origen Toro se esfuerza cada año por hacer propuestas atractivas y atrayentes para los amigos del enoturismo.

DENOMINACION DE ORIGEN BIERZO

DENOMINACION DE ORIGEN BIERZO

El Bierzo es una comarca vitivinícola histórica, desde la época de los romanos las viñas han puesto las notas verdes en la primavera y el verano en los altozanos y cuevas del Bierzo Alto y Bajo, y pintando de un variado colorido de ocres, burdeos, y marrones los otoños que hacen de esta comarca uno de los lugares privilegiados para el turismo paisajístico. Las bodegas se abren en la planta baja de las casas, formando un espacio típico y característico de la arquitectura popular. Sólo en contadas ocasiones encontramos alguna cueva excavada, aunque hasta el s. XVIII fueron más abundantes. El mosto se obtenía, y se sigue obteniendo en las bodegas unifamiliares, en las casas pisando y estrujando las uvas en pequeñas prensas de jaula. Pero también hubo lagares que pertenecían a varias familias todas ellas descendientes de un tronco común. Cuando hice trabajo de campo en los años ochenta del pasado siglo, los ancianos me hablaban, con humor de las partijas que tenían en los lagares arruinados. En la bodega los bercianos hacían gala de su hospitalidad con el visitante, y aún con el simple viajero, era difícil resistirse a las invitaciones a probar el vino, fuese a lo hora del día que fuese, porque el mundo rural que conocí en aquellos años era amable hasta el exceso.

La gran extensión del viñedo, favoreció en el pasado la convocatoria de las familias extensas y los vecinos ayudar en las vendimias, en un sis-

tema de reciprocidad que funcionaba más allá de los límites del núcleo rural. El trabajo comunitario y rotativo propiciaba el refuerzo de las relaciones familiares, porque venían todos los que podían, entre ellos los de los pueblos de alrededor. También de vecindad y de amistad entre cabezas de familia, a veces de lugares alejados entre sí, que funcionaban y servían a lo largo de todo el año, y aseguraba una fuerza de trabajo cuando era necesario. Además los labradores más pudientes contrataban cuadrillas que se repetían un año tras otro. Con frecuencia eran grupos de ancareses, los mismos que bajaban al Bierzo también a la siega en los meses de Julio y Agosto.

En cada uno de los «vallaus» espacio entre dos linios, se colocaba un grupo de cinco o seis vendimiadores y vendimiadoras que cortaban y llenaban banastas confeccionadas con tiras de castaño o cestos de mimbre y que un mozo se encargaba de sacar al carro. Los vendimiadores solían ser mujeres o rapaces, pero los descargadores eran hombres acostumbrados a un trabajo duro. Los racimos se echaban en el carro en un contenedor denominado cestón, un gran recipiente de tiras de castaño en el que se colocaba una tela impermeabilizada por el método del encerado. Así no se perdía ni una gota de mosto a pesar de traqueteo del vehículo por los estrechos y bacheados caminos. Queda como recuerdo alguna canción que menciona este trabajo, como la que recogió Amador Dieguez

Ayerbe: «vendimia, vendimiadora/ que ya se oye en el camino/ al carro y al carretero/ cantando con mucho brío». Hace alusión al carro chillón, al de ruedas macizas que giraban con el eje, que se utilizó en la comarca hasta mediados del siglo pasado.

Las vendimias familiares se vivían como una fiesta, a pesar del duro trabajo, del frío y de la humedad que con frecuencia tenían que soportar los vendimiadores. Sin embargo todo se superaba por el ambiente alegre que imperaba en la cuadrilla, y porque al final se convertía en una fiesta gastronómica, lúdica y musical, donde las pandereteras del pueblo hacían gala de su saber tocar y cantar.

Sobre esta cultura tradicional se han diseñado las actuales fiestas de la vendimia, recuperando el espíritu, no conservando fosilizadas tradiciones que ahora serían difíciles de mantener y comprender. Son eventos festivos que sin abandonar ciertos rasgos tradicionales se han diseñado con otras perspectivas más realistas y adecuadas a la actualidad. En la Denominación de Origen Bierzo se han desarrollado varias fiestas con trasfondo de vendimias y vinos. La más antigua es la organizada por la Cooperativa de Cacabelos. Se organizaba a finales de Agosto o comienzos de Septiembre. Tenía por misión la exaltación del producto de la tierra de Cacabelos. En unas fechas ligeramente anteriores al ajetreo de las vendimias, para no interferir en las faenas de las viñas. El lugar elegido fue la explanada de la Cooperativa. Allí se organizaban juegos en los que participaban los niños de la localidad y los forasteros que quisiesen apuntarse, porque era un evento fundamentalmente comarcal. Hizo furor también la degustación del fervudo con roscón que se ofrecía terciada la media noche. El fervudo es una bebida típica de El Bierzo que se hace con vino caliente endulzado con azúcar o miel. Se utilizaba para entrar en calor y se consumía en las fiestas comunales. Hay una variedad que se usa también como medicina porque al hervir el líquido con la miel o azúcar, se le añade unto (manteca de cerdo) y orégano. Es mano de santo contra los catarros y

resfriados. En algunos pueblos lo consumían antes de empezar el trabajo de la vendimia como preventivo. Durante años hubo un concurso de carros engalanados. El concurso de pisada de la uva fue la estrella y centro del festejo. Durante dos minutos y por parejas, los pisadores competían por ser los que más mosto podían exprimir de los racimos echados en los pozales de pisado. Otro concurso de gran atractivo era el premio que se otorgaba a los racimos más grandes y sanos. La fiesta que casi llegó a alcanzar la cuarenta edición, lo que la convertía en una de las más antiguas de Castilla y León, dejó de celebrarse hace tres años, aunque parece ser que hay gente empeñada en su recuperación. Cacabelos mantiene otra fiesta relacionada con la enología. La Feria del Vino, organizada por el Ayuntamiento en la que participan las bodegas de la Denominación de Origen Bierzo que lo deseen. En la pasada edición, de este año, han participado 14 bodegas con gran éxito de ventas y numerosa asistencia de público. La Feria ofrece durante tres días lo mejor de los frutos del Bierzo porque se ha convertido en un referente de la viticultura y enocultura del noroeste peninsular. Se acompaña de una Fiesta Gastronómica en la que los productos del Bierzo brillan con luz propia. Los comensales pudieron degustar largas raciones de empanada, cordero y tarta de manzana, con abundancia de vinos y licores autóctonos.

Villafranca del Bierzo ha contado el pasado fin de semana con una Fiesta de la Vendimia, organizada por la cooperativa cultural denominada Evento Sarmiento. Ha originado un nuevo producto de enoturismo que combina lo tradicional con lo actual, el paisaje del viñedo tradicional con las actuaciones musicales más actuales. Es un compendio de veladas de música a la luz de las velas y copas por Villafranca del Bierzo, en La Casa del Torreón. El sábado a las 13,30, se hace una visita a *Castro Bergidum*, como subida a lo que en el Bierzo se considera la cuna cultural de la comarca, para después almorzar al aire libre en la viña de los Pinos. Es un maridaje de música y vino un evento «*un fin de semana cultural rodeados de viñedos que*

funcionan como símbolo de unión entre todos» según sus organizadores.

Prada a Tope celebra en El Palacio de Caneado la fiesta del «Vino Nuevo de Maceración» el segundo sábado de noviembre, este año el 9 de ese mes y hará el número 16. Con la fiesta pretende dar a conocer y hacer partícipe a los visitantes las cualidades del nuevo vino. Lo hace en un contexto gastronómico tradicional berciano, el magosto. Los asistentes pueden catar el vino y degustar las castañas de El Bierzo asadas a la lumbre como en los magostos tradicionales que se celebraban durante el mes de noviembre. Las castañas se acompañan de pan con chorizo, y patatas asadas. Otros de los manjares tradicionales base de la alimentación tradicional que la gastronomía moderna ha potenciado porque es imposible crear unos sabores más simples pero a la vez más contundentes y rotundos que estos. En el mismo Palacio de Caneado podemos asistir a otra fiesta relacionada con el fruto de la vid. Es la denominada encendido del Palacio que tiene lugar el primer fin de semana de diciembre. En ella el motivo central es el encendido de un árbol de navidad fabricado con botellas del espumoso Xamprada. El acto sirve como exaltación de este magnífico espumoso que lleva el nombre del Bierzo por todo el mundo. Este original árbol se convierte en una de las atracciones de la navidad berciana, siendo cientos los que se acercan al Palacio para verlo y fotografiarlo.

La Denominación de Origen Bierzo es una de las riquezas enológicas y enoturísticas de más renombre en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. La primera en la Provincia de León.

OTRAS DENOMINACIONES DE ORIGEN.
OTROS FESTEJOS
6 DE OCTUBRE DE 2019



OTRAS DENOMINACIONES DE ORIGEN. OTROS FESTEJOS

6 DE OCTUBRE DE 2019

Hay en Castilla y León Denominaciones de Origen que tienen Fiestas de la Vendimia aparentemente menos consolidadas, y supuestamente menos llamativas, pero no por ello menos importantes. Están en zonas que aún conservan elementos tradicionales de los festejos de antaño, pero se proyectan en una perspectiva de presente y prometedor futuro. Acudir a ellas es no sólo encontrarse con grandes sorpresas lúdicas y festivas, sino también, y sobre todo, enfrentarse a otro mundo de sensaciones inédito, por descubrir, y por lo tanto más satisfactorio que el que nos llega por los caminos trillados y los mensajes preconcebidos. Son Denominaciones de Origen no muy extensas, pero muy activas y comprometidas con el desarrollo rural.

En la comarca de Los Arribes, en la Raya con Portugal, nos encontramos con un atractivo paisaje antiguo de viñedos en los que aún permanecen en pie los casetos de piedra cerrados con falsa cúpula. Donde se refugiaban los trabajadores en la época de los trabajos de poda y cava, y vigilar la viña desde la Virgen (antaño la Virgen de Agosto, hogaño la de Septiembre). Hoy nos resulta extraño y hasta exagerado cuando nos cuentan que la Virgen de Agosto traía consigo las uvas maduras, pero el antiguo refrán lo atestigua: «Por Santiago y Santa Ana pintan las uvas, y por Nuestra Señora de Agosto, ya están maduras». No hay que perder de

vista que esta paremia nació en la Edad Media, cuando aún estaba vigente el calendario Juliano. El heredado de Julio Cesar, actualizado en 1582 por el Papa Gregorio XIII con un desfase de diez días. La Virgen de Agosto se siguió celebrando el día 15, pero después de la reforma ese día correspondía realmente a diez días más tarde de la fecha propiamente tal, o sea al 25 ó 26 actual. Así se entiende mejor, que la imagen de la Virgen de Agosto, y la de S. Roque al día siguiente, en muchos lugares se adorne con jugosos racimos de uvas que lógicamente no son del terreno, pero que perpetúan una tradición más antigua.

Los Arribes no permanecieron al margen de la euforia que invadió hace un par de décadas a las comarcas vitivinícolas que querían sumarse a la fiebre festiva de la Vendimia. En esta comarca comenzó a celebrarse de una forma rotativa por los pueblos. Pero también esto se perdió, y hoy sólo quedan algunos ejemplos aislados en algunos pueblos como Villarino de los Aires o Aldeadávila de la Ribera, que aprovechan los festejos para dar a conocer no sólo sus vinos y bodegas, sino también el patrimonio gastronómico y cultural. Fermoselle participó en esa ronda festiva, y en alguna ocasión puso en escena un desfile de carros que recreaba la vuelta de los majuelos después de la dura jornada de vendimia. Este desfile se hizo imitando el que tenía lugar en la villa, con motivo de las fiestas de La Cruz. En la cultura tradicional fermosellana no

hubo tradicionalmente Fiestas de la Vendimia, o al menos la fiesta espectáculo que tanto se lleva ahora, porque la vendimia se alargaba durante todo el mes de octubre, y cada vecino tenía su propio ritmo y terminaba cuando podía. Sin embargo, había otras fiestas espontáneas de mayor valor antropológico que los vecinos recuerdan con cariño. Las hacían las familias al finalizar las faenas en los viñedos. Con el último mosto escurrido en los lagares se hacía el arrope. Cada familia sacaba a la calle un gran caldero de cobre, lo ponía sobre las trébedes y debajo hacía la hoguera para hervir lentamente el mosto. Con él se hacía el arrope, añadiendo carne de calabaza. La madre de familia invitaba a vecinos y familiares. Como cada casa terminaba en una fecha distinta y en las invitaciones regía la reciprocidad, durante una temporada Fermoselle era una fiesta y el aire olía a vendimia recién acabada y la alegría inundaba las calles de los diferentes barrios, y el comensalismo estaba presente en todas partes. En la actualidad un grupo de gente, dirigidos por el enólogo y etnógrafo Benigno Garrido tiene muy avanzado el proyecto de recuperación actualizada de la fiesta de la vendimia sobre los dos pilares tradicionales: Los carros y la celebración del último mosto.

La fiesta de la Denominación de Origen Arlanza es itinerante para involucrar a todos los pueblos que se reparten entre las provincias de Palencia y Burgos. Este año le tocó el turno a Covarrubias. El día comenzó con la recepción de las autoridades de los municipios de la Denominación de Origen que dio paso a la Misa cantada en la maravillosa iglesia de los santos Cosme y Damián. Los actos profanos comenzaron con el pregón a cargo de D. Manuel Medina González, presidente de la Fundación Princesa Kristina de Noruega, que introdujo el resto de las actividades lúdicas y de comensalismo, entre las que destacaron el pisado de la uva y la degustación del mosto acompañado de los productos gastronómicos típicos de la zona, y un jugoso y abundante aperitivo en el Centro de recepción de Visitantes. La fiesta es siempre una excusa excepcional para visitar la comarca,

no sólo la de Burgos, sino también la de Palencia porque en su suelo encontramos los conjuntos de bodegas más llamativos, en villas como Baltanás, Torquemada, o Palenzuela.

La Denominación de Origen Tierra del Vino de Zamora, celebra también sus fiestas comarcales. El núcleo central, Villanueva de Campeán ha recuperado para estos días festivos la pisada de la uva que hace las delicias del público infantil, y cuida con esmero la recuperación de objetos y artesanías tradicionales relacionadas con el vino y la vendimia, al tiempo que potencia la gran riqueza folklórica de esta comarca.

Cebreros es el nombre emblemático de los vinos abulenses, y en Cebreros se celebra la Fiesta de la Vendimia, que este año hizo el número veinte, a mediados de septiembre, por la Cruz. Las fiestas tuvieron un prolegómeno cultural que versó sobre el potencial económico del enoturismo, en una conferencia pronunciada por D. Alejandro Galán Aguado. Entre los actos que se repiten cada año, están los concursos de corta de uva. Para ello se selecciona una viña procurando que los linios tengan una cantidad igual de fruto. Los vendimiadores por parejas se esfuerzan en cortar la mayor cantidad posible, porque gana el que, en un tiempo determinado por el jurado, consiga mayor peso. El siguiente concurso, que tiene lugar a continuación, en la plaza mayor, es el de pisada de la uva por parejas. En este caso los ganadores son los que logren sacar mayor cantidad de mosto en un tiempo pactado. Durante el torneo se ofrecen bollos y vino a los circunstantes y se ameniza la fiesta con música y folklore tradicional.

La Diputación de Segovia apoya la Fiesta de la Vendimia de Valtiendas, que aglutina a la Denominación de Origen Vino de Calidad de Valtiendas. El pasado 14 de septiembre se celebró la decimotercera edición. Tiene como fin principal promocionar los vinos adscritos a esa Denominación de Origen. La presentación tuvo lugar en el patio de columnas de la Institución Provincial. La fiesta oficial comenzó con el pregón, este año a cargo de los sumilleres Pablo Martín y José Aragüe, para continuar con el pisado de

la uva a cargo de Javier Bermejo presidente de la Asociación de Camareros de Segovia. El espectáculo más llamativo fue la carrera rodada de barricas. Sin embargo, lo más esperado fueron las catas de los vinos y la comida popular de 'Cochino al espeto'.

La Denominación de Origen Sierra de Salamanca cuenta con un paisaje vitivinícola de gran belleza porque sus viñedos están en bancales fabricados durante siglos por los labriegos de la comarca. Entre el 11 y el 13 de octubre San Martín del Castañar celebró la VII fiesta de la vendimia. Este acontecimiento es un fiel reflejo de la riqueza cultural de la Sierra de Francia. La plaza mayor se engalanaba con los estandartes de los municipios adornados con los llamativos motivos del bordado serrano. Al lucimiento de la fiesta contribuyeron las degustaciones de los vinos, el pintado y decoración de barricas en el concurso 'Barricarte II', y selectas actividades culturales de exaltación de la cultura tradicional de la Sierra de Francia. Entre ellas una representación teatral de las labores tradicionales de la vendimia por las calles de la localidad. No faltó la pisada tradicional de la uva, y una muestra del folklore serrano.

Las fiestas referidas son un buen ejemplo de la riqueza y variedad patrimonial basado en la cultura vitivinícola que hace de Castilla y León un territorio admirado en el mundo del enoturismo.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

FIESTAS DE ÁNIMAS

NOVIEMBRE ANIMAS Y MAGOSTOS

3 DE NOVIEMBRE DE 2019



NOVIEMBRE ANIMAS Y MAGOSTOS

3 DE NOVIEMBRE DE 2019

Ánimas del Purgatorio

Noviembre: Dichoso mes que empieza con los Santos y termina con San Andrés

Mal casa, a primera vista, el concepto de los difuntos con el de las fiestas. Porque la muerte, en todas las culturas, se vive como una separación forzosa y para siempre de un ser querido, lo cual, como toda ruptura, es causa de profunda tristeza. Al contrario, la palabra fiesta alude a reuniones celebrativas en las que no se trabaja y se emplea el día en alegres diversiones. Pero el duelo inherente a la pérdida de un ser querido no excluye en sí mismo manifestaciones lúdicas y festivas que, al estar ritualizadas, no son ni ofensivas ni contradicen el espíritu del momento. La comunidad donde vivió el finado es consciente de que su vecino ha pasado a otra dimensión y que, por lo tanto, su trato con él tiene que realizarse en otros parámetros. La comunicación entre vivos y difuntos es una constante cultural universal. A nosotros nos ha llegado un compendio de creencias y prácticas heredadas de culturas anteriores; por eso estamos ante una mezcla de ritos que tienen su origen en culturas religiosas pre judaicas, hebreas tamizadas por el cristianismo, adaptadas desde Roma por el catolicismo, y extendidas por todo el occidente, a las que hay que añadir los sustratos de las culturas prerromanas. Por

eso, a la hora de acercarnos a las manifestaciones religiosas en relación con los difuntos, bien sea las transmitidas directamente por la Iglesia, las que el pueblo conserva en la memoria local colectiva en forma de leyendas, cuentos y consejas, o bien en las oraciones y rezos tradicionales, o en los conjuros para librarse de las Ánimas del Purgatorio, no podemos perder de vista todo este conglomerado que además ha evolucionado con el paso del tiempo.

Las diferentes religiones han creado una serie de prácticas a través de las cuales la comunidad cumple con los requisitos para que el grupo esté en paz consigo mismo y sobre todo para que el finado se sienta a gusto y no sea molesto para la comunidad de los vivos. La religión cristiana admite tácitamente que las almas de los difuntos se pueden aparecer a los mortales, y de hecho se aparecen. O sea que no son absurdos los convencimientos populares de que existen 'Ánimas en pena', que se relacionan con los vivos. Hay ejemplos en la historia de la Iglesia que lo confirman. El papa Gregorio I mandó rezar durante treinta días por el alma del monje Justo, el cual se le apareció al cabo de este tiempo para avisarle de que había salido del Purgatorio. San Nicolás de Tolentino, un santo agustino del s. XIII, comenzó a aplicar misas por los difuntos porque se le apareció el alma de un amigo suyo para decirle que rezase por él, para que saliese de ese lugar de fuego.

La relación de nuestra sociedad con los difuntos, en nuestros tiempos, está actualizada según los parámetros de la sociedad hodierna. Nos relacionamos según manda la cultura, según vienen las modas, o mejor dicho, según nos las traen. La irrupción de Halloween con tanta fuerza es una muestra de los vaivenes de la cultura finisecular y de comienzos del s. XXI. Esta manera de celebrar los difuntos, en la que los más jóvenes se han visto privados de la relación directa con los familiares desaparecidos, se entiende perfectamente dentro del gran contexto de la desaparición de la familia extensa, de la paulatina retirada de los ancianos de la circulación hacia unos lugares de cuidados excelentes y asépticos de los que, a su vez, un día desaparecen sin dejar más rastro que la pequeña memoria familiar. La relación que se establece entre vivos y difuntos en el Halloween se hace mediante personajes y criterios creados por el cine. Nada que tenga que ver con la realidad tradicional, lo cual no quiere decir que no sea interesante y verdaderamente importante. Las Ánimas, los espíritus del más allá que para la comunidad representaban una realidad concreta, bien porque habían convivido con nosotros o porque sus características nos habían sido transmitidas por una tradición probada y contrastada, han sido sustituidas por los zombies, y las momias; o se representan según los patrones cinematográficos. Las genuinas Ánimas, para la cultura europea occidental, son las que perviven en la tradición, las que han llegado hasta nosotros también creadas por la cultura hegemónica.

Una de las constantes culturales es el intento de controlar a los incontrolables, de reducir a parámetros ideales un mundo que no se rige por las mismas leyes que el natural, y, en este sentido, el culto a las Ánimas es un buen ejemplo de ello. La muerte, según se acepta en la cultura occidental judeo-cristiano-platónica, separa el alma del cuerpo. El cuerpo vuelve a la tierra, eso es fácil de comprobar, pero el alma, ¿qué pasa con el alma? Y aquí entran las diferentes religiones para explicar lo aparentemente inexplicable. El alma, el espíritu, es incontro-

lable, por eso deben practicarse una serie de ritos que ayuden a sujetarlo.

Entre los romanos, para no caer a su muerte en el peor lugar de todos, en el olvido, codificaron los rituales que debían seguirse en las honras fúnebres. El *ius sepulturae*, el derecho a la sepultura era el único reconocido para los esclavos. No podían andar sueltos por ahí espíritus peligrosamente autónomos. Los poderosos dejaban grandes cantidades de dinero para construir su tumba y la de los herederos, para perpetuarse en la memoria de las siguientes generaciones.

El cristianismo, en sus diferentes versiones, se ha preocupado del culto a los difuntos, pero tratando a cada uno según su categoría. No existe realmente una igualdad ante la muerte. Ni todos se han enterrado en los mismos sitios y de la misma manera, ni por todos se han aplicado ni se aplican los mismos sufragios.

Los cristianos, desde el primer momento, además de honrar a los difuntos según los principios de la ley de sepultura romana, crearon ritos conmemorativos de los mártires, las personas que dieron la vida para afirmar sus creencias. Estas fechas coincidían con la memoria, o sea con el día de la muerte del héroe, el día que ellos consideraban su 'dies natalis', día del nacimiento a la otra vida, a la vida plena del cielo. La tradición se reforzó en la medida que los cuerpos de los mártires fueron objeto de culto, hasta llegar a la celebración de una fiesta de los santos y de los mártires.

Paralelamente al desarrollo del culto a los santos y mártires se comienza a configurar la doctrina sobre el purgatorio como lugar de sufrimiento en el cual caen «prácticamente» todas las almas, porque según la doctrina de la Iglesia todos somos pecadores y todos somos acreedores a estas penas, no tanto como castigo de Dios sino por la imperfección de la naturaleza humana.

En la elaboración de esta doctrina, que se configura a lo largo de los siglos, tiene gran

importancia el pensamiento de los Santos Padres; algunos de la categoría de San Agustín, de rotunda formación y profunda influencia hasta nuestros días. Pero no se termina con las antiguas creencias en los espíritus que para los cristianos son Ánimas, y a los que tratan de una forma bastante imprecisa. En unos casos se habla de las Ánimas en General que están en el Purgatorio, pero que se les admite la posibilidad de salir para anunciar a los vivos sus sufrimientos y pedirles que recen por ellos, y en otros, son grupos organizados de espíritus que lo mismo protegen a los vivos que hacen justicia con los mortales fuera de la ley (entiéndase con los poderosos). Esto dará pie para leyendas y creencias sobre aparecidos y ánimas en pena.

Se comunican con los mortales propiciando un entramado de encomiendas con ellos, lo que propicia la creación de un mundo de leyendas, creencias, y sobre todo ritos de comensalidad que se practican durante todo el mes de noviembre. El culto a las Ánimas, conseguido a lo largo de los siglos, es una amalgama de manifestaciones culturales y religiosas elaboradas a lo largo de la historia, y que reproduce los modelos de convivencia, ayuda mutua etc. imperante en el mundo de los vivos. Las cofradías, bien sea sólo de Ánimas o de cualquier otra advocación, propician y encauzan estas relaciones sobre todo aplicando sufragios por las que pueden estar aún en el purgatorio.

En los próximos artículos de este mes de noviembre trataré de los aspectos populares de la devoción a las Ánimas, que se manifiestan en las leyendas, en los banquetes fúnebres, en las cofradías, y en otras tradiciones como las campanas y campanillas al servicio de los que nos han precedido.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LEYENDAS DE ÁNIMAS EN CASTILLA Y LEÓN

11 DE NOVIEMBRE DE 2019



LEYENDAS DE ÁNIMAS EN CASTILLA Y LEÓN

11 DE NOVIEMBRE DE 2019

Noviembre: Dichoso mes que empieza con los Santos y termina con San Andrés

LAS LEYENDAS sobre las ánimas gozan de buena salud en la tradición oral de Castilla y León, porque se aferran a la memoria del pueblo desde la infancia y no la abandonan hasta que el sujeto se convierte en una de ellas. Sin embargo, en su recopilación, no siempre se han tenido en cuenta ciertas características que son necesarias. Con frecuencia faltan datos sobre la persona que conservó la leyenda, o sobre el lugar y el tiempo de transmisión. De manera que, a veces, es prácticamente imposible conocer el sentido profundo de las mismas, los valores que la comunidad transmitía, la ideología que reforzaban, etc.. Se ha hecho hincapié en el impacto producido en el auditorio y en los escuchantes, que por otra parte es lo que más perdura en la memoria del pueblo.

Para conocer la importancia de las leyendas de ánimas y difuntos que encontramos en Castilla y León no debemos olvidar el papel que desempeñaron los escritores románticos que, o bien sobre tradiciones y leyendas recogidas entre el pueblo, o bien creándolas de su propia cosecha, consiguieron interesar a sus lectores en esta temática. Sobre algunas de ellas, pensemos en El Monte de las Ánimas de Gustavo Adolfo Bécquer, se ha construido todo un entramado de Patrimonio Cultural Inmaterial en

Soria de gran impacto en el imaginario local y poderoso atractivo turístico. La legendaria de ánimas en Castilla y León es muy variada dada la gran extensión de la Comunidad Autónoma. En ella se recogen relatos similares a los que perduran en comarcas de autonomías vecinas, no por influencia de aquellas, sino porque pertenecen al mismo horizonte cultural. Este es el caso de comarcas como El Bierzo y Sanabria con respecto a Galicia, la montaña leonesa con respecto a Asturias, las comarcas zamoranas de Aliste y Sayago con respecto a Portugal.

Por todas partes, pero sobre todo en las comarcas citadas, hay leyendas que hablan de procesiones de espíritus bajo diversos nombres. La 'Santa Compañía' es el más moderno que ha desterrado otros como la 'Estantigua', 'la Güeste' y 'la Güestia'. Todos ellos aludían a las procesiones de los difuntos de la parroquia que en ciertas noches salían en procesión organizada, con la cruz y el calderillo, recorriendo el pueblo y los campos para llevarse a cualquier despistado que anduviese por la calle sin la protección conveniente de un amuleto o reliquia, o para anunciar a un enfermo que le había llegado su hora. La palabra 'Estantigua' es un apócope de 'Hueste Antigua'. Así se nombraba en la Edad Media a una procesión de espectros, conocida también como 'Exercitus Antiquus' (ejército antiguo). En Centro Europa se había extendido y desarrollado una creencia de origen escandinavo sosteniendo que en las noches de invierno se

producían cabalgadas de guerreros capitaneados por el dios de la guerra Wotan camino del Valhala (paraíso). En el cristianismo, la leyenda evolucionó y el ejército acabó siendo de ánimas de réprobos dirigidos por el demonio. Más tarde, cuando la jerarquía eclesiástica construyó teóricamente el mundo de la brujería alrededor de las mujeres, el ejército antiguo pasó a estar compuesto por espectros femeninos guiados por Herodías (la mujer de Herodes, responsable de la muerte de Juan el Bautista). La Iglesia, que al principio se opuso con todas sus fuerzas a estas creencias, de hecho, en el s. X se escribe un libro el *'Canon episcopii'* para ridiculizar y demostrar que esas procesiones no eran sino invenciones sólo aceptadas por los muy crédulos, porque no tenían ninguna base que les diese seriedad, acabó no sólo apoyando, sino poniéndose a la cabeza de estas 'creencias', y gestionándolas en beneficio propio con lucrativos ritos de exorcismos, bendiciones y misas en altares privilegiados.

En nuestra Comunidad encontramos leyendas de procesiones de difuntos, no en cabalgadas nocturnas, pero sí formadas por los finados de una parroquia conocidas como la 'Güeste' y la 'Güestia', o más raramente, como la 'Santa Compañía'. Con este nombre recogieron en Sanabria, Concha Ventura Crespo y Florián Ferrero, una leyenda típica del noroeste. Dicen los autores que en un pueblo de Sanabria un labrador que pensaba ir al molino, de hecho ya había quedado con el molinero, se acordó, ya tarde de que no había cumplido. Cogió el burro, cargó el saco y a pesar de las protestas de su mujer, que se temía lo peor, porque era la noche de difuntos, se encaminó a hacer la molienda. Al subir un repecho, se cayó el saco al suelo, y por más esfuerzos que hizo no consiguió cargarlo de nuevo. De pronto comenzó a percibir un resplandor que provenía de una procesión de sudarios que avanzaban por el camino con velas en las manos. Muerto de miedo, se escondió como pudo entre unas urces mientras pasaba la espectral comitiva sin fijarse en él. Apenas pasó el cortejo, el último retrocedió y dirigiéndose al labriego le ayudó a cargar el saco, le manifestó

que era su padre y le encargó que en adelante no saliese nunca de casa la noche de las ánimas y que mandase decir diez misas y otros tantos rosarios para que pudiese alcanzar el descanso eterno, porque de lo contrario no se libraría de la maldición de la 'Santa Compañía', o sea de una muerte segura en los próximos días. Se subió al burro con la carga y no paró hasta llegar a casa. Se lo contó a su mujer y sin perder tiempo comenzaron a cumplir el deseo del progenitor. La leyenda sanabresa que advierte del peligro que supone para los mortales andar a deshora por sitios y lugares que no deben, y lo que significa no cumplir con las últimas voluntades de un difunto, tiene su correlato en otra de El Bierzo. Una leyenda que recogimos en 1980 contaba que en una ocasión un pastor se quedó dormido en el campo el día de los difuntos, le sorprendió la noche y con ella la procesión de los finados que decidieron llevárselo. Pero entre ellos caminaba su madrina que lo reconoció y defendió. En la misma comarca, por aquellos años, aún estaban frescas en la memoria de la gente de cierta edad los cuentos de aparecidos y ánimas vagabundas, aunque con cierta dosis de crítica. Por lo general, cuando relataban las leyendas añadían, *«Eso lo creían los de antes, pero, ¿sabes qué era?, eran cosas de los curas, porque si uno no pagaba las misas, o el entierro o lo que fuera, le decían que se le aparecerían las ánimas por la noche; y les metían miedo con eso»*. Al parecer los espíritus la tenían cogida también contra los que llevaban en arriendo tierras de las cofradías y no pagaban la renta.

Sin embargo, el relato más llamativo y mejor construido se refiere al ánima en pena de los alrededores de Ponferrada. Contaban que, poco después de inaugurar la línea férrea, un labrador que atravesó la vía del tren sin tomar precauciones, murió atropellado por la máquina. Aunque levantaron el cadáver con las formalidades y rituales que marcaban los cánones, sin embargo desde el mismo día del entierro, a eso de las doce de la noche, salía una luz desde una de las trincheras, rebasaba el lugar del accidente y desaparecía lentamente. Así noche tras noche, hasta que la familia, pensando que

se trataba del alma del difunto que vagaba sola por allí, habló con el sacerdote quien les dijo que había que hacer un conjuro especial. Pero para eso necesitaba la colaboración de un familiar muy cercano. Se ofreció el hermano del difunto. Esa misma noche fueron los dos hasta el lugar del suceso y se pusieron cada uno a un lado de la vía. El cura con el libro de exorcismos y el agua bendita, el hermano con todo el miedo del mundo.

Cuando comenzó la luz a caminar hacia ellos, el sacerdote se concentró lo que pudo en sus preces con el hisopo en la mano. El hermano contuvo la respiración, y según pasaba el espectro, le agarró el sudario por detrás y tiró con todas sus fuerzas. Saltó una llamarada que se desvaneció en el aire. Nunca volvió a aparecer la luz. Pero el joven, a los pocos días, comenzó a perder el color, a amarillear, y poco a poco enfermó, sin saber de qué, y murió. Decían los entendidos que eso se debía a que al tirar del sudario, y sin querer, había tocado al *Ánima*, y nadie que tocase a los espectros viviría mucho tiempo para contarlo.

Las leyendas sobre los cortejos nocturnos de las ánimas y sus apariciones, en el fondo tratan de inculcar un respeto por las tradiciones y advierten del peligro que significa romper las reglas de la comunidad. En la antigua cultura rural, en pueblos y aldeas con escasa o nula iluminación nocturna, estos relatos eran terroríficos y la impresión que producían en los niños permanecía en la memoria hasta el ocaso de la vida.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LAS COFRADÍAS DE ÁNIMAS GESTORAS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

24 DE NOVIEMBRE DE 2019



Noviembre: Dichoso mes que empieza con los Santos y termina con San Andrés

Las cofradías son asociaciones, generalmente de laicos, que tienen como fin ayudarse mutuamente. Los cofrades, oficialmente al menos, viven y se tratan como hermanos, en la vida y en la muerte. Todas las cofradías, sean del signo que sean, dedican una parte importante de sus estatutos a los fieles difuntos. Sin embargo, desde la Edad Media, surgieron asociaciones con el único propósito de hacer bien espiritual por las Benditas Animas del Purgatorio. Se desarrollaron con más ímpetu a raíz del Concilio de Trento, porque en sus sesiones apoyó la doctrina del purgatorio y los sufragios de oraciones y limosnas en favor de los penados.

El miedo al Purgatorio, hábilmente manejado por los predicadores, lo utilizó la Iglesia como mecanismo de control sobre los fieles, a la par que le produjo pingües beneficios económicos. Paralelamente, el clero y las órdenes religiosas crearon salvoconductos, una subida rápida al cielo, que ofrecían a quien pudiera pagarlos, atajos para abandonar el lugar de sufrimiento. Se establecieron indulgencias en altares especializados, previa concesión pontificia, y privilegios de los que gozaban algunas advocaciones de la Virgen o los santos. Lo que animó a los fieles a juntarse en cofradías cuyo fin principal era rezar, aplicar misas, hacer sacri-

LAS COFRADÍAS DE ÁNIMAS GESTORAS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

24 DE NOVIEMBRE DE 2019

ficios y pedir limosnas que gastaban en favor de las ánimas.

Nadie, o muy pocos, se tomaban a risa el Purgatorio. Los fieles vivían atemorizados por las descripciones que hacían de este lago de fuego. Los que manejaban la devoción popular se sirvieron de todas las armas de propaganda a su alcance. Las iglesias se llenaron de cuadros pintados o retablos en relieve donde, con un logrado realismo, aparecen las almas, representadas en figuras humanas desnudas, envueltas en rojas llamas y lenguas de fuego, que además de tapar sus vergüenzas, causan miedo a los mortales. De entre los condenados, unos levantan la vista anhelantes a la Virgen (generalmente, la del Carmen), o a santos como San Nicolás de Tolentino o San Francisco de Asís, mientras otros encaran lastimosamente al espectador implorando clemencia para su sufrimiento. Esta parafernalia artística se reforzaba con novenas, oraciones y sobre todo canciones que se entonaban en la iglesia o por las calles. En ellas se describe hiperbólicamente el lugar de suplicio con textos de este tenor: «Una chispa que saliera/ de este fuego tenebroso/ montes y mares furioso/ en un punto consumiera». Otras estrofas recuerdan las deudas de afecto de los vivos para con sus antepasados: «Soy tu padre, hijo querido/ quien tu compasión reclama! Penando en horrible llama/ no me dejes en olvido».

Las cofradías se encargaban de hacer cuestación por las casas, bien en coro de hermanos,

o un cofrade solamente. En ambos casos, se hacían acompañar de una campanilla con la que daban la señal para iniciar el cántico o con la que el hermano llamaba la atención a los vecinos para que escuchasen la perorata que venía a continuación. Después del tintineo bronco, salmodiaba una invitación a rezar: «*un padre-nuestro por las Benditas Ánimas del Purgatorio para que Dios las saque de penas y las lleve a descansaaaarr*», alargando la última sílaba, que concluía con un nuevo repique. Todas las cofradías, utilizaban este instrumento para avisar a los cofrades, pero en las de Ánimas no faltaba nunca, hasta el punto de que a veces se conoce a estas hermandades como Cofradía de Ánimas de la campanilla. Un ejemplo de estas tradiciones se conserva aún en la Alberca (Salamanca), en la figura de la «moza de Ánimas» que sigue invitando, cada anochecer, a los alberganos a recordar a los difuntos y rezar por los que están en pecado mortal. Pero no a todo el mundo le parecía bien el sonido. Por ejemplo, las autoridades capitalinas de León, publicaron, en 1843, una orden por la que prohibían su uso aduciendo «que no hace bien alguno al difunto y mortifica a los habitantes aumentando la amargura de las familias».

Cuando a finales del s. XVIII las cofradías sufrieron el acoso del gobierno que quiso ilegalizarlas y apropiarse de sus bienes, las animeras soportaron mejor los embates desamortizadores. Muchas se salvaron porque se encargaban del entierro de los pobres y recogían los cadáveres de aquellos que morían por los caminos o en los campos, los enterraban dignamente y ofrecían misas por ellos. En caso de la muerte de un cofrade, o de ser contratadas para acompañar a un entierro, iban a buscar a casa el cuerpo del difunto y desde allí lo acompañaban hasta el templo para rezarle los correspondientes responsos, llevarlo hasta la huesa (sepultura), darle digno entierro, y, a la vuelta, ofrecer la caridad; o sea, colocar a la puerta de la iglesia o de la casa de la cofradía, una mesa con mantel blanco, pan y vino con el que agasajaban a los asistentes. Al comenzar y finalizar la colación se rezaba por el alma del finado, por

los difuntos de la cofradía y por los difuntos del lugar. Señalaban, aún se sigue haciendo en algunos lugares, la casa doliente colocando fuera las insignias de la cofradía, y eso a pesar de que el 29 de mayo de 1843 el Boletín Oficial de la Provincia de León prohibió que se colocasen a las puertas de las casas pendonetas negras u otros signos porque «no sirven más que para mortificar a los transeúntes de las calles», según descubrió Gonzalo Márquez.

No todas eran de la misma categoría; el apelativo que colocaban detrás del nombre era elocuente. La cofradía de León denominada de las Benditas Ánimas del Santo Malvar, hace alusión al cementerio que tenía en propiedad; de las «Ánimas de la campanilla» ya hemos hablado. El nombre de «Ánimas del Osario», hace referencia al cuarto donde se colocaban ordenadamente los huesos y calaveras sacados de las tumbas que se exponían a la vista del público como ejemplo de la brevedad de la vida. Hay nombres como «Ánimas Ricas» que aluden a los caudales de la institución.

Se encargaban de poner el catafalco y cuidarlo durante todo el mes de noviembre. Los más sencillos consistían en una mesa cubierta con un paño negro en el que destacaba, en blanco, la calavera con las dos tibias cruzadas y la inscripción: «memento mori» (acuérdate de que eres mortal), encima del cual podía verse un túmulo pintado de negro. Pero hay algunos que se parecen a pequeños retablos en los que se exalta el poder de la Virgen del Carmen para socorrer a los finados.

Las cofradías de Ánimas también tenían su presencia en los carnavales. En Vertavillo, (Palencia), según las investigaciones de Javier Abarquero Moras, aún está activa la cofradía de Ánimas fundada el 13 de Abril de 1575, que celebra su fiesta en los carnavales. Hay una relación directa entre vivos y difuntos, entre lo religioso y lo mundano, entre lo sagrado y lo profano.

Celebraban las fiestas con comidas casi pantagruélicas, cosa que no agradaba a los

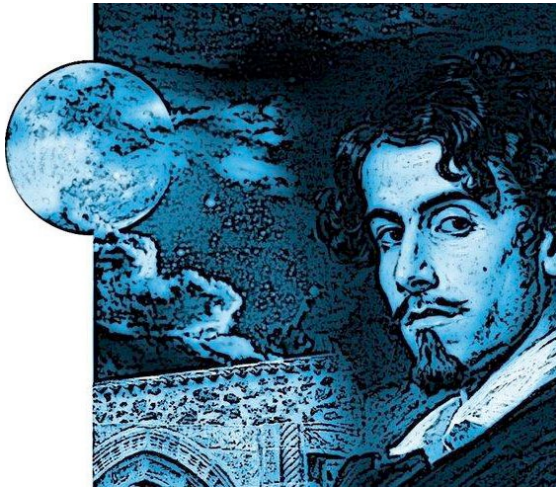
obispos, que intentaron por todos los medios corregir lo que consideraban abusos. Los que más se empeñaron en ello fueron los obispos ilustrados, entre los que se distinguió el Obispo de León D. Cayetano Cuadrillero y Mota, nacido, por cierto, en Palazuelo de Vedija (Valladolid). Recorrió la diócesis varias veces intentando erradicar ciertos tipos de religiosidad popular que consideraba inapropiados. Gracias a Dios, y al cazarismo de sus feligreses, no lo consiguió. Pero ganas no le faltaron. Un día llegó con su séquito a Melgar (Valladolid) y vio que los cofrades de las Ánimas gastaban mucho dinero en comidas. Lo prohibió bajo excomunión, encargando al párroco que lo hiciese cumplir. Y así lo dejó escrito. El pobre cura se vio entre la espada y la pared, entre la amenaza de excomunión del prelado y la presión de los parroquianos.

Y después de pensarlo mucho cedió a los requerimientos de los cofrades. Y como lo escrito se lee y vio que le iba a descubrir en la siguiente visita, se disculpó antes de tiempo, y al tomar las cuentas del año siguiente escribió de su puño y letra. Que a pesar de que en la pasada visita su Ilustrísima había prohibido hacer gasto alguno en comidas y refrescos, como quiera que si se quitasen estas, los hermanos abandonarían la cofradía, con lo que se causaría un gran mal a las Benditas Ánimas del Purgatorio, privándolas de los sufragios, decidía continuar con ellas, confiando en la benevolencia de su Ilustrísima. No sabemos cómo terminó el litigio, porque D. Cayetano Cuadrillero, no volvió por allí, pero es de admirar la sagacidad del cura. Nadie duda de que en la Tierra de Campos hemos tenido simples párrocos con más juicio que un Cardinal de la Urbe.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LAS ÁNIMAS DE SORIA

27 DE OCTUBRE DE 2018



LAS ÁNIMAS DE SORIA

27 DE OCTUBRE DE 2018

La provincia de Soria, conocida mundialmente por las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer, nos ofrece un completo programa festivo alrededor de las Ánimas. Se aglutina bajo la marca «El Festival de las Ánimas» desarrollado por La Asociación Cultural Amigos de las Ánimas con la colaboración del Ayuntamiento de la capital y la Diputación Provincial. Un magnífico ejemplo de patrimonio inmaterial que se basa en la seriedad investigadora de la tradición, recuperando usanzas legendarias, y en las recreaciones hechas por poetas y escritores. Recupera las tradiciones religiosas y las manifestaciones piadosas que los pueblos y parroquias activaban con motivo de la fiesta de los santos y los difuntos al mismo tiempo que se moderniza con las inquietudes de los nuevos protagonistas.

El Festival de las Ánimas comienza a finales de octubre con un particular homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer. Consta de un concurso de relatos cortos de terror, y lecturas de narraciones de pavor en las ruinas de S. Nicolás. Son las veladas de la Noche de Ánimas, que nacieron en 1986 de la mano de D. Ernesto López Gavira quien, juntamente con los alumnos de la Escuela de Adultos de Soria, organizó una actividad extraescolar seguida desde sus inicios con gran interés por la población. El día 31, desde el rincón de Bécquer, según me informa Nano López Escudero, comienza un paseo noc-

turno, una procesión cívica, podríamos decir, con música, estandartes y pirotecnia a la que acompaña numeroso público hasta el río. A los pies del Monte de la Ánimas, un profesional de los medios de comunicación o del teatro recita la leyenda homónima del poeta romántico. Los organizadores vestidos con túnicas, capucha calada y antorchas en las manos hacen la guardia de honor al rapsoda. A continuación, algunos atrevidos se lanzan a atravesar descalzos la alfombra de brasas que quedan cuando se apagan las llamas. Es una trasposición del paso del fuego en San Pedro Manrique, aunque no son parangonables y deben ser interpretadas en claves distintas. La velada termina con un espectáculo pirotécnico. El ciclo capitalino se completa con la «Carrera de las Ánimas» que se celebra el siguiente fin de semana. Pero la de Soria es sólo la celebración más famosa, y un ejemplo para otros pueblos de la Provincia, que han recuperado tradiciones o creado otras nuevas. Garray celebra un moderno Samaín. El Samaín es la considerada como fiesta de los difuntos en la cultura celta. Fue tan importante en la Edad Media que, según algunas teorías, nuestra solemnidad del uno de Noviembre, se debe al traslado ordenado por el Papa Gregorio III, en el s. VIII, de otra que se celebraba en Mayo, con la intención de cristianizar la fiesta pagana. Los países de fuerte celtización como Irlanda y Escocia, que la honraban como fiesta de la cosecha y homenaje a los héroes difuntos, la introdujeron en Estados Unidos dando

origen al Halloween. Desde hace más de una década se ha recuperado en los países mediterráneos un cierto tipo de Samaín que no es exactamente Halloween sino una especie de pre-Halloween. Con ello se quiere demostrar que la fiesta americana que se está imponiendo en Europa no sólo no es de allende el Atlántico, sino una evolución y degradación de la auténtica fiesta celta.

Las recreaciones de las fiestas celtas se hacen a veces basadas en estudios serios, pero generalmente son reinterpretaciones de mitos surgidos en el romanticismo. Garray ha conseguido poner en valor la suya, en la que aparecen varios elementos que tienden a reforzar el papel de la Numancia celtíbera, la que plantó cara a los romanos, como modelo de lucha y resistencia ante las injusticias. La reivindicación actual de Numancia tiene un fuerte sentido de refuerzo de identidad soriana. Comienza cuando, en un sugestivo silencio nocturno, una gaita escocesa arranca con el «Amazing Grace» que suena como un himno que homenajea a los guerreros celtíberos caídos en la lucha. A continuación, tiene lugar un desfile de antorchas que parte de Garray y llega hasta el bosque de los Héroes, con el que la villa homenajea a los antepasados numantinos. Garray se convierte en la continuación de Numancia, y sus habitantes, desde el punto de vista simbólico, en los héroes que quieren combatir el imperialismo de la despoblación, más fuerte y peligroso que los cercos romanos.

Ágreda vuelve la vista a su pasado tolerante, a la época en la que convivían diferentes culturas y religiones, para organizar sus magníficos actos culturales entorno a la muerte en las tres culturas de «El Libro» (judíos, cristianos y musulmanes). El día 31 de Octubre a las 22:30 horas, según me informa Rafael Santa Clotilde, parte un cortejo desde el Ayuntamiento en el que participan ocho Ánimas de las que llaman «Estantigua», un nombre muy común en el folklore gallego, y que significaría «la Hueste Antigua» El nombre proviene de una creencia alto medieval en la que los campesinos pretendían

ver, por estas fechas, cabalgadas nocturnas de guerreros muertos en las batallas. Recorren la iglesia de Nuestra Señora de la Peña donde se explican los rituales de la muerte en el cristianismo, sirviéndose de una canción tradicional que se conoce como el «Rompe, rompe». Es una composición del s. XIX difundida con Las Misiones, y que se encuentra en muchos de los libros que los misioneros del Corazón de María, de los Jesuitas y de los Franciscanos, entre otros, llevaron a los pueblos. Por eso encontramos, en el mundo rural y en algunas villas, ejemplares impresos con ésta y otras canciones, que los devotos copiaron en cuadernillos caseros y muchos de privilegiada memoria aprendieron y repetían continuamente, porque generalmente estas oraciones/canciones llevaban aparejadas cierto número de indulgencias para los devotos. El modo de expansión explica que sea un texto extendido por toda España y que, tanto la letra como la música, no tenga grandes variantes. En los últimos años se ha recuperado como «tradición» típica de varios pueblos. En Ágreda tiene pleno sentido, como un acto más, de la celebración de los espectáculos alrededor de las Ánimas, y es el eslabón que une, con garantías de seriedad, la moderna representación con el pasado de la celebración religiosa de las cofradías. El texto comienza: *«Rompe, rompe mis cadenas, alcanzadme libertad, cuan terribles son mis penas, piedad, cristianos piedad»*. Antes del Concilio Vaticano II, cuando estaba muy en boga el miedo al Purgatorio, los misioneros se aprovechaban del pavor que habían metido en el pueblo para reconducirles a «su camino», por lo que compusieron canciones donde pintaban de forma vívida y terrorífica lo que esperaba a todo fiel cristiano que hubiese de purificarse en el Purgatorio antes de entrar en el Cielo. Como ejemplo tenemos esta otra cuarteta: *«Una chispa que saliera/ de este fuego tenebroso/ montes y mares, furioso/ en un punto consumiera/»*. Ágreda, al recuperar esta tradición, ha actualizado también un discurso dramático en el que el Ánima del ataúd dialoga con los cantores que representan al pueblo.

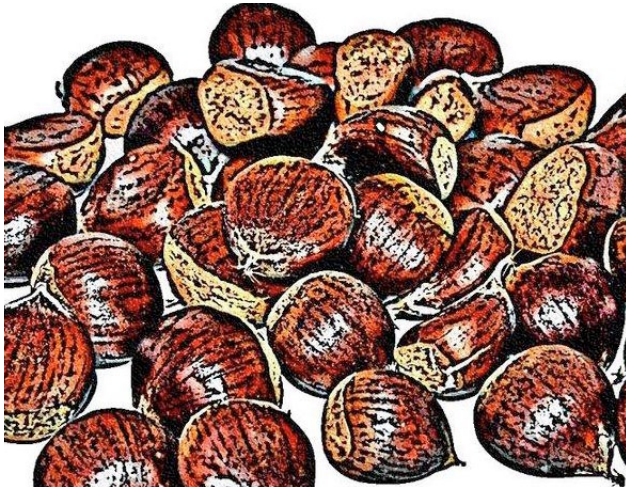
El difunto pide oraciones y limosnas para salir pronto de los tormentos.

Tajueco conserva otro cántico, también del s. XIX, y muy divulgado en España por los misioneros, en el que se alude a las penas de las Ánimas. Es el denominado «¡Quién, San Jerónimo fuera», que, como el anterior, toma el nombre del primer verso *«Quién san Jerónimo fuera/ para poder explicar/ lo que padecen las almas/ que en el purgatorio están!»*. Los lamentos de las Ánimas, como se conocen estas composiciones en otros lugares, superabundan en descripciones téticas: *«Mira que padece un alma/ más tormentos y trabajo,/ más que padecían todos/ los mártires y los santos»*, así se expresa el ejemplar de Tajueco, que continúa en un lenguaje más cercano, directo y comprensible para el campesino: *«Más que todos los cautivos/ forzados y ajusticiados/ más que todas las mujeres/ han padecido en sus partos»*. En la provincia de Soria, hay otras celebraciones de Ánimas como las hogueras de San Leonardo o las representaciones de Carrascosa de la Sierra, Castilfrío, etcétera. El Festival de las Ánimas, según sus fundadores y mantenedores, sigue creciendo con el objetivo de convertirse en una referencia turística en época otoñal en Soria, sumándose a otros eventos culturales y gastronómicos ya consolidados.

COMENSALISMO

COMENSALISMO RITUAL Y
GASTRONOMÍA POPULAR EN TORNO A
LAS ÁNIMAS

17 DE NOVIEMBRE DE 2019



COMENSALISMO RITUAL Y GASTRONOMÍA POPULAR EN TORNO A LAS ÁNIMAS

17 DE NOVIEMBRE DE 2019

La mayoría de las religiones celebran el paso de esta vida a la otra con comidas y libaciones. Actos de comensalismo que se convierten en rituales en la medida en que la comunidad las asume como formando parte de las serie de ceremonias que deben hacer los vivos en favor de los difuntos.

Otra constante cultural prácticamente universal (no se encuentra, lógicamente, en aquellas religiones que tiene prohibida la reproducción del cuerpo humano o de animales por miedo a la idolatría) es la ingesta de alimentos antropomorfos o de alguna parte del cuerpo de los héroes civiles o religiosos. En la cultura hispana abundan los ejemplos de dulces y postres que reproducen, de una manera más o menos realista, partes del cuerpo de un santo o mártir. Entre todos ellos los más extendidos son los 'huesos de santo' que se consumen durante el mes de noviembre. Consisten en unos canutillos que recuerdan (recordaban en origen) a las tibias descarnadas, que junto con la calavera, (no olvidemos que aún hay recuerdo de las calaveras que se hacían de azúcar para estas fechas) son los símbolos más representados en cementerios y estandartes de Cofradías de Ánimas.

Con la nueva oleada de informaciones apresuradas y sin contrastar sobre el origen de las tradiciones referidas a los difuntos, se ha divulgado la teoría de que la tradición de los huesos de santo en España surge a comienzos del

s. XVII, en la Comunidad Valenciana. Dicen los que esto afirman que se deduce del libro de recetas que escribió en 1611 Francisco Martínez Montañó, y de paso le atribuyen el invento del mazapán. Sin embargo, no es del todo cierto, porque lo que hace el cocinero y pastelero es dar recetas de postres en los que la masa de almendra se presenta en cilindros de otra pasta. Pero con estos datos en la mano no podemos argumentar que el mazapán sea una creación de los valencianos, ni que su consumo estuviese relacionado con la fiesta de los fieles difuntos.

Los huesos de santo fueron, ahora quizás no tanto, dulces estacionales. Porque el mazapán también lo era ya que se procesaba principalmente en esta época, coincidiendo con la recogida de la almendra, base de su elaboración. A ello hay que añadir que desde antiguo existía la costumbre de fabricar los denominados 'panes de difuntos', hechos con masa de harina de trigo y azúcar, a la que se añadían otros ingredientes, dependiendo de las regiones. En la antigüedad cristiana, y casi hasta la edad moderna, en algunos lugares estos panes se amasaban con harina de habas negras, comida especialmente apetecida por los habitantes de ultratumba. Los panes, que se ofrendaban en el entierro y en las 'misas de cabo de año', pasaron pronto a ser uno de los alimentos consumidos ritualmente en la fiesta de los difuntos. El mazapán, base de la elaboración de los huesos de santo es una creación árabe, por lo tanto, está extendido por

todo el Mediterráneo, aunque cada nación o región reclame para sí el honor de haber sido su descubridora. En España, Valencia y Castilla La Mancha afirman ser las inventoras del mismo. Los italianos han elaborado su propio discurso para explicar la autoctonía de producto. Según su teoría, los venecianos fueron los descubridores de tan exquisito producto. Se demostraría atendiendo simplemente a la etimología. En italiano se denomina 'marzapane', palabra que deriva del latín '*marci panis*', o sea 'pan de marcos', pan de san Marcos, patrono de aquella ciudad. Dice la tradición local que los venecianos exportaban esta golosina, fabricada con una receta secreta, en recipientes sellados con el escudo de la ciudad, que es el León de San Marcos. Sin ánimo de llevar la contraria a los hombres de la laguna, conviene recordar que, en Sicilia, desde la Edad Media, se tiene noticia del consumo de dulces de mazapán en la celebración de los difuntos. Las viejas teorías antropológicas, con tintes neorrománticos, de corte evolucionista, recuperadas por los folkloristas en el siglo pasado, hablan de que la tradición de consumir alimentos antropomorfos son pervivencias de un canibalismo ritual simbólico, que recuerda, por asociación, los canibalismos de los primeros homínidos.

En Castilla y León, el manjar por excelencia asociada a los difuntos son las castañas que se consumían asadas o cocidas. Eran imprescindibles en las comidas de las cofradías, incluso en las tierras de las llanuras donde no había castaños, de manera que las hermandades de Ánimas se veían obligadas a proveerse de ellas, a veces con grandes trabajos y gastos abultados. Porque, además de consumirse como postre en los banquetes cofradieros, se entregaba a cada cofrade una cantidad determinada, que llevaba a casa y repartía entre los familiares, como en otras festividades, en las romerías se repartían 'los perdones'. El nombre de 'los perdones' con el que se conocía genéricamente lo que se traía de comer como obsequio a parientes y amigos de las romerías, generalmente frutos secos, proviene de que, en origen, aquella persona que los recibía rezaba por el donante una se-

rie de padrenuestros. En el caso de las castañas tenemos atestiguada esta costumbre en zonas tan alejadas entre sí, como El Bierzo o Ávila.

Antiguas noticias de Villafranca del Bierzo dicen que el día de los santos y difuntos tiraban, desde las torres de las iglesias, castañas asadas que los chavales se apresuraban a recoger, comprometiéndose a rezar tantos padrenuestros por las ánimas del Purgatorio como unidades atrapasen. En las comarcas abulenses de Gredos y el Valle del Tiétar, los niños salían a pedir por las casas castañas y otros frutos estacionales, y con lo recogido hacían una merienda alrededor de la hoguera donde asaban las castañas. La fiesta terminaba con el denominado 'toque a las oraciones', al anochecer, en el que durante el mes de noviembre se daban diversos toques a difunto. Los niños, por tradición, tomaban las castañas acompañadas al ritmo de las campanas, porque de esta manera se podía aplicar cada bocado por las almas del purgatorio.

Con el pretexto de las castañas se celebran los magostos, especialmente en El Bierzo, y las calbotadas, en tierras de Salamanca y Ávila. En ambos casos se trata de hogueras colectivas de vecinos o amigos que salen al campo a merendar, dicen que para comer algunas castañas, pero la merienda es mucho más contundente porque se añade carne que se hace a la brasa, chorizos asados en el rescoldo y todo lo que cada uno quiera aportar. Los ancianos de hace cuarenta años, cuando tenían que explicar la razón de esta tradición, decían que siempre se había hecho así, y que habían oído a los mayores que las hogueras se hacían para calentar a las ánimas que en esa época se acercaban más a los mortales. Por eso procuraban dejar buen rescoldo, que durase toda la noche. Como ya he contado en otra ocasión, en el antiguo magosto berciano, los asistentes al retirarse a su casa ya de anocheada, dejaban en la hoguera, entre las brasas, castañas asadas para las ánimas.

El tercer elemento típico de la comensalidad en Castilla y León es (en muchos lugares se ha perdido) la machorra. La machorra es una oveja

estéril, o, lo más frecuente, que no ha quedado preñada en los dos últimos años. Aunque en algunos pueblos se ha recuperado la tradición del comensalismo y ahora se hace comunitario, participando todo el pueblo, sin embargo estuvo asociado a los mozos. Ellos eran los encargados de correr al animal por el pueblo, matarlo, cocinarlo y consumirlo en la noche de los santos.

Puesto que la carne no es tierna, y el sabor es muy fuerte, era necesario tener ciertos conocimientos culinarios para hacer un plato apetecible. Había cocineros especialistas en este oficio. Después de oreada convenientemente, se cocía a fuego lento durante el tiempo necesario con abundante laurel, ajos, cebollas, perejil, y cuando estaba en su punto de cocción se condimentaba el guiso. La machorra era un regalo del concejo, o del sacerdote a los mozos, al que se añadía una generosa cantidad de vino y alguna hemina de castañas. Era el pago que debían satisfacer las autoridades a los mozos que, como grupo de edad perfectamente constituido, estaban encargados de proteger al pueblo de las Ánimas, que esa noche, según las creencias populares, andaban sueltas por las calles y constituían un verdadero peligro para hombres y animales. Los mozos debían corresponder o cantando por las calles cánticos en honor a las Ánimas, recordando a los vecinos su obligación para con ellas, o tocando las campanas a intervalos reglados por la costumbre, para alejar a los espíritus.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LOS MAGOSTOS DEL BIERZO

3 DE NOVIEMBRE DE 2018



LOS MAGOSTOS DEL BIERZO

3 DE NOVIEMBRE DE 2018

Con la llegada del mes de noviembre, el Bierzo se convierte en una fiesta. El humo de las hogueras encendidas para asar el producto de los erizos perfuma el aire y alegra el paisaje otoñal. Los magostos se anuncian por todas partes. No hay pueblo que no tenga el suyo, ni localidad de cierta entidad que no haya conseguido crear uno con sus peculiaridades, ni grupo de amigos que no se junte alrededor del tambor de las castañas para montar una juerga. La fiesta actual es una forma de vivir la tradición que tenía como centro la noche del uno al dos de noviembre coincidiendo con las festividades de los Santos y de los Difuntos. El protagonismo, sin duda ninguna, corresponde a las castañas.

Este producto estacional fue durante las épocas de pobreza un alimento base en esta región, cocinadas de diferentes maneras: asadas, cocidas, o migadas en la leche (o mejor en el suero que quedaba después de mazada para obtener la mantequilla), según contaban las personas mayores allá por los años setenta del siglo pasado. El Bierzo proveía de este producto a las cofradías de Ánimas en la Tierra de Campos. Con motivo de la fiesta del primero de Noviembre, los cofrades recibían puñados de ellas cocidas con anises. Este era un rito de comensalismo que aunaba las relaciones fraternales entre vivos y difuntos. A la Tierra

Llana leonesa llegaban también por las Navidades, como consta en las ofrendas que hacían los pastores en sus autos navideños, donde se especifica que este fruto venía de El Bierzo. El Magosto no es exclusivamente berciano; en Galicia se nombra la misma tradición con esta palabra. En Portugal se llama Magosto, en Asturias Amagüestu, en Cantabria «Magosta», en Euzkadi Gaztainerre... y así podríamos seguir por toda la Península. Pero existe un magosto berciano cuyas características básicas son comunes a toda la comarca, por lo que su estudio revela constantes más profundas que explican la riqueza cultural y simbólica de la fiesta allende el Manzanal.

Una documentación adecuada nos permite descubrir los matices que lo diferencian de la misma fiesta en Galicia, en Asturias o en las comarcas zamoranas limítrofes. La revitalización de la fiesta tuvo lugar a finales del siglo pasado, pero, sobre todo, en los comienzos del presente. Los Ayuntamientos y asociaciones culturales comenzaron organizando rondas de magostos que recorrían varias localidades y, con la colaboración de los castañicultores, sirvió como exaltación del producto.

A partir de aquí, las diferentes asociaciones hicieron evolucionar la fiesta y cada localidad optó por darle unas características propias que lo diferenciase de las vecinas. El pasado domingo se celebró el magosto popular de las Médulas (pedanía de Carucedo), con la convocatoria

del «I premio Morales» para la promoción de la lengua gallega en El Bierzo. Toma el nombre del maragato Antonio Fernández Morales, autor del libro «Ensayos poéticos en dialecto berciano». Fue un espectáculo cultural con recitadores de cuentos y orquesta en directo, donde, como es obligatorio, se degustaron las castañas de la temporada, con vino y bebidas sin alcohol para los pequeños. Cortiguera nos sorprende con el «II moto-magosto», en el que se combina las rutas en moto con la cena en la que, a los postres, aparecen las castañas asadas y la queimada. Otras asociaciones, como La Asociación Vecinal «Matagal», de Cuatrovientos celebraron el suyo con un marcado acento reivindicativo. Al acto se sumaron muchos vecinos en una cena a base de patatas con jabalí, chorizo cocido con pan, y las típicas castañas regadas con buen vino. El Museo Arqueológico de Cacabelos (MARCA) celebra este fin de semana una fiesta con temática infantil, que fusiona el Halloween de la cultura anglosajona y los magostos típicos de El Bierzo. Pero Cacabelos también tiene su magosto tradicional y público. Santa Marina de Torre mantiene su papel hegemónico en la recuperación y evolución de esta fiesta. Los magostos más numerosos, se desarrollan según Infobierzo, entre el uno y el cuatro de Noviembre. Este año aprovechando el largo fin de semana Villar de los Barrios celebra el 2 de Noviembre el suyo que incluye cata de vinos y un filandón, conducido por Valentín Carrera. Losada (Bembibre) organiza una cena-magosto el mismo día. Páramo del Sil acoge la XII edición del Magosto juntamente con un afamado Mercado Tradicional, los días 3 y 4. Villafranca del Bierzo organiza su magosto municipal el 3 de Noviembre; los asistentes podrán degustar panceta, chorizo y bebida por un precio muy módico. Las castañas son gratis. En el magosto Villafranquino participa, como es costumbre, La Escola de gaitas. El mismo día, Corullón celebra el suyo con reparto de bocadillos, patatas y castañas asadas para todos los asistentes. Camponaraya, el día 3 de Noviembre, convoca, en el recinto ferial, a su magosto popular de grandes resonancias tradicionales: atraen el Bollo preñado, patatas asadas,

castañas asadas, ferbudo (vino caliente con azúcar, manteca y/o miel, a veces también con orégano, de probadas propiedades medicinales) y vino. La casa del pueblo de San Pedro Castañero (Castropodame) acogerá su Magosto Popular también el 3 de Noviembre. Los hornos de Chano (Peranzanes) han recuperado las sopas de ajo, como plato fuerte, para acompañar a las castañas.

En Librán (Toreno), la hoguera se encenderá el domingo 4 de Noviembre, en la plaza de la iglesia. El fin de semana del 10 y 11, continúan los festejos en Balboa que organiza un «Magosto Celta» el día 9. El Magosto popular de Toreno, que se celebra el día 10, se acompaña de un concurso gastronómico: el popular «magostín», donde los mejores obtienen importantes galardones. Molinaseca invita a los que quieran asistir, el 10 de noviembre. El mismo día que lo hace Turienzo Castañero, con el reparto de castañas, vino y chocolate con churros. También ese sábado lo celebran en Bárcena del Bierzo. San Cristóbal de Valdueza cierra los magostos oficiales el 17 de Noviembre, con chorizo, panceta, castañas y bebida a un precio muy popular.

Como se puede observar, hay cantidad de variantes locales que son de nueva incorporación, pero si nos fijamos detenidamente, sobre todo en los que se promocionan como turismo, encontramos una reinterpretación, en clave del s. XXI, de tradiciones gastronómicas comarcales, y todo ello sobre la base del antiguo culto a los difuntos. Por eso, además de estudiar la composición actual y la función que cumplen cada uno de los diferentes elementos que los configuran, conviene no perder de vista su origen y la celebración que tenía lugar, en el pasado, antes de la despoblación rural y el cambio de mentalidad eclesíastica y devocional, porque en el pasado están las razones legitimantes del presente y las posibles perspectivas del futuro. Las castañas se relacionan, desde antiguo, a los cultos de ultratumba, y por eso están asociadas al comensalismo ritual cofradiero y comunitario. En la tradición berciana, la recogida de las castañas para el magosto comunal también se

hacía entre varias personas. Es importante conocer el valor de sociabilidad que se crea alrededor de la hoguera comunal. Es, al mismo tiempo, una fiesta del fuego.

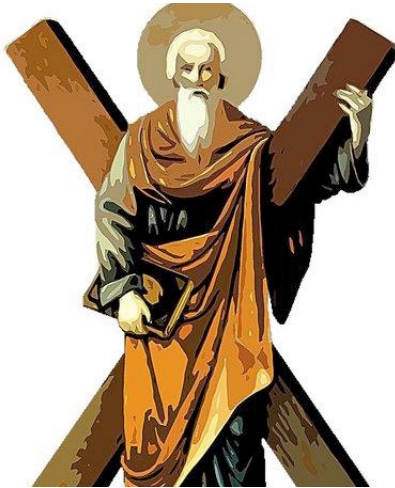
No hay que perder de vista que los lingüistas hacen derivar la palabra magosto del latín «magnus ustus», o sea gran fuego. La hoguera, en este caso, no sólo es grande por la cantidad de leña, sino porque en ella se asa uno de los frutos con más carga simbólica para esa cultura. En los trabajos de campo que hicimos Amador Diéguez Ayerbe y yo para nuestro libro de El Bierzo, antes de 1982, recogimos con frecuencia datos sobre los magostos colectivos, los vecinales, que hacían los vecinos en el bosque de castaños, en lugares prefijados por la tradición. En ellos, se consumían frutas y otras golosinas con vino, la popular rasqueta (un vino no muy fuerte, aunque sabroso,) mientras se asaban las castañas en la hoguera. Después de dar cuenta de las castañas, se tomaba la queimada y comenzaba el baile de pandereta, como en cualquier filandón. Cuando, a una hora prudencial de la noche, se retiraban los asistentes, procuraban dejar tapados, con las cenizas aún calientes, unos puñados de castañas para que las Ánimas participasen del banquete comunitario. Los ancianos, que tuve la ocasión de entrevistar, aseguraban que los espíritus de ultratumba acudían a la llamada, porque a la mañana siguiente faltaban las castañas, y en la ceniza se veían las huellas de los pies descarnados.

El magosto berciano es, pues, una fiesta de rituales renovados que proviene de antiguas solidaridades, y que no ha perdido la perspectiva del presente y el futuro. Un Bien de Interés Cultural Inmaterial.

*A la memoria de Amador Diéguez Ayerbe.
Infatigable recopilador y difusor de la Cultura Popular Berciana.*

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LAS FERIAS DE SAN ANDRÉS EN
TURÉGANO Y CIUDAD RODRIGO
24 DE NOVIEMBRE DE 2018



LAS FERIAS DE SAN ANDRÉS EN TURÉGANO Y CIUDAD RODRIGO

24 DE NOVIEMBRE DE 2018

San Andrés Apóstol es otra fecha memorable en el calendario cristiano y campesino. En cierto modo se ha constituido como fiesta estacional, sobre todo para el agricultor, que ya veía el invierno asomar con toda su crudeza. Hasta el refranero lo advierte: «Por san Andrés, invierno es». Y aludiendo al tiempo atmosférico remata: «Por los Santos, la nieve en los altos, y por san Andrés, en los pies». San Andrés era la segunda fiesta de la matanza, como lo recuerda de nuevo el refranero: «Por san Andrés, toma el puerco por los pies, si no lo puedes tomar, déjalo hasta Navidad», e incluso establece una diferencia interesante: «Por san Martino, mata el pobre su cochino; por san Andrés, mata el rico los tres». Pero, sobre todo, era la fecha en la que el campesino dejaba de trabajar en el campo, ya que, aunque es verdad que la sabiduría popular advierte de que «de los Santos a san Andrés, buena sementera es», también avisa de que «Por san Clemente, el 26 de Noviembre, cuanto trigo siembres, pierdes».

Lo mejor era refugiarse en el hogar con la matanza recién hecha y la cuba repleta, puesto que, según la sabiduría popular, «por san Andrés, el vino nuevo viejo es». San Andrés, apóstol de Cristo, fue uno de los primeros en seguir al maestro, junto con su hermano Pedro. Se hizo muy popular en la Edad Media por su fama de milagrero. Según la leyenda, fue martirizado el 30 de noviembre del año 63, bajo el poder del

emperador Nerón, clavado en una cruz en forma de aspa que ahora lleva su nombre.

En la medida en que la Iglesia consiguió sacralizar el tiempo antiguo, el labrador fijó su calendario teniendo en cuenta las nuevas advocaciones. De esta manera, las antiguas reuniones para comprar y vender se convirtieron en las ferias de San Andrés, conservando su atractivo ancestral para los campesinos. A ellas acudían con sus escasas cosechas de frutos secos, castañas, nueces, avellanas etc. recién cosechadas, para venderlas, y aprovisionarse de otros productos necesarios para pasar el invierno.

La importancia de los frutos secos radicaba en que con la miel eran la base de todo tipo de dulces, turronecillos incluidos, que surtían de postres las mesas por Adviento y Navidad. También en estos mercados los aldeanos compraban el bacalao, en cantidad suficiente como para pasar los días de abstinencia de las tórnoras de Adviento y Nochebuena. Pero la base del negocio ferial lo constituía el ganado. Acabada la sementera, y a la espera de las binas allá por el mes de marzo, el labrador se deshacía del ganado sobrante, bien porque siendo viejo no rendía, o porque no quería mantener reses que holgaban durante el invierno. Los tratanes, avispados, estaban a todas, al desecho que compraban para carne y piel, para cecina y curtidos, y al ganado sano y fuerte que, con frecuencia, alimentaban en sus propias cuerdas para revenderlo en la primavera, por las ferias

de Pascua o de san Juan, cuando el labriego buscaba buenas parejas con las que hacer el verano. Las ferias de San Andrés fueron desde la Edad Media fechas emblemáticas en el calendario festivo de Castilla y de León. A ellas acudían tratantes de ganado, pero también mercaderes con todo tipo de mercaderías, y durante los días feriados abundaban las fiestas y diversiones más variadas, con juglares y juegos caballerescos, como la sortija. Fueron un compendio de trato y diversión, de compraventa de mercancías y de celebración lúdica. Lugar de intercambio de géneros y de noticias. A ellas acudían comerciantes que venían de lejos y que recorrían diversos mercados haciendo negocio, pero también los paisanos de los alrededores.

Se celebran en Castilla y León dos ferias que sobresalen en el calendario nacional, e incluso en el internacional, porque han sabido mantener el sentido original de estas concentraciones y a la vez adecuarse, año tras año, a la actualidad. Son las de Turégano en Segovia, y Ciudad Rodrigo en Salamanca.

La villa segoviana organiza la feria de San Andrés en un amplio espacio dominado por el imponente castillo. Sus orígenes son medievales. Conocemos un documento del s. XV por el que un vecino, que se había quedado, en pública subasta, con el mesón de la villa durante un período de cuatro años, exige que ningún habitante de Turégano pueda dar posada en sus casas ni en las ajenas a nadie, a excepción de «los ocho días que dura la feria». Porque con la llegada de San Andrés, no sólo la villa, también los pueblos de alrededor se convertían en posadas francas para los que asistían al mercado. La feria de Turégano se convirtió en un punto de dinamización económica y, en lenguaje de hoy, de reclamo turístico.

En sus inicios se celebraba entre San Bricio (13 de noviembre) y Santa Catalina (24 del mismo mes), pero más adelante se cambió para los días que van desde Santa Catalina hasta San Andrés, alargándose algún día más a conveniencia del concejo. Los tratos se cerraban con el «alboroque», llamado en otros lugares «la robla»,

tradición que consiste en invitar a vino y otras gollerías a las personas que habían intervenido en el trato. Porque al cerrarse de palabra y con un apretón de manos, se precisaba la concurrencia de amigos y curiosos que ayudaban a acercar posturas. Para completar el ambiente, a lo largo del espacio dedicado a la feria, la plaza y la calle real se colocaban pequeñas e improvisadas tabernas en las que se celebraba el alboroque, y puestos donde las mujeres cocinaban el bacalao al ajo arriero, plato fuerte y típico de estas fechas. Los ancianos de la comarca aún cuentan que éste era el atractivo principal y raros eran los que no acudían a Turégano a comer este manjar, según ellos, el mejor que se comía en toda Castilla. La feria actual, que se inaugura con la asistencia de autoridades locales, provinciales y regionales, reúne en la villa, fundamentalmente, expositores de maquinaria agrícola que ha sustituido al ganado de antaño. Es un escaparate de primera línea que atrae no sólo a los segovianos; a ella acuden gentes incluso de fuera de España, como en los mejores tiempos. Los productos de artesanía y alimentación juntamente con el resurgir de la gastronomía típica de la comarca están dando nuevas perspectivas y enriqueciendo este evento ferial.

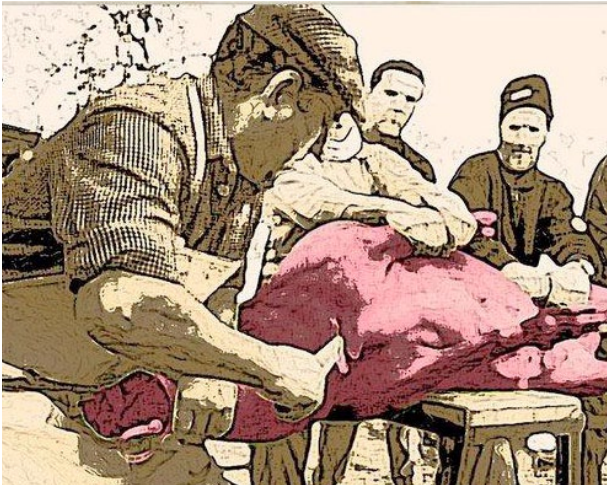
La feria de San Andrés en Ciudad Rodrigo es también medieval. Según informe de Tomás Domínguez Cid aparece reglamentada en las Ordenanzas de la villa de 1500, pero se alude a ella como consolidada desde antiguo. Es un elemento más del atractivo comercial que tiene la ciudad desde la Edad Media y que se manifiesta, sobre todo, en los típicos «martes» donde se reúne un mercado franco, o sea libre de impuestos, a los que, además de los mercaderes y tratantes profesionales, acuden los comarcianos a vender sus productos. Sigue siendo una fecha emblemática para Ciudad Rodrigo. La tradición de «los martes» atesora una gran riqueza cultural e histórica que está reclamando una declaración de B.I.C. La feria de San Andrés ha estado unida desde su origen al denominado Arrabal del Puente, surgido alrededor de la iglesia dedicada al santo, que tenía un cabildo propio, y se había constituido en oposición de

complementariedad con el cabildo de la catedral dentro de la ciudad amurallada. La feria de San Andrés en Ciudad Rodrigo mantiene aún el ganado como atractivo. A ella acuden tratantes y ganaderos de toda España y de Portugal. El ganado que más abunda es el vacuno, las razas charolés, limusín, morucha y la avileña negra ibérica. Por otra parte, la adaptación a la actualidad obliga a que, además del ganado, sea una feria donde se muestran los adelantos más novedosos en maquinaria agrícola y ganadera. La feria se complementa con actividades relacionadas con las artesanías, la alimentación y una jornada dedicada a los niños con espectáculos de payasos y músicas muy cuidadas que hacen las delicias de los más pequeños.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LAS FIESTAS DE LA MATANZA EN CASTILLA Y LEÓN

17 DE NOVIEMBRE DE 2018



LAS FIESTAS DE LA MATANZA EN CASTILLA Y LEÓN

17 DE NOVIEMBRE DE 2018

En el mundo rural la matanza arreglaba el año culinario del labrador. El cerdo se criaba con esmero y cariño, se cuidaba como la más principal e importante de las reses domésticas y se engordaba a placer. Consumía parte de los desperdicios caseros. Se cebaba con pienso, patatas, productos de la huerta, etc... en una alimentación que hoy llamaríamos equilibrada para producir buena carne y mejor tocino. En épocas de carestía se hacía todo lo posible porque llegara a buen puerto de él dependía la subsistencia familiar. El campesino lo encomendaba a San Antón, su patrón natural, para protegerle de pestes y males. Se mataba un cerdo o dos por familia, y en caso de pobreza incluso un cerdo a medias para dos familias según la disponibilidad económica de la casa, porque su consumo se encogía o estiraba según las posibilidades de cada uno. Ya lo dice el refrán: «Leña y matanza según la que haya se gasta».

La matanza era un acto social que involucraba a la familia extensa, que acudía en masa a colaborar, como había hecho en otras ocasiones, en las vendimias y otras faenas en las que había que arrimar el hombro. Este evento lúdico era propicio para devolver favores recibidos en contextos laborales. Hasta los niños tenían vacaciones porque se consideraba que era una celebración familiar. Fue siempre fiesta de abundancia, de grandes pitanzas que comen-

zaban ya de mañana, antes de sacar al animal de la pocilga, «echando la parva» que consistía en unas copinas de aguardiente y dulces que la hacendosa ama de casa había horneado para la ocasión. A media mañana y después de sacrificado el cerdo, se continuaba con el almuerzo. La comida era pantagruélica y la cena no andaba a la zaga, por eso un refrán no exento de picardía decía: «Tres días hay en el año / en que se llena la panza / Jueves Santo, Corpus Cristi y el día de la matanza».

Las fechas idóneas para el sacrificio del cerdo abarcan desde San Martín (11 de noviembre) hasta finales de febrero, porque los fríos y heladas ayudan a curar los productos. La víspera, el matarife y los ayudantes lo dejaban todo preparado. Al día siguiente, poco después de salir el sol, los más forzudos tumbaban al puerco en el banco y lo mantenían bien sujeto para que el matarife pudiese hacer su labor. Un buen sangrado era garantía de la conservación de la carne en los futuros jamones y embutidos. La dueña de la casa se encargaba de recoger la sangre, y batirla para preparar las sabrosas morcillas.

Sacrificado y bien sangrado el cochino se procede a chamuscarlo. Primero se coloca esparrado, boca a abajo y se le cubre con pajas largas u otros vegetales que ardan bien y levanten buenas llamaradas para quemar las espesas y largas cerdas del animal. Cuando está negro por un lado se da la vuelta y, ahora panza arriba,

se continúa con la misma labor de colocar las pajas y encender sobre la tripa, pero con cuidado de no dañar el tocino, más delicado en esta parte. Consumida la hoguera, los hombres, sirviéndose de tejas partidas, guadañas viejas y cualquier utensilio que sirva al efecto, raspan la piel para quitar lo mayor. Para una segunda pasada utilizan cuchillos cortos con los que quitar los restos hasta conseguir una piel tersa y limpia, la de los futuros torreznos.

A continuación, se vuelve a colocar al gocho en el banco boca arriba. El matarife, lo abre en canal, con precisión y maestría. Se trata de no dañar las entrañas, porque las tripas servirán para llenar las morcillas y los chorizos más apreciados. La vejiga, que el director separa con cuidado, es para los niños. Convenientemente curtida, se hincha con un paja larga de centeno y se convierte inmediatamente en un juguete infantil. Otras veces servía para las zambombas de navidad o como arma ofensiva de las máscaras fustigadoras que tanto abundan en el periodo navideño sobre todo en el noroeste. El cerdo, abierto en canal, se cuelga por el hueso que une los jamones para que acabe de drenar la escasa sangre que le queda y se enfríe. Así permanece hasta el día siguiente en el que el maestro de ceremonias comienza su labor de destazado, separando los lomos y solomillos, el tocino en hojas que después se salarán para que aguante, aparta la carne que adobada se prueba como picadillo y con ella se llenan los chorizos. Los jamones se salan y adoban según recetas que se transmiten de padres a hijos. Para las morcillas, además de la sangre y las especias, hay que picar mucha cebolla. Un auténtico sacrificio porque las lágrimas de los cortadores saltan al primer tajo y no desaparecen hasta que no concluye la labor.

Era costumbre chamuscar el gorrino a la puerta de la casa, en la calle, a la vista de todos. Ello daba pie a conversaciones sobre la categoría de animal y apuestas sobre el posible peso. Pero esta tradición tiene un significado más profundo. Nació y se desarrolló en un contexto de intolerancia religiosa. Los que no

comían cerdo eran sospechosos de judaizantes, o de moriscos que no habían renunciado a la religión del Profeta. Por eso se procuraba hacer ostentación de su consumo. La matanza ha sido la fiesta de la sociabilidad por excelencia en la que se hacía partícipes también a amigos y vecinos con los que se mantenía una relación especial. Había una redistribución de los productos del cerdo. Los más percederos hígado, bofes y sangre cocida se regalaba a algunas casas determinadas de las que se esperaba la misma reciprocidad en su matanza. Un camino de ida y vuelta, un «do ut des» que contribuía a crear redes de amistad y solidaridad o reforzar las ya existentes. En las matanzas no existía igualdad de género. A las mujeres les tocaba la peor parte. Se encargaban de picar la cebolla para las morcillas, pero sobre todo lavar la tripa y quitar las pequeñas adherencias de grasa. Esto lo hacían, cuando no había agua corriente, en el río o en algún arroyo con el frío invernal metiéndose hasta los huesos y ateridas de frío, aguantaban toda la faena. Concluida ésta, se entonaban con caldo o vino caliente especiado. Las fiestas de la matanza que hoy son un reclamo gastronómico y turístico, son una nueva interpretación de la costumbre nacida de la necesidad de abastecer las casas campesinas para todo el año. Las actuales, aunque se basan en la muerte del guarro, son aparentemente incruentas. Suelen comenzar con el chamuscado del cerdo, continúan con el despiece, pero la participación más activa está en el comensalismo, en la degustación de un gran número de platos que tiene como base los más variados productos del gocho. Es la exaltación turística de un tipo de gastronomía que cada vez está más de moda.

Cada año son más los lugares que ofrecen la posibilidad de «revivir estas escenas antañonas». A la idea que desarrolló el Hotel Virrey Palafox en el Burgo de Osma, de hacer de la matanza un motor económico y gastronómico se han unido posteriormente otros restaurantes por toda la Comunidad autónoma, muchas villas y alguna ciudad que otra organizan sus peculiares matanzas en un intento de acercar tra-

diciones rurales a las urbes. Pero los pueblos, además de recuperar la matanza como gastronomía, la muestran contextualizada en las tradiciones típicas de cada lugar. Así Tiedra en Valladolid, Gotarrendura (Ávila), La Sierra de Francia en Salamanca o Riaño en León, son apenas unos ejemplos de los innumerables lugares donde se ha recuperado la tradición en clave identitaria local, y con el propósito de potenciar la cultura tradicional.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

LA FIESTA DEL BOTILLO EN BEMBIBRE

23 DE FEBRERO DE 2019

LA FIESTA DEL BOTILLO EN BEMBIBRE

23 DE FEBRERO DE 2019



Bembibre, capital del Bierzo Alto, es una villa con un potente atractivo turístico, que se puede visitar cualquier día del año, sin que defraude al turista. La visita a la Villavieja, antiguo asentamiento medieval de la población, se completa con los restos del casco histórico donde destaca la Plaza Mayor, en la que la iglesia luce en medio rodeada por soportales, como ocurría en los templos medievales extramuros y ermitas que reunían mercados semanales. Este espacio es un testimonio histórico de primer orden que no se debe minusvalorar a la hora de poner en valor el patrimonio cultural del Bierzo. Ofrece también un cuidado museo que recoge y expone, con métodos muy actuales, la riqueza cultural de la comarca. Desde la atalaya de lo que pudo ser el palacio del legendario Ávaro Yáñez, Señor de Bembibre, se descubren las maravillas paisajísticas del valle del Boeza, y otros pequeños y recónditos valles que rodean a la villa.

Desde este privilegiado lugar, aparece en primer plano el Santuario del Ecce Homo, conocido vulgarmente como El Santo, que nos saluda a la entrada y nos invita a pasar para conocer la intrahistoria de una villa que funciona como cabecera de comarca, y de arciprestazgo. Un ejemplo de religiosidad popular donde el templo polariza la devoción al Cristo atado a la columna, cuya fiesta se celebra el 14 de Septiem-

bre. Tiene la particularidad de que, cada siete años y con el consenso de la Cofradía que vota en cabildo su salida, va a la iglesia parroquial para ser venerado por los devotos. Tiene el título de patrono del Bierzo Alto y del arciprestazgo del Boeza; por eso, tanto en la procesión de ida como en la de vuelta, es acompañado por las cruces procesionales y los pendones de todos los pueblos, en un acto de convivencia comarcal de grandes dimensiones. Fue en una de estas celebraciones cuando surgió la idea de crear la Fiesta del Botillo.

El botillo es un embutido que se prepara con huesos, no exentos de carne, de espinazo, costillas y rabo de cerdo adobado con mucho pimentón picante o dulce, tradicionalmente con el primero, sal, orégano y algo de vino blanco que se hace en el Bierzo en la época de la matanza. Se embute en una tripa gruesa o en el ciego del cerdo, y se cura al humo. Se consume acompañado de berza y cachelos, patata cocida, que matiza y contrasta el sabor del embutido. Es una fiesta de sabor para los sentidos a la vez que una comida contundente. Se consumía en época de matanza, pero era típico asociarla a una fiesta familiar o de amigos en época de carnaval o de Navidad.

El sábado 23 de Febrero, como viene siendo costumbre a final de este mes, Bembibre celebrará el que ya hace el número XLVII de su Festival Nacional de Exaltación del Botillo. La fecha precisa depende de cuándo caiga el car-

naval, que, a su vez, depende de cuándo se fije la Pascua; o sea, que el mayor evento festivo lúdico gastronómico de Bembibre depende directamente del plenilunio de primavera. Desde hace muchos años, los responsables del festival decidieron fijar una fecha que, desde el inicio, funciona en rojo en el calendario, con el valor de las más preciadas onomásticas. Dictaminaron, como sólo pueden hacerlo los responsables de una liturgia popular, que desde ese momento y en adelante, por los siglos de los siglos, el Festival Nacional de Exaltación del Botillo se celebraría «el sábado anterior al sábado de carnaval». Pero claro, como en toda religión que se precie, las normas, por muy sagradas que sean, están para saltarse, siempre que un parecer superior lo justifique. Y como donde hay capitán, no manda marinero, el año 2005 se adelantó al 22 de Enero, porque la entonces Ministro de Cultura, elegida moderadora del festival, tenía otras cosas más importantes que hacer el famoso sábado. Pero si prescindimos de estos *peccata minuta*, puras concesiones a la flaqueza y debilidad humana, que se justifican porque, como está escrito, no se hizo el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre, la fecha es más o menos inamovible, e introduce, a modo de pistoletazo de salida, los carnavales que en esta villa se han celebrado, y siguen celebrándose, con gran pompa de disfraces, comilonas, charangas, música y bailes.

Es un festival cultural en el más amplio sentido del término, y que a su vez perpetúa la intención de los fundadores de apoyar los aspectos gastronómicos y culturales de Bembibre y, con ellos, todos los bercianos. Como lo demuestra el hecho de que con mucha antelación se han convocado un premio literario y un concurso de carteles. El ganador se hará omnipresente durante toda la semana, permanecerá en el recuerdo de los bembibrenses y pasará a los archivos de la historia local. Cada convocatoria se acompaña de una Semana Cultural temática relacionada con la historia arte y tradiciones del Bierzo. Este año han elegido el Camino de Santiago en su relación con Bembibre. Ayer se inauguró la feria agroalimentaria, que se clau-

surará mañana domingo, y que cuenta con expositores de toda España. La Semana Cultural, como manifiesta Manuel I. Olano Pastor, en su libro monográfico 'Memoria histórica del Festival Nacional de Exaltación del Botillo de Bembibre', potencia los valores literarios, folklóricos y tradicionales, recuperando, cada año, matices que contribuyen a enriquecer el patrimonio inmaterial de la comarca.

Es, sin duda alguna, el festival gastronómico más importante en Castilla y León, por su antigüedad; nació cuando esto no se llevaba. Es uno de los primeros eventos de exaltación de un producto típico comarcal. Figura señora de la bercianidad, que se puso de moda con la colaboración de prohombres bercianos como Luis del Olmo, quienes además lograron sacar su consumo de una estacionalidad invernal tradicional y promocionarlo incluso en los días más calurosos del verano

Los fundadores, sin saberlo, o conscientemente, crearon un evento gastronómico antes de que la gastronomía se convirtiese en recurso patrimonial. Se adelantaron a su tiempo. Los grandes fenómenos culturales y de masas no suelen tener comienzos rimbombantes, pero, en cuanto populares, siempre han sido apadrinados en su nacimiento por personas ilusionadas con su tierra, lo que les da fuerza para recuperar vivencias, y adecuarlas a los tiempos modernos insuflándolas espíritu de futuro.

La fiesta del botillo consiguió la proyección que tiene en este momento porque su consumo tenía connotaciones festivas. El botillo, si bien era un subproducto del cerdo, hecho para aprovechar hasta lo último del animal en la matanza, sin embargo el consumo estaba ligado a una fiesta familiar. Cuando en cada matanza se producía uno, o en ocasiones dos, se consumía en días especiales, con motivo de alguna celebración compartiéndolo con familiares y amigos. La invitación obligaba a una reciprocidad, creándose redes que potenciaron grupos para el comensalismo, muy activos durante todo el invierno, incluido el carnaval.

Hace ya varios años que las fiestas del botillo rebasaron los límites comarcales, e incluso los provinciales, para convertirse a su vez en marcadores identitarios de primera clase en los centros leoneses en el resto de España y en el extranjero. Junto al cocido maragato es el centro de la nueva identidad leonesa en la diáspora.

En sus inicios, el festival oficial del Botillo, que apostó por mantenedores de renombre, políticos de primera fila y personajes famosos, contó con la réplica de un denominado botillo popular. Tuve la suerte de conocer desde dentro el de 1980. Se trataba de un botillo paralelo, juvenil, proletario y contestatario. Con una hoguera como centro de la fiesta, viandas a buen precio de cuidada calidad, pero sobre todo con una animación espontánea envidiable. Con música de flauta y tamboril, canciones populares e himnos reivindicativos rescatados de a memoria de generaciones que habían vivido otros tiempos. Estas fiestas paralelas contribuyeron a rescatar y reforzar muchos y buenos elementos de la cultura tradicional berciana que andando el tiempo se incorporaron a La Fiesta.

DE FIESTA EN FIESTA POR CASTILLA Y POR LEÓN

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN
EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN

2018-2019

José Luis Alonso Ponga



Fundación Joaquín Díaz • 2026

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net